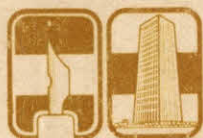
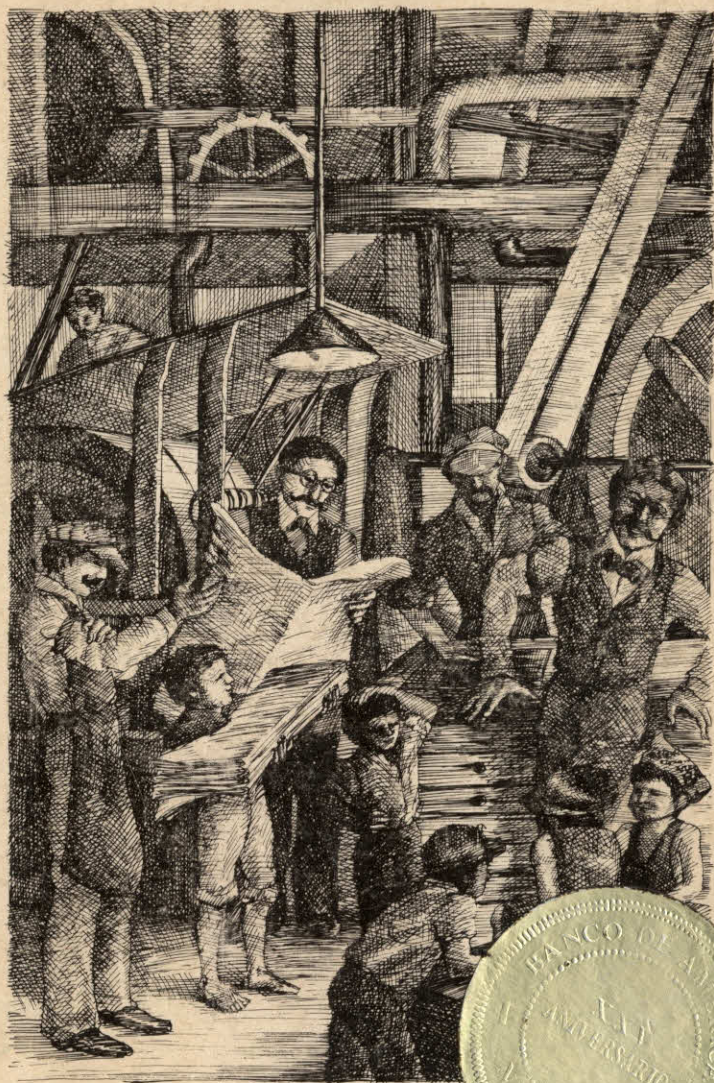


EDITORIALES DE LA PRENSA 1878

ENRIQUE GUZMAN

INTRODUCCION Y NOTAS DE FRANCO CERUTTI



COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C. A.

SERIE LITERARIA No. 8

EDITORIALES DE LA PRENSA 1878

ENRIQUE GUZMAN

INTRODUCCION Y NOTAS DE FRANCO CERUTTI



SERIE LITERARIA No. 8

864.6
G993

Guzmán, Enrique

Editoriales de La Prensa 1878. Introducción
y notas de Franco Cerutti. Managua, Banco
de América, 1977.

475 p. (Colección Cultural, Banco de América.
Serie Literaria, No. 8).

1. — NICARAGUA - ENSAYOS - CONFE-
RENCIAS, etc.

2. — NICARAGUA - HISTORIA - ASPEC-
TOS POLITICOS. I. — CERUTTI, Franco,
Intro. II. t. III. — Ser.

Carátula: Johnny Villares.

FONDO DE PROMOCION CULTURAL BANCO DE AMERICA

La Junta Directiva del Banco de América, consciente de la importancia de impulsar los valores de la cultura nicaragüense, aprobó la creación de un Fondo de Promoción Cultural que funcionará de acuerdo a los siguientes lineamientos.

- 1.—El Fondo tendrá como objetivo mediano la promoción y desarrollo de los valores culturales de Nicaragua; y
- 2.—El Fondo tendrá como objetivo inmediato la formación de una colección de obras de carácter histórico, literario, arqueológico y de cualquier naturaleza, siempre que contribuyan a enriquecer el patrimonio cultural de la nación. La colección patrocinada por el Fondo se denominará oficialmente como "Colección Cultural-Banco de América".

El Fondo de Promoción Cultural, para desempeñar sus funciones estará formado por un Consejo Asesor y por una Secretaría, la que estará a cargo de una o más personas. El Consejo Asesor se dedicará a establecer y a vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo. La Secretaría llevará al campo de las realizaciones las decisiones emanadas del Consejo Asesor.

El Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural está integrado por:

Dr. Alejandro Bolaños Geyer

Don José Coronel Urtecho

Dr. Ernesto Cruz

Don Pablo Antonio Cuadra

Dr. Ernesto Fernández Holmann

Dr. Jaime Incer Barquero

Lic. Marcela Sevilla Sacasa, Secretaria

Don Orlando Cuadra Downing, Secretario

OBRAS PUBLICADAS POR EL FONDO DE PROMOCION CULTURAL DEL BANCO DE AMERICA:

SERIE: ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

- 1 Nicaraguan Antiquities, por Carl Bovallius (Edición Bilingüe)
- 2 Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua, por J. F. Bransford
— en Inglés y en Español

SERIE: FUENTES HISTORICAS

- 1 Diario de John Hill Wheeler
- 2 Documentos Diplomáticos de William Carey Jones
- 3 Documentos Diplomáticos para servir a la Historia de Nicaragua — José de Marcoleta
- 4 Historial de El Realejo — Manuel Rubio Sánchez
- 5 Testimonio de Joseph N. Scott — 1853/1859
- 6a La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper (Edición Bilingüe)
- 6b La Guerra en Nicaragua según Harper's Weekly (Edición Bilingüe)
- 7 El Desaguadero de la Mar Dulce — Eduardo Pérez-Valle

SERIE LITERARIA

- 1 Pequeñeces . . . Cuiscomeñas de Antón Colorado — Enrique Guzmán
- 2 Versos y Versiones Nobles y Sentimentales — Salomón de la Selva
- 3 La Dionisiada — Novela — Salomón de la Selva
- 4 Las Gacetillas — 1878/1894 — Enrique Guzmán
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 5 Dos Románticos Nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 6 Lino Argüello (Lino de Luna) Obras en verso —
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 7 Escritos Biográficos — Enrique Guzmán
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 8 Los Editoriales de La Prensa — Enrique Guzmán
Introducción y Notas de Franco Cerutti

SERIE HISTORICA

- 1 Filibusteros y Financieros — William O. Scroggs
- 2 Los Alemanes en Nicaragua — Goetz von Houwald
- 3 Historia de Nicaragua — José Dolores Gámez
- 4 La Guerra en Nicaragua — William Walker
Traducción de Fabio Carnevalini
- 5 Obras Históricas Completas — Jerónimo Pérez
- 6 40 años (1838-1878) de Historia de Nicaragua
Francisco Ortega Arancibia
- 7 Historia Moderna de Nicaragua — Complemento a mi Historia —
José Dolores Gámez
- 8 La Ruta de Nicaragua — David I. Folkman Jr.
- 9 Hernández de Córdoba, capitán de conquista en Nicaragua —
Carlos Meléndez
- 10 Historia de Nicaragua, Tomo I — Tomás Ayón
- 11 Historia de Nicaragua, Tomo II — Tomás Ayón
- 12 Historia de Nicaragua, Tomo III — Tomás Ayón

SERIE CRONISTAS

- 1 Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglo XVI
Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 2 Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglos XVII y XVIII
Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 3 Nicaragua en los Cronistas de Indias — Oviedo
Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle

SERIE CIENCIAS HUMANAS

- 1 Ensayos Nicaragüenses — Francisco Pérez Estrada
- 2 Obras de Don Pío Bolaños
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 3 Romances y Corridos Nicaragüenses — Ernesto Mejía Sánchez
- 4 Carlos Cuadra Pasos — Obras I
- 5 Carlos Cuadra Pasos — Obras II
- 6 Obras de Don Pío Bolaños II
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 7 El Memorial de mi Vida — Fray Blas Hurtado y Plaza —
Estudio Preliminar y Notas de Carlos Molina Argüello

SERIE GEOGRAFIA Y NATURALEZA

- 1 Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua —
Pablo Lévy — Introducción y Notas de Jaime Incer Barquero
- 2 Memorias de Arrecife Tortuga — Bernard Nietshmann —
Traducción de Gonzalo Meneses Ocón

SERIE VIAJEROS

- 1 Viajes por Centroamérica — Carl Bovallius
Traducido del sueco por el Dr. Camilo Vijil Tardón

SERIE: GRABACIONES EN DISCOS

- 1 Nicaragua: Música y Canto — BALD 001-010
— Salvador Cardenal Argüello

NOTA EXPLICATIVA

El Fondo de Promoción Cultural del Banco de América ofrece al público lector reunidos en este volumen "Los Editoriales de La Prensa" de Don Enrique Guzmán, con Introducción y Notas de Franco Cerutti. "La Prensa" — así denominó Don Enrique al semanario que editó en Granada en el año 1878 — refleja y caracteriza entre otras cosas, el momento histórico que se vivió en Nicaragua durante las elecciones presidenciales que escogerían al sucesor de Don Pedro Joaquín Chamorro.

Este volumen, ha sido enriquecida además, con escritos de prominentes miembros de la sociedad nicaragüense de la época, escritos que fueron motivadas por las publicaciones de Don Enrique en su semanario.

La obra, que hoy entregamos al lector, complementa la ya publicada por el Fondo del mismo autor titulada "Las Gacetillas".

Este nuevo volumen de la Serie Literaria de la Colección Banco de América constituye, pues, un valioso aporte a la bibliografía nacional.

ENRIQUE GUZMAN

LOS EDITORIALES

DE LA PRENSA

Introducción y notas
de
Franco Cerutti

PARA
MANUEL FORMOSO H.

con el afecto de su amigo que las
rescató, estas viejas páginas de
un ardiente y honrado radical que
pronto sano, volviéndose, — como
era natural — conservador
a oustracen.

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Prosiguiendo con la ardua tarea de ordenar cronológicamente y dar a conocer los escritos de don Enrique Guzmán Selva que obran en nuestro poder, presentamos hoy al público un nuevo grupo de ellos, acompañados por las oportunas notas aclaratorias. Se trata de un material valioso por muchos conceptos, y, según nuestro entender, sumamente interesante, considerando el período que abarcan y los acontecimientos en que se inspiran.

A principios del año de 1878, don Enrique concibió el propósito de fundar un periódico y la primera referencia a esta determinación puede leerse en una acotación del DIARIO INTIMO, bajo la fecha de marzo 27 del mismo año. (1) Pocos días después vuelve sobre el asunto y así varias veces hasta que, el día primero de junio del mismo 1878, se distribuye el número uno del nuevo hebdomadario. (2) En este tomo se han recopilado los editoriales de LA PRENSA (así, después de unas iniciales incertidumbres (3) se bautizó la nueva hoja) y algunos de los artículos publicados en el mismo semanario, aunque no sean propiamente editoriales. Las **Gacetillas** de LA PRENSA ya han sido reunidas y publicadas completas en otro volumen de esta misma colección (4). Fieles al criterio que nos ha guiado en los trabajos anteriores, cuando alguno de los editoriales en cuestión ha motivado polémicas con otros órganos de prensa, hemos tratado de localizar las contestaciones, y cuando nos ha sido posible, el entero desenlace del debate. También se reproducen en este tomo los artículos en cuestión.

A quien objetase que de esta manera se corre el riesgo de pecar por exceso, recargando los textos originales con

documentos, apéndices, y notas que pueden parecer, a veces, superfluas; cabe contestar que nos ha animado el propósito de re-ubicar al lector —después de casi un siglo— en la atmósfera de la época en que tales polémicas se ocasionaron, y de la manera más completa y fehaciente. Don Enrique fué uno de los más brillantes y leídos periodistas de su tiempo, y los acontecimientos acerca de los cuales terció con sus contemporáneos, eran conocidos y hasta familiares para el público, ni más ni menos de lo que pueden serlo, hoy las polémicas de LA PRENSA y de NOVEDADES; de los representantes de la oposición y del oficialismo.

Cuando Pedro Joaquín Chamorro Cardenal escribe sus candentes editoriales a refuta las tesis de los funcionarios públicos, no hacen falta notas, comentarios, reproducciones de textos aludidos; el público los conoce perfectamente, está en antecedentes y, sabiendo a qué atenerse, formula su propio juicio, de acuerdo con los convencimientos que profesa. ¿Puede decirse lo mismo en el caso de estas antiguas querellas?

Evidentemente no. Si hasta la pasada **historia** nacional es muchas veces francamente desconocida —salvo que en sus grandes líneas— ¿qué será de la **crónica** diaria que es, siempre, pretexto y motivación del periodismo? Es inclusive de temer que dentro de un siglo, las mismas dudas, las mismas ambigüedades que hoy nos atribulan, se presenten al hipotético lector de nuestros diarios contemporáneos. No solamente desconocerán ellos, podemos afirmarlo casi con seguridad, los hechos concretos a los que se refieren nuestras polémicas, sino que ignorarán casi por completo a los que son, hoy, los protagonistas de esos debates, y las razones de las divergencias, y sus antecedentes, justificaciones, desenlaces. La historia, y sobre todo la política (que es historia inferi) de un país o de una época, y por ende su pormenorizada crónica diaria, puede asemejarse a un mosaico, o, si se prefiere, a un problema de ajedrez.

Quitad esas piezas, eliminad uno que otro de los elementos del conjunto, borrarad esta o aquella referencia, y habréis vuelto incomprensible el todo, poniendo al observador en la imposibilidad de conocer, apreciar y juzgar de los hechos. Cuando vemos a don Enrique, a don Anselmo, a don Fabio y a don Buenaventura hacer escuetas referencias de algún acontecimiento de su época, lejos nos hallamos de poder captar enseguida el sentido de aquellas alusiones, el motivo de sus ironías, la razón de las invectivas. Lo que era conocidísimo a los contemporáneos, en sus detalles, hasta en la prosaica realidad del chisme, la murmuración, el dicho procaz y calumnioso, nada nos dice hoy. Tenemos entonces que buscar y rebuscar para echar algo de luz sobre aquellos acontecimientos, para captar en su compleja relación de causa y efecto, lo que, entonces, se entendía con sólo una media frase alusiva. Para hacer esto, para alcanzar la posibilidad de comprender lo que leemos, de saborear plenamente esa esgrima de alta escuela en la que sobresalen políticos y publicistas, no nos queda más remedio que ojear lo poco que queda de las colecciones de periódicos decimonónicos, buceando —por así decirlo— en las aguas a menudo turbias, y siempre opacadas por pasiones y encontrados intereses, del reportaje, la noticia periodística, la gacetilla, el comunicado oficial.

Pero he aquí otra dificultad con la que se tropieza y que, pensamos, justifica sin posibilidad de vacilaciones, el criterio metodológico que hemos elegido. ¿Qué sentido tendrá señalar al lector que el editorial al que contesta don Enrique en LA PRENSA, hállese, digamos, en el número 28 de EL CANAL DE NICARAGUA correspondiente, a un hipotético agosto 20 de 1878; o que a ese mismo artículo de Guzmán, don Fabio Carnevalini contestó desde las columnas de EL PORVENIR cuatro días después, si prácticamente no existen en las hemerotecas y bibliotecas públicas, colecciones de dichos periódicos? ¿No tendrá un amargo sabor de escarnio, proporcionar al lector la minuciosa referencia bibliográfica de escritos que nunca podrá consultar, porque

ya no se hallan en ningún sitio? ¿Puede pretender el historiador que así obre, que se le crea bajo palabra ¿Merecerá él plena confianza?

La gran mayoría del material bibliográfico mencionado en las notas (y en el texto) del presente trabajo; una más que regular cantidad de los periódicos y folletos de la época, íntima y profundamente relacionados con los acontecimientos que nos ocupan, figura en nuestros archivos. Los hemos salvado de la acción destructora del tiempo, del clima y de algo más terrible aún: la incuria de los hombres. Personalmente podemos leer, cuando nos da la gana, esos viejos editoriales, regocijándonos con aquellas polémicas, pues a mano los tenemos. Mas no pretendemos —ni hemos pretendido jamás— hacer de ello un monopolio que resultaría estúpido, amén que odioso. No nos interesa saber más que otros sobre ciertos tópicos, tener más documentación, hallarnos en condición de cerrar la boca a quien ofrezca interpretaciones históricas distintas de las que podemos ofrecer nosotros, tan sólo porque nos basamos en fuentes desconocidas, "secretas" y muchas veces más autorizadas. E inclusive cuando ocurre que sepamos más —lo cual acontece a menudo por el sólo hecho de que existen los archivos aludidos, de los que nunca hemos cerrado las puertas a nadie y sin embargo casi nadie se ha dado la pena de venir a investigar— no nos interesa pregonarlo y hacer alarde de ello. Pueden agradarnos ciertos reconocimientos, pero nunca hemos necesitado de ellos. Resultaría francamente de nuestro mayor agrado, que a ese centro bibliográfico y documental que hemos puesto a disposición de todos los estudiosos, en la Universidad de Costa Rica, concurriesen los investigadores, sobre todo los jóvenes a quienes podríamos, al mismo tiempo que descubrir joyas del pasado nacional, que ellos ignoran, endoctrinar con nuestros, aunque modestos, conocimientos, empujándolos hacia metodologías y sistemas de trabajo de cuya prolongada práctica, la investigación histórica nacional se halla sumamente necesitada si quiere de verdad merecer ese nombre.

Por eso mismo, porque no queremos que se nos crea bajo palabra; porque no nos interesa que se sepa que conservamos, solos, un "tesoro" mientras que por lo contrario, deseamos hacer partícipes de él a cuantos tengan interés en esta clase de estudios; porque pensamos en fin, que la cultura es un hecho dinámico, contagioso, creador de problemáticas siempre nuevas, y por ende de siempre nueva cultura, hemos decidido —aún a riesgo de abultar el presente trabajo con notas larguísimas— reproducir por extenso cuanto documento, ya sean fuentes coevas, ya sean páginas críticas de los estudiosos que nos han precedido en este camino, pueda echar luz sobre los hechos que presentamos, y facilitar la comprensión de su sentido y trascendencia en la dialéctica del momento. Sabemos que solo hasta cierto punto nos habrá sido posible lograrlo, porque dificultades hay que no se pueden resolver hasta la fecha; porque muchas cosas —grandes y pequeñas— las ignoramos aún (posiblemente las ignoraremos para siempre); porque no en balde pasan las décadas y las centurias. Nos ocasionaría de todos modos mucha alegría, haber puesto por lo menos uno de nuestros lectores CASI en la misma situación en la cual se hallaban sus abuelos o bisabuelos al sumirse en la lectura de la codiciada PRENSA. Ellos sabían todo lo que había sucedido en la república desde que habían recibido el número anterior; habían ojeado los demás periódicos; habían oído indiscreciones; discutido en el club social con los amigos, acerca de este y aquel acontecimiento, de esta o aquella infidencia, de este o aquel rencor personal que distanciaba a Fulano de Zutano; conocían perfectamente los resentimientos, las ambiciones, las intrigas más o menos ocultas de sus correligionarios y de sus adversarios; en fin, el mundillo que los rodeaba, no tenía secretos para ellos, que no necesitaban de ningún pregonero para enterarse de que muchas veces Pedro hablaba a Pablo para que entendiera Luis o que, detrás de los seudónimos del momento, era el señor ministro tal quien refutaba al señor ministro cual, echándole en cara pecadillos que eran, a menudo, pecadotes. Además, la canti-

dad de noticias e informaciones que hay en todos estos artículos, en todos esos documentos, constituye una inmensa mina para los más distintos enfoques e interpretaciones que se quieran llevar a cabo acerca de la realidad nicaragüense. Ya constituiría esta, razón más que suficiente para transcribir por entero tantas páginas desconocidas.

Por supuesto que LA PRENSA no ha sido únicamente esto y no debemos mirarla sólo desde ese enfoque; hay más, este es el enfoque menor, el criterio *ad laterem* con que hay que verla, algo entre la curiosidad, el regocijo y una saludable manera de pasar el rato.

Pero LA PRENSA es algo más, es, inclusive, mucho más que esto. Es el espejo de la sociedad nicaragüense en una determinada época, o por lo menos de una parte de ella; el espejo en que se reflejan —de lo pintado a lo vivo— pasiones, humores, ideología, partidanismos, en fin, todo lo que puede caracterizar un momento histórico. Si nos fijamos además en las finalidades por las cuales LA PRENSA fue creada; en el papel que desempeñó en aquel lejano 1878; en la personalidad de su director-propietario y en la de muchos de sus ilustrados-colaboradores; sobre todo si recordamos que se desarrollaron en el año de 1878 las elecciones presidenciales para escoger al sucesor de don Pedro Joaquín Chamorro en el primer cargo del estado; la importancia que viene asumiendo LA PRENSA resulta, sin posibilidad de equivocaciones, de meridiana claridad.

Antes de entrar en el minucioso análisis de la situación política, es este uno de los momentos más interesantes, unos de los momentos— claves en el desarrollo de la política nicaragüense del siglo pasado (bastaría pensar en que de la circunstancia concreta de hallarse en la presidencia don Joaquín Zavala dependerá el que tres años más tarde se lleve a cabo la expulsión de la Compañía de Jesús de Nicaragua), antes de meternos de fijo en el complejo y apasionante juego de intereses al calor de las cuales vino ma-

durando aquella memorable campaña electoral, vale la pena detenerse un instante en examinar más de cerca LA PRENSA, el primero, en orden de tiempo, de los periódicos que don Enrique fundara y dirigiera a lo largo de su brillante carrera.

Podemos, desde un principio, preguntarnos, por qué don Enrique quiso fundar su propio periódico. Amplia y favorablemente conocido en el mundo de las letras desde un decena de años; colaborador habitual de EL PORVENIR de Carnevalini y de EL TERMOMETRO de Gámez, ocasional de muchas otras hojas, don Enrique no necesitaba *stricto sensu* fundar un semanario nuevo, para difundir sus ideas. Las tendencias políticas que sustentaba, fielmente las reflejaba EL TERMOMETRO, y con Gámez, entonces, le vinculaban lazos de amistad muy estrechos, además que comunión de opiniones e intereses políticos.

Después de la disolución de *La Montaña*, don Enrique, siempre alistado en las filas de la oposición liberal, se había batido cantra las administraciones conservadoras de los presidentes Quadra y Chamorro; había participado en complots, había acompañado a Jerez en la aventura de la Falange de 1876. Y aquí cabe observar algo: por mucho que en 1878 lo veamos militando en el bando liberal, ya no es el liberal *pur sang* de cuatro o cinco años antes. Se da en este período una curiosa paradoja, por cierto muy en línea con la personalidad de don Enrique. En el momento en que más decidida y francamente pone su pluma y su talento al servicio del radicalismo; en el momento en que se lanza en la campaña a favor de Carazo y se prepara a llegar personalmente al Congreso en calidad de representante del pueblo por el Departamento de Rivas; en el momento en que más patente se manifiesta su oposición al conservatismo oficial y a su jefe —el "amo" Pedro— ya ha empezado en don Enrique aquel hondo proceso de revisión, aquella "crisis" que le llevará, años después, al seno de la Iglesia y a las filas del Partido Conservador. La estadía en la Guatemala

de Barrios, la participación en la expedición de Jerez (y su miserable fracaso, debido a la incapacidad de los insurgentes), sobre todo al espectáculo de los ideales liberales transformados en pesados regímenes personales de "caciques", ha venido alejando poco a poco a Guzmán de ciertos ideales políticos anteriormente acariciados. Se trata, evidentemente, de matices y, a veces de matices muy esfumados para entender y captar los cuales hace falta un oído muy fino, pero el proceso se ha iniciado ya. Quizá podría inclusive decirse que ha comenzado hace años; que ha existido siempre, *in fieri*, en el Guzmán liberal, radical, reformista, un Guzmán básicamente orientado hacia posturas mucho más moderadas; un Guzmán "cripto-conservador" que él mismo desconoce. Cuando tres años más tarde se llevara a cabo la expulsión de los Jesuitas, la fractura entre don Enrique Guzmán y el liberalismo oficial se hará más evidente aún.

Por eso no debe engañarnos el hecho de que Guzmán se presente al público nicaragüense, como un "cojo" según dirán sus adversarios; de que se complazca, probablemente, de sus actitudes revolucionarias (Danton, Marat, Robespierre lo llamará en son de broma Fabio Carnevalini), aún cuando proteste ser únicamente un democrático a carta cabal. Es demasiado inteligente, demasiado preparado —aunque no sea él un teórico de la política en el sentido estrecho— para no comprender lo que hay detrás de ciertos principios y aún en el momento en que los sustenta más vigorosa y gallardamente— y sin la menor posibilidad de duda, de **buena fe** —"algo" nos advierte que la conversión no se hará esperar. Trataremos de ese punto en otra oportunidad y más detenidamente, pero hemos de decir que mientras más estudiamos a don Enrique, más nos parece que su naturaleza profunda siempre haya sido ajena al liberalismo, aún cuando creía haberse identificado con su ala más intransigente. Volvamos pues, a LA PRENSA.

No es fácil explicar satisfactoriamente **porqué** don Enrique quiso crear su semanario, ya que todas las explicaciones que se pueden ofrecer del hecho, pecan por simplistas. ¿Ambición de figurar? ¿Deseo de apoyar la candidatura Carazo, y por añadidura, de afianzar su posición personal, no solamente con vista a la elección de diputados, sino en el marco general de la vida política nacional? ¿Sana ambición de educar a sus conciudadanos a través de una publicación que fuera palestra de ideas sensatas, modelo de bien decir, ejemplo de estilo? ¿Afán de desquite y capricho de un aristócrata que ha madurado resentimientos, y quiere darse el gusto de decir cuatro verdades en la cara de sus adversarios por poderosos que sean ellos? Indudablemente tuvo que haber un poco de todo esto en la decisión de Guzmán, aunque ninguno de los móviles, de por sí, justifique satisfactoriamente lo acontecido. Entre tantas y tan distintas motivaciones, no nos parece —conociendo al hombre— que se deba subvaluar una de ellas que hemos apuntado: el deseo de elegirse en guía y en "educador"; de contribuir al adelanto de su gente y de su país; de luchar —digámoslo con una frase clisé— "por una Nicaragua mejor".

En esta, **en apariencia**, una postura revolucionaria, radical, liberal; pero de hecho, una actitud histórica de las mejores (y también, desgraciadamente, de las peores) derechas, de los conservatismos clásicos, que se apoyan en una visión "religiosa" de la vida; en los "imperativos", provengan ellos de una iglesia, de una teocracia o simplemente de un código ético. Si los hombres de las distintas derechas históricas hubiesen ido siempre, únicamente, en pos de personales intereses, no habría podido nunca darse una "mística" del conservatismo, y vaya si tal mística ha existido en los siglos e inclusive, si sigue existiéndolo. El conservador —que a veces se transforma en tirano, ni más ni menos que el que empieza como liberal— no carece de ideales éticos, y negárselos sólo porque no los compartimos, significa renunciar de antemano a la posibilidad de com-

prender su obra, por negativo que puedo parecer. Los ejemplos abundan y máxime en Hispanoamérica: con todo lo que se puede renegar de su obra ¿quién se otreverío o sostener que a Garcío Moreno no lo sostuvo una ética bien delimitado y motizado? Y que, cabalmente en nombre de ello, ¿no hoyo querido él "educar" "mejorar" etc. a su pueblo?

Si es, así siempre, don Enrique figura paradójica en la historia de Nicaragua, quizás una interpretación en apariencias paradójica de él, nos ayude mejor a entenderlo. Podemos, si no formularlo aún, apuntarlo por lo menos, en los términos siguientes: yo en su período más "rojo", y por supuesto sin darse cuenta de ello, amenaza con volverse un "conservador iluminado". Lo cosa parecerá mucho menos paradójica si se piensa, por ejemplo, que la teoría acerca del poder que tiene su legitimación —y por ende sus límites— en el hecho de ser empleado para el buen fin (es decir la justicia y la felicidad de los hombres), teoría que él esgrime, es una teoría cristiana, por más señas paulina y antes aún, común a los aristócratas griegos más antiguos y a los orientales. Claro que acerca del bien y de la felicidad del pueblo, en los regímenes paternalísticos, de élite, conservadores etc., nunca es el pueblo quien juzga (como tampoco juzga, sino en apariencias, en los llamados regímenes democráticos), pero no es este el problema que nos interesa aclarar. Volviendo a lo que decíamos, a saber que la teoría de la legitimidad del poder según se use de él, justo o injustamente, es de proveniencia paulina y anterior, vale la pena observar como se hoyo vuelto, otra vez, hoy en día, soporte de revolución, y justificación ideológica de cambios radicales. Pero esta es vieja historia. Los llamados revolucionarios, o menudo creen —y con la mayor buena fe— que sus revoluciones son al mismo tiempo innovaciones, únicamente porque les faltan exactas perspectivas de los principios que pregonan: perspectivas que sólo se adquieren a través del conocimiento de lo que las generaciones anteriores (a veces de siglos) han llevado a cabo a su vez, o por

lo menos, tratado de llevar a cabo. Una revolución que no descansa en conocimientos, sobre todo en cultura histórica, así como carece de la capacidad de explicar a sí misma las razones hondas de su proceso, es condenada a no dejar huellas verdaderas. Ninguna revolución ha dejado huellas más profundas en la historia de la humanidad, que la ateniense del siglo V. a C. y ninguna se caracteriza por tan hondo sentido espiritual.

De todos modos y sea lo que fuere la gestación secreta de ella, LA PRENSA salió, "declinó su nombre" como elegantemente escribió su director en el Aviso-Prospecto ⁽⁵⁾ y se alistó en las filas de la oposición. Antes, de examinar cómo se portara en aquella contienda, vale la pena decir dos palabras sobre la manera en que don Enrique entendía al periodismo y la misión del periodismo. Una sola observación, de carácter general, para luego ceder la palabra al propio Guzmán, a fin de dejar bien claro que, en el período que estamos estudiando, hallábase Nicaragua en uno de los momentos más felices de su historia por lo que se refiere al ejercicio de la libertad de prensa (y entre ciertos límites, de la libertad en general). Lejos ya en el tiempo (si no en el recuerdo), el famoso decreto llamado "ley del bozal", de los tiempos de Martínez, decreto que había sido suprimido por don Fernando Guzmán, ^(*) la prensa conoció, durante las presidencias Quadra y Chamorro, su era probablemente más libre y feliz. Y de ello dieron cuenta los mismos opositores del régimen de los "treinta años". Sobre todo cuando tal libertad, con el despotismo de Zelaya, se volvió tan sólo recuerdo y añoranza.

Vamos a ver ahora lo que entendía don Enrique por periodismo y como se propuso llevar a la práctica sus teorías. "La Orientación que da a su hoja", escribe Pedro Joaquín Chamorro Zelaya en su biografía de don Enrique,

(*) La ley del bozal había sido hecha "ad hoc", raíz de los ataques que llovieron sobre Martínez, cuando Gerardo Barrios fué entregado a Dueñas y ajusticiado y está fechada el 28 de agosto de 1864.

corresponde a las elevadas ideas que profesa sobre la bien entendida libertad de imprenta, y su verdadera misión en el estado moderno. En la oposición será firme sin procacidad, respetuoso sin adulación, y sobre todo justiciero. Su periódico será independiente "de los pequeños círculos que aquí se llaman partidos políticos", porque no cree que haya en Nicaragua verdaderos partidos sino "pequeñas pandillas que no tienen otro vínculo que su ciega adhesión a un caudillejo cualquiera o mezquinos intereses de campanario". En **La Prensa** Guzmán reflejará la opinión pública y como consecuencia de su esfuerzo generoso para hacer a un lado sus prevenciones y simpatías cuando se trata de los grandes intereses de la Nación, se nota que aun en sus principios liberales profesados con el calor natural de la juventud, no falta la nota de la moderación y la equidad.

"No va a ser **La Prensa** —reza su prospecto— un periódico palaciego ni un opositor rabioso: dirá la verdad a todos, amigos y adversarios, sin curarse de las iras de los poderosos ni solicitar jamás por medio de un lenguaje procaz y de una oposición sistemática, rastrera popularidad".

Su programa político nos muestra hasta la evidencia que ya comenzaba a conocer el verdadero liberalismo con el poco contacto que había tenido con sus hombres en los meses de emigración y que no todo el monte es orégano en el campo de la libertad liberal. Su romántico programa, nada tiene que ver con este liberalismo bastardo.

"Aunque **La Prensa** no será el portavoz de ninguno de los círculos personalistas en que se halla dividido Nicaragua, se ocupará de todas las cuestiones políticas, juzgándolas con el criterio liberal. El credo radical de la democracia moderna, con sus más avanzadas conclusiones, estará escrito en su bandera: nada tendrá, por tanto, que ver este semanario con cierto liberalismo bastardo, plaga y vergüenza de la América Central, liberalismo que cuando se halla arriba es insoportable tiranía, y luego que se ve abajo, tórnase en

repugnante demagogia". Siete años después, ya más versado a causa del trato con los políticos centroamericanos, comprenderá que ese liberalismo suyo es pura utopía y que en Centro América no existe más que aquel liberalismo que acaba de calificar de plaga y vergüenza. **La Prensa** evitará tocar las espinosas cuestiones religiosas, y cuando por la fuerza de las circunstancias no le sea posible evitarlo, lo hará entonces "con el tacto y comedimiento que requiere tan delicado asunto". Guzmán, que ante todo era un verdadero literato, no podía olvidar este ramo tan interesante para ilustrar su periódico. Una sección se destina para el cultivo de la literatura, ya con reproducciones, ya con trabajos originales de los ingenios nicaragüenses. "Trabajos históricos, estudios científicos, novelas, leyendas, cuentos, artículos de costumbres, crítica literaria, relaciones de viajes, poesías escogidas, etc. tendrán especial lugar en las columnas de **La Prensa**. Así concebía Guzmán el periodismo, y así lo practicó siempre". (6) Más adelante nos dice: "Lo más notable del programa periodístico de Guzmán es que se cumple fielmente, como pocas veces sucede en un diario de oposición. Vehemente fue en ocasiones **La Prensa**, nunca procaz, dijo cosas duras, durísimas al gobernante y al Ministro Rivas muchas veces les hirió con el filo de su ironía sutil; pero también les hizo justicia y los defendió cuando, por ejemplo, periodistas mal aconsejadas criticaban amargamente la conducta del Ejecutivo en el ruidoso asunto alemán, cuyo fracaso atribuían a la falta de habilidad diplomática cuando fue en realidad debido a las cuarenta bocas de fuego por las que hablaba el Canciller de Hierro . . . Apareció en **La Prensa** un editorial intitulado "Ni frenéticos ni abyectos", y ese mote representa muy bien el carácter de Enrique Guzmán y define de modo exacto el periódico que él fundó y redactó durante seis meses. Guzmán está en la más franca oposición. Ataca al Gobierno en lo que él cree que hace mal, pero lo defiende cuando es de justicia . . . **La Prensa** aboga por la libertad de sufragio y de la palabra hablada y escrita, y usa un lenguaje de descontento que, para cualquiera que la leyera aisladamente y sin conocer

nuestra historia de entonces, la consecuencia sería que aquí estábamos tan atrasados en libertades ciudadanas por lo menos como en Guatemala de la época. Pero es que la oposición, por moderada que sea, siempre exagera. Nadie es buen juez de su propia causa. No obstante, hay momentos en que vemos los sucesos. Tal como son y las apreciamos en su justa medida; pero pocos tienen la franqueza de decirlo, y aún menos son los que se atreven a proclamarlo desde las columnas de un periódico de oposición. Guzmán sí tuvo esta franqueza y este valor de cumplir con su programa . . . En el No. 25 de La Prensa aparece un editorial titulado "Nuestras Leyes", encaminado a pedir la reforma de la Constitución de 1858; pero consciente de que el mal no estriba en lo que manda o prohíbe nuestra carta fundamental, escribe a guisa de excusa: "No somos de aquellos que hacen consistir la libertad, cultura y prosperidad de un pueblo en relumbrones y apariencias de bombásticos decretos; no nos pagamos de bellas frases arregladas por hábiles retóricos, ni creemos que las constituciones políticas son eficacísimas panacea para curar todas las dolencias del cuerpo social.

"La ley escrita nada significa cuando el pueblo que la posee no sabe lo que esa ley vale. Una constitución, por avanzada que sea, es nada más que un adorno inútil y hasta ridículo en aquellos países que no tienen hábitos democráticos, que ignoran sus deberes y no sospechan siquiera cuáles son sus derechos". Pero las leyes buenas son necesarias; luego que pasa el tiranuelo que se mofó de ellas "la ley queda, recobra su imperio, y si logra consolidarlo, muy difícil será que los malvados vuelvan a pisotearla o a escarnecerla". Por tanto, hay que cambiar esa Constitución que, según Guzmán, "es un tejido de absurdos, un cúmulo de errores e inconsecuencias". En cuanto a nuestros Códigos Penal, Civil y de Procedimientos en tertulias y corrillos se declara que difícilmente podían ser peores". Tal la teoría liberal a la que Guzmán no puede sustraerse a pesar de reconocer su poco fundamento . . . " (7).

Llama la atención en los editoriales de don Enrique, la modernidad de ciertos conceptos francamente expresados y más aún, su carácter digamos acrónico, que les otorga validez a lo largo del tiempo. ¿No es acaso profundamente moderna, actual —y por supuesto de **siempre**— la polémica en contra de los que, para posponer o evitar cambios políticos, sostienen que "aún el pueblo no está maduro"; que "aún no sabe administrarse solo"; que, en principio, "las teorías democráticas son excelentes, pero todavía no pueden llevarse a la práctica por lo atrasado en educación política"? etc. etc. Esto, a menudo es cierto, pero también es cierto que por algo hay que empezar. El temor "a los rojos", a lo desconocido, a lo que puede sobrevenir mañana y que disimula encubiertos juegos de intereses clasistas, ¿no es de entonces, de hoy, de siempre? ¿No hemos acaso oído repetir estas mismas palabras, propugnar estas mismas teorías, defender encarnizadamente estos mismos conceptos cada vez que se perfila la posibilidad de un cambio de régimen, y, con él, de intereses particulares? ¡Ay, qué actual, qué moderno, mejor dicho, qué **eterno** es este liberal-conservador nicaragüense del año 1878!

Y al haberse fijado con lucidez en otro problema —a saber el problema del "caudillo"; de la falta de razones ideológicas para la contienda; de la constante opresora presencia de intereses de gremios, de individuos (no siquiera de clase!) en la política lugareña, ¿no es otra muestra de la modernidad de la visión política del autor?

El haber comprendido y valerosamente denunciado cuanto había de falso, de mezquino, de anti-histórico, de puramente sentimental en la postura anti-española de muchos de los hombres de la era independiente ⁽⁸⁾; el haber llamado la atención sobre la culpabilidad, la incapacidad, la inmadurez de las clases directoras que echaron a perder los frutos del proceso independiente; la acre censura y el ofendido, dolorido sentido de la verdad, la amargura que estallan delante de la farsa procaz cuyo desenlace es motivo

de siempre nuevas mentiras —igualmente fatales en sus consecuencias—, todo esto ¿no responde acaso a una manera muy moderna de ver las cosas, de concebir los problemas históricos, de buscar una solución a los problemas políticos?

Aquí es donde encontramos —quizás— al mejor Guzmán, el que aún se cree radical, pero que ya no lo es en el fondo; el mejor don Enrique que ha tomado conciencia de sí mismo y reniega del tiempo de las polémicas baladíes ⁽⁹⁾; que no se avergüenza de pensar y sentir de manera distinta a la que caracterizó su orientación de ayer; que se da cuenta de que su propio ejemplo ha sido muchas veces negativo ⁽¹⁰⁾ y que, finalmente, sabe a momentos, alcanzar estatura trágica.

La campaña electoral de 1878 para designar al sucesor de don Pedro Joaquín Chamorro en el mando, fue, como lo hemos ligeramente afirmado antes, una de las más importantes con respecto a la futura historia de Nicaragua y —cabe observarlo— una de las más interesantes para quien la mire de lejos en el marco de aquella época.

En la introducción a **Las Gacetillas** de don Enrique, ya hemos tratado el asunto bastante detenidamente, lo cual nos exime de repeticiones obsoletas. Vale la pena, sin embargo, añadir unas cuantas consideraciones, sobre todo por el hecho de que los acontecimientos que acompañaron aquella escogencia del nuevo mandatario, fueron juzgados por los contemporáneos de manera insólita. Queremos decir con mayor madurez quizás, pese a las ostentosas inconformidades y las pasiones que desataron.

En la base de ellas, encontramos sobre todo las incertidumbres y las censuras que, en buena parte de la sociedad nicaragüense, motivara la conducta del General Zavala, quien tras haber terminantemente rechazado su candidatura, terminó por aceptarla y ser elegido Presidente. El hecho en sí nada tendría de extraordinario, como oportunamente y no

sin malicia lo evidencia don Enrique: situaciones análogas se dan a cada rato, sobre todo se daban en la Nicaragua de entonces, donde el "Domine non sum dignus" y el "si no es para tanto" habían entrado a formar parte de una especial liturgia electoral a la que pocos tenían la fuerza de sustrarse. Por supuesto que los "eternos" candidatos de que se habla estaban requeteconvencidos que sí eran muy dignos y merecedores del honor que se les ofrecía . . . En el caso del Presidente Zavala sin embargo, parecería justo hacer consideraciones de otro tipo, ya que los antecedentes del hombre (reconocidos por sus propios adversarios, primero entre ellos don Enrique) y sobre todo su conducta posterior, ya sea en la presidencia como en las filas de la oposición antizelayista, hablan muy claro de su entereza y seriedad.

Acerca de su repentino cambio de postura se dijeron y se escribieron sobre todo por parte de sus contemporáneos divididos en los dos grandes bandos de los "zavalistas" y de los "antizavalistas", muchas cosas a menudo contradictorias, sin que se haya ofrecido, por lo menos que sepamos, la explicación más lógica y sencilla de lo sucedido.

Las relaciones entre Joaquín Zavala y el presidente Chamorro, salvando algunos contrastes particulares y dejando de lado la orientación sin duda algo más "abierta" de don Joaquín —fueron siempre excelentes ya sea en el plan de amistad personal, como por lo que atañe a las relaciones económicas y de negocios que existían entre ellos como socios de la famosa **Casa Gobernadora**. Por otro lado el general Zavala, figura indudablemente más grata, políticamente hablando, a los liberales que al grupo de la **camarilla** —los conservadores más reacios— fue proclamando inicialmente como candidato de la oposición. Parece obvio manifestar que, sobre todo por la decidida oposición de los liberales a don Pedro Joaquín (fijémonos por un instante en uno de los más representativos de ellos, el propio don Enrique; en su padre don Fernando que era "quadrista"; en el director de **EL TERMOMETRO**, don José Dolores Gámez; en

los intransigentes opositores leoneses), la postura de don Joaquín se volvía muy delicada con respecto al socio y al amigo en contra del cual se le proclamaba. Aunque no lo hubiese querido él, Zavala, candidato de aquella misma oposición liberal que bajo la administración de don Pedro Joaquín había conocido el destierro, era un estandarte de lucha, que no se podía subevaluar. No queremos decir con esto que no existiesen también motivos de discrepancias entre los dos líderes, en la manera de apreciar determinados problemas y de enfocar ciertas situaciones: la actitud del presidente Zavala cuando el asunto de los Jesuitas (y por el lado opuesto la postura que asumió el **Cachol** lo vislumbran con claridad, pero mucho hubieron de preocupar a don Joaquín —creemos— las consecuencias que en el terreno de la amistad, de los intereses, de las afinidades podía crear su posible aceptación en estas condiciones. Es cierto que las razones que él expresa en el famoso **Manifiesto del Pital**, hablan, sin especificarlas, de motivos que no le permiten aceptar al cargo y que se fundan en un extremado sentido de delicadeza; pero lo curioso es que, a la postre, el haya hecho cabalmente lo que aseguraba querer evitar; aceptar su candidatura cuando esta se volvió oficial.

No creemos que la reticencia inicial deba explicarse con el temor de un fracaso electoral, eso no, pero sí con el temor de agriar sus relaciones con don Pedro Joaquín; de ser llevado, por la oposición, más allá de donde él mismo pensaba y querría llegar; y, por supuesto, de ser tomado, siendo él básicamente un conservador, como estandarte de un movimiento y una orientación que hubiera desembocado en franca y auténtica **oposición** al conservatismo. Es de creer que si desde el comienzo los conservadores hubiesen proclamado al general Zavala, el **Manifiesto del Pital** probablemente no se hubiera escrito nunca, pero los conservadores, a los que don Joaquín parecía demasiado liberal, se asustaron y fueron orientándose hacia otras figuras prominentes: don Vicente Quadra, don José Joaquín (que había sido burlado en las elecciones anteriores y gozaba de mucho

prestigio), don Emilio Benard, don José Argüello Arce, etc. Amén que honrado y, entre ciertos límites progresistas, don Joaquín era un político inteligente y capaz. Al redactar su manifiesto de la forma en que lo hizo, logró los varios propósitos en que, probablemente, se había fijado a la hora de lanzarlo al país. No querría, siendo conservador (como resulta también de unas declaraciones que don Enrique le atribuye en su **DIARIO INTIMO**: "Zavala dice que es conservador y que con ellos piensa mandar"), llegar al poder como representante del liberalismo y, en general de la oposición, pero su renuncia, presentada en los términos en que la ofreció, lejos de disgustar a sus partidarios aumentó la consideración que ellos le profesaban y afianzó su postura moral. No querría enemistarse con su socio y amigo Chamorro, y las importantes fuerzas que reconocían a este como líder, como consecuencia de una contraposición casi "ad hominem": y también lo logró. Por el acrecentado prestigio que le venía de los motivos en virtud de los cuales declaraba de no poder ni deber aceptar el mandato, se dejaba entreabierta una puerta, caso de evolucionar ulteriormente la situación, pues a sus indudables capacidades venía a sumarse el peso de tales escrúpulos morales oportunamente patentizados y de los que los electores harían el debido caso. No podríamos asegurar, aunque resulte sugerente suponerlo, que esto cabalmente se propusiera don Joaquín, pero, de hecho, el cálculo —de haber habido cálculo— resultó de lo más acertado. Aunque su condición de socio de la **Casa Gobernadora** no hubiere cambiado en lo más mínimo después de la proclamación del **Manifiesto del Pital** (con razón don Enrique insiste sobre ese punto), y aunque, pues, por lo menos en teoría, no hubiesen desaparecido las famosas "razones morales", los electores del bando conservador (y seguramente muchos liberales con ellos), llegados a un difícil **impasse** se sintieron más tranquilos respecto al candidato, hasta decidir votarlo, ya que no había otro nombre alrededor del cual fuese posible aglutinar los sufragios de la mayoría. Con lo cual todo el mundo quedaba, si no enteramente satisfecho, por lo menos conforme. Exceptuando,

por supuesto a los caracistas que se veían derrotados *a priori* por la hábil jugada de don Joaquín.

Por toda una serie de razones que don Enrique y don Anselmo H. Rivas aclaran minuciosamente en sus respectivos artículos, ninguno de los candidatos que el conservatismo se había sacado de la manga, había logrado reunir alrededor suyo los sufragios necesarios y el partido se halló, ya entrada la campaña electoral, sin un candidato prestigioso, mientras desde hacía meses los opositores habían replegado sobre otra personalidad de relieve. Y Carazo, quien era el nuevo líder, Carazo —aunque tampoco fuese el ogro que suponían los cachistas— situándose algo más a la izquierda del propio Zavala, asustaba al "partido del orden" (11). Hallándose en tan crítica situación el conservatismo y el propio don Pedro Joaquín —quien probablemente hubiera preferido, por razones personales, otro candidato— no tuvieron ellos más remedio que hacer marcha atrás y favorecer con sus sufragios, su propaganda, sus estructuras de poder, al menos temible de los adversarios ya que no disponían de un seguro y cómodo testafierro, que asegurara la completa continuidad de sus intereses de círculo en la cúspide. Una vez proclamado por el gobierno y esfumada de esa manera la posibilidad de que se determinase un sedimento dentro del mismo partido; seguro de no comprometer sus relaciones personales con el Presidente cesante; convencido de que mantenerse en la negativa había de empeorar (desde un punto de vista conservador) la situación, don Joaquín aceptó su candidatura y fue electo Presidente con gran mayoría de sufragios.

Alguien podrá preguntarse, leídas las páginas anteriores, qué papel desempeñaba en todo esto, y sobre todo en las decisiones de los hombres influyentes, el país. Y cómo pudiese un candidato de la estatura del general Zavala, rechazar y aceptar su candidatura únicamente (lo principalmente) con base en cálculos de sus intereses personales, o a lo sumo, de familia, de clan, de clase, haciendo caso omiso

de lo que básicamente debió haberle preocupado desde un principio, a saber el interés de la **res pública**. La objeción, justa y motivada si la trasladamos a otras épocas, a otros sistemas, a otros hombres, deja de ser determinante de aplicarse a la situación de Nicaragua en la época de aquella elección (y no solamente de aquella). Es obvio que si un rasgo incontrovertible, define el conservatismo de los treinta años (más allá de cualquier polémica que se puede sustentar acerca de su actuación histórica y de su contenido doctrinario), ese rasgo es el paternalismo con que aquellos hombres administraron el estado. Como es obvio que, en medio de errores, incertidumbres, excesos, caídas, etc. el programa teórico del liberalismo consistió cabalmente en tratar de obviar a aquel sistema, de superar aquella concepción ideológica, injertando Nicaragua en la tradición de un pensamiento político más evolucionado. Que lo haya logrado o no, (y nosotros somos de la opinión de que haya rotundamente fracasado) esto es otro asunto y no viene al caso debatirlo en estas páginas, mas este era, de no dudarlo, el meollo del problema. Huelga aclarar que de ninguna manera estamos tratando de rebajar a los hombres del conservatismo (a los que van toda nuestra simpatía ideológica, nuestra admiración de "observadores" y casi todo nuestro consentimiento) al afirmar que actuaban ellos según esquemas íntima y profundamente paternalísticos: su condición, sus antecedentes, sus convencimientos más profundos, forzosamente les llevaban, hasta diríamos, los empujaban hacia aquella concepción del estado. Y el solo hecho de que hayan podido actuar a lo largo de casi cuarenta años, llevando a cabo su obra política —que fue una gradual reforma desde arriba— de la que indudablemente el país se benefició y con mucho; el hecho de que hayan podido crear **pacíficamente** las estructuras de la moderna Nicaragua y dejarlas en herencia a las generaciones venideras para que prosiguieran estas con los cambios necesarios (y que **solo entonces** la plenitud de los tiempos consentía) demuestra, aún tomando en cuenta los fermentos que acompañaron aquel proceso y lo enriquecieron, que el paternalismo de los

Quadra, Chamorro, Zavala, etc., no era ninguna utopía y sobre todo, ningún atropello abusivo. Cada época y cada momento histórico ha de ser evaluado más que subordinando su problemática a esquemas abstractos, a la realidad de **aquel** momento y de **aquella** época, pues de juzgarlos con los criterios de **otras** épocas y de **otras** culturas, fácilmente se malentienden y falsifican.

Es curioso observar cómo exista un sorprendente paralelismo —al revés, claro está— entre las posturas de don Joaquín Zavala y las de don Enrique Guzmán. Como el primero no quiso ser el candidato de la oposición y solo accedió a presentarse cuando el gobierno decidiera apoyarlo, de la misma manera el segundo, que había sido entre los más entusiastas partidarios de un don Joaquín proclamado por la oposición, se volvió adversario de su candidatura al no más volverse ésta oficial.

También en el caso de Guzmán creemos que razones personales, consideraciones de orden familiar y de clan, y sobre todo la vieja, encarnizada oposición que le distanciaba del grupo cachista —y por ende del **Amo Pedro**— hayan influido en su actitud más que las consideraciones ideológicas. De manera que, al fin, y al cabo, descubrimos una paradoja más en la actitud de don Enrique; el mismo hombre que declara guerra al caudillismo, que en nombre de los "principios" reniega del culto de la personalidad, que se bate para imponer una concepción política más moderna, pasa ruidosamente del lado de uno al de otro de los prohombres del momento, **no por cálculo de sus intereses personales**, sino por razones pasionales, como obcecado por el peso de sus rencores políticos.

Porque esto ha de quedar claro; que entre Zavala y Carazo tan solo la cuestión era de matices, siendo ambos conservadores, uno más orientado hacia el centro, el otro probablemente más inclinado a la llamada "izquierda", pero ambos básicamente conservadores, si es que, como mu-

chas veces nos hemos preguntado, si es que de veras se pueden tildar de "conservadores" a los hombres, que se han sucedido en el poder desde Martínez hasta Sacasa. Cuando se observa con imparcialidad la política que llevó a cabo don Joaquín Zavala, es muy dudoso el que pueda convenir a don Evaristo Carazo, (quien será, a su vez, presidente pocos años después), la califica de "adversario ideológico" suyo: ahí está, si no, la obra realizada por ambos, para demostrarlo. La ruptura llegará sólo con Zelaya y con los acontecimientos de 1893; entonces sí el antiguo regimen irá paulatinamente hundiéndose, más que por el acecho de pujantes fuerzas renovadoras (que fueron en realidad bastante modestas), por la presión del cesarismo, antes solapado, siempre más evidente con el tiempo, de quien se habrá ofrecido a la espectación de ciertos grupos, como el paladino de la causa liberal, de la que prometió llenar las aspiraciones e interpretar las reivindicaciones, terminando, en realidad, con traicionarla.

Así lo comprendieron, desde entonces, los más avisados y conscientes de los conservadores, lo cual no fue poco mérito si se toma en cuenta el que, habitualmente, las lentas evoluciones de las sociedades de una a otra fase de sus desenvolvimientos, mal pueden observarlas y justipreciarlas los contemporáneos, protagonistas de los mismos hechos y casi siempre sumidos en ellos, hasta extraviar el sentido de la perspectiva.

Aquella perspectiva que, andando el tiempo, la posteridad logra y no siempre, reconocer en la sucesión de hechos en apariencia insignificantes, pero que podemos descubrir al mismo tiempo como preludeo y parte esencial de los propios cambios de que se trata. Y desde luego, anuncio, motivo y explicación de los que a su vez, se desprenden de ellos en la proyección y la construcción de los tiempos futuros.

San José, Costa Rica, marzo de 1976.

Biblioteca de Estudios Centro Americanos
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica, C. A.

NOTAS A LA INTRODUCCION

- (1) "Pienso seriamente en fundar un periódico serio, ahora que "El Canal" va a morir. Todos me animan a ello con excepción de mi cuñado José Ignacio a quien mi idea le parece malísima" — D. I. pág. 53.
- (2) "Se tira el primer número de "La Prensa" y me ocupo casi todo el día en empoquetarla y despacharla". Id. pág. 56.
- (3) "Todavía no se que nombre llevará": vacilo entre "Lo Prensa" y "La República"... A las 2 p.m. voy donde M. Zavala con quien converso largamente; el me dice que bautice mi semanario con el nombre de "Correa de Granada". Id. pág. 53, acetación del día 29 de mayo.
- (4) Enrique Guzmán Las Gacetas. 1878-1894. Introducción y notes de Franco Cerutti. Colección Cultural del Banco de América. Serie Literaria No. 4 — Managua 1975 — págs. 205 (más el índice onomástico, 15 páginas sin numerar).
- (5) Ver la contestación "Filología" en el número 5 de LA PRENSA — (Junio 29) en Las Gacetas ct. pág. 54.
- (6) En: Enrique Guzmán y su tiempo, ct. págs. 28 - 29.
- (7) Ibidem, págs. 29 - 30.
- (8) Véase el artículo: Un aniversario.
- (9) Véase el artículo: Contestación a Pempilius.
- (10) Este punto es sobre todo interesante en relación a la influencia que los Guzmán (no solamente don Enrique, sino que sus hermanos Horacio, Gustavo y Constan-tino) ejercieron sobre la sociedad granadina, orientándola hacia idiosincrasias y peculiaridades que, sobre todo o raíz de esta influencia, le fueron propias por muchos años. Ver, sobre este punto, las observaciones de José Caronel Urtecho citadas en nuestra edición de Las Pequeñeces Cuiscomeñas de Antón Celerado. (Monagua, 1974. Ediciones del Banco de América, pág. 22 y siguientes).
- (11) Los conservadores siguieron recelando de don Evaristo, aún cuando él llegó a la Presidencia. Hay a ese propósito una acotación muy significativa e interesante en el DIARIO INTIMO de don Enrique: "Visita al Obispo. No puede él ocultar que, como casi todos los conservadores, se alegra de la muerte de Carazo". (Ago 3 de 1889 — pág. 206).

TEXTOS

NUESTRA BANDERA (1)

En el momento de entrar en la liza i al ocupar nuestro puesto de combate en el reducido estadio del periodismo centro-americano, plácenos declinar nuestro nombre, exhibir nuestras armas i desplegar al viento, franca i lealmente, la bandera que vamos a tremolar.

No habrá equivocación posible, tratándose de LA PRENSA, porque ella no entiende de subterfugios, de reticencias ni de escapatorias.

Oscuro i desconocido campeón de la noble i grande idea democrática, este semanario se inscribe desde su aparicion en las filas del mas avanzado liberalismo, i declara que en todas las cuestiones políticas, económicas, sociales i religiosas que puedan ser objeto de sus estudios e investigaciones, no tendrá otro criterio que el que se basa en los absolutos i eternos principios de justicia que, si no son hoi, serán mas tarde el fundamento del derecho en todas las naciones civilizadas.

Bajo el nombre convencional de "radicalismo" se conoce actualmente en el mundo esa doctrina salvadora que protesta contra todas las tiranías cualquiera que sea el nombre con que se cubran; que no entiende de arreglos con la arbitrariedad triunfante; que no conoce otra línea que la línea recta; que no admite, en fin, término medio entre la justicia i la iniquidad, entre la verdad i la mentira.

La idea radical tiene aun pocos adeptos en Centro América. No ha logrado todavía constituir un partido. Comienza ahora a abrirse paso por la oscura, tenaz i densa

castra de la calania: pera cama la simiente de esta nable idea se aculta en el fanda de todas las almas hanradas, jermínará quizá mas pranta de la que creemas i esperamas: LA PRENSA se empeñará en acelerar esa jermínación.

El creda radical que can caracteres bien claras escribimas en nuestra bandera, tiene una salución feliz para todas las problemas. Ese creda na es atra casa que el derecha perfecta del hambre libre i la afirmación más campleta de la dignidad humana. Nasatras le aceptamas en sus más avanzadas consecuencias i la sustentaremas en la medida de nuestras escasas fuerzas.

Así que, fieles a esta cansigna i a esta bandera, abagaremas en toda ocasión i circunstancia par el implanta-
mienta en nuestras leyes i en nuestras castumbres, de toda i cada una de las grandes principias que canstituyen el cádiga del moderna radicalisma.

Sufrajia universal directa cama base de toda sabera-
nía: invialabilidad de la vida humana:

libertad campleta del individua sin atra limitación que la libertad i el derecha de las demás:

respeto a todas las creencias l, par tanta, separación abso-
luta entre la temporal i la espiritual:

hé aquí las cuatra grandes primeras verdades de la dactrina radical. De ellas dimanán, cama de prádigas fuentes, atras tantas series de principias netas, absolutas, incantravertibles, inflexibles cama la Justicia, eternas cama la Verdad.

Concretanda su pensamienta a Nicaragua, LA PRENSA re-
sume sus aspiraciones en el siguiente programa:

EN LA POLITICA EXTERIOR: justicia i dignidad en las rela-
cianas can todas las patencias extranjerías: unían cada vez
mas estrecha i sancianada por tratadas, can todas las repú-

blicas hispano-americanas: unión más íntima todavía con los Estados centro-americanos, mientras llega el día en que estos pequeños países formen un solo cuerpo de nación.

EN LA POLITICA INTERIOR: reforma de la Constitución en el sentido de garantizar la libertad del individuo i la autonomía del municipio, por medio del reconocimiento de todos los derechos cuyo ejercicio es indispensable para su desarrollo i prosperidad. Mientras esto no se consiga, pediremos:

limitaciones de las facultades del Ejecutivo a lo necesario para el desempeño de sus atribuciones propias:
respeto al sufragio popular:

garantías positivas para la libertad completa del pensamiento hablado, escrito i profesado:

extensión, hasta hacerla universal, de la instrucción primaria debiendo estar LAICA, gratuita i obligatoria:

administración de justicia independiente, imparcial, rápida i económica: modificación o supresión de malos impuestos i garantías de oportuna i adecuada democrática del Ejército: reforma de la Lei de elecciones i de los Reglamentos de Policía i de Prefectos.

Abolición en nuestra penalidad del PALO i del CEPO, restos abominables del antiguo tormento:

pediremos en fin, todas aquellas reformas que, de acuerdo con los principios absolutos del liberalismo, se hallan como indicadas para esta tierra tan celosa de igualdad, tan ávida de luz, tan apasionada por la libertad.

"Pero hasta aquí" dirán muchos "no vemos más que jeneralidades: una larga exposición de hermosos principios que vienen a ser siempre el programa obligado de todos los

gobiernos nuevos. Queremos saber algo más. ¿Será LA PRENSA un periódico gobernista o un periódico opositor?"

Pues ni una ni otra cosa. LA PRENSA solo combatirá el error i la iniquidad: solo defenderá la justicia i el buen derecho. Los que busquen en esta hoja el aroma embriagador del incienso cortesano, no lo encontrarán: los que pidan a LA PRENSA vituperios i denuestos contra los que mandan, solo porque mandan, pueden desde ya renunciar a su lectura. Bajo la sombra de nuestra bandera no hai lugar ni para los frenéticos ni para los abyectos. Colocados en la serena rejión de los principios, solo tendremos alabanzas para los que saben rendirles homenajes i terribles condenaciones para los que los desprecian i conculcan.

"Sed sobre todo moderados" nos han dicho algunos. La moderación, a nuestro juicio, tiene su tiempo i lugar. En un país constituido donde la lei es universalmente respetada, donde la opinión manda como soberana, donde se discute i no se combate, las intemperancias del lenguaje son repugnantes e inconcebibles, pero aquí, en Centro América, el periodista es un gladiador en una arena ensangrentada. Pedidle moderación i le pediréis un imposible.

¿Cabe acaso retenerse en presencia de la iniquidad triunfante que se exhibe insolente i amenazadora? ¿Será preciso tocar con guantes de terciopelo las tiranías i oprobios que para hacer mayor escarnio de la libertad usurpan su glorioso nombre i revisten su esplendente ropaje?

No, imposible.

Un gran orador moderno ha pronunciado hace poco estas palabras: "En presencia de la hipocresías, de los despotismos, de las abyecciones, es necesario a veces estallar la indignación del ideal e iluminar la justicia por medio de la cólera".

Seremos moderados con aquellos que se respetan i merezcan respeto; seremos, sobretudo, moderados cuando discutamos errores involuntarios u opiniones sinceras: pero no respondemos de nuestra serenidad —i creemos— que nadie podría responder de la suya en igual caso —si nos hallamos frente a frente de grotescos ídolos ávidos de sangre humana, de mandones que serían ridículos si no fueran monstruosos, de asquerosos rufianes, de infames esbirros i de envilecidos cortesanos.

Para terminar; LA PRENSA declara que, órgano del liberalismo centro-americano, es ante todo un periódico nicaragüense. Cuando se trate de los bien entendidos intereses de esta pobre i pequeña comarca, sin olvidar lo que a las doctrinas que proclama, hará a un lado muchas grandes i pequeñas consideraciones, i si por desgracia volviese Nicaragua a ver como hace poco, desconocido su derecho, humillado su pabellón, escarnecida su dignidad i saqueado su tesoro por un poder inícuo e incontrastable, LA PRENSA sabrá colocarse a la altura de la situación, sacrificará si es necesario sus propias convicciones ante el altar de la patria, i será un simple soldado a las órdenes de los que en ese momento representan la autoridad de la Nación, cualesquiera que sean sus antecedentes, su nombre i sus bandera.

TODO POR LA LIBERTAD Y POR LA PATRIA: hé aquí nuestro mote.

A PERSILES (2)

He visto en EL TERMOMETRO de Rivas un artículo en el que critica U. bastante duramente el Aviso-Prospecto de mi proyecto de semanario i prejuzga lo que será la hoja periódica que me propongo fundar.

Nunca dudé que LA PRENSA tendría numerosos enemigos, pero jamás me pasó por la imaginación que la impaciencia de estos llegaría hasta el punto de atacarla antes de nacer.

No me gustan las polémicas personales que regularmente dejeneran en degradantes altercados: mas el tono en que el artículo de U. está concebido, me hace esperar que, cualesquiera que sean sus prevenciones contra mi i contra el periódico que voi a fundar, podremos discutir en calma sin peligro de llegar a las pellas de lodo que son aquí moneda corriente en toda controversia. Además me creo obligado a dar al público ciertas explicaciones i es por esto particularmente que, haciéndolo a un lado numerosas ocupaciones, me tomo el trabajo de dar una respuesta a su artículo de EL TERMOMETRO.

Comienza U, por criticar aquello de los "pequeños círculos que aquí se llaman partidos políticos" i dice burlescamente; "en otra parte tienen otro nombre!". Pues señor, en todos los países civilizados del mundo, se llaman "partidos políticos" ciertas agrupaciones de individuos unidos por los mismos principios e impulsados por idénticas aspiraciones.

Así por ejemplo, el partido lejitimista francés tiene su credo i su bandera: quiere la vuelta del antiguo Régimen tal cual existía antes de 1870: i todos i cada uno de los miembros de ese partido están de acuerdo en sus deseos de resucitar el pasado i en los medios que deben emplear para conseguir este resultado.

Pueden los individuos que componen esta agrupación ser, según su temperamento, más o menos apasionados, pero en política, el Obispo de Orléans piensa exactamente lo mismo que el Jeneral Lamirauld: el Conde de Mun no usa otro lenguaje que el del Marqués de Belcastel i todos los Lejitimistas franceses de Capitán a paje, tienen las mismas opiniones e idénticas esperanzas i deseos que estas cuatro notabilidades de la reacción. Igual cosa podría asegurarse de cuantos partidos políticos dignos de este nombre hay en Europa i en América.

¿Sucedé aquí otro tanto? U. sabe bien que no.

En nuestra atrasadísima Nicaragua hai pequeñas agrupaciones, pandillas que no tienen otro vínculo que su ciega adhesión a un caudillo cualesquiera o mezquinos intereses de campanario.

A mi juicio, estas pandillas no merecen el nombre de "partidos políticos". Es verdad que los individuos que los forman se llaman, como en otros países, "conservadores" i "liberales", porque al fin, para no confundirse, algún nombre se han de poner; pero eran más lójicos cuando se llamaban: "columucos, chapiollos, mechudos, timbucos, calandracas, paperones etc.". Estas denominaciones extrañas eran perfectamente apropiadas a nuestras pequeñas agrupaciones sin ideas.

Para que vea U. lo que significan los llamados "partidos políticos" en Nicaragua, voi a citarle a unos nombres propios mui conocidos.

¿Tiene José Argüello Arce, (3) "conservador" una sola opinión que se parezca a las del Dr. Adán Cárdenas, (4) "conservador" también? Dejo a U. la respuesta.

¿Quiere don Buenaventura Selva, "liberal" de aquí, lo mismo que quiere el Jeneral Maximo Jeréz, que si hemos de atenernos a los nombres, pertenece a la misma escuela? Que respondan por mí, los "falanjinos" de 1876.

Ya ve U. si tuve razón al decir "los pequeños círculos que aquí se llaman partidos políticos".

De esas pequeñas pandillas de "politicantes" sin ideas i sin principios será independiente LA PRENSA, i creo que para los hombres sensatos esto ha de ser su mayor mérito si es que alguno puede tener mi modesto semanario.

Decir que "tengo en mira formar un tercer partido que lleve mi nombre "es suponerme loco. Pienso que esto lo ha escrito U. para amenizar su artículo con alguna broma, pues me hago la ilusión de creer que todavía me considera U. en mi completo i cabal juicio.

Si mis débiles esfuerzos pudiesen contribuir en algo a que se formara en Nicaragua un partido verdaderamente "liberal", un partido de principios, tal como los que existen en Chile, Colombia i México, me creería suficientemente recompensado de mis fatigas.

Cuando aseguro que mi periódico será órgano de la opinión pública, es indudable que esa opinión no será otra que la que, a mi modo de ver, tenga la mayoría del país. Quizá sea excesiva presunción de mi parte, pero me imagino que soi bastante fuerte para hacer a un lado mis preven- ciones i simpatías cuando se trate de los grandes intereses de la nación.

! la verdad es que no necesita de gran perspicacia ni de un heroico esfuerzo de voluntad para ver claro cual es la opinion de la mayoría en ciertas circunstancias.

¿Hai quien duda que las tres cuartas partes del país deseaban que fuera Presidente de la República el Jeneral don Joaquín Zavala?

¿No le parece a U. claro como la luz que la jeneralidad de los nicaragüenses vería con placer la apertura del Canal Interoceánico?

¿Habrá quien sostenga que la conducta brutal del Imperio Alemán para con nosotros no produjo aquí jeneral indignacion? (5).

¿Conoce U. diez personas que aprueben el decreto ejecutivo que mandó cerrar las escuelas?

Solo la ceguera voluntaria de algún excéntrico o el más esaltado fanatismo pueden ver las cosas de través o no verlas absolutamente cuando se imponen con toda la evidencia de hechos públicos i manifiestos.

Si alguna vez la opinion pública no estará de acuerdo con la mia particular, LA PRENSA sin dejar de decir lo que ella piensa, dirá también lo que piensa el país. El liberalismo bastardo, plaga i vergüenza de la América Central es mui conocido. Todo el mundo sabe que hace y donde está. Este lobo con piel de cordero sedujo en un tiempo, como era natural, a muchas almas jóvenes hoi ya no engaña a nadie.

Justamente porque he estado en contacto con ese liberalismo bastardo es que he aprendido a conocerlo i a excluirlo.

No sé que quiere decir cuando habla de "las ideas que abrigaba yo antes sobre la prensa y el modo de conducirse

en los empleados", refiriéndose a mi carta al Redactor de EL PORVENIR en 1869: (6) pero sospecho pretende U. darme a entender que era entonces yo enemigo de la libertad de imprenta. Pues a lo que dije hace diez años al señor Gottel acerca de la conducta que deben observar los funcionarios no tengo que agregar ni quitar una palabra.

Soi i he sido siempre partidario de la más absoluta libertad de imprenta: pero ni frailes descalzos me harán creer que es conveniente, racional i decente que los empleados subalternos escriban i hablen contra sus superiores.

He hallado por casualidad entre mis papeles un ejemplar de aquella carta. Voi a copiar textualmente el pasaje a que U. se refiere. Hélo aquí:

"Es mui escandaloso, incalificable, no tiene ejemplo en ningún país del mundo, que los asalariados de un gobierno sean sus mayores opositores, que los que reciben la pitanza insulten los que la dan i que los Prefectos, Tercenistas etc. se metan a redactores de periódicos para injuriar al gobierno mismo que los nombró". ¿Piensa U. de otra manera, señor Persiles?

¿Que diría U. si don Miguel Vijil, don Eduardo Montiel i don Francisco Guerrero Baxter fueran los redactores del CANAL DE NICARAGUA? No es posible imaginar un gobierno bastante imbécil para tolerar semejante escándalo.

Yo creo ahora, i lo mismo opinaba en 1869, que un empleado que no esté de acuerdo con la política de su gobierno, lo que debe hacer, si tiene dignidad, es enviar su renuncia, i no ponerse a escribir panfletos virulentos contra la administración que está sirviendo. Si el hambre no le permite hacer dimisión de su destino, que piense lo que guste de los hombres que mandan: pero que no lo diga para no exhibirse como tonto i sin vergüenza.

Condena U. la conducta que me propongo seguir en materia religiosa. Esto nada tiene de particular, puesto que, como U. mismo dice, no estamos de acuerdo ni en Religión ni en Política.

El radicalismo moderno de que hablo en mi Aviso-Prospecto i cuyo criterio pienso aplicar a todas las cuestiones que trate, contiene, no lo dude U. los principios positivos, i uno de esos principios es el respeto a todas las creencias religiosas. Si porque no hago propaganda en favor ni en contra de ninguna secta, me llama U. escéptico i descreído, enhorabuena. Me gustan mas los escépticos tolerantes que a nadie molestan, que los creyentes perseguidores de los cuales unos comen jesuitas i otros librepensadores.

Si nuestro pueblo se halla atrasado; si está plagado de supersticiones la escuela le abrirá los ojos i el espíritu iluminará su alma. A la prensa liberal toca la tarea de indicarle hábilmente el buen camino. Mi semanario será fiel a esta misión, pero entiendo que para llenarla no tiene necesidad de provocar a cada paso estériles i odiosas controversias.

Lo que U. llama la "cloaca" i yo "el campo neutral" no será más que la sección consagrada a los "remitidos" de interés particular. Todos los periódicos de este país i la mayor parte de los del resto del mundo, publican esos "remitidos".

Los comunicados constituyen una de las mejores fuentes de entrada para un periódico. ¿Deberé renunciar a esa fuente ya que no solicito la subvención de ningún gobierno? No sé porque los remitidos de LA PRENSA i no los de otros periódicos han de ser una amenaza para la moral. ¿Se ha alarmado la sociedad i desquiciado el eje de la tierra por el comunicado que contra don Isidro Guillén publicó hace pocos días EL PORVENIR? Y sin embargo aquel libelo es cuanto pueda haber de más ofensivo y procaz. Tolerante

como soi por temperamento i principios, no me ofendo que U. critique mis escritos i califique de locas utopías mis ideas radicales. Duéleme solamente que me suponga opiniones que no he tenido nunca, como cuando da a entender que he sido enemigo de la libertad de imprenta, porque ya esto se parece a levantar falsos testimonios i tales armas no son permitidas en franco i leal combate.

No espero que mis explicaciones hayan hecho cambiar a U. de opinión respecto de mi proyectado semanario, puesto que diferimos de todo en todo en Relijion, en Política i quien sabe cuantas cosas más; pero confío que el público, para quien especialmente he escrito estas líneas, sabrá apreciar ahora con más sano criterio el artículo de U. i el Aviso-Prospecto de LA PRENSA.

UNA GRAN LECCION (7)

Poco más de un mes hace que el Jeneral don Joaquín Zavala hizo formal renuncia de su candidatura a la Presidencia de la República.

Los diversos círculos políticos en que se halla dividido el país han juzgado i comentado el Manifiesto del Pital (8) según sus prevenciones, simpatías, temores o esperanzas. La prensa periódica ha sido el eco de estos juicios i de estos comentarios.

El pequeño grupo de conservadores que rechazaba la candidatura del Jeneral Zavala, al leer el Manifiesto del 1º de mayo, guardó profundo silencio i respiró a plenos pulmones como quien despierta de angustiosa pesadilla.

Para los zavalistas sinceros, la renuncia de su candidato ha sido motivo de profundo desaliento en unos, de mal comprimido despecho en otros, i de seria i profunda meditación para todos aquellos que a los mezquinaos cálculos i combinaciones de pandilla, anteponen la honra i los grandes intereses de la patria.

EL CANAL DE NICARAGUA, sin hacerse cargo de la firme resolución que entraña el Manifiesto de Pital i desconociendo por completo el carácter del Jeneral Zavala, cree que el país debe insistir en su primer propósito, llevando a las urnas de octubre el nombre del candidato popular, sin tomar para nada en cuenta la renuncia del 1º de mayo.

Del mismo parecer que EL CANAL DE NICARAGUA, es LA TERTULIA de Masaya, (9) i ambos periódicos citan en

apoyo de su opinión la conducta observada por los colegios electorales de 1870 ante la famosa Carta del señor don Vicente Quadra, en la que rogaba no se le designase para un puesto que él creía entonces mui superior a sus fuerzas.

EL PORVENIR ha casi perdido los estribos a la lectura del Manifiesto del Pital. Para el DECANO, el Jeneral Zavala "ya no representa los mismos principios ni las mismas ideas que antes: es un hombre sin enerjía que ha burlado a sus adeptos i chasqueado a muchos amigos políticos i personales que con él habían contraído serios compromisos". No estamos de acuerdo con nuestros colegas de esta ciudad i de Masaya, i menos aún con él de la capital.

Los que conocen bien al Jeneral Zavala saben que no habrá influencia ni consideración alguna que lo haga desistir de su propósito. No hai ni un solo de sus verdaderos amigos que se atreva a hacerle observaciones sobre el particular. Les inútil citar el ejemplo de los colegios electorales de 1870, porque ni los tiempos ni las circunstancias ni las personas son las mismas.

¿Que ganaría el país votando por un candidato que no será nunca Presidente? tanto le valdría votar por una sombra, por un espectro, por un muerto.

Los que se empeñan a mantener en la arena electoral la candidatura Zavala o no conocen el hombre que han proclamado o no son ni fueron nunca sinceros zavalistas.

¿Cuales serán estos compromisos con amigos políticos i personales de que habla EL PORVENIR? Proclamado el Jeneral Zavala espontaneamente por una gran parte del país, no contrajo ni tuvo para que contraer compromisos de ninguna especie.

O nosotros no sabemos lo que significa la palabra "compromiso" o nuestro colega de Managua no supo bien lo que quiso decir.

En su ciego despecho, llegan algunos hasta considerar la renuncia del Jeneral Zavala como un acto de debilidad, i otros, quien lo creyera! le acusan de falta de patriotismo por no haber aceptado la Presidencia de la República! Para todos aquellos a quienes el espíritu de bandería o el odio personal no pongan una densa venda en los ojos, el Manifiesto del Pital es i será siempre para su autor un título de abnegación, de suprema delicadeza, de patriotismo i de energía.

El Jeneral Zavala ha dado a Nicaragua i a los otros estados de Centro América, una gran lección i un gran ejemplo. Cuando por todas partes vemos levantarse ambiciones inverosímiles; cuando la mas insaciable sed de mando ajita convulsivamente a tantos espíritus débiles; cuando opacas medianías, que decimos medianías! cuando oscuras nulidades se atreven a soñar con el poder supremo e intrigan i conspiran para conquistarlo, bueno es que un hombre, distinguido por sus antecedentes, independiente por su fortuna, fuerte por sus vinculaciones i su prestigio, dé al país el noble espectáculo de renunciar espontáneamente a ese deslumbrador dosel presidencial, por cuya anhelada posesion han ensangrentado i empobrecido a Nicaragua, durante más de cincuenta años, demagogos sin conciencia i vulgares aspirantes.

Actos como el que ha ejecutado el Jeneral Zavala, levantan los caracteres, elevan el sentido moral de una nación, confortan a los espíritus que dudan i vacilan ante el repugnante cuadro de la jeneral degradacion, i sirven, por decirlo así, de poderoso tónico a una sociedad enferma que se extingue bajo la perniciosa influencia de miasmas corruptores.

I se habla de patriotismo para condenar el Manifiesto del Pital! Que aberracion!

Hartos estamos ya de ese patriotismo barato que consiste en aceptarlo todo, hombres, poder, sueldo, títulos, pensiones, los respetos de los grandes i los serviles homenajes de los pequeños.

¡Basta de comedia, basta de indignas farsas, i basta de patrioterost!

La manera como aquí se acostumbra entender esa virtud sublime que inmortaliza a Leónidas i Régulo, a Guillermo Tell i a Ricaurte, más que bufona es grotesca. Se aspira a la Presidencia por "amor" a la patria: se hacen grandes negocios por "aumentar" o "conservar" el tesoro público: se sofoca la voluntad del país por la "salvación" del mismo: se aceptan los destinos lucrativos por "el bien" de Nicaragua: se intriga para obtener un puesto en el Congreso, para "labrar" la felicidad de la Nación: se recibe i no se da jamás por "puro patriotismo".

No. Seamos francos una vez siquiera i no contribuyamos todos, neciamente, a consolidar la reputación usurpada de tantos patrioterost: llamemos las cosas por sus nombres, i no aplaudimos jamás a los histriones de la política cuando hagan vil escarnio de la más grande i sublime de las virtudes.

Patriotismo es grandeza, es valor, es sacrificio. Se sirve mejor a sus conciudadanos ofreciéndoles un hermoso ejemplo de abnegación i delicadeza como el que acaba de dar el Jeneral Zavala, que haciéndose batir la Marcha Granadera, colgándose plumajes i antorchas i yendo a cobrar su sueldo a la Tesorería.

Creemos que el país debe aceptar la renuncia del Jeneral Zavala, porque hai en el Manifiesto del Pital algo que lo distingue de los otros documentos de igual jénero que no dejan de circular en Nicaragua en cada elección presidencial, i ese **algo** es un marcado acento de sinceridad i de

resolución que no permite poner en duda ni por un instante la lealtad de su autor i su inquebrantable determinación de declinar el alto honor que el pueblo nicaragüense quería tributarle.

Ni los más prevenidos contra el Jeneral Zavala se han atrevido a decir que el Manifiesto del 1º de Mayo es una ridícula comedia.

Pero si pensamos que el país se halla en el caso de aceptar la renuncia del candidato, creemos que debe admirar i agradecer la abnegación del ciudadano.

El Jeneral Zavala merece bien de la patria porque ha sabido dar una gran lección que será, no lo dudamos, provechosa enseñanza.

De hoi en adelante, los candidatos de Palacio, los candidatos sin prestigio, los candidatos de la fuerza, tendrán siempre a la vista, como una reconvención i un reproche, el Manifiesto del Pital.

El Jeneral Zavala no quiso, pudiendo, subir al solio presidencial llevado a él por los sufragios del pueblo soberano. ¿Quién será el desvergonzado que se atreva mañana a escalar ese alto puesto al favor de criminales atentados contra el derecho, sin otro voto que el del Jefe del Estado i llevando por todo cortejo los lamentos de los oprimidos, el estertor de las víctimas, los alaridos de los verdugos i las maldiciones del país?

Honor al ciudadano que al enaltecer su propio nombre, ha enaltecido también el nombre de su patria!

El mundo entero sabrá que en una de estas repúblicas centro-americanas, víctimas todas de la febril ambición que devora a sus oscuros caudillos, hai un hombre bastante fuerte para resistir i vencer al demonio tentador que trastorna tantas cabezas con las seductoras fascinaciones del poder.

DOCUMENTO IMPORTANTE (10)

La malhadada cuestión alemana será otra vez en tabla con motivo de la nota que el Ministro de Relaciones Exteriores ha dirigido últimamente a todos los gobiernos de las repúblicas centro-americanas. (11).

Esta circular, que corre inserta en el No. 23 de la Gaceta Oficial, (104) ha sido criticada durísimamente por varios de nuestros colegas de la prensa periódica i en general por todo partido opositor.

Nos hallamos colocados a inmensa distancia de la Administración actual: somos francos i decididos adversarios del Canciller nicaragüense cuya política interior condenamos, pero no tenemos embarazos en declarar, aun a riesgo de desagradar a muchos de nuestros amigos, que en la dura prueba a que la Prusia acaba de someter a Nicaragua, se ha juzgado al señor Rivas con excesiva severidad.

Tal es nuestra opinión i no tenemos porque ocultarlo. Hoi, al examinar punto a punto la circular del 15 de mayo se procede con tan marcada prevención que se llega hasta negar el derecho que nos asiste para ir a protestar del atentado germánico ante aquellos gobiernos que pueden escuchar con algún interés el relato de nuestras desventuras.

A nuestro modo de ver, la circular del 15 de mayo pudo haber sido mas cuidadosamente elaborada; deja mucho que desear respecto a la forma; no se halla ese documento a la altura de la merecida reputación que, como estadista i hombre de letras, goza su autor en la América Central i fuera de ella, pero en el fondo estamos de acuerdo con el Can-

ciller i nada, absolutamente nada, tenemos que observar a esa importante pieza diplomática.

¿Convenía a Nicaragua exponer sus querellas ante la América Española i pedir consejo a sus hermanos del Continente para evitar en lo sucesivo la repetición de brutales atentados como el de que ha sido víctima hace poco? Indudablemente que sí.

¿Tenía el derecho de protestar ante su propia familia por la violación que sobre ella se ha ejercido, haciéndola pasar por las mayores humillaciones después de haberla saqueado indignamente?

Dudaríamos que hubiera un nicaragüense capaz de negárselo si no tuviéramos a la vista EL PORVENIR (12) i EL CANAL. No concebimos que se califique de "contrato bilateral" el conminatorio "ultimatum" del 1º de abril.

Si Nicaragua ha pasado por todo cuanto quiso exigírsele; si ha besado la inicua sentencia de Bismark; si ante el irresistible argumento de cuarenticinco bocas de fuego apuntadas contra sus indefensos puertos, confesó su "culpabilidad", esto no quiere decir que reconozca el derecho de sus expoliadores, ni que deba abstenerse de denunciarlos a la América republicana, interesada vivamente en que el Derecho de Jentes no sea una vana palabra de este lado del Atlántico.

Figuraos un viajero débil e inerme que se encuentra en un camino real con una cuadrilla de salteadores que le pide la bolsa o la vida.

El viajero reconoce desde el primer momento que toda resistencia será inútil. Está solo i desarmado: los bandidos son muchos i cargan buenos trabucos.

Viéndose perdido, trata de salvar siquiera su pellejo i el caballo en que va montado.

Entra en arreglos con los salteadores, les entrega "voluntariamente" su equipaje, su dinero, su reloj, todo cuanto lleva i les ruega que le dejen su cabalgadura para no hacer a pié el resto de la jornada. Consienten los tunantes i nuestro hombre puede continuar su marcha libremente. Pero al momento de separarse i antes de permitirle partir aquellos bandoleros exigen del atribulado caminante que se saque el sombrero i les haga un respetuoso saludo. Conviene en ello el pobrecillo viendo que no hai otro remedio i "Señores" — dice a los ladrones con la mayor afabilidad "hasta la vista: deseo a Ud. mui feliz viaje. Abur". "I seamos siempre buenos amigos" contesta el jefe de la cuadrilla.

Tan luego como nuestro viajero llega a su pueblo, reúne a sus amigos i parientes, les cuenta el percance que acaba de acontecerle, se queja de su mala suerte y los excita a todos para que le ayuden a escogitar los medios de ponerse a cubierto contra los audaces golpes de mano de aquella horda desalmada.

"Como es eso!" dicen entonces los "letrados" del lugar. "Este hombre está loco! El no tiene derecho a quejarse, a reclamar, ni a protestar, porque entregó su dinero, su reloj i su equipaje mediante un "contrato bilateral" i después de "amplias i repetidas discusiones" se separó de los salteadores en los mejores términos declarando que iba satisfecho i llegó hasta desear al jefe de la banda "un próspero viaje".

Tal es el caso de Nicaragua.

Pobre viajero inerme sorprendido en medio del camino por ese coloso de hierro i sangre que se llama el Imperio Germánico, tuvo que entregar cuanto llevaba, hacer humillantes genuflexiones, ponerse de rodillas i darse después por satisfecho.

Algunos de los que hoy le oyen quejarse, se burlan de sus lamentos i se atreven a hablarle de "amor propio nacio-

nal las más veces equivocado" de "prudencia", de "olvido", de "armonía" i hasta de un "contrato bilateral" mui parecido al que celebró Gil Blas con un mendigo armado de escopeta en el camino de Oviedo a Peñaflor.

No era bastante que nuestra pobre Patria soportara la afrentosa bofetada de la Prusia i oyera a la Gran República aplaudir el atentado del poderoso: debía apurar hasta el fondo el cáliz de la amargura viendo a sus propios hijos hacer burla cruel de su infortunio.

El señor Rivas al dirigir la Circular del 15 de mayo, no sólo ejerce un derecho, cumple con un deber sagrado. Nicaragua tiene la obligación de dar a todas sus hermanas la voz de alarma cuando el ogro famélico pasa por la vecindad: ella debe advertir a las pequeñas nacionalidades latinas de este Continente que hai prusianos en la costa de América i recordarles que, aquí como en Europa, donde quiera que asome el fatídico casco de los vencedores de Sedan imperan la iniquidad i la violencia, se eclipsa el derecho i desaparecen la autonomía i la libertad de los pueblos.

EL DEBER DEL PAIS (13)

Estamos en una hora incierta i nublada.

Densas brumas entoldan por todos lados el horizonte político.

La gran crisis se acerca. Menos de cuatro meses nos separan del día solemne en que el país debe elejir al sucesor del Presidente Chamorro, i ni los más perspicaces vislumbran siquiera cual será la palabra de la urna del 6 de octubre próximo.

La situación actual no tiene precedente en nuestra historia.

Se diría que el país, aleccionado por cuatro desengaños sucesivos, no se atreve ya a tener un pensamiento, una voluntad, una opinión: que cansado de luchar sin éxito contra las candidaturas oficiales, inclina ahora la cabeza i se cruza de brazos esperando resignado que el amo de hoy le diga quién será su amo de mañana.

Si. La maldita intervención ha producido sus frutos.

Sembradla en manos pródigas como lo habéis hecho, i recojeréis ignavia i degradación.

Enseñad a un pueblo a dudar de sus derechos; hacedle comprender que no le es permitido contarse en los comicios, i apartará de ellos los ojos i les volverá desdeñosamente las espaldas, esperando el día en que pueda batirse. Muchos de los mismos que han usufructuado de la intervención; que han

sido sus cómplices durante la lucha i sus aplaudidores en el momento del triunfo, reprochan hoy al país su soñolienta indolencia i le acusan de estar envilecido i dejenado; muchos de los opresores de ayer maldicen de su obra i lamentan sus tristes consecuencias.

¡Qué saludable lección si supiéramos aprovecharla!

Pero si la actitud inerte del país se explica perfectamente, ella no se justifica.

Los pueblos que se duermen en la almohada de la indiferencia política se despiertan esclavos i si alguna vez logran quebrantar su cadena es a costa de cuantos sacrificios.

En tanto que no haya perdido hasta la última esperanza, un pueblo debe combatir por su derecho en el campo de la legalidad; debe sobre todo ser paciente i decir en alta voz lo que piensa i lo que quiere sin vacilaciones ni timideces.

Cuando se renuncia a tener una opinión sobre la suerte presente i sobre el porvenir de la patria, se está a punto de renunciar también a tener una voluntad.

Esa hora funesta en que se eclipsa por completo la dignidad humana, saben aprovecharla los tiranos.

¿Habrá llegado Nicaragua a esa postración de que algunos la acusan? ¿Se encuentra tan degradada como parece? ¿Será verdad que no merece ya el hermoso nombre de Estado libre con que se la designa en las otras repúblicas de la América Central?

No. Exajérase la situación del país: ella es crítica pero no desesperada. Es cierto que empieza a invadirle esa fatal modorra de indiferentismo que luego se convierte en el pesado sueño de la servidumbre; pero aún es posible excitar-

le, hacerle comprender que no ha sonado todavía la hora suprema de la capitulación definitiva.

Nicaragua, no puede negarse, ha perdido mucho de su tradicional altivez mas no sería exacto decir que ha llegado al último límite del indiferentismo político.

Más que indiferencia, lo que hai en este momento en el espíritu público es inquietud, zozobra, justo temor de ver levantarse otra vez, amenazando todos los derechos i todas las libertades, el monstruo aterrador de la candidatura oficial.

Ya no se quiere combatir la intervención porque se ha perdido la esperanza de vencerla.

Pero preguntamos: ¿dónde está hoi la intervención? ¿Acaso ha declarado el Presidente Chamorro que se halla dispuesto a hacer elegir por la fuerza al candidato de su exclusiva predilección?

"No lo ha dicho" contestan algunos "pero a nadie se le oculta que el Jefe de Estado tiene sus preferencias i es inútil i hasta peligroso luchar contra el candidato que cuenta con su apoyo".

Pensamos de otra manera. Se prejuzga la conducta del señor Chamorro, i bien pudiera ser que se equivocaran los que creen i dicen que acaricia propósitos criminales.

Dado el caso que el Presidente tenga las fuertes simpatías que se le suponen por un ciudadano determinado, es evidente que mientras estas simpatías sean puramente platónicas ni él incurre en falta alguna, ni el país tiene razón para espantarse hasta el punto de deponer las armas sin combatir. La conducta tímida i recelosa de una parte considerable del país debe alentar los malos instintos de aquellos pocos que, por razones que no queremos calificar, soplan al oído del Presidente consejos de perdición.

Por el contrario, una actitud resuelta quizá desconcertaría las inícuas tramas de los enemigos de la libertad i apartaría al señor Chamorro de la peligrosa senda de la intervención a donde, según dicen, lo conducen no ya las insinuaciones del partido a que pertenecen, sino sus propios antojos, sus simpatías personales.

Las circunstancias son propicias para sacar a Nicaragua de la vieja i odiosa rutina de las candidaturas oficiales. Ningún círculo pretende humillar al actual mandatario, haciéndole pasar bajo el cuchillo de una facción enemiga de su gobierno, de su persona i de su gente.

De cuantos nombres ha pronunciado hasta ahora la opinión pública, no hai uno solo que sea amenaza para el señor Chamorro o su partido.

No sabemos que ganaría el Presidente sofocando la voluntad nacional: no sabemos tampoco lo que perdería dejándola manifestarse libremente.

Hoi la intervención no solo sería criminal, sino injustificable i absurda.

Martínez, Guzmán i Quadra defendían en el campo electoral los intereses de sus respectivos partidos i hasta la seguridad de sus personas. Todos ellos se equivocaron, es cierto; pero no hai duda que las apariencias i las circunstancias del momento, sino justificaban, explicaban la conducta de aquellos mandatarios.

Ahora la situación es mui distinta. Nadie toma el nombre de un caudillo como bandera de guerra contra el gobierno; lejos de esto, diríase que conservadores i liberales se empeñan a porfía en complacer al Jefe del Estado proclamando para sucederle en la Presidencia a los ciudadanos que pueden serle más simpáticos.

¡Bella ocasión la que se presenta al gobierno actual! Puede poner a prueba, sin peligro ninguno, la verdad de aquella hermosa máxima de Washington: "La honradez es la mejor política". Pero sea cual fuere la actitud que asuma el señor Chamorro, haya libertad o comprensión, el deber del país es ir a los comicios el 6 de octubre próximo. Si la intervención es cosa resuelta ya en los consejos del Palacio, el país debe protestar contra ella una vez más, combatiéndola con todas sus fuerzas; si la intervención no existe, si es un fantasma creado en la imaginación popular por el recuerdo de pasados quebrantos, vamos hacia el fantasma i se desvanecerá.

LA CANDIDATURA CARAZO (14)

La situación, oscurísima ayer, comienza a despejarse.

No nos habíamos equivocado al asegurar que Nicaragua guarda todavía en el fondo de su alma sus bríos tradicionales i su inquebrantable espíritu democrático.

Ni cuatro derrotas sucesivas, ni los dolorosos recuerdos de la última lucha, ni el temor de los peligros que pudiera correr en la batalla de mañana, han sido suficientes para extinguir por completo la vida política del país, ni para que la opinión pública abdique sus sacrosantos e imprescriptibles derechos.

A la hora que escribimos, dos departamentos importantes se ha levantado ya a la voz del deber i sin temor a los fatídicos vaticinios de ciertos profetas de desgracia, han dicho valientemente lo que piensan i lo que quieran proclamando al señor don Evaristo Carazo candidato a la Presidencia de la República.

Vivimos! Tal es la impresión que dejan en el espíritu las actas i circulares de Rivas i las espléndidas manifestaciones que acaba de hacer la Capital.

La opinión siente que puede, i siente sobre todo que necesita poder. Si es verdad que no ha vencido nunca, es cierto también que aún no la ha postrado el desaliento. Volveré mañana, se ha dicho, i no dudamos que volverá.

Pero lo que hai de más significativo en el bello movimiento que presenciamos, es que él no reconoce por origen

una intriga palaciega, no tiene por móviles las pasiones, las cóleras o las avideces de un partido. Ese movimiento es la manifestación más espontánea de la voluntad popular, la afirmación más explícita de convicciones arraigadas i al mismo tiempo tranquilas.

La actitud de Managua i de Rivas dará aliento, no lo dudamos, al resto del país, i contribuirá poderosamente a desvanecer las brumas que hasta hoi han oscurecido el horizonte político.

Rivas i Managua nos estan mostrando el camino. Se han puesto de pie i van a romper la marcha. Por aquí, nos dicen, se va derecho a las urnas, por aquí se va a la libertad i al orden por aquí se llega a la verdadera república democrática.

No hai ya duda ni vacilación posibles. Estamos en plena campaña electoral. La acción ha comenzado i cada ciudadano debe ir a ocupar su puesto.

Una parte del país ha desplegado al viento su bandera en la que ha inscrito un nombre por muchos títulos simpáticos para todos aquellos que, ardiente i sinceramente desean la paz, la ventura i la prosperidad de Nicaragua. ¿Que representa hoi, en efecto, la candidatura Carazo? ¿De dónde sale? ¿Que promete a la Nación? ¿Que debe esperar de ella, si llega a ser gobierno, esta pobre tierra ajitada unas veces por el huracán de las revoluciones i otras por la ruda violencia a que la someten sus propios conductores? Veámoslo.

El nombre de Carazo, proclamado con etusiasmo por grupos de diversos colores, representa unión i armonía, es bandera de paz i emblema de concordia.

Será licito decir: ¿"Esa es una candidatura de bando"? ¿Puede haber un partido, un círculo, un individuo que,

triunfando Carazo, se sienta amenazado? ¿Habrá quién racionalmente pueda creer que su gobierno no será superior a todos los intereses de bandería? Dejamos la respuesta al buen sentido de la nación, i particularmente a la lealtad de los que conocen personalmente a don Evaristo Carazo. No ha salido esa candidatura de oscuros conciliábulos ni de mezquinas maquinaciones de pandilla. No nació en el gabinete de un Ministro ni ha crecido al calor del hogar gubernativo.

Surjió libre i espontáneamente de lo mas íntimo de las aspiraciones nacionales, sin voz de orden, sin acuerdo previo i casi por la fuerza misma de las cosas, como una consecuencia de la situación, como una deducción lógica de las esperanzas, de los deseos, de las necesidades del país. Gobernar sin pasado, sin odios, sin antipatías: gobernar teniendo un programa de principios que no excluye de la obra de progreso a color alguno; gobernar obligado, por las adhesiones que se tiene i por la ausencia de todo compromiso de bando o de persona, a ser transigente, conciliador i justo; gobernar sin reconocer a otro que el país en el ejercicio del gobierno, ni deber a nadie gratitud comprometente, hé ahí lo que la candidatura Carazo promete a la nación.

Mucho debe, i con justicia, esperar Nicaragua de un candidato que tiene vinculaciones con todos los partidos, profundas simpatías en todos los círculos i odiosidades en ninguno.

El señor Carazo satisface por completo la gran necesidad de apaciguamiento que en este instante experimenta la República.

Bautizado conservador el día que tomó un puesto en las filas de la política nicaragüense, es liberal por temperamento i por convicciones.

Los que se llaman hombres de orden, le cuentan en el número de los suyos: los que profesan principios avanzados tienen en él plena confianza.

Ha prestado grandes i repetidos servicios a los conservadores: los liberales no pueden producir contra él una sola queja.

Tiene indisputables títulos para merecer los votos del partido hoy dominante i ofrece a los opositores cuantas garantías puedan apetecer.

Carácter firme al par que suave i accesible, Carazo es prenda segura de orden i fundada esperanza de conciliación. Hombre práctico que durante su juventud peleó valerosamente la batalla de su vida, sabe como cualquiera lo que valen para estas pobres repúblicas centro-americanas la iniciativa inteligente i la buena voluntad del mandatario.

No es Carazo un sabio cargado de títulos ni un espadón cubierto de galones. Es algo mejor que todo eso, es un ciudadano honrado e inteligente, un nicaragüense, que ama de veras a su patria i que desea verla feliz, un hombre de bien que realizará aquí el tipo perfecto del Presidente civil a la manera norte-americana, del Presidente como Abraham Lincoln i como Andrés Johnson.

No es tampoco Carazo un antiguo caudillejo de esos que personifican determinado grupo, de esos a quienes adora hasta el delirio un pequeño círculo de amigos íntimos i detesta i rechaza el resto del país.

Esta es justamente una de las grandes cualidades que encontramos en él i la que más debe recomendarle para reir los destinos de la República en las presentes circunstancias.

El mejor gobernante no sale de un círculo político, ni representa una aspiración particular ni es el hombre que viene cubierto con el polvo de la lucha del día anterior.

El buen gobernante nace, como ha nacido la candidatura Carazo, del acuerdo patriótico de muchos adversarios. Gobernistas i opositores han proclamado el nombre de Carazo. Rivas i Managua, al tomar la iniciativa de este gran movimiento, declaran que sufragarán exclusivamente por él, una porción considerable del departamento de Granada secundará bien pronto el voto de la Capital i Chontales, según estamos informados, se pronunciará también en igual sentido.

Si el resto de la República adopta, como es de esperarse, esa candidatura que representa la paz, la concordia i el progreso, el 6 de octubre próximo será la fecha inaugural de uno de los grandes acontecimientos de nuestra vida democrática: Nicaragua habrá probado prácticamente que es un pueblo digno de mejor suerte que la que le ha cabido, digno sobre todo, de gobernarse por sí mismo.

LAS INFLUENCIAS MORALES (15)

Educado el pueblo centro-americano en la pésima escuela del autoritarismo gubernativo: teniendo encima la densa costra de errores políticos i económicos que formaron sobre él tres siglos de coloniaje i habiendo pasado su corta vida de nación independiente ora en las escandalosas i sangrientas orjías de sus contiendas civiles, ora bajo la férrea mano de gobiernos dectatoriales, difícil se le hace desprenderse por completo de ciertas preocupaciones que todavía ejercen sobre su espíritu funesta i poderosa influencia, impidiéndole caminar con decidida resolución a la conquista de la libertad sin "bochinchas", i del orden sin bayonetas.

Nicaragua, digámoslo con lejítimo orgullo, es, políticamente, la mas avanzada de las cinco repúblicas de Centro América.

Si todavía no hemos llegado a la práctica perfecta del gobierno libre, tal como se comprende en los países más adelantados de Europa i América, es indudable que nos hallamos ya en el buen camino, i que, manifestamos tener excelentes disposiciones naturales para alcanzar el grado de cultura que requiere un sistema político, en el que son tan difíciles la anarquía como el despotismo, en el que las leyes fundadas en los principios son todo i el capricho de los hombres, nada.

No es cierto que nuestra patria merezca el precioso nombre de **Pequeña Colombia** con que, en un arrebatado de entusiasmo, la designara un ilustrado escritor hondureño, pero es indudable que ha avanzado algo mas que sus hermanas del Centro en las buenas prácticas del gobierno republicano democrático.

Con todo, aquí mismo, la educación, más poderosa a veces que los buenos instintos, nos hace frecuentemente volver la vista al pasado. No pueden abandonarnos por completo los resabios de la escuela: las más absurdas supersticiones políticas son para nosotros verdades incontestables i el espíritu de los virreyes i de las audiencias como que ciernen todavía sobre nuestras conciencias.

Republicanos de ayer, tenemos en la sangre el respeto i la sumisión a la autoridad constituida, cualesquiera que sean sus títulos, sus errores o sus extravíos.

Se nos ha enseñado durante largos años a descubrirnos reverentes ante un hombre, llámese éste Oidor, Capitán General, Director o Presidente i no podemos acostumbrarnos a ver en el Jefe de Estado un simple mandatario de la nación, un servidor del país.

Raspad un poco al ciudadano nicaragüense i encontraréis debajo al colono español.

¿Quiérese de ello una prueba palmaria, entre mil que pudiéramos ofrecer? Véase la facilidad con que se acepta i reconoce el perfecto derecho que tiene el gobierno para intervenir en las elecciones.

Personas que parecen inteligentes; que comprenden o deberían al menos comprender la estructura i el espíritu del sistema democrático que nos rige no vacilan en admitir i sancionar como un procedimiento lejítimo, la criminal injerencia del poder en el acto más solemne de la soberanía nacional.

"Usar de la fuerza es atroz" dicen estos pseudo-demócratas "pero nadie puede negar al Presidente de la República i a sus ministros, el derecho que les asiste para emplear su "influencia moral" en las elecciones a fin de "cooperar al acierto deseable en tan importante cuestión".

I en apoyo de esta herejía política, citan los peores ejemplos de nuestra triste historia a los que presentan las de países mas adelantados que Nicaragua.

"Así ha sido siempre, así es en todas partes i así será eternamente" dicen los que aquí se llaman "hombres prácticos, juiciosos i pensadores".

Pero que así haya sido siempre en Nicaragua, solo prueba que hemos cometido muchas faltas i no que debamos persistir en el error.

Que la intervención electoral sea práctica corriente en todos los países del mundo regidos por el sistema representativo es falso, absolutamente falso. Los que tal cosa afirman, o no saben lo que dicen o no discuten de buena fe.

Sostener que viviremos eternamente sometidos a los malos hábitos de nuestra educación anti-democrática, es desconfiar del progreso humano o suponer que somos el pueblo más refractario a la civilización.

Los que aceptan como legítimas las llamadas "influencias morales" ¿saben acaso donde comienzan estas i hasta donde llegan?

¿Quién podrá establecer una acertada limitación entre el empleo de la fuerza bruta i de "la influencia moral"? ¿Dónde acaba la una i donde principia la otra?

Llámanse jeneralmente "influencias morales" la intimidación encubierta, los halagos, las promesas, un estanquillo en perspectiva, un proceso criminal que se extravía en las oficinas del correo, el viaje de un Ministro a alguna ciudad importante pasa "sondear" la opinión, la propaganda a domicilio practicada por el Jefe del Estado en persona, los tribunales de justicia haciendo favores, el Congreso concediendo pensiones inmerecidas, la sobre excitación de todas las codicias i de todas las cobardías.

Solo por antífrasis pueden llamarse "influencias morales" procedimientos no solo contrarios a la moral, i a la lei, sino al decoro, a la dignidad i a la decencia. Dice uno de nuestros colegas que "si las intervención es moderada, i sobre todo si se ocupa de proponer a la consideración de los que deben ejercer el derecho de ciudadanía a personas dignas, respetables i que gocen de popularidad, el pueblo debe acatarla i someterse a ella".

Que inconcebible aberración!

Si un ciudadano es digno, respetable i sobre todo popular, no tiene el país necesidad de las indicaciones del Jefe del Estado para proclamarlo candidato. ¿O se pretende que la nación es un hato de imbéciles i dementes, incapaz de comprender sus propios intereses, i el Presidente de la República el único hombre cuerdo, inteligente i apto para juzgar lo que puede convenirnos o perjudicarnos?

La historia de ayer i la de hoy dicen que cuando el gobierno indica un ciudadano como el más adecuado para ejercer la Presidencia o para ocupar puesto en el Congreso, es porque el país no se ha acordado ni poco ni mucho de ese hombre "popular".

Ya se ve, somos tan olvidadizos, que a veces se hace necesario refrescarnos la memoria por medio de las "influencias morales", obligándonos así a fijarnos en los ciudadanos dignos, respetables i sobre todo "populares". Es desgraciadamente cierto que en muchos países más avanzados en civilización que Nicaragua se práctica aún la intervención electoral; pero que en otras parte cuezan habas no nos autoriza para cocerlas nosotros a calderadas.

Se ha citado el ejemplo de Estados Unidos i la elección de Mr. Hayes, practicada bajo la influencia del Jeneral Grant para justificar i legitimar los pasados i futuros escándalos de nuestra tierra.

Pero piénsese que nunca han servido para excusar las propias faltas, los errores o los crímenes de otros. Además, si es verdad que durante la última campaña electoral de la Unión americana se cometieron fraudes de todo jénero i hasta se ejecutaron actos de violencia, no es menos cierto que, en tan ruda prueba, aquel pueblo viril dió una espléndida muestra de su inquebrantable enerjía.

¿Sabéis por cuantos votos de mayoría fué electo Mr. Hayes en un país que cuenta cerca de cuarenta millones de habitantes? Por uno solamente.

I no vayáis a figuraros que los instrumentos de comprensión i de fraude han quedado impunes, no.

Es este mismo momento, los tribunales americanos juzgan i condenan a los manipuladores electorales, a los escamoteadores de sufragios, a los intrigantes que por medios reprobados torcieron el voto de Luisiana i de Florida en 1876. Los periódicos yankees han venido llenos durante varios meses con el famoso proceso del "Returning Board".

Tomas C. Anderson, celebre prestidijitador de la urna electoral, ha sido sentenciado por la corte de Nueva Orleans a dos años de trabajos forzados i de sus cómplices, Wells, Kenner i Cazanave, unos andan a salto de mata i otros están a buen recaudo.

La suerte de Mc Lin i Dennis, los directores de las bajas intrigas i de las trapacerías que adulteraron el voto de Florida, no es mui envidiable por cierto. A todos esos bribones les aguarda el presidio o la triste celda de una penitenciaría. Así se recompensa en Estados Unidos el fraude electoral: aquí, Anderson i comparsa, habrían sido ministros, prefectos o gobernadores. El único castigo que entre nosotros suelen tener los instrumentos de la intervención, es el olvido i el desprecio del mismo en cuyo promedio cometieron los mayores atentados.

No es cierto, como pretenden los "hombres prácticos" que la intervención esté consagrada por el éxito en todos los países donde se la practica.

¿Quién ignora lo que ha pasado en Francia hace apenas seis meses?

Las "influencias morales" del Duque de Broglie fueron impotentes para doblegar la voluntad de un pueblo que sabe comprender sus derechos.

El Mariscal de Mac Mahon, a pesar del inmenso poder de que le ha investido la Constitución Francesa, tuvo que inclinar la cabeza ante la palabra de la urna que él quiso sofocar.

¡ lo que ha sucedido en Francia, acontece frecuentemente en otros muchos países de Europa.

En Italia, en Inglaterra, en Bélgica, en Holanda, los ministerios caen no por el capricho de los reyes, sino por la voluntad del país, libremente expresada en los comicios.

No se diga pues que la intervención es un hecho universal, no se falsifique la historia para justificar nuestros errores.

La injerencia del gobierno en las elecciones, cualquiera que sea la forma que revista, es un delito grave que envuelve muchos crímenes.

Cuando la intervención es brutal; cuando sitúa cañones al lado de las mesas receptoras de votos; cuando se llama calabozo, cepo, mordaza, debe resistírsele con las armas; cuando se presenta urbana i melosa, vestida correctamente i diciendo que su nombre es "influencia moral" se le debe volver las espaldas.

El país no es un menor que necesita a cada instante las advertencias de un prudente tutor: no es tampoco un ciego que tenga necesidad de un lazarillo. Conoce lo que le conviene i sabe perfectamente a donde va.

Los escritores de EL PORVENIR i de LA VERDAD que aconsejan al pueblo escuche la voz del gobierno i acate sus insinuaciones antes de ir a las urnas, revelan claramente, si hablan con sinceridad, que son republicanos a quienes todavía subyuga su educación monárquica.

Mas, sea cual fuera la causa que les induzcan a escribir a la manera que lo hacen, están sembrando, quizá sin saberlo ellos mismos, simiente de servidumbre. Citan al país malos ejemplos para darle pésimas lecciones.

RAZONES DE LA DESCONFIANZA (16)

¿Porqué desconfía Nicaragua de la palabra del señor Chamorro?

¿No ha sido acaso, como hombre privado, fiel a sus compromisos?

¿Se le ha acusado alguna vez, como hombre público, de ser falso i artero?

Nada de eso.

El Presidente actual goza de la mejor reputación a éste respecto.

Se dice de él que es un cumplido caballero: que es franco i leal como pocos: que su sinceridad llega a veces hasta el candor i que nadie puede echarle en cara haberse manchado con una infame mentira.

Lo cierto es que ni sus más implacables enemigos lo han acusado nunca de falsía: que hasta ahora nadie ha puesto en duda su palabra i que la injenuidad es tradicional en su familia.

¿Por qué entonces se desconfía hoy de sus promesas, por qué? Hai para ello dos poderosas razones. Vamos a decirlas.

Aún no hace cuatro años, gobernaba a Nicaragua un hombre que era modelo de circunspección i de severidad. (17) Para él, según repetía diariamente, no había colores políticos.

Sus amigos le reprochaban que sacrificaba demasiado los particulares intereses del partido a que pertenecía ante los grandes intereses generales; sus adversarios, que eran numerosos, le acusaban de cicatero, testarudo i retrógado, jamás de impuro i de falso. Parecía la personificación de la honradez en el gobierno i ni el más lijero se habría atrevido a poner en duda el profundo respeto que tan íntegro majistrado profesaba a la Constitución i a las leyes.

Pues bien, aquel mandatario modelo ofreció solamente que no intervendría en las elecciones. Su palabra era palabra de rei: el país creyó en ella i se lanzó a la lucha, fuerte de su derecho i confiado en las promesas presidenciales.

Lo que sucedió está todavía en la memoria de los nicaragüenses i na se borrará tan pronto.

¿Será necesario recordar la triste jornada del 4 de octubre de 1874, de ese día en el que se conculcaron todas las leyes, se violaron todas las garantías i se atropellaron todos los derechos? (18).

¿Quién ha podido olvidar aquella espantosa aluvión de iniquidad que, al ahogar la voluntad nacional, arrastró también las famosas promesas del presidente Quadra? Los abusos de 1862 i 1866, las tan sonadas arbitrariedades del Jeneral Martínez, llegaron a parecer un juego de niños ante los escándalos inauditos de 1874, escándalos consentidos, más aún, dirigidos i patrocinados por el nombre de la lei, por el mandatario inmaculado, por el tipo perfecto de la honorabilidad i de la franqueza.

He aquí la primera razón que el país tiene para no querer aceptar como buena moneda las promesas de hoi. Será una injusticia hacer responsable al señor Chamorro de las faltas de su antecesor, pero es natural que los engaños hayan hecho al pueblo nicaragüense suspicaz i cauteloso.

Hai otra poderosa causa i de esta sí es responsable el Jefe de Estado.

Mientras el señor Chamorro decanta su absoluta prescindencia, mientras protesta que no tiene antipatías ni preferencias por ningún candidato; mientras afirma su propósito de no intervenir en las elecciones, su conducta, i más particularmente la conducta de sus empleados desmiente declaraciones i promesas de una manera que no permite hacerse ilusiones.

Puesto que el señor Presidente le agrada tanto la franqueza, vamos a ser francos con él, aún a riesgo de parecer irrespetuosos e importunos.

Se duda de la palabra del señor Chamorro, porque a fines de mayo último vino a esta ciudad el Ministro Rivas trayendo en su maleta la candidatura de don Vicente Quadra. A los pocos días se había organizado un Club político para trabajar para dicho señor Quadra, i el secretario de ese club era don Eduardo Montiel, Prefecto de este Departamento.

La candidatura que trajo el señor Rivas vivió menos de una semana, pero poco después el Presidente se trasladó a esta ciudad, i nadie ignora que anduvo de casa en casa proponiendo a su Ministro de Hacienda, don Emilio Benard como el mas aparente para rejir los destinos de la República.

Al mismo tiempo que el señor Chamorro hacía la propaganda entre sus antiguos amigos de Granada, el Ministro Duarte iba a León con igual objeto.

De aquella ciudad han venido innumerables cartas contando con todos sus detalles, los pasos, visitas, discursos, vueltas y revueltas del Señor Secretario del Interior, quién movió cielo i tierra para desempeñar satisfactoriamente la triste misión que se le encargara. Parece que la candida-

tura Benard (19) ha muerto antes de nacer, porque el mismo candidato se opuso resueltamente a que se le proclamara, declarando con una entereza i sinceridad que le honran, "que su consentimiento sería la intervención premeditada en un acto vituperable".

Ahora se asegura que el señor Chamorro va a los Departamentos occidentales para combinar por allá no sabemos que nuevo plan de guerra contra la soberanía nacional.

En presencia de una conducta semejante, ¿tendrá o no razón el país para desconfiar de la palabra presidencial? Que respondan por nosotros nuestros propios conductores.

Nicaragua no quiere creer en la prescindencia del señor Chamorro porque los fuertes porrazos de 1874 le han dejado recuerdos indelebles; no quiere creer sobre todo en sus bellas promesas porque ve a los prefectos convertidos en secretarios de clubs políticos, a los ministros corriendo en todas direcciones en solicitud de sufragios para los candidatos del Palacio, i al Jefe del Estado en persona haciendo propaganda electoral a domicilio sin acordarse para nada de sus terminantes declaraciones, de sus pomposos ofrecimientos i de la circunspección que exige el alto puesto en que se halla colocado.

El país hace bien de dudar i temer, pero ni sus dudas ni sus temores deben llevarle al desaliento, no, al contrario. Ante la perspectiva de la intervención, el pueblo nicaragüense debe incorporarse, recojer todas sus fuerzas, mirar de frente los comicios donde están su libertad i sus derechos i decir: "Surgam et ibo", me levantaré e iré.

LA EMBOSCADA (20)

La conspiración contra la soberanía nacional, que hasta hoy se había mantenido en estado latente, acaba de descubrir sus baterías.

Estamos en plena intervención.

Arrastra al país a la anarquía i a la ruina la mano de sus propios conductores.

El faro está a la vista, pero nuestra nave va derecho al escollo, porque el timonel recordando las faltas cometidas, ciego i desatentado tiembla de llegar al puerto i busca su salvación en el naufragio. En su desacordado empeño por combatir a todo trance la candidatura popular del señor Carazo, el Presidente de la República lo acepta todo, absolutamente todo, hasta la posibilidad de una pavorosa catástrofe.

Después de haber recorrido sin éxito alguno los más apartados rincones de Nicaragua en busca de un candidato digno de los favores de Palacio, después de haber recibido duras lecciones de moralidad política de los mismos a quién intentara convertir un instrumentos de comprensión, el Jefe del Estado pierde completamente la cabeza, su razón se ofusca, su inteligencia se nubla i ya no ve más que la rápida pendiente del abismo.

En ese instante crítico, en ese momento de vértigo, ocurrense al Presidente de la República el más tenebroso de los planes i la más peregrina de las ideas. Lo estamos viendo i todavía nos parece mentira.

Don Pedro Joaquín Chamorro, oídllo bien, ha hecho del Jeneral Zavala un candidato oficial.

Hai en esto una intriga abominable que debemos descubrir ante el país.

Antes que la nación caiga incautamente en la emboscada que se le prepara, importa que le indiquemos el peligro i que denunciemos los nombres de los conspiradores.

La candidatura Zavala proclamada el domingo 7 del corriente en la casa de don Eduardo Montiel, Prefecto de este Departamento, en un lazo tendido a la opinión, es una trampa que ha armado el círculo gobiernista a la voluntad nacional.

Hé aquí como se ha procedido.

"Antes que Carazo la confusión i la anarquía" dijo el Presidente de la República i envió a esta ciudad al Prefecto de Managua, don Francisco de Dios Avilés quién ha venido con la propaganda zavalista en nombre del gobierno.

El señor Avilés ha desempeñado perfectamente su misión. Se aboca en Masaya i Granada con las autoridades con los deudos e íntimos del Presidente i con todas aquellas personas conocidas por sus prevenciones contra Zavala i Carazo: les pinta la desesperada situación en que se halla el gobierno; les presenta los peligros que entraña la candidatura Carazo para los intereses del círculo gubernativo i les instruye de la trama que, hábilmente manejada, puede sacar al señor Chamorro del atolladero asegurando el triunfo de no sabemos qué candidato impopular i desconocido.

El éxito ha sido completo. La candidatura Zavala fué proclama en el conciliábulo del domingo como candidatura oficial i es seguro que a la hora en que escribimos, funcio-

nan ya en toda la república clubs políticos presididos por prefectos para trabajar sin descanso por el triunfo de la intriga ministerial.

Los conspiradores se han hecho el siguiente cálculo i no han tenido embarazo en revelarlo aquí públicamente.

"Haremos votar por Zavala, hombre de prestigio, al país entero. Le agregaremos en Granada i Rivas a Carazo, en Chinandega a Benard, en León a Balladares, en Nueva Segovia a Calderón i así en los demás departamentos. Como Zavala no aceptará la presidencia i como los electores que nosotros fabriquemos harán un Congreso a nuestro paladar, designaremos para que ejerza el poder al senador más "dócil" i en seguida . . . veremos quién nos levanta la voz".

La cosa no puede ser más clara; el procedimiento es expedito, el triunfo debe parecer mui seguro a los conspiradores contando por una parte con la candidez de unos zavalistas i por otra con las bayonetas i el tesoro público.

En esta ciudad se ha organizado el club zavalista con los mismos que ayer no mas rechazaban ostinadamente la candidatura que hoy proclaman.

Fautor e inspirador de ese Club es don Eduardo Montiel, el hombre que hace cuatro meses amenazaba al gobierno con abandonar la prefectura de este departamento si aquí se levantaba una acta a favor de Zavala.

Presidente de ese Club es don José Argüello Arce, uno de los anti-zavalistas más exaltados.

Figura entre los vocales del Club de la Prefectura, el coronel don Agustín Avilés cuya mala inteligencia con el general Zavala es perfectamente conocida.

Anda también por ahí, no sabemos si como secretario o tesorero, el señor don Rafael Castillo, quién probable-

mente no habrá olvidado la repulsión que le insiparaba la candidatura Zavala i los términos en que de ella se expresaba durante la noche del 11 de marzo último, en el atrio de la iglesia de Jalteva.

Los demás miembros del comité zavalista pertenecen al círculo ministerial puro, son la flor i nata de la camari-lla que EL CANAL DE NICARAGUA bautizara hace algún tiempo con el extravagante, nombre de "Cacho".

¿A dónde puede conducirnos semejante intriga?

¿A dónde nos lleva esa política tenebrosa de callejuela i de emboscada?

Claro está: a la desorganización, a la intranquilidad, a la zozobra, a la guerra civil tal vez! I el Presidente Chamorro, el perfecto i cumplido caballero, ¿ha podido prestarse a tan indigno embrollo?

¿Consiente él que así se juegue con el limpio nombre de un ciudadano esclarecido, del amigo i socio que el 1º de mayo último le diera tan revelante prueba de estimación i afecto?

I no se atreverá a decir el Jefe del Estado que él es extraño a la conspiración, no.

Sus prefectos, sus gobernadores, sus empleados todos están en activa campaña, hablan de su nombre, trabajan por su cuenta i no hacen un misterio de la consigna a que obedecen.

Lo que ha sucedido i lo que está sucediendo, casi no tiene precedente en país alguno: es bien curioso i bien extraño.

Veámoslo sinó.

El partido de oposición fué el primero en proclamar al Jeneral Zavala i fué el que sustentó su candidatura hasta hacer de ella una enseña de unión para los nicaragüense. Pero ese partido opositor, por lo mismo que estimaba en alto grado el elevado carácter de su candidato, prestó entera fe a las terminantes declaraciones del Manifiesto del Pital i al verlas desistió de sus propósitos i renunció con dolor a sus esperanzas.

Desde entonces fijóse la opinión en el señor Carazo sujeto apreciableísimo que debía inspirar confianza a los conservadores i que ofrecía plenas garantías a los liberales.

El bando opositor le acogió con entusiasmo i Nicaragua pudo vislumbrar un porvenir de paz i de ventura.

No había contado nuestra pobre patria con el señor don Pedro Joaquín Chamorro!

Tanto peor para ella!

El Presidente de la República ha visto en el señor Carazo, nadie sabe por qué, una amenaza para él i para los suyos. Se ha creído obligado a sofocar la voz de la opinión i héle ahí empeñado en criminal i desastrosa lucha contra la voluntad del país.

En esta ruda contienda no desprecia arma ninguna i cegado por la sinrazón, comete desatinos.

Hoi, cuando la candidatura Zavala ha desaparecido de la arena electoral viene el Gobierno a imponerla por la fuerza.

¿Pero si el señor Chamorro quiere hacer Presidente de la República al Jeneral Zavala, porque consintió en el Manifiesto del 1º de mayo?

¿Porque convertir un candidato popular en candidato oficial?

¿A que fin hacer por media del fraude i de la violencia la que puda hacerse con la mayor facilidad por la fuerza tranquila e irresistible de la opinión? Tentadas estas a creer que nuestra Gubernación se complace neciamente en derribar puertas abiertas; que gusta de crearse enemigas para darse el placer de combatir las. ¿Tendrá acaso el señor Chamorra la manomanía de la guerra?

¿Por otra parte, que espera el Jefe del Estado de la fea intriga que ahora trae entre manos?

¿Cree él que don Joaquín Zavala aceptará la presidencia? Entonces debe pensar que el Manifiesto del Pital es una farsa, una ridícula coquetería política, una segunda edición, cargada i aumentada, de la famosa carta a las electores de 1870. Excelente concepto tendrá el señor Chamorra de su buen amigo i social

¿Cree, como nastras, que el señor Zavala no aceptará? ¿En ese caso, porque lanzar al país a todas las aventuras de la desgracia? ¿Porqué precipitarla en la negra sima de la anarquía? El dilema es ineludible: o el Presidente de la República tiene al General Zavala por un vulgar comediante o el tan decantado patriotismo de don Pedro Joaquín Chamorra es una solemnemente mentira.

Que escaja.

En cuanto al estimable caballero a quién se ha convertido mal de su grado, de candidata popular en candidata de Palacio, su honor, su dignidad, su delicadeza, su buen nombre están en juego: o él le toca salvarlas. No quise aceptar el poder que el país voluntariamente le ofrecía. ¿Consentirá en recibirlo de manos de las prefectas, estancadoras, alguaciles i corchetes?

Se negó a ser Presidente de la República, cuando la República entusiasmada le proclamaba espontáneamente

como emblema de conciliación i de concordia. ¿Querrá ser el Presidente de una camarrilla que le detesta i que ahora en las ansias de la muerte, se aferra a su prestigioso nombre como el naúfrago a la crispada roca que sabe va a desgarrarle la mano?

No lo creeremos jamás!

Por lo que a nosotros toca, firmes en nuestros puesto, mantendremos siempre en alto la candidatura popular del señor Carazo.

Hoy señalamos al país la oscura emboscada donde se ocultan los eternos enemigos de sus derechos: mañana le haremos compañía i le alentaremos en el camino de las urnas aunque ese camino esté sembrado de peligros.

Quiera Dios que no tengamos que mostrarle mas tarde el áspero, difícil i sangriento sendero por donde los pueblos dignos i viriles marchan a la conquista de la libertad perdida!

LA PRENSA I LOS CONSERVADORES (21)

Los editoriales de los números 6 i 7 de LA PRENSA, periódico que redacta en Granada don Enrique Guzmán, comentan las tendencias de los últimos acontecimientos relativos a la próxima cuestión electoral. Consigna el 1º las razones que, a juicio del redactor, sirven de fundamento a las dudas i los temores, que dicen se abrigan, de que el actual Gobernante intervenga en modo alguno en la futura elección presidencial. El 2º nos trae como un hecho ya la intervención del Gobierno en la elección, asegurándonos además que el candidato oficial es el honorable señor Senador Jeneral don Joaquín Zavala, eterna pesadilla mal disimulada de don Enrique.

Próximo como está el día del sufragio popular, único origen lejítimo de los Gobiernos democráticos, preciso es dirigir dos palabras al redactor de LA PRENSA, batirlo en el terreno a que nos provoca e imponerle perpetuo silencio, si en su ofuscamiento hai todavía, aunque corto, algún campo a la reflexión. Si nó, habremos al menos enseñado al pueblo a que atenerse en materia tan importante.

Apela el redactor a los antecedentes para derivar de ellos los celos que espresa, es decir ocurre a sus prevenidas observaciones de lo que él pretende haber acontecido en la elección de 1874 i concluye fulminando la más tremenda condenación contra el honorable señor Senador don Vicente Quadra quién, como gobernante, fué honrado, recto i bien intencionado. Pues está mui bien, ya que se invocan los antecedentes, a ellos interpelaremos nosotros también. Una lijera ojeada al pasado, para inspirarnos en él, nos proporcionará la comparación que necesitamos. I la lógica de los

hechos, con su inflexible severidad, vendrá a enseñarnos si las conclusiones a que arriba el redactor de LA PRENSA son legítimas o absurdas.

Probemos. Datan del año 1862 los abusos que en las épocas electorales tenemos que lamentar en Nicaragua. ¿I que sucedió entonces? Sucedió que el Partido Conservador, fiel a sus principios i convicciones, combatió la reelección del Jeneral Martínez i sucumbió en los comicios luchando con los jendarmes de la dictadura. El valeroso pueblo de la Capital, esforzado como él que más, corrió la suerte de sus otros correligionarios después de haberse enfrentado al mismo Jeneral Presidente que salió a disputar un Cantón, espada en mano.

Después de ésto el partido aceptó las consecuencias de su derrota en el campo electoral. I cuando los que no habían querido transijir con la violación de nuestra carta constitucional se sometían a todo jénero de extorsiones i aún comían algunos el amargo pan del ostracismo, muchos, que hoi se dicen radicales, que decantan republicanismo puro i que avanzan hasta la pretensión de profesar solo ellos los verdaderos principios democráticos, se aprovechaban de los favores del gobernante de aquella época, que los conservadores rehusaron muchas veces, obedeciendo siempre a sus tradicionales principios de respeto a la lei.

Pasemos en revista ahora las elecciones de 1866: veamos que luz puedan darnos.

Impuesta a los pueblos la candidatura oficial de don Fernando Guzmán demás es decir que fué jeneralmente rechazada. Aún no se habrán borrado de la memoria de los nicaragüenses, las tristísimas escenas de aquella época luctuosa, en que se exhibió el sufragio en la punta de las bayonetas. El partido conservador volvió a luchar entonces con no menos ardor en las mesas electorales. El heroico pueblo de Managua estuvo esta vez también a la altura de sus pro-

fundas convicciones de orden i libertad. Se enfrentó al Poder con un valor digno de su causa i, como era natural, el resultado le fue adverso. Mas, que contraste tan singular! el redactor de LA PRENSA, que hoi hace tanto alarde de principios liberales en su verdadera acepción, era en aquellos dichosos tiempos, no solo entusiasta por la candidatura oficial, sino hasta colaborador infatigable del Mandarario que la imponía. Amén, de otros actos, podemos citar por de pronto, en prueba de nuestro aserto, los artículos que escribió en los últimos números del ECO MERIDIONAL i en AMIGO DEL PUEBLO, periódicos en que derramaba hiel contra los que rechazaban la candidatura gubernamental... ¿De cuando acá pues ese cambio tan radical en don Enrique? ¿De que procede ese horror a la candidatura que él llama oficial? ¿Por qué toca llamada i reconviene a todos los buenos ciudadanos que sin rechazar la candidatura Zavala se habían fijado antes en otra? Necesario es decirlo, don Enrique no tiene derecho a exigir que se le crea ahora. Sus antecedentes le desmienten i teniendo confesado que sirven de dato para desconfiar, preciso es que sea consecuente i se convenza de que todos conocen sus tendencias. Lo que el redactor de LA PRENSA no quiere es que don Joaquín Zavala sea el futuro Presidente, sin recordarse de que su candidatura sea o no oficial.

Bastante claro es su designo al aplaudir el Manifiesto del Pital. ¿Habrá quién crea de buena fe en sus palabras respecto a ese documento, cuando al mismo tiempo ellas envuelven la más dura reprobación a la conducta del candidato de su predilección en 1866? ¿Sería posible que al que hoi le ocurren tantas frases de encomio a la delicadeza de don Joaquín Zavala renunciando su candidatura tan solo porque ha sido proclamado estando su amigo i socio en el Poder, no le hubiese ocurrido la feliz idea de estimular al elegido de entonces a dar ejemplo digno de sinceros aplausos? Un paso semejante no solo habría estado en armonía con la honorabilidad i cordura del importante personaje sobre quién, lejos de esto, don Enrique contribuyó a proyectar

una sombra, sino que habría sido una provechosa lección para el porvenir: i de grandísima significación en aquellos días aciagos en que no era la voluntad de la nación sino el capricho del sable, quién promovía al Poder un candidato oficial, haciéndole pasar no por un camino limpio i ajeno de malezas, sino por una brecha abierta con las puntas de las bayonetas caladas contra centenares de ciudadanos honrados que combatiendo por el sacrosanto derecho de su perdida libertad cayeron al rudo golpe de sicarios del Poder. Todo esto i más no pasa de ser "un juego de niños" para nuestro apasionado redactor. I la renuncia que hoi encomia en el candidato de la vez de marras la habría llamado: debilidad, falta de patriotismo. I la aceptación del Poder de manos de Prefectos, estanqueros, alguaciles i corchetes que hoi combate, eran para él en aquella época dolorosa una manifestación de esa "virtud sublime" que inmortalizara a Leónidas i a Régulo, a Guillermo Tell i a Ricuarte" ¿Se quiere demostración más clara de la incostancia i volubilidad, mas que es, de la falsedad de don Enrique? ¿Se quiere más fundamentos para desconfiar de lo que ahora dice? Responda el sentido común.

Veamos ahora los acontecimientos del año de 1870. El país proclamaba con entusiasmo al actual Presidente don Pedro J. Chamorro aunque era también jeneralmente aceptado el honorable ciudadano don Vicente Quadra. Interrogados los pueblos, las urnas respondieron Quadra. Reconocemos que son su intachable conducta i demás prendas personales que adornan a este caballero, las que en primer término decidieron el ánimo de los nicaragüenses: pero preciso es confesar a la vez que también llevaron su contingente determinación, las influencias morales del Presidente que ahora condena LA PRENSA.

Recordamos todavía que hubo cartitas a los Prefectos sobre elección i que la GACETA OFICIAL publicaba los brindis del Gobernante en honor de su sucesor don Vicente Quadra. Probablemente no hubo necesidad de más en aquella

época en que el Gobierno acababa de sofocar una revolución i en que, al decir del mismo señor Guzmán a su descenso del Poder, la elección de su sucesor se había verificado en uno de los dos sujetos más elejibles. Aludía a los señores Chamorro i Quadra i decía en conclusión "cualquiera habría hecho lo mismo que yo".

Hagamos ahora comparaciones entre ese pasado vergonzoso que hemos bosquejado apenas i el movimiento electoral de 74. ¿Hai alguna semejanza? Respondemos que no. En 1874 el partido conservador proclamó nuevamente a su caudillo el honorable don Pedro Joaquín Chamorro. El partido liberal proclamó al Licenciado don Buenaventura Selva sujeto no solo sin prestigio sino hasta mal querido por el conocido encono de sus pasiones políticas i porque aún estaba fresca la memoria del luctuoso drama de 1866 del cual había sido uno de los principales protagonistas. No queremos negar que el acto electoral de que nos venimos ocupando no estuvo libre del inmoral contagio que los funesto precedentes establecidos por las administraciones anteriores habían inoculado en la sociedad.

Es cierto que en algunos pueblos que se hallan menos al alcance de la observación del Gabinete, se cometieron abusos por algunos de los empleados subalternos: pero sólo la gratuita aversión que hace tanto tiempo inspira al infortunado redactor la respetable personalidad del señor Quadra puede autorizarle a admitir la audaz aseveración de que el Presidente Quadra dirijiése i tolerase esos abusos. Nos prometíamos algo más del director de LA PRENSA: abrigábamos la esperanza de que como director de un periódico se respetase algo más al emitir sus opiniones, siquiera por la reputación de su misma hoja. Confesamos nuestro error. De hoi en adelante diremos de él lo que decía él mismo del ciudadano nicaragüense valiéndonos por supuesto de su gráfico modo de decir: raspad al redactor de LA PRENSA i encontraréis al rabioso PERSIUS tan conocidos por sus escritos

nunca serios, siempre insustanciales que solo inspiran interés cuando promueven risa. Pero basta de digresión.

Volvamos a la elección de 1874. Nosotros afirmamos que el señor Quadra, lejos de oprimir a los pueblos, hizo cuanto estuvo de su parte por garantizar a los nicaragüenses el sagrado derecho de elegir. Que ese inmaculado gobernante se mantuvo en ese acto a la altura de su posición i de su juramento. Pero, se nos dirá, ¿cómo es esto posible cuando a su presencia se oprimía en la misma Capital donde reside el Presidente? ¿Cómo es eso posible cuando a pesar de reconocerse que hubo abusos por parte de algunos subalternos, nunca vimos la deposición de ninguno? I nosotros respondemos que en Managua no hubo ni remotamente necesidad de la intervención del Gobierno. ¿Por qué? ¿No era apenas una insignificante parcialidad la que proclamaba allí al señor Selva? Tal es el hecho: pero vamos todavía a demostrar a los que quieran ver con ojos imparciales, que es también ilógico creer en la tan decantada opresión de Managua. Todos saben mui bien que era tan reducido el número de los que en la Capital hacían la oposición a la candidatura del Señor Chamorro, que el 4 de octubre, reconociendo su impotencia, resolvieron abandonar el campo i para cohonestar su derrota con el calculado alarde que pocos días antes hacían de hallarse en mayoría, resolvieron apelar el gracioso expediente de llamarse víctimas de la tiranía de don Vicente Quadra. ¿Pero quién será capaz de comulgar con semejantes ruedas de molino? ¿Habrá alguien que crea que el pueblo intrépido que desafió con sin igual denuedo las iras del espadón que gobernaba en 1862 i en 1866 huyese despavorido del temor que le inspiraba un hombre civil, que por lo menos hasta entonces había dado pruebas de su respeto a la lei? Que hallándose en mayoría, como ellos pretendían ¿desertasen de su puesto sin asomarse siquiera a una mesa electoral? ¿Habrá alguien que lo crea? Es claro que no. I ciertamente el pretendido partido liberal de Managua está mui lejos de ser la mayoría de aquel pueblo honrado i valiente. ¿A qué pues, la necesidad

de que el Gobierno interviniese si esta mayoría era la que apoyaba la candidatura del señor Chamorro? Esta no es una aserción falsa, vamos a demostrarlo también regionalmente. Como hemos dicho atrás desde el año de 1870 era de lo más elejible don Pedro Joaquín Chamorro a juicio de don Fernando Guzmán que pulsó entonces la disposición de los pueblos, i ¿cómo podían contrastarse las simpatías que desde antes tenían los managuas por la candidatura Chamorro, con la aparición de la candidatura del señor Selva que tan duramente les había tratado el 26 de diciembre de 1866? Es verdad fué un resto miserable i cobarde el que pretendió darse los aires de víctimas de don Vicente Quadra, el opresor! Su pusilanimidad llegó a tal extremos que bastó un amigo de ellos mismos que en la bocina de una rueda les hizo ver la boca de un cañón, i con la explosión de una bomba la detonación de un tiro, para que se apoderase de ellos un pánico vergonzoso.

Mientras tanto no puede señalarse al Sr. Quadra un sólo acto que traducirse pueda siquiera en lo que llamamos influencia moral. No se encuentra una orden, una carta un brindis ni ninguna otra demostración que revele la intención del Presidente. Lejos de eso, cuando apareció el Soberano hizo mención de los avances de la maldicencia que atribuían complicidad del Gobierno en cualquier abuso de empleado subalterno que teniendo marcada por las leyes la órbita de sus deberes, natural era exigirle su responsabilidad legal. A continuación, cuando algunos representantes (de quienes su comitentes se avergonzaban) hablaron de opresión en el Congreso, el Presidente Quadra pidió que se le juzgase. I lo decimos sin temor de ser desmentidos: si en Nicaragua hubiese habido en aquella época un hombre de entereza republicana que como en la Unión Americana acusase a los subalternos que faltaron a su deber, estamos ciertos el Gobierno habría procedido contra ellos con todo el rigor de las leyes. Queda pues demostrado: 1º que el redactor de LA PRENSA no merece algún crédito en lo que dice; 2º que es anti-zavalista disfrazado; 3º que no tiene razón en nada de

lo que dice respecto a los señores Quadra i Chamorro i que lejos de esto aparece hasta ridículo en presencia de sus tristes antecedentes censurando la conducta de sujetos intachables.

ARGOS

Nandaime, Julio 16 de 1878

SIGUE EL EMBROLLO (22)

El barómetro de la política nicaragüense sube i baja hace seis meses, con sorprendente rapidez. No ha sido posible verle marcar "Buen tiempo" durante quince días consecutivos.

Por la mañana el cielo está completamente despejado, el sol brilla esplendente, una suave brisa refresca la atmósfera i todo parece indicar larga bonanza.

En la tarde el horizonte se cubre de negos nubarrones, ajítase el mar, la brisa se convierte en huracán i densa oscuridad nos envuelve por todas partes.

La hora presente es hora de borrasca, de temores, de incertidumbres.

Ayer no más, todo el mundo veía claro, descansaba confiado i esperaba tranquilo el término del viaje: pero Júpiter frunció el entrecejo i henos aquí de nuevo rodeados de profundas tinieblas sin saber lo que nos aguarda el día de mañana.

Quizá los pocos afortunados que estén en los secretos del Olimpo sepan con certeza hacia dónde nos encaminamos: el país lo ignora completamente.

Sin embargo, momentos hai en que sospechamos que Júpiter mismo no sabe ya lo que desea ni sabe tampoco a donde va.

I para pensar así tenemos fundadas razones que no se ocultarán al más miope.

¿Puede imaginarse una situación semejante?

Ya no es siquiera el caso del ciego de la Escritura que guía a otro ciego como él para ir a dar entrambos al precipicio que ni el uno ni el otro pueden percibir.

Es algo peor todavía.

Figuráos un tren de ferrocarril cuyo conductor se vuelve loco a la mitad del viaje. Que angustia para los pasajeros!

Salvan las estaciones de parada sin detenerse; cruzan a todo vapor puentes de dudosa solidez; penetran en largos túneles con las lámparas apagadas; pasan desatentados junto a las señas de peligro que hacen los vijilantes de la vía sin que de ellas se cure para nada el mismo conductor.

Si estamos equivocados; si marchamos con toda seguridad; si la pasión política ha trastornado nuestro espíritu hasta el punto de no permitirnos distinguir el día de la noche, fuerza es confesar que el país entero participa de nuestra ceguera i de nuestra locura.

¿Quién podrá decir a donde vamos a parar?

¿Quién se atreverá hoy a asegurar que reina la confianza i que es posible entrever siquiera el porvenir? Querríamos conocer el hombre bastante perspicaz para poder penetrar el arcano de la situación nacional i decirnos el nombre del gobernante que rejirá los destinos de la República el 1º de marzo de 1879.

Mantuviérase el Gobierno alejado de la lucha; limitárase a ser simple espectador de la batalla electoral, como lo ordenan su deber i la conveniencia pública, i no habría duda posible: sería cuestión de números predecir los acontecimientos.

Si el Presidente Chamorro se dignara dejarnos en paz el más humilde labriego podría decirle quién será su sucesor; pero la intervención, tal como se la está practicando, desconcierta todos los cálculos i todas las previsiones.

Los gobiernos anteriores han intervenido para imponer un candidato: de allí situaciones violentas, pero definidas. El Gobierno actual interviene para evitar el triunfo de la candidatura Carazo: de allí una situación ambigua, oscura, indefinible.

El Jeneral Zavala no es, propiamente hablando, un candidato oficial. Maldito el interés que el círculo gobiernista tiene en que Zavala sea presidente! Le detesta tanto i más quizá que a Carazo!

La candidatura Zavala no es otra cosa que una "manparatras" la que se tirará a mansalva sobre la voluntad nacional.

Al abrigo de un nombre prestigioso será fácil atraer a muchos desafectos i a muchos indecisos.

Centenares de zavalistas sinceros i cándidos prestarán su concurso a la camarilla para que en las próximas elecciones fabrique un Congreso de una sola pieza, que le permita disponer a su antojo de la suerte del país. Entre tanto, Nicaragua se agitará en las convulsiones de la incertidumbre i la nave del Estado correrá a la ventura sin brújula ni timón. Pero eso que importa! Para los que miran acercarse su última hora, la perspectiva de pescar en río revuelto es todavía una esperanza de salvación.

Todo esto, practicado por un partido agonizante, revela cierta habilidad e incuestionable audacia; i como los grandes maestros del arte declaran que en este juego de la política son permitidas las trampas, casi no nos atrevemos a poner en duda el derecho que tiene la camarilla para apurar su ingenio i sus recursos a fin de ganar la partida.

Lo que no se justifica ni se justificará jamás, es la actitud asumida por el Presidente de la República: es él quién tiene las cartas i quién dirige toda la combinación.

Se ha olvidado que es el Jefe del Estado, para acordarse solamente que es el caudillo de un pequeño círculo.

Al asumir la responsabilidad del éxito en la peligrosa partida que está jugando, el Señor Chamorro se mete la Constitución en el bolsillo i arriesga la delicadeza i el buen nombre del Jeneral Zavala.

El alto puesto en que se halla colocado i la cantidad de los juramentos que ha prestado, le prohíben lo primero; las consideraciones sociales i las leyes de la amistad, le vedan lo segundo.

Como Presidente de la República está obligado más que ningún otro ciudadano a dar ejemplo de respeto a la lei: como Pedro Joaquín Chamorro no debe entregar el nombre de su amigo i socio a todas las conjeturas i habillas de la maldicencia.

Mas, entre tanto, ¿qué fin tendrá la intriga?

Nadie puede saberlo: tal vez ni los mismos que la urdieron en provecho de sus personales intereses.

La oscuridad se prolongará indefinidamente: los cándidos continuaran prestando su concurso a la obra inicua de revolver a Nicaragua i el país sufrirá, sin duda alguna, las consecuencias de tan anómala situación.

Ya comprendemos que se nos va a acusar de exaltados, imprudentes i pesimistas. Nada contestaremos a lo de la exaltación i la imprudencia: pesimistas si, lo somos en este momento. ¿A que negarlo?

Con todo, si hai quien responda a nuestras observaciones, dudas i temores, diciendo que no existe confusión alguna sino en nuestra cabeza; que no hai tal conductor insano, ni nubes negras en el horizonte, ni borrasca en perspectiva; que todo marcha bien i que la nación está tranquila porque sabe que el Presidente de la República en el próximo período será el señor Jeneral don Joaquín Zavala quien ha dado ya su consentimiento para que se le vuelva a proclamar; si hai alguno que diga todo esto "i que lo pruebe" santo i bueno. Seremos los primeros en reconocer humildemente nuestro error, aplaudiremos al patriotismo de la Camarilla que así sabe sacrificar sus prevenciones ante el bien jeneral; felicitaremos al país por su cordura i le daremos la más cumplida enhorabuena porque va a tener al frente de sus destinos un hombre de tan revelantes dotes como el autor del Manifiesto del Pital.

Si el 1º de marzo de 1879 el Jeneral don Joaquín Zavala es Presidente de Nicaragua, nuestra satisfacción será indecible.

Atónitos i contentos, exclamaremos: VIVIR PARA VERI

UN AGONIZANTE (23)

Llega para las agrupaciones políticas, lo mismo que para los individuos el período crítico de la decadencia, la hora de la agonía, y el instante supremo de la muerte.

Hoy nos hallamos ante el lecho de un enfermo desahuciado que bien pronto será rígido cadáver.

El espectáculo es interesante, ¡ para muchos, tal vez, desgarrador.

Confesamos que para nosotros es simplemente interesante. El moribundo, cuya agonía presenciarnos, fué grande ¡ poderoso. Ahora es un espectro, una sombra: apenas si pueden reconocerlo vagamente los mismos que en otro tiempo le admiraron, le respetaron o le temieron.

Esa momia, ese espectro, esa sombra se llama: el Partido Conservador de Nicaragua.

La noticia puede parecer asombrosa ¡ lo es en efecto: pero los hechos son los hechos ¡ estos repiten a cada momento: "El Partido Conservador se acaba, el partido conservador se muere".

Parecía un cedro del Líbano, una encina inmovible, ¡ héle aquí postrado, exánime, espirante.

Fue aquí durante largos años victoria completa, influencia irresistible, poder incontrastable. Diríase que había clavado en su provecho la rueda de la fortuna. Hizo suyo el Gobierno, el Congreso, los tribunales de justicia, los muni-

cipios, la instrucción pública, los jurados, todos los grandes poderes i los pequeños resortes de la máquina política i administrativa.

Nadie le resistía, nada le faltaba: La Iglesia misma se postró reverente a sus pies.

El Prelado diocesano, ¿quién lo ignora? puso a las órdenes del Partido Conservador sus bendiciones i sus anatemas; le entregó su báculo pastoral, las llaves de cielo i las conciencias de los creyentes.

Los adversarios de ese partido afortunado i poderoso perdían ya la esperanza de vencerlo. Unos, los más tímidos, pedíanle humildemente perdón i renegaban de sus antigua fe: otros, firmes en sus puestos, inclinaban la cabeza ante la fatalidad que los condenaba a ser eternos vencidos.

Pero el tiempo ha corrido, un día ha traído otro día, i la naturaleza en su tarea constante, en su perpetua evolución, ha realizado sin estrépito alguno lo que no pudieron conseguir las rebeliones armadas, las grandes batallas de los comicios, ni la propaganda de la prensa.

Veinte años de soberano hartazgo han hecho más contra el Partido Conservador que todos los esfuerzos combinados de sus irreconciliables enemigos.

Sí, el conservatismo nicaragüense se muere de saciedad, de indigestión, de plétora, presentando el curioso fenómeno de que, como a los leprosos, el cuerpo se le cae a pedazos.

Ya nos figuramos que al leer estas líneas, el enfermo entra en cólera, se incorpora en su lecho, protesta que está sano i vigoroso i quiere ponerse en pie para probar su enerjía.

Inútil esfuerzoi No lo conseguirá jamás!

Si el pobre moribundo no se hiciera ilusiones, volvería la vista al pasado i haría una comparación entre su hermosa lozanía de otros tiempos i su lamentable postración actual.

¿Quién no recuerda aquellos pavorosos días de 1854, aquella tempestad de fuego i de sangre, aquella revolución formidable que el partido conservador nicaragüense supo resistir i vencer?

Vino William Walker i el partido conservador cayó. Dióle el filibusterismo rudos golpes, pero en el patíbulo mostraron los conservadores que sabían morir, i en el destierro probaron su entereza, su abnegación i patriotismo; fueron infatigables para traer a su país la guerra santa que debía libertar a Centro América de las garras del aventurero yankee.

Injusticia sería de nuestra parte, desconocer los importantes servicios que este partido, en sus días de esplendor, ha prestado a la República.

Gobernó con el general Martínez de 1858 a 1862 i durante esos cinco años fué Nicaragua libre i feliz como no lo había sido nunca hasta entonces, i podría serlo el país mejor gobernado de la tierra.

Pero en ese mismo año de 1862 comienza a eclipsarse la estrella del Partido Conservador.

La reelección del Jeneral Martínez es el punto de partida de su decadencia.

En esa vez, dígase lo que se quiera, el conservatismo nicaragüense fué infiel a sus tradiciones i a sus principios.

Se embarcó en el encrespado mar de las aventuras, llevando por piloto al Jeneral Jerez, su natural adversario; cantó himnos al liberalismo; se prendió la cucarda roja que

detestaba i, con el odio a la Nacionalidad en el corazón, tuvo que soportar las consecuencias de la derrota de San Felipe i que ser principal actor en la sangrienta tragedia de Choluteca.

Pero no fué el vencimiento la mayor de sus desgracias no. La herida mortal que la reelección le infiriera, fué haber alejado para siempre de sus filas a muchos hombres importantes que siguieron las fortunas de Martínez. El bando martinista se formó, como es bien sabido, de antiguos democráticos i de antiguos lejitimistas. Con todo, en 1866 pudo aún el Partido Conservador hacer en los comicios una resistencia tenaz i desesperada al Gobierno de aquella época. No es posible olvidar esa gran campaña electoral en que el conservador nicaragüense, compacto, disciplinado como un regimiento prusiano, se batió admirablemente, disputando palmo a palmo el terreno a su adversario.

Guzmán, a quién había combatido en las urnas, lo llamó al poder; pero ese período de 1867 a 1871 fué en el fondo, funesto para el Partido Conservador.

Ya el martinismo había quintado sus filas, el guzmismo las diezmó por lo menos.

En la administración Guzmán recibió el conservatismo un golpe tremendo: perdió a Managua.

La capital había sido hasta entonces la vanguardia de Granada hacia Occidente: id ahora a Managua i preguntad por los conservadores: no encontraréis media docena. De todos aquellos hombres valerosos que el 25 de diciembre de 1866 expusieron su vida por don Pedro Joaquín Chamorro no hay uno sólo que no forme hoi bajo las banderas de la oposición.

El gobierno de don Vicente Quadra fue esencialmente conservador, i sin embargo, cosa extrañal durante el último cuatrienio el conservatismo se debilitó notablemente.

El señor Quadra no es un hombre que tenga tendencia al caudillaje: nada de eso. Su conducta mientras fué Presidente no iba encaminada a formarse un círculo personal: al contrario, parecía empeñado en despreciar la popularidad. No obstante, de su administración nació el quadristismo que en este momento cuenta con numerosas adhesiones en Chontales i en el Departamento de Granada.

I los Quadristas, aunque se llaman todavía conservadores, son acentuados adversarios del actual orden de cosas. Dentro de poco, siguiendo por el camino que ahora llevan, perderán su nombre de bautismo i se confundirán en la masa general del gran partido opositor de la República.

Sube al Poder don Pedro Joaquín Chamorro, Jefe de los conservadores nicaragüenses. Estaban colmadas las aspiraciones del partido "del orden". El predominio incontestable del conservatismo debía creerse asegurado para siempre.

Pues bien, ¿sabéis lo que ha sucedido?

Nunca había menos conservadores que desde el día en que don Pedro Joaquín Chamorro es Presidente de la República.

Quadra estaba todavía con un círculo en Managua; Chamorro no tiene en la capital seis partidarios. Aún le quedaba al conservatismo un centro poderoso, Rivas. El Gobierno actual ha dado buena cuenta de él.

Si Managua era la vanguardia de Granada, Rivas era su cuerpo de reserva. Departamento conservador por excelencia, dió en repetidas ocasiones brillantes pruebas de adhesión i fidelidad a los hombres de Oriente.

Aún desaprobando, como sucedió varias veces, la política general del Partido, siguió siempre su fortuna para no relajar la disciplina.

Id hoi a Rivas i veréis el espíritu que anima aquella población. (24).

Han comprendido los rivenses que se les trata como a criados insolentes que pretenden hombrearse con sus amos; i hartos ya de inmerecidas afrentas, se desligan de un partido al que han prodigado en todo tiempo su oro i su sangre, para que hoi les pague tantos sacrificios escarneciendo cruelmente sus más lejítimas aspiraciones.

I Granada, la capital del conservatismo, la cuna i el foco del gran partido de "orden", ¿sabéis lo que es en este momento? Un verdadero mosaico.

Aquí hai de todo: quadristas, zavalistas, guzmancistas, i... conservadores; estos últimos son una fracción como cualquiera otra.

A nuestro juicio don Pedro Joaquín Chamorro va a dar al Partido Conservador el golpe de gracia. Diríase que la atmósfera del Palacio ha hecho olvidar por completo al viejo caudillo las tendencias, las tradiciones i los principios de su propio bando.

La Administración actual ha conducido las cosas de tal manera que los conservadores se encuentran hoi colocados en este triángulo de fuego: Carazo, Zavala, Benard.

Carazo nos espanta, dice el conservatismo i le combatiremos a muerte: Benard nos causa horror, ni siquiera es de los nuestros; Zavala nos inspira repugnancia, pero... lo aceptaremos como acepta una rama de abrojos el infeliz que se ahoga.

I los conservadores proclaman a Zavala seguros unos que aceptará la Presidencia i no hará política conservadora; confiados otros en el Manifiesto del Pital i esperando que el Congreso de 79 les salve de la muerte. Cuando una agru-

pación política ha llegado a esta situación, ya no existe como partido.

El conservatismo ha perdido a Chontales, a Managua, a Rivas, la mitad de Granada: ¿que le queda? Managua quizá pierda también el Palacio Nacional.

¿Dónde está hoy el Partido Conservador?

¿Quién lo conoce?

¿En qué oscuro rincón se halla escondido?

Vamos a decirlo.

El partido del "orden" se compone, actualmente, de dos pequeños grupos sin cohesión alguna. De esos grupos el primero, que es la cabeza, se halla en una esquina de la Calle Real de Granada; el segundo, que es la cola, se encuentra en un barrio de la ciudad de León.

La camarilla i Olancho: he aquí a lo que ha quedado reducido el gran partido de 1854, el que afrontó sin miedo el patíbulo i el destierro en 1855, el que reconstruyó la República en 1858, el que combatió dos veces a Martínez, el que sostuvo a Guzmán en 1869.

Hoy no tiene siquiera un candidato.

Besa la orden suprema que le condena a perecer: se inclina respetuoso ante Zavala i volviéndose hacia su antiguo caudillo, el Presidente Chamorro, le dice como los gladiadores romanos al divino Emperador: AVE CESAR, MORITURI TE SALUTANT.

Véase si teníamos o no razón para decir: "El Partido Conservador se acaba, el Partido Conservador se muere".

ACTUALIDAD . POLITICA (25)

Imposible de todo punto se hace renunciar a las preocupaciones políticas de la hora presente. Ellas se imponen con tanta mayor fuerza a todos los espíritus cuanto mas se acerca el instante solemne de la lucha. Dentro de ocho semanas se librará la gran batalla en que el país va a jugar de una sola vez cuatro años de su vida i a comprometer mui seriamente quince o veinte más.

Aún aquellos para quiénes la política no tiene tentaciones, deben meditar sobre los resultados en que todos, queramos o no, estamos interesados.

¿Qué sucederá? ¿Deberemos descansar tranquilos o importa velar? ¿Qué nos reserva el día de mañana? ¿Será la paz i sus innumerables beneficios? ¿Será la guerra civil i su horrible cortejo de calamidades?

Quién puede saberlo!

Dirijamos sin embargo una mirada a la situación actual haciendo a un lado, en cuanto sea posible nuestras ilusiones, temores, prevenciones i simpatías, a fin de ver si el examen desapasionado del presente pueda darnos alguna luz sobre el oscuro problema del porvenir.

Para ciertas personas que son probablemente iluminadas o están en los secretos de los dioses, no hai siquiera tal oscuro problema o, si éste existe, lo han resuelto ya satisfactoriamente.

Otros, menos perspicaces, dudan i vacilan. A veces un relámpago les hace creer que han visto en lontananza

el deseado puerto; pero luego vuelven a quedar sumidos en profunda oscuridad.

Los más miopes, quizá los más sinceros, declaran que no alcanzan a percibir absolutamente nada.

Fijemos los términos de la cuestión i vamos a los hechos.

¿Será electo Zavala? ¿Será electo Carazo?

He aquí la primera incógnita.

Las dos candidaturas, hermanas hace cuatro meses, son ahora, dígase lo que se quiera, candidaturas rivales. Desde el momento que hai caracistas i zavalistas tan intransigentes los unos como los otros, forzoso es confesar que Zavala i Carazo se excluyen mutuamente: no caben los dos en el mismo campo.

Si es verdad que los zavalistas de Granada i de Managua dicen que darán a Carazo su segundo voto, pocos son los que confían en tales declaraciones, pues para nadie ya es un misterio la antipatía del círculo gubernativo contra la candidatura popular.

La Camarilla misma estampa en sus actas i circulares el nombre de Carazo, pero esto no engaña a nadie.

Al ver esa sarcástica proclamación, todo el mundo recuerda la repugnante escena de Gethsemaní. Como se tiene a la puerta la guardia de esbirros i sayones, se da al candidato del país el beso del denunciador.

No nos explicaríamos tal manera de proceder en un partido que ha hecho siempre alarde de honradez i de lealtad si no estuviéramos presenciando la rápida degeneración del conservatismo que, como todos los seres débiles, ha per-

dido ya hasta el valor de sus convicciones. La simulación i la artería son propias de los pequeños.

Los caracistas no darán, probablemente, su segundo voto al Jeneral Zavala. Al menos, hasta ahora, no parecen dispuestos a entrar en transacciones sobre el particular. Para nosotros, el prestigio de Carazo es incuestionable. Hemos visto crecer su popularidad de día en día, pese a la guerra, encubierta al principio, descarada hoi, que el Gobierno le ha hecho por cuantos medios han estado a su alcance. El nombre de nuestro candidato luchando contra viento i mara, ha llegado a los últimos confines de la República conquistando por todas partes numerosas adhesiones.

Nadie pone en duda el prestigio del Jeneral Zavala: mayor sería sin el Manifiesto del Pital. Desde la publicación de aquel documento, grandes e importantes grupos políticos, departamentos enteros que antes del 1º de mayo proclamaban su nombre con entusiasmo, ven hoi en el una peligrosa celada i tendrán quizá que combatirlo el 6 de octubre próximo.

Sin embargo, como la candidatura Zavala cuenta con el decidido apoyo de la Administración i como ciertos Prefectos i Gobernadores no hacen un misterio de sus siniestros propósitos contra la soberanía nacional, es casi seguro que suceda lo de siempre: lucha encarnizada entre el país i el Gobierno: la fuerza pública "garantizando el orden" en los comicios: la opinión vencida en toda la línea.

La batalla del próximo octubre ofrece además otro interés capital. Los mismos colejos electorales que van a designar el Presidente de la República, deben elegir a muchos miembros del Congreso, casi las dos terceras partes del Cuerpo Lejislativo.

El triunfo de Carazo traería naturalmente un Congreso independiente del círculo dominante i por tanto, la muerte

de la Camarilla. Esta no puede consentir en perder hasta el último resto de su influencia, en quedar completamente nulificada.

Haciendo elegir a Zavala Presidente de la República, la Camarilla no podrá contar tal vez en lo futuro con el Jefe del Estado: pero habrá hecho un Congreso a su imagen i semejanza i ya esto es mucho. Cuando hai peligro de naufragar se arroja por la borda una parte del cargamento para salvar el resto.

¿Aceptará o no la Presidencia el Jeneral Zavala?

He aquí la segunda incógnita.

Los caracistas, apoyados en el Manifiesto del Pital creen i sostienen que Zavala no será el sucesor de don Pedro Joaquín Chamorro. Ellos razonan de esta manera: "Las razones que el Jeneral Zavala tuvo el 1º de mayo para renunciar su candidatura subsisten aún i probablemente subsistirán el 1º de marzo de 1879. Dijo que él "no podía ni debía" recibir la Presidencia de la República de manos de su amigo i socio.

I hasta ahora no descubrimos nosotros las causas que le permitieran "deber i poder" aceptarla. Verdad es que los hombres cambian con frecuencia de opiniones i sentimientos, pero, por el momento, nada nos autoriza a pensar que el Jeneral Zavala haya desistido de su primera resolución.

Creemos pues que no llegará a ser Presidente i por lo mismo combatiremos esa candidatura-sombra que sólo puede servir para hacer el negocio de la Camarilla.

Entre los proclamadores de Zavala hai diversas maneras de apreciar la situación.

Todos están de acuerdo en afirmar que ni por un momento ponen en duda su acto de victoria: i en esto, indisputablemente, dicen ellos mui bien. En materia de elecciones, cuando un círculo, por pequeño e insignificante que sea, cuenta con el apoyo del Gobierno, puede estar seguro del triunfo. Respecto a la última resolución del candidato, las opiniones de los zavalistas difieren mucho unas de otras.

Hai varios grupos.

Unos los verdaderos conspiradores, quienes denunciamos hace veinte días, creen i esperan que Zavala no aceptará la Presidencia; confían que se hará una nueva elección en la que ya se tendrá mucho adelantado, puesto que se contará con electores "seguros" i no dudan que, al favor de las complacencias de un Congreso-máquina, la Camarilla consolidará su poder, colocando bajo el dosel presidencial a un individuo del gremio.

Otros, jente envejecida en las murallas de la política nicaragüense, piensan que el Manifiesto del Pital no ha significado nunca ni significa actualmente gran cosa. Estos no quieren a Zavala: pero lo aceptan resignados con plena seguridad de que recibirá la Presidencia el día designado por la lei, sin renuncia i estrépito de ninguna clase. Saben que no gobernará con la Camarilla, pero le temen menos que a Carazo. "Al fin" dicen "es conservador granadino".

Existe una clase de zavalistas a quienes poco les importa que su candidato acepte o no el poder, i que de seguro preferiría que no lo aceptase a ver si así se revuelve el país un poco. Para estos, la paz es ruina segura. Lo esperan todo de un trastorno i aunque griten desaforados que el Jeneral Zavala tendrá que someterse a la voluntad nacional; que si rehusa la Presidencia, Nicaragua i el resto de Centro América se hunden; que solo él puede salvarnos del diluvio, ellos no tienen opinión ninguna sobre el particular. Son pájaros que pescan en la tempestad, estómago hambrientos que hablan.

Por último, hai zavalistas sinceros que a fuerza de desear con toda el alma que Zavala sea Presidente de Nicaragua, han llegado a persuadirse que se arrepentirá si no se ha arrepentido ya, de sus declaraciones de mayo. Estos siguen las inspiraciones de la Camarilla con los ojos cerrados. Tienen fe i tal vez ella los salve. Dicen algunos que Dios habla en ocasiones por los cándidos i pobres de espíritu.

Ahora bien, los hechos dicen en resumen lo siguiente.

Que de la urna electoral saldrá, como de costumbre, lo que el Gobierno quiera que salga, pues si hoi la intervención es sólo "influencia moral" mañana podrá mui bien ser violencia, fraude i terror. La intervención ya lo sabemos, es un instrumento que se gradua según las circunstancias: se comienza por ofrecer estanquillos i se acaba por fusilar alcaldes.

Que hai tantas probabilidades que Zavala acepte la presidencia como de que no la acepte, pues cada uno de los partidos contendientes alega razones más o menos buenas en favor de sus opiniones.

Los que sostienen el primer extremo se fundan, sin duda, en que el poder es un gran tentador, en que las palabras se las lleva el viento, en que se puede ser tan patriota recibiendo como dando, i por último, se fundan en su propio deseo que, desde Adán desde ahora, ha sido siempre para el espíritu humano vidrio color de rosa. Los que sostienen el extremo contrario, no tienen en su favor más que el Manifiesto del Pital i el carácter del Jeneral Zavala; pero entendemos que se apoyan en algo sólido, porque, a nuestro juicio, las palabras para algo han de servir i sobre todo las palabras de los hombres serios: la resistencia de los caracistas i su pretendido exclusivismo se explica i se justifica.

En fin, los hechos dicen que marchamos un poco a la ventura, expuestos a todas las contingencias i peligros del

que camina en noche oscura, sin saber a punto fijo dónde está el término de la jornada.

El triunfo de Carazo importaría, indudablemente, la consolidación de la paz, una gran conquista de la opinión pública, i una victoria espléndida para el liberalismo centro-americano. Si Zavala sale electo i acepta el poder, los caracistas no se considerarán vencidos.

Desde el primer día, podemos asegurarlo, estarán al lado del nuevo Gobierno, le ofrecerán su concurso para todo lo bueno que intenta, i le prestarán su apoyo en cualquiera circunstancia difícil, porque ellos no rechazan ni han rechazado nunca la persona de don Joaquín Zavala, han combatido al candidato ministerial tras el cual ven o creen ver emboscados a los hombres de la Camarilla.

Si por desgracia, nuestras previsiones se realizan i el Jeneral Zavala se mantiene firme en su primera determinación, podemos ya contar, sino con la guerra civil, con una especie de anarquía mansa, que será vergüenza atraso ruina i miseria para Nicaragua.

En vista pues de la situación que acabamos de bosquejar; no teniendo pruebas positivas de que la elección del Jeneral Zavala sea garantía de tranquilidad; ante la actitud reservada que él ha asumido i que no deja penetrar de manera alguna su pensamiento, aconsejamos al país i repetimos a nuestros correligionarios políticos: si quereis paz, orden i libertad, votad por el candidato popular, por el esclarecido ciudadano don Evaristo Carazo.

HONDURAS (26)

El No. 30 de EL PORVENIR DE NICARAGUA trae un extenso i violentísimo artículo contra el actual gobierno de Honduras. (27).

El ciego espíritu de partido solamente, ha podido dictar conceptos tan inexactos i apreciaciones tan apasionadas.

Aquí se conoce poco a Honduras: apenas tres o cuatro personas saben lo que pasa del otro lado del Río Negro: los periódicos de la vecina república tienen escasa circulación en Nicaragua: nos hallamos mejor informados de lo que pasa en Berlín de lo que sucede en Tegucigalpa i como se nos ha educado en la creencia de que todo lo malo es posible en la patria de Morazán, con facilidad se aceptan como verdades las más absurdas consejas si ellas tienen por teatro a Comayagua, Yoro o Intibucá.

Es posible por tanto, i aún probable, que el artículo de EL PORVENIR sea para la jeneralidades de los nicaragüenses un cuadro acabado de la situación de Honduras.

Debemos desengañarlos si tal cosa han podido creer. El individuo que se afirma "Un Centro Americano" i que, desde San Salvador dirige, por medio del semanario de Managua, tan furibundos ataques contra el gobierno del señor Soto, es probablemente un emigrado hondureño, alguno de esos empedernidos *cachurecos* a quienes el nuevo réjimen que hoy impera en su país, arrebató para siempre, la esperanza de ver a los "hermosos" días de 1876, a la jarana sin fin, al eterno "bochinche" i a las "contribuciones de guerra".

Las afirmaciones de un escritor semejante deben ser por lo menos sospechosas. Nosotros podemos asegurar que carecen absolutamente de verdad.

Dice el cachureco de EL PORVENIR: "es de pública notoriedad en Centro América, el origen ilegal i hasta bochornoso del gobierno de don Marco Aurelio Soto". Hablar de origen ilegal de un gobierno, con referencia a las repúblicas de Centro América, nada significa: pero si se trata especialmente de Honduras, la cosa llega a hacerse hasta risible.

Medina, Arias, Leiva ¿subieron acaso a la Presidencia de Honduras por medios constitucionales?

Los mil i un gobiernos que se sucedieron en aquel desventurado país, desde el convenio de Cedros hasta el 27 de agosto de 1876 ¿tendrían origen legal? Al menos el gobierno del señor Soto no llegó a Honduras tras los furgones de un ejército enemigo, ni salió de una sangrienta asonada ni fué impuesto al país por las hordas salvajes de Curaren.

Por primera vez oímos hablar de los "antecedentes tenebrosos del señor Soto". Cualesquiera que sean las prevenciones que tengan contra el actual presidente de Honduras sus enemigos políticos de Guatemala, nunca le han echado en cara esos "antecedentes". El señor Soto, lejos de haber intrigado para que se le colocase en la Presidencia de Honduras, como pretende el "Centro Americano" de EL PORVENIR, hizo cuanto pudo para evitar que se le designase para un puesto en el que sabía iba a encontrar sin sabores de todo jénero i dificultades sin cuento.

Los nicaragüenses que estaban en Guatemala a principios de 1876 recuerdan perfectamente la brillante posición que el señor Soto ocupaba entonces en aquella república: i no habrán olvidado tampoco los esfuerzos que hicieron

muchos hondureños notables para persuadirle a que aceptase la Presidencia de su anarquizado país.

La situación de Honduras desde el día en que el Jeneral Medina se rebeló en Gracias (16 de diciembre de 1875) hasta la inauguración del gobierno del señor Soto en Amapala (27 de agosto de 1876) fue lastimosa en extremo.

La más espantosa anarquía asolaba la tierra hondureña. Allí no había quedado ya nada. Gobiernos de farsa, i de farsa sangrienta nacían en la mañana i morían por la noche. La barbarie se paseaba por aquel país infortunado acabando hasta con las ruinas.

Cuando el señor Soto llegó a Amapala, su aparición fué saludada como una aurora después de larga i tempestuosa noche.

Todos los partidos veían en el nuevo gobierno la salvación del país: i si algunos lo miraron de reojo fueron únicamente aquellos caudillejos que medraban al favor de la guerra civil i veían en la consolidación de la paz la muerte de sus bastardas aspiraciones i del poder inicuo que ejercían.

Dice el **cachureco** de EL PORVENIR que el señor Soto llegó a Honduras parodiando al Emperador Maximiliano de Méjico. Vaya un modo de ver las cosas!

Maximiliano llegó a Méjico apoyado en las bayonetas francesas. ¿Cuál era el ejército del Presidente Soto? Maximiliano era un extranjero en Méjico. Don Marco A. Soto es hondureño i va a gobernar su propio país llamado ya no por los votos de sus conciudadanos, sino por los lamentos desgarradores de un pueblo agonizante.

Aún no hace dos años que el señor Soto es Presidente de Honduras. ¿Qué ha hecho de aquel país que encontró saqueado, cubierto de escombros i anegado en sangre? Todo el mundo puede verlo.

La más perfecta tranquilidad reina de un extremo a otro de la República: se abren caminos, se establecen líneas telegráficas, se fundan escuelas, se organiza la Hacienda Pública, se coloca en fin a Honduras en la línea de los pueblos civilizados.

Hablan de monopolios i de abrumadores impuestos los hombres de las "contribuciones de guerra"!

Los nicaragüenses no tienen idea de lo que era el sistema rentístico de Honduras cuando el señor Soto salió al poder.

Quizá en tiempos anteriores habría alguna regularidad, pero desde la caída del Presidente Leiva, los innumerables gobiernos que después del convenio de Cedros rijieron los destinos de aquel país no conocieron otra fuente de entradas que las llamadas "contribuciones de guerra" es decir una especie de merodeo organizado.

Cada comandante de Departamento era un sátrapa que disponía a su antojo de las propiedades de sus gobernados, i los apuros de la Administración eran tales que el gobierno del señor Gómez solicitó de la Falange Nicaragüense, un empréstito de mil pesos para movilizar el ejército.

¿Sucede hoy algo parecido siquiera?

No. Honduras ha dejado de ser una caverna, un campo de matanza, la Selva Negra de Centro-América para convertirse en nación culta, en taller, en escuela, en centro de actividad pacífica i de honrado trabajo.

Ayer, quién decía Honduras "atraso", "miseria", "barbarie". Hoy leemos en los periódicos de aquel país noticias como está: "Funciona ya el telégrafo entre Amapala i la Capital".

"El 8 de Septiembre próximo se abrirá en Tegucigalpa la Exposición Nacional".

"Se ha establecido un colejiado de Niñas rejentado por una institutriz norte-americana".

Qué cambio de palabras!

Si hoy se habla de Honduras, oímos decir: "Exposición Nacional, telégrafos, ferro-carril, colejos, líneas de vapores, abolición del diezmo".

Hace dos años el nombre de la vecina República iba siempre acompañado de las siguientes fatídicas palabras: "Curaren, contribuciones de guerra, Barahona, ahorcamientos, pillaje, incendios, desolación".

A las acusaciones de sus enemigos, el Presidente de Honduras puede contestar mostrando a Centro América ¡ al mundo entero los progresos realizados en su país durante el corto espacio de 24 meses. Por lo que se hace a la reputación personal de Marco Aurelio Soto, esa no necesita de defensores.

LA OPOSICION (28)

Si el Partido Conservador nicaragüense se encuentra agonizante; si su situación es crítica en extremo; la de sus contrarios, tomados en conjunto, no es mucho más satisfactoria.

Hace tres semanas hacíamos una excursión por el campo enemigo, i después de haber contado sus tropas, con escrupulosa minuciosidad, i sometido a severo examen sus fortalezas, armas i municiones, declarabamos terminantemente, sin ambajes ni rodeos, que el conservatismo estaba a punto de morir.

Vamos ahora a nuestro propio campo figurándonos por un momento que nada tenemos que ver con él.

Ardua tarea, por cierto!

El "nosce te ipsum" del filósofo griego es tan difícil para las colectividades como para los individuos.

I no solamente corremos el peligro de errar cegados por el espíritu de bando, sino que también nos exponemos a las cóleras sinceras de los ilusos, i a las recriminaciones de todos aquellos para quienes la verdad desnuda es imprudencia manifiesta.

Como lo habíamos previsto, el enfermo moribundo nos colmó de vituperios al escuchar nuestro diagnóstico. Quiera Dios que el liberalismo nicaragüense sea menos irritable i que sólo encuentre en estas líneas motivo de seria meditación.

Hemos dicho el liberalismo, en vez de decir la oposición porque, a nuestro juicio, hai notable diferencia entre el uno i la otra.

¿La oposición de Nicaragua, merece el nombre de partido político? No.

Es la agrupación de varios pequeños círculos, algunos de los cuales han tenido hasta hoy intereses i tendencias opuestas. En este momento se hallan todos ligados por un vínculo común: su odio a la Administración actual. Pero ese vínculo desaparecerá mañana. ¿Qué va ser entonces de la oposición? Es evidente: cada uno tomará por su lado i reconocerá su bandera. Mientras tanto el conservatismo expirante se aprovechará de las divisiones i subdivisiones de sus enemigos para prolongar su existencia i su dominación.

La oposición actual, por lo mismo que se halla fraccionada en diversos grupos, no tiene disciplina. Ese es el punto débil de su armadura. Hai martinistas, jerecistas, quadristas, castillistas i guzmancistas.

Todo éstos círculos, cuyos nombres acabados en "listas" revelan su origen i espíritu, son consecuencia del caudillaje es decir del más lamentable atraso.

¿Cabe organización i disciplina entre pandillas políticas empeñadas, no en el triunfo de un principio, sino en conquistar para sus respectivos jefes, una exclusiva supremacía?

La oposición es numerosa, numerosísima; pero ya sea en el terreno legal de los comicios, ya en el campo ensangrentado de las rebeliones armadas, tendrá siempre que estrellarse ante el ruinoso torreón del conservatismo como se estrellan, en todas partes, grandes ejércitos de reclutas contra una palizada defendida por cincuenta soldados de línea.

Los hechos están allí para probar nuestras palabras. ¿Qué sucedió en 1874? Selvistas i Guzmancistas se engañaron unos a otros después de derrotados, cuando el engaño solo podía servir para probar la imposibilidad de ciertas alianzas.

¿Qué sucedió en 1876? A enorme distancia de la frontera de Nicaragua los tres o cuatro círculos que constituían la falange de emigrados, disputaban miserablemente por un poder efímero, i exhibían ante los extraños sus mutuos resentimientos i sus inconcebibles debilidades.

¿Qué sucede en este momento? Casi todos los martinistas i una parte de los quadristas, proclaman a Zavala mientras que el resto considerable de los opositores se mantiene firme por Carazo.

Siempre las mismas indisciplinas, siempre la confusión i la anarquía en nuestras filas. El "desconcertado partido liberal" dice EL PORVENIR en su número 32, hablando, de nosotros. La calificación del semanario de Managua, es perfectamente exacta.

No somos una lección: somos un puñado de voluntarios insurrectos. Cada uno dispara por su lado, sin orden ni concierto, exponiéndose con frecuencia a herir a sus propios amigos.

I entre tanto, el conservatismo dominante se burla de nuestras divisiones i las aprovecha: azuza un círculo contra otro, procura mantener en vivo el recuerdo de antiguos recillas entre las diversas parcialidades que forman la oposición i como en ningún partido faltan infames, capaces de venderle el alma a Satanás por las treinta monedas de Judas, los conservadores hallan a cada paso en el anarquizado hogar del liberalismo, espías i soplones, odiosos sicarios de machete i asquerosos esbirros de pluma.

"Pero Santo Dios!" dirán algunos de nuestros correligionarios políticos "¿qué se propone LA PRENSA al descubrir así las llagas de la oposición? ¿A dónde va por ese camino? ¿Pretende con sus indiscreciones hacer mayor nuestra debilidad?".

Pues bien, LA PRENSA no teme decir en voz alta lo que todo el mundo sabe en secreto. Si el mal tiene remedio, i creemos que lo tiene, importa examinarlo atentamente estudiarlo i ponerlo al descubierto.

Hoy la oposición de Nicaragua es grande i débil: es un verdadero coloso con pies de barro. El poder no la teme ni la respeta: sus amigos de las repúblicas vecinas casi han perdido por completo la fe que en ella tenían. Fracciones disgregadas que unidas podrían formar un cuerpo armónico i vigoroso, se agotan en estériles esfuerzos sin conseguir otra cosa que desacreditarse más i más cada día.

Los individuos que constituyen esas fracciones no buscan su salvación en los principios, sino en los hombres. Olvídense de las ideas, que son eternas, para poner su confianza en el prestigio de los caudillos que es frágil i transitorio.

¿Dónde estará nuestra salvación?

Señalando el mal que nos corroe, el remedio está indicado. Compactémonos i dejaremos de ser turbas aisladas e impotentes: unámonos i formaremos un gran partido. I no se crea que vamos a proponer un pacto de guerra, una alianza de circunstancias, uno de esos monstruosos contubernios como los de 1863 i 1874, no. ¿Para qué volver a los antiguos errores?

Hay en todos los círculos, al menos en muchos de ellos, liberales i conservadores. Apartemos el buen grano de la cizaña i hagamos un todo homogéneo.

Hasta ahora los nombres de "conservadores" i "liberales" nada han significado en Nicaragua. "Conservadores" se llaman los hombres de Rivas i profesan principios avanzadísimos: "liberales" se llaman muchos individuos que García Moreno habría podido ver entre sus secuaces i admiradores. Aun en el mismo círculo dominante, se encuentran personas que simpatizan mui de veras con la idea liberal.

La evolución política actual parece que tiende a operar una seria transformación de los viejos partidos de este país. Así vemos, por ejemplo, que una porción considerable del martinismo i su jefe a la cabeza, deserta nuestras filas i se va con armas i bagajes al campamento enemigo. Bien hechol ahí están sus verdaderos intereses, ahí están sus simpatías, ahí están sus ideas.

Antiguos "lejitimistas" de 1854, pero hombres de progreso, vienen hacia nosotros. Es mui natural: buscan su centro, les trae la corriente de las ideas, más poderosa siempre que la de los intereses de pandilla.

Si de la presente campaña electoral pueden surgir como es posible, dos entidades políticas considerables, digna cada una de ellas de los nombres que hasta ahora han usurpado círculos personalistas, facciones sin principios, Nicaragua habrá ganado, i los liberales que nos hallamos desorganizados i revueltos, habremos alcanzado una victoria más provechosa que la que pudiéramos obtener en las urnas.

La ocasión es propicia: esforcémonos pues por llegar a ese resultado. Tengamos un programa i una bandera: busquemos a nuestros verdaderos correligionarios en todos campos; toquemos la jenerala del radicalismo i olvidando para siempre las odiosas denominaciones en "lista" que revelan desconsolador atraso i mantienen vivo el jérmen de nuestras divisiones, llamémonos franca i netamente: LIBERALES.

Los caudillos nos han perdido: que nos salven los principios.

Si la oposición liberal llega a penetrarse de estas ideas i a ponerlas en práctica, podrá el conservatismo moribundo vencer el 6 de octubre próximo, pero su triunfo marcará la última hora de su larga i angustiosa agonía. Vencidos por la violencia, nos levantaremos en seguida i nos darán nuevo aliento para recomenzar la lucha con mejores posibilidades de éxito, la compacta unión de nuestros rejimientos i la justicia de la causa que sostenemos.

Hemos sido hasta aquí los franco-tiradores de la oposición, seamos de hoi en adelante los lejonarios de la libertad. (29).

VAMOS AL FONDO ⁽³⁰⁾

Bien extraña i bien curiosa es, sin duda alguna, la política actual de Nicaragua relativamente a la cuestión electoral.

Lo que hoi está pasando no lo habíamos visto antes i probablemente no volveremos a verlo jamás.

Hasta aquí los nicaragüenses han peleado con calor las batallas de la urna, teniendo cada partido su candidato i sosteniendo entrambos que el suyo es el único capaz de hacer la felicidad de la República.

Si no se ha combatido por el triunfo de las ideas se ha luchado por conquistar el poder para los caudillos. Ahora las cosas van de otra manera. No es siquiera cuestión de personas la que debatimos en este momento: es de cálculos i conjeturas.

Verdad es que los gobiernistas rechazan obstinadamente a Carazo, pero le proclaman en algunos puntos i reconocen sus méritos, o al menos aparentan reconocerlos.

Los liberales están mui lejos de rechazar a Zavala. Hace cuatro meses apenas le proclamaban con entusiasmo. Así pues, la contienda actual no versa sobre principios opuestos ni tampoco sobre el mérito o la competencia de los candidatos: es simplemente asunto de previsión i de pronósticos. Todo se reduce a saber lo que un individuo hará o dejará de hacer dentro de cinco meses.

Los caracistas dicen: "Nos agrada Zavala, pero no votaremos por él porque no aceptará la Presidencia".

Los gobiernistas contestan: "Votaremos por Zavala seguros de que, a pesar de su renuncia, aceptará el poder".

Hé aquí a lo que, en buenos términos, se halla reducido la divergencia entre caracistas i zavalistas.

Pretenden algunos de los segundos que los primeros no hablan de buena fe, i que rechazan a Zavala por temores, antipatías o prevenciones.

Pero tales suposiciones carecen de fundamento.

¿Cuáles serían los motivos que indujeran los liberales a usar semejante simulación? ¿Qué tienen ellos que temer del Presidente Zavala? ¿Será por ventura su gobierno más hostil a los opositores de los de Quadra i Chamorro?

Por otra parte, ¿no hace poco tiempo que los caracistas de hoy eran ardientes zavalistas? Ellos no podían prever entonces el Manifiesto del Pital.

Hai más todavía: el partido que combatió a muerte en 1874 al candidato Chamorro, i que más tarde conspiró contra el Presidente Chamorro, ¿tendría hoy embarazo en emitir su verdadera opinión sobre el Jeneral don Joaquín Zavala? No. La oposición ha probado con hechos que tiene el valor de sus convicciones. Si le niega su voto a Zavala es porque teme caer en una emboscada.

Cualquiera diría, al presenciar este fastidioso debate en el que unos afirman i otros niegan con igual insistencia: "Pero, ¿para que disputar esterilmente? Hai un camino mui expedito, por el cual se puede llegar a una solución. Interroguese al Jeneral Zavala. El dirá lo que piensa hacer en enero de 1879 i su respuesta pondrá fin a la dificultad".

Pues bien, ahí se ha ido i la cuestión ha quedado en pie. Según nos dice EL TERMOMETRO, que debe estar bien

informado, el Jeneral Zavala no quiso entrar en explicaciones con los comisionados de varios clubs políticos que vinieron a interpellarle acerca del importantísimo punto que hoy preocupa, i con justicia, la jeneralidad de la nación.

Seguiremos pues todos, zavalistas i caracistas, en la misma enojosa porfía hasta principios del año entrante.

Aceptará, dirán unos: no aceptará dirán otros.

Mientras llega el momento de saber cual de los dos bandos ha tenido mas clara visión del porvenir, examinemos i pasemos las razones en que se fundan los que sostienen que el Jeneral Zavala será el sucesor de don Pedro Joaquín Chamorro.

Prescindimos por completo del grupo ultra-conservador que ha hecho siempre burla del Manifiesto del Pital, calificándolo de ridícula farsa. Esa jente, a nuestro juicio, desconoce en absoluto el carácter del Jeneral Zavala.

Pero veamos lo que dicen aquellos a quienes se puede llamar sinceros zavalistas. Estos argumentan así: "El Manifiesto del 1º de Mayo fue dictado por lo más nobles sentimientos: pero nuestro candidato tendrá que revocarlo porque así lo exige el patriotismo i él es un gran patriota".

Sometamos a severo examen el razonamiento anterior i sabremos lo que vale.

Cuando el Jeneral Zavala renunció su candidatura a la Presidencia de la República, le proclamaba toda la oposición i una parte considerable de los conservadores: el Gobierno se había abstenido, hasta entonces, de injerirse directa o indirectamente en la cuestión electoral: la Camarilla chamorrista veía de mal ojo el prestigio creciente del candidato popular i hasta se decía que la familia del Presidente era la que con mayor disgusto miraba el jiro que iban tomando las cosas.

Decir zavalista en estos días, valía casi tanto como decir opositor. Sin embargo, el Jeneral Zavala se creyó obligado, por delicadeza, por dignidad, "por el respeto que debía al nombre del señor Chamorro i al suyo propio" a declinar el alto honor que el pueblo de Nicaragua quería tributarle. Respetamos tan fina susceptibilidad i admiramos sinceramente la elevación de aquel carácter.

Hoy la oposición liberal i una parte de los conservadores combaten a Zavala, la Camarilla chamorrista le proclama; los prefectos i gobernadores hacen propaganda zavalista; la familia del Presidente de la República, junto con la falange obediente de los empleados llena las actas de Granada, Masaya i Managua, i el Jefe del Estado se vale de toda su influencia para asegurar la elección de su buen amigo i socio.

Trabajo nos costaría creer que la fina susceptibilidad de hace cuatro meses se hubiera embotado hasta el punto de aceptar un poder que le ofrece la no muy limpia mano de la intervención siendo así que el 1º de mayo último, juzgaba indelicado recibirlo, aún presentándose el libero sufragio del pueblo soberano.

Adviértase que el Jeneral Zavala no ha hablado nunca de sus negocios, de los perjuicios materiales que le acarrearía la Presidencia, ni menos de su incompetencia para gobernar. En su renuncia no gasta el lenguaje del egoísmo ni el de esa falsa i ridícula modestia que otros han acostumbrado emplear en circunstancias análogas.

No acepta el poder, dice, porque se lo impiden razones de honor, de delicadeza i de dignidad. Es imposible ser más explícito. El Manifiesto del Pital ha levantado entre su autor i el próximo período presidencial una barrera infranqueable.

Dirán algunos que el Jeneral Zavala exagera las dificultades de la situación i que lleva a un extremo vituperable los sentimientos de pundonor i de delicadeza.

Así pensábamos nosotros antes de que viniera a esta ciudad el Prefecto de Managua, don Francisco de Dios Avilés: desde aquella fecha hemos cambiado de opinión, porque las circunstancias no son ya las mismas.

Con todo, siempre hemos creído que en materia de honor, cada uno es juez de lo suyo i que nadie tiene, por tanto, autoridad suficiente para calificar de exagerada la delicadeza de los demás. Acciones que a las naturalezas bajas o vulgares parecen limpias i correctas, son para las almas elevadas el colmo de la vergüenza i del oprobio.

Se pretende que los deberes del patriotismo imponen al Jeneral Zavala la obligación de revocar su Manifiesto i aceptar la Presidencia.

Ah el patriotismo! Que voz tan acomodaticia! Duele ver como se la profana!

La palabra "patriotismo" es admirablemente elástica i tiene mil aplicaciones. Aquí acostumbramos abusar de ella. Lo hemos dicho ya en el segundo número de LA PRENSA: hai un patriotismo de pacotilla, abundante, ordinario i barato que se vende en las tiendas de todos los aspirantes de segundo orden i que sirve para pescar gangas i rellenarse la panza.

Es excelente, por supuesto, para aceptar presidencias.

Las personas serias sonrien desdeñosamente cuando oyen invocar el patriotismo barato.

Pero, aún suponiendo por un momento que ser Presidente de la República, fuera cuestión de verdadero patriotismo, no creemos que el Jeneral Zavala pueda ser tildado de egoísta porque mantiene sus declaraciones de mayo.

El puede decir, en primer lugar, que no hai hombres necesarios, particularmente en las democracias: i podrá agre-

gar con sobrada razón, que si la patria tiene derecho para exigir de sus hijos hasta el sacrificio de la vida, no puede pedirles no, el sacrificio del honor.

No somos nosotros quienes diríamos que el Jeneral Zavala se habría deshonrado si llegara a suceder en el mando a su amigo i socio don Pedro Joaquín Chamorro, es el mismo Jeneral Zavala quien, a despecho de las súplicas i observaciones de sus amigos, escribió estas palabras:

“No debo aceptar el alto puesto para que se designa”.

No obstante que el carácter i los principios del actual mandatario responden al país de la estricta imparcialidad de su conducta en la próxima lucha electoral, los vínculos peculiares que al él me ligan, como amigo i como socio, i el respeto que debo a su buen nombre, son motivos que por sí solos, i con mayor razón unidos a otras consideraciones de carácter personal, me mantendrán fiel a esta determinación”.

Si de cuatro meses a esta parte, o de aquí al 1º de marzo de 1879 se ha encontrado modo de romper “los vínculos peculiares” que ligan la persona del candidato Zavala a la del Presidente Chamorro, las líneas que acabamos de escribir nada significarán: mas si la situación respectiva del candidato i del Presidente es siempre la misma que era el 1º de mayo último, esas palabras podrán borrarse sobre el papel del Manifiesto del Pital, pero nunca de la memoria de los nicaragüenses ni de la conciencia del Jeneral Zavala.

Muéstrenos una prueba, por pequeña que sea, de que las declaraciones de mayo son letra muerta i nos daremos por vencidos. Más aún: aconsejaremos, rogaremos a nuestros amigos que consagren todos sus votos por él distinguido ciudadano que ha podido hacer de su nombre, bandera de concordia, i, últimamente, emblema de abnegación i de suprema delicadeza.

Mientras esa prueba no veamos, creemos que el Jeneral don Joaquín Zavala no será Presidente de Nicaragua, i que el país se halla amenazado de serios peligros, que sólo puede conjurar el triunfo de la candidatura Carazo por la que combatiremos sin descanso hasta el último momento con toda la enerjía de nuestras profundas convicciones.

CONVIENE EXPLICARNOS (31)

Dijimos en el prospecto de LA PRENSA, que este periódico no sería el porta-voz de ninguno de los pequeños círculos personalistas en que se halla dividida Nicaragua.

Importa repetir ahora aquella palabra porque parecen haberla olvidado todos nuestros adversarios i aún algunos de nuestros amigos.

LA PRENSA no representa las aspiraciones de ninguna pandilla política; no es guzmanista ni jerecista; no se cuida para nada de miserables intereses de gotera; leoneses, granadinos, managuas, rivenses todos son para ella nicaragüenses. LA PRENSA es pura i simplemente liberal. Hoy sostiene la candidatura Carazo porque es la candidatura del liberalismo, la candidatura del país, la que representa la opinión independiente de Nicaragua. No nos importa saber si el señor Carazo se ha llamado hasta ahora "mechudo" "timbuco" "crestón" o "conservador": todos éstos nombres, muchos de ellos extravagantes, nada significan aquí si no es el color de la cucarda que cada hombre prende a su sombrero.

Bástanos conocer las ideas, las tendencias i el espíritu que animan al señor Carazo para tenerlo por liberal. I como nosotros pensamos cuantos en este momento se preocupan más de las ideas que de las personas. La transformación de los viejos partidos de este país si no es un hecho todavía, tendrá que serlo muy pronto. La evolución de que hablamos hace quince días puede observarla cualquiera que se ponga mirar en calma, siquiera sea por pocos momentos, los hechos que se realizan.

Se establecen por todas partes corrientes de opinión en diversos sentidos; i la lei universal de la atracción va agrupando los elementos homogéneos sin que en este movimiento intervengan otros agentes que las fuerzas ocultas i misteriosas que dirijen la conciencia humana. Es un fenómeno político-social que está en la naturaleza misma de las cosas. A medida que el país avance, irá entrando forzosamente en el carril por donde marchan las naciones civilizadas.

Así pues, Carazo no tiene para nosotros el carácter de un caudillo: es así, la personificación de un gran pensamiento. Si el desapareciera de la escena, nuestra situación no habría cambiado para nada. Cualquiera que profese sus mismos principios, puede servir a nuestros propósitos.

No son simplemente el nombre i la persona de Carazo los elementos atractivos que llevan a un centro común a todos los hombres de libertad: sino sus opiniones las que atraen las miradas i las simpatías de cuantos creen que, una vez en el poder, sabría i querría realizar el ideal que perseguimos.

Repitámoslo mil veces: puesto que así es necesario: los partidarios de Carazo no somos caracistas, como liberales.

No faltará quién diga que los rivenses, nuestro candidato inclusive, han sido i serán siempre "conservadores", pero tales argumentos estarán buenos entre aquellos para quienes la palabra "conservador" vale tanto como granadino o amigo de Granada, i la palabra "Liberal" tanto como Leonés o amigo de León. Para nosotros i para todos los hombres de principio, las cosas se entienden de mui distinta manera. Felizmente, vamos llegando a un tiempo en que al pan se le llamará pan, i al vino, vino.

La rivalidad entre León i Granada ha servido de base para la formación de los partidos nicaragüenses: i como en una contienda de tal carácter solo podían ventilarse intereses

puramente locales, las opiniones políticas de los individuos llegaron a ser aquí, cuestión de vecindario. En León nacían "liberales" i en Granada nacían "conservadores" sin que estas denominaciones tuvieran el significado que en otros países se les da. Las jentes de los demás departamentos se afiliaban a uno o otro bando, según sus simpatías intereses o vinculaciones de familia, pero nadie tomaba en cuenta los principios, de los que nunca se ocuparon ni los leoneses ni los granadinos.

Hoi, la rivalidad de las dos principales ciudades de la República ha desaparecido casi por completo. El espíritu de localismo, miserable resto de nuestro triste pasado, se va extinguiendo a medida que avanzamos en el camino de la civilización. En este momento, la palabra "conservador" no es ya sinónimo de granadino ni la palabra liberal de Leonés.

Si todavía falta bastante para romper definitivamente con el maldito caudillaje; si aún deben pasar algunos años antes que lleguemos a la organización de dos entidades políticas considerables que merezcan el nombre de partidos, es indudable que existen ya los núcleos de esas grandes agrupaciones i que la cuestión electoral de este año será el comienzo de una nueva era i obrará como poderoso elemento de amalgama entre los hombres que profesan idénticas opiniones.

Nuestro colega de EL PORVENIR no cree conveniente que Nicaragua, siendo un país tan pequeño, tenga partidos políticos fundados en los principios absolutos que hoi disputan el imperio del mundo.

Francamente hallamos mui orijinales las opiniones del DECANO.

Si en vez de contar Nicaragua 300.000 habitantes, tuviera mil solamente, nada habría de particular ni de malo en que quinientos fueran conservadores i quinientos libera-

les. I así, poco más o menos, sería probablemente, porque está en la naturaleza humana que los hombres no piensen todos de la misma manera. Lo que sí nos parece no solo inconveniente, sino malísimo e inconcebible, es que haya aquí seis u ocho pandillas sin bandera, enemigas las unas de las otras, débiles todas por lo mismo que son microscópicas.

El colega de EL PORVENIR cree posible la organización de un sólo círculo nacional que se compondría de todos los hombres de bien que hai en el país. EL DECANO nos permitirá decirle que tal pensamiento pasa los límites de la utopía.

Lo que LA PRENSA propone, lo que desea, lo que persigue es práctico i benéfico: la organización de un partido liberal digno de ese nombre como los que existen en los demás países de la tierra.

Creemos que el nombre limpio i prestigioso del señor Carazo puede servir hoy para poner las bases del gran edificio en cuya construcción trabajamos como modestos obreros. Vencedores o vencidos en la batalla que se acerca, nuestra actitud i nuestra consigna serán siempre las mismas: guerra al funesto caudillaje, guerra a las pandillas sin bandera.

La lucha del próximo octubre servirá para probar nuestras fuerzas. Sabiendo que vamos a combatir contra el aguerrido i disciplinado ejército de la intervención pocas ilusiones nos hacemos respecto al éxito de la jornada; pero ni nos pone espanto la perspectiva de la derrota, ni ésta quebranta nuestro ánimo.

Si del triunfo de la iniquidad i de la violencia puede surgir el genuino liberalismo nicaragüense, bendeciremos nuestro vencimiento.

Una vez más i que sea para siempre; LA PRENSA no adora ídolos, no sigue la corriente de ningún círculo personalista, no representa los mezquinos intereses de ninguna pandilla.

LA PRENSA se ha propuesto ser órgano de la idea liberal i trabajará sin descanso por la organización del radicalismo nicaragüense. Carazo es nuestro candidato, no es nuestro caudillo.

Vemos en él solamente al político de principios avanzados, al distinguido ciudadano que cree más en la fuerza de la opinión, que en la fuerza de las bayonetas; al radical genuino, al hombre bueno i sensato que tiene ideas i no odios; que ama la libertad i desea ardientemente para Nicaragua la luz del moderno progreso.

Carazo electo presidente sería en el poder el representante de un principio, no el jefe de una camarilla. Carazo vencido en las urnas será un soldado de nuestras filas.

LA PRENSA, firme en su puesto i fiel a sus primeras declaraciones, será caracista hasta el 1º de marzo de 1879 i liberal del más subido color toda la vida. (32).

RETORICA PRESIDENCIAL (33)

Hace tres años que los opositores del actual Presidente de la República tuvimos ocasión de probar el peso de su mano; no es mui ligera. (34). Ahora nos toca probar el alcance i el calibre de su pluma: son admirables. La péñola de Su Excelencia es una verdadera pluma Krupp. Podrían envidiársela los redactores de la hoja que el Jefe del Estado favorece con su simpatía i su prosa.

Un suelto de gacetilla en que se hace alusión a la conducta poco correcta del señor Chamorro relativamente a la cuestión electoral que hoi se debate, me ha valido la más tremenda descarga de retórica presidencial que jamás haya caido sobre las espaldas de un "plumífero" nicaragüense.

Son cuatro palabras, pero que bien pensadas, i sobre todo, con que inimitable finura están escritas! Como dice Fray José en los "Magyares": Habló poco, pero bueno.

La carta que Su Excelencia el señor Presidente de la República dirigió a su hermano don Dionisio para que la hiciese publicar en EL CANAL DE NICARAGUA (35) tiene por objeto lanzar a LA PRENSA un solemne mentis, por haber dicho ésta que el papel que yo cambié al "Cacho" en días pasados era exactamente igual al de LA GACETA i que probablemente había salido de la Imprenta Nacional.

Hé aquí como se expresa el señor Chamorro: "Te faculto para que publicamente digas que Enrique es tan calumniador ahora como lo fué en vez pasada que dió ocasión al desafío con Benard". (36).

Si el estilo es el hombre, ahí está fotografiado el Presidente de Nicaragua.

Todo, en estas pocas líneas, debe llamar la atención de las personas serias: la forma i el fondo: los recuerdos que el señor Chamorro se complace en evocar i el periódico que ha escogido para servirle de órgano. Aunque creo conocer bastante bien al Jefe del Estado, confieso ingenuamente que su carta me ha sorprendido. Entre las personas que lo conocen, i sobre todo fuera de Nicaragua, esas palabras van a causar algo más que sorpresas; asombro.

Voi a recordar sucintamente el suelto que me ha valido las violentas invectivas de Su Excelencia. Dijo LA PRENSA que había negociado con el "Cacho" el papel en el que se publicó el No. 12 de este semanario; que ese papel había venido de Managua para que la Camarilla imprimiese en él su acta en favor de Zavala; que era idéntico al de la GACETA OFICIAL i que procedía de la Imprenta Nacional.

Los señores que componen el club zavalista de esta ciudad, no niegan lo primero; que el papel vino de Managua, es cosa que todo el mundo sabe; que es exactamente de la misma clase del que usa el Gobierno para imprimir LA GACETA OFICIAL puede verlo cualquiera que tenga ojos en la cara. Ahora bien, LA PRENSA dijo que procedía de la Imprenta Nacional porque el individuo que me propuso el negocio de cambio lo hizo en estos términos: "Quiere dar una resma de su papel por otra de la GACETA OFICIAL?".

Apelo al testimonio de esa persona: el dirá si soi "calumniador".

Nunca se me habló del señor Carnevalini; i yo ni siquiera sospechaba que el redactor de EL PORVENIR tuviera papel de tan buena calidad, pues veo que el que usa para su periódico es, o al menos parece, mui inferior al del número 12 de LA PRENSA.

! conviene advertir que el individuo que me entregó el papel del "cacho" i me lo ofreció como procedente de la Imprenta Nacional, es uno de los firmantes del acta zavalista, amigo del gobierno, más aún, partidario de la Camarilla.

No me era permitido pensar que una persona formal, afiliado al partido de "los hombres de bien" quisiese darme gato por liebre. Si ese sujeto trató de engañarme, o si él mismo estaba engañado, no es mía la culpa. Ya ve pues el señor Chamorro que no he calumniado a nadie; que no hai en mis palabras impostura, que mi afirmación no es una mentira. Si consulta el caso con los jesuitas o con su amigo el obispo Ulloa le dirán que no he pecado ni venialmente siquiera.

Pero aún suponiendo por un momento que toda esa historia del papel hubiera sido inventada por mi, ¿merecería yo por eso el nombre de "calumniador?"

Sospecho que el señor Presidente ignora lo que significa la palabra "calumniador": es una de las más injuriosas de nuestra lengua i no tiene ni puede tener aplicación en el presente caso.

Si hubiera forjado LA PRENSA, para molestar al señor Chamorro el cuento del papel u otro por el estilo, habría tenido él razón para decir que yo mentía, pero de ahí a "calumniar" media todavía una inmensa distancia. Como Su Excelencia no parece ser mui fuerte en materia de lengua castellana, voi a copiarle la definición que de las palabras "calumnia" i "calumniador" da uno de los maestros de nuestro idioma.

"La Calumnia" significa mucho más que "impostura", pues es una acusación falsa, de extremada malicia, de dañada intención para destruir a aquel contra quién se dirige: no se calumnia, por lo común, por defectos lijeros, sino por faltas graves. El "calumniador" a más de ser hipócrita con-

sumado, es un pérfido que se vale de la más fina astucia, de suma superchería, empleando, para lograr su fin, la mayor infamia i picardía. Vélese el "calumniador" de la lisonja i adulación para preparar el camino de su malévola intención: luego miente, engaña i por último delata".

Supongo que el señor Chamorro, i me dirijo solamente al escritor, después de haber leído las líneas que acabo de transcribir, se persuadirá que, al llamarme "calumniador" no ha usado la voz propia.

El redactor de EL PORVENIR, rectifica también la historia del famoso papel i aunque el señor Carnevalini es extranjero, emplea términos mucho más adecuados que Su Excelencia. Dice que "LA PRENSA cayó en una equivocación".

¿Piensa el señor Chamorro que es digno del Jefe de un Estado descender de su alto puesto al terreno candente de la prensa periódica donde se dan i se reciben diariamente descamunales golpes, para injuriar sin motivo ni miramiento a sus opositores?

¿Ha oído decir alguna vez que acostumbren los emperadores, reyes o presidentes firmar panfletos virulentos contra sus enemigos?

Se cuenta de Mr. Thiers que cuando fue presidente de la República francesa, iba el mismo al Parlamento a defender la conducta de su gobierno. No podía olvidar aquel ilustrado e inteligente Mandatario que era un gran orador, i gustaba de subir a la tribuna para sostener en ella la política prudente, hábil i previsora que sacó a Francia de la postración en que la dejara la inmensa catástrofe de 1870.

No era aquello mui conforme con los usos del gobierno representativo, pero es sabido que varias veces la palabra fácil i persuasiva del ilustre anciano, su lógica contundente,

su verba chispeante, arrancaron a la Asamblea francesa atronadores aplausos i votos de indemnidad a favor de la Administración que presidía aquel eminente estadista.

El Presidente de Nicaragua tiene este punto de contacto con el Primer Presidente de la Tercera República francesa: defiende él mismo la conducta de su Gobierno; solo que la elocuencia de Mr. Adolfo Thiers no se parecía mucho a la retórica epistolar de don Pedro Joaquín Chamorro.

Quiero creer que ni don Anselmo A. Rivas, ni don Mosto Barrios vieron el manuscrito de Su Excelencia antes de que lo mandase a EL CANAL. Difícilmente me persuadiría que el espíritu cortesano pudiera llegar, en personas tan inteligentes, hasta el punto de callar en presencia de semejantes . . . debilidades.

Cualquiera de esos señores habría, por lo menos, pedido al Jefe del Estado borrar esa palabra "calumniador" que sin alcanzar a la persona contra quien va dirigida, solo ha servido para exhibir de una manera poco favorable al que tan inconsultamente la estampara.

El señor Chamorro después de haberme llamado "calumniador" se permite traer a cuento un incidente desagradable de mi vida, cuyo recuerdo, si ingrato para mí, debería serlo más aún para el actual Presidente de la República.

Tres años han pasado desde que tuvieron lugar los sucesos a que el señor Chamorro hace referencia en su desgraciada epístola: i durante todo ese tiempo no ha llegado o, su Excelencia a meditar en la buena parte de la responsabilidad que sobre él pesa por la injerencia que tuvo en aquel malhadado asunto, ni ha podido hacerse cargo del poco envidiable papel que representó en aquellos días. La única persona que debería tener verdadero interés en que se olvidase para siempre la historia del desafío de 1875 es la misma que se complace en recordarla. Que cosas tan extrañas se ven!

Cuando el señor Chamorro descienda del poder, encontrará numerosos amigos que le digan con entera franqueza como se calificó su conducta en aquel . . . incidente. Entonces escuchará el simple particular, lo que el Presidente no puede oír ahora, i que yo no diré ni ahora ni nunca porque para ello no me hallo autorizado porque respeto su persona i respeto la mía.

Lo que no puedo menos que admirar en el señor Presidente, es la magnanimidad de su corazón. Se ve que no sólo sabe perdonar, sino, lo que es más grande aún, olvidar.

Como pudo haber enviado su manuscrito a EL PORVENIR o a EL DEBATE, lo mandó a EL CANAL DE NICARAGUA, el único periódico de la República que ha destrozado la reputación personal del Jefe del Estado, el único que ha arrastado en el fango el nombre del señor Chamorro, el único que le ha lanzado al rostro como sangrientas injurias, los grandes infortunios de su familia.

Admiro a Su Excelencia i confieso que no me siento capaz de tanta jenerosidad.

Don Pedro Joaquín Chamorro escribiendo en EL CANAL DE NICARAGUA! Que espantosa asociación de ideas i de palabras!

Hace apenas ocho meses que la hoja de la Plazuela decía en un artículo de fondo que "don Fernando Chamorro había sido asesinado en Honduras en castigo de las crueldades i de los crímenes de don Fruto". Hoi el hermano de la víctima de Choluteca, envía sus manuscritos a la hoja de la Plazuela.

Si el miserable que sepultó su lanza en el costado de don Fernando Chamorro vive todavía i quiere venir a Nicaragua, sepa que aquí nada tiene que temer: que haga una visita al Palacio de Managua i que ofrezca su ensangrentada

mano al Presidente de la República. ¿Por que no? Don Pedro Joaquín Chamorro sabe perdonar i olvidar! Sus rencores, sus intemperancias de palabras las reserva para aquellos que no están de acuerdo con su política.

Mucho se ha hablado i mucho se ha escrito sobre los desbordes de la prensa nicaragüense. Todos lamentamos sus extravíos i condenamos a sus excesos: pero varios de los mismos que quisieran verla morijerada, decente, digna de un pueblo libre, no saben unir el ejemplo al buen consejo; predicán moderación i practican la violencia; se quejan de la prensa de los albañales i buscan en seguida su asqueroso concurso.

Cuando vemos que el Presidente de la República a quién su posición, su edad, su nombre i sus antecedentes exigen más que a ningún otro circunspección i mesura, experimenta los vértigos de la injuria, deberemos sorprendernos de que famélicos panfletistas que si no insultan no comen, desgarran las mejores reputaciones i escarnezan hasta la memoria de los muertos?

Es fama que el señor Chamorro tiene una bellísima alma, sentimientos mui nobles i un espíritu verdaderamente caballeresco. Desgracia ha sido para Nicaragua que su cabeza no valga tanto como su corazón.

Quiero creer que las injurias con que me regala proceden de la primera, i tengo la más firme convicción que más daño harán a su reputación que a la mía. El país que me conoce, sabe que no las merezco: el Jefe del Estado las tendrá siempre en su conciencia, yo, las olvidaré mañana.

LA INTERVENCION VERGONZANTE (37)

El Presidente de la República i su círculo de íntimos amigos, el Ministerio i la prensa Ministerial, tienen particular empeño en probar al país que el Gobierno, completamente desinteresado en la cuestión electoral que debatimos, mira los acontecimiento con olímpica serenidad i se mantiene dentro de los límites de la más absoluta prescindencia.

Empeño inútil mientras las palabras vayan por un lado i los hechos por otro. El país no es un imbécil para prestar fe a declaraciones banales que desmienten día por día, hora por hora, los actos todos de la Administración.

Hubo un momento, hace cuatro meses, en que llegamos a creer al señor Chamorro capaz de sobreponerse a las inspiraciones de la Camarilla, a los consejos egoístas del interés privado, a la funesta rutina que, con desprecio de la Constitución i de las leyes, ha establecido aquí que el Presidente de la República DEBE designar siempre a su inmediato sucesor.

Al ver la actitud tranquila, casi distraída de los grandes partidos, los hombres de los candidatos proclamados i las diverjencias que, según la voz pública, existían entre los miembros del Gobierno respecto a sus simpatías por cada uno de los sujetos que la opinión señalaba como sucesores posibles al actual Mandatario, nos hicimos la ilusión de creer que Nicaragua presenciaria una elección verdaderamente libre i que el Presidente de 1879 sería en realidad el escogido de los pueblos.

Nuestro hermoso sueño se ha desvanecido como todos los sueños. No es el señor Chamorro quién fundará en este país la libertad electoral.

¡ por cierto que a nadie como a él se le ha presentado tan brillante ocasión de dar un gran ejemplo.

Pudo, en la última hora de su gobierno, sin imponerse un sacrificio, rescatar muchos errores i hacer olvidar numerosos extravíos: pudo bajar del poder con una aureola inmarcesible: pudo exhibir ante la posteridad un título de indisputables merecimientos: pudo en fin mostrar a la Historia un acto si quiera de grandeza que habría servido para borrar en la memoria de los presentes i de los venideros, ingratos recuerdos de pequeñas faltas políticas i de inmensas calamidades nacionales.

Pero el señor Chamorro no quiso o no supo aprovechar esa ocasión. Ha seguido el camino trillado de la intervención electoral complicando su incorrecta actitud con circunstancias agravantes que no concurrieron en sus predecesores.

Debido quizá a esas mismas circunstancias es que la intervención de hoy no se ostenta a la luz del día ni se para en medio de la calle.

El Palacio i su prensa se esfuerzan en convencernos de la prescindencia absoluta del Jefe del Estado en la cuestión electoral de la hora presente. Jamás había mostrado el Poder tanto empeño por probar "con palabras" su respeto a las leyes i a las instituciones.

A veces llegamos a pensar que es ya un signo de progreso el que la intervención tenga vergüenza: pero cuando recordamos los "vínculos especiales" que existen entre el Presidente de la República i el candidato oficial, nos explicamos de una manera menos consoladora para el país, los dengues, las protestas i los aspavientos del Gobierno.

Provocaría a risa la actitud de nuestros conductores si no estuvieran de por medio la suerte de Nicaragua i los derechos de los ciudadanos nicaragüenses. La más pequeña denuncia de la prensa independiente sobre la injerencia del gabinete en la elecciones, levanta una tempestad de iras i vociferaciones en el Olimpo. Júpiter se lleva la mano al pecho: jura por su honor que se le "calumnia"; grita i aparenta encolerizarse; llama testigos en su abono i hasta se digna descender de su elevado trono para alternar en las columnas de los periódicos de los simples mortales.

Mientras tantos, grandes i chicos, amigos i adversarios ven a los prefectos corriendo de arriba abajo, convertidos en agentes electorales; ven a los administradores de renta recojiendo firmas para las actas zavalistas; a los gobernadores encabezando serenatas en que se lanzan vivas al candidato de Palacio; a todos los agentes de la Administración "trabajando" activamente para labrar la felicidad de nuestra patria aun a despecho de los pícaros "anarquistas" que quieren elegir Presidente al señor don Evaristo Carazo. ¿Cómo puede imaginarse el señor Chamorro que hai quién no vea su juego? ¿Cómo puede esperar que demos crédito a sus repetidas protestas cuando los hechos desmienten a cada momento sus palabras?

¿Se figura al señor Presidente que somos unos tontos? ¿Creerá él de buena fe que algún nicaragüense es bastante cándido para comulgar con las enormes i valientes afirmaciones de LA GACETA, de EL DEBATE, i de EL INICIADOR?.

La intervención gubernativa es un hecho que se impone con toda la fuerza de la evidencia aún a los espíritus más escépticos.

Fijémonos solamente en la Capital para no extendernos demasiado. ¿Qué observamos allí?

La casa del Prefecto del Departamento es el cuartel jeneral del zavalismo; en el Ministerio de Gobernación se

ponen los sobres a las papeletas de convite para las reuniones electorales que celebran "los amigos del orden"; se le prestan a don Fabio Carnevalini los tipos nuevos de la Imprenta Nacional a fin de que imprima con ellos la acta de Managua a favor del candidato del Gobierno; el redactor de la GACETA OFICIAL i el juez de primera instancia del Distrito son los secretarios del club zavalista: los empleados militares i los individuos de la banda marcial figuran los primeros en los gigantescos calendarios, que con el nombre de actas populares, forja el Gabinete; por último el Prefecto, señor Francisco de Dios Avilés cuyo carácter poco disimulado es bien conocido, se complace en decir a los opositores: "Aunque el Presidente ofrezca que habrá libertad en las próximas elecciones yo no ofrezco nada". I estas palabras, que toda persona seria debe mirar como una ofensa a la dignidad del ciudadano, son aplaudidas en las tertulias de Palacio como bufonadas de buen gusto.

Puede ser que se nos llame "calumniadores" porque nos atrevemos a repetir lo que todo el mundo sabe: pero podríamos probar lo que afirmamos, aunque el país no necesita de pruebas para saber a que atenerse respecto a la conducta del Gobierno: Nicaragua tiene ojos i ve, tiene oídos i oye.

La intervención de hoy no es aquella intervención brutal de antaño, ostentando con cínica insolencia sus repugnantes intemperancias: no es aquel monstruo horrendo que decía a la libertad: "Eres el tumulto i te barro". No. La intervención actual es mojigata, sale de noche i se reboza cuidadosamente para que no la reconozcan. Infantil candor! Hasta los muchachos la señalan con el dedo!

Cuentan que el avestruz cree estar muy bien escondido cuando ha logrado ocultar su diminuta cabeza dentro de algún agujero. Lo mismo sucede la intervención de hoy: le estamos viendo el cuerpo i piensa que no alcanzamos a descubrirla. El Presidente de la República que no pierde

jamás su serenidad, quiso a fines de junio dar un Manifiesto prometiendo al país plena libertad en la lucha del próximo octubre: pero varios amigos sinceros del señor Chamorro le disuadieron de este pensamiento haciéndole comprender que nadie prestaría fe a sus palabras viéndole comprometido en la cuestión electoral de una manera tan ostensible.

El Jefe del Estado tuvo la cordura suficiente para atender esas prudentes indicaciones i desistió de su proyecto. Hizo bien! El Manifiesto que se proponía dar el señor Chamorro habría sido el mayor insulto al buen sentido del país.

Vale más que se limite, como lo hace ahora, a protestar en LA GACETA i en los otros periódicos ministeriales que no sabe nada de cuanto está pasando. El país oye esas declaraciones como quien oye llover i se apresta para el combate como quien sabe perfectamente que la intervención vergonzante a pesar de sus melindres i de sus faltos pudores tiene agudísimas uñas i dientes mui afilados que no dejará de mostrarnos dentro de 30 días.

En el entretanto, nosotros no nos cansaremos de perseguir al avestruz gubernativo por donde quiera que vaya i luego que le veamos hacer alguna travesura i esconder tontamente la cabeza, llamaremos al liberalismo nicaragüense para decirle: "Ahí está la intervención vergonzante: ahí está el monstruo horrendo de 1874 que anda ahora con guantes i careta".

UN ANIVERSARIO (38)

En la víspera del gran día de la patria cuando de un extremo a otro de la América Central se evocan los gloriosos e históricos recuerdos de 1821, apartándose involuntariamente la vista y el pensamiento de la estrecha y encendida arena donde los partidos nicaragüenses luchan hoy, como lucharon ayer, con encarnizamiento digno de mejor causa, por conquistar el centro de caña de este pobre cacicazgo, por absurdas rivalidades lugareñas, por mezquinos intereses de círculo y de campanario, que, en nuestra vanidad y en nuestro orgullo, elevamos al rango de altas cuestiones políticas y sociales.

Las microscópicas Repúblicas de Centro América van a cumplir mañana cincuenta y siete años de edad.

El sol del Quince de Septiembre alumbrará una vez más el triste, desconsolador espectáculo de un pueblo que nació sano i vigoroso, que pródiga naturaleza obsequiara con infinitos dones y que hoy, enfermo de espíritu y de cuerpo, pobre e ignorante, ni siquiera puede apercibirse de la situación lastimosa en que se encuentra.

No hemos sido exactos al decir que las Repúblicas Centroamericanas van a cumplir mañana cincuenta y siete años de edad, no; vinieron ellas al mundo algo más tarde. Los patriotas de 1821, crearon una entidad política considerable, que desapareció varios años después entre las orfías de la guerra civil; y es seguro que nuestros padres estuvieron lejos, muy lejos, de imaginarse que, andando el tiempo, sus hijos, ciegos i desinteligenciados, llegarían a convertir en cinco ridículas e imperceptibles naciones sobe-

ranas, la antigua Capitanía general de Guatemala, que el varonil esfuerzo de los colones insurgentes había transformado en la República de Centro América.

Va a ser mañana día de fiestas oficiales, de gallardetes e iluminaciones por bando de autoridad, de misas solemnes y Te Deum, de brindis y discursos, de discursos sobre todo.

Se hablará un poco de los horrores de la conquista, se echará una rápida ojeada sobre nuestra oscura y tranquila vida colonial, se traerá de paso a la memoria medio siglo de lágrimas y sangre, y se maldecirá en todos los tonos a España, nuestra madre.

Es una antigua costumbre que no pasa de moda. Sin embargo, ya sería tiempo de reaccionar contra la rutina, de modificar, en parte al menos, el programa de la fiesta, de olvidar un poco los vireyes, oidores y encomenderos, para pensar en nuestras propias faltas, en nuestros crímenes de ayer y en nuestra vergüenza de hoy.

No sería malo hacer un severo examen de conciencia en esta fecha memorable. Quizás el recuerdo y remordimiento de los pasados extravíos, podrán dar a los centroamericanos inspiraciones de cordura.

Los horrores de la conquista fueron la obra del siglo XVI y la obra de nuestros progenitores. Dejemos a los indígenas de pura sangre que aún quedan en estas comarcas y cuya condición ha cambiado muy poco de trescientos años a esta parte, fulminar contra la ferocidad de los conquistadores.

Maldecir a la España y hacerla responsable de nuestra desgracia, es absurdo y es odioso. Ella nos dio lo que tenía y todo cuanto nos podía dar. Si heredamos muchos de sus defectos, si la América Latina es, como la España, indolente, pendenciera, y casi ingobernable, no está bien que la hija reproche a su madre las imperfecciones que ésta le trasmittiera por ley ineludible de la naturaleza.

Antes de denostar en lengua española a la nación noble y valerosa que trajo a esta tierra la luz de la civilización, pensemos en la inmensa responsabilidad que sobre nosotros mismos pesa, por haber gastado torpemente en cincuenta y siete años de sangrientas bacanales, la preciosa herencia que nos legaran los próceres de 1821.

¿Qué cuenta daríamos hoy de la obra de nuestros padres? ¿Qué hemos hecho nosotros de la República de Centro América.

Ahí está a la vista de todos, para servir de ludibrio a los extraños y para nuestra eterna confusión y eterna ignominia, el abigarrado cuadro de cinco raquíticas nacionalidades, engendro monstruoso del egoísmo y de la demencia.

No sería la América Central una gran potencia, no; pero al menos, ocuparía en el concierto de las naciones un puesto igual al de Chile, Colombia o Venezuela.

Políticamente, Centro América ha muerto. —Hoy puede decirse de ella lo que se decía de la Italia antes de 1859:— es una expresión geográfica.

De su cadáver han nacido las actuales republiquillas, infusorios, verdaderas nacionalidades en miniatura, que no contentas todavía con su visible pequeñez viven devorándose unas a otras, y son objeto de compasión para sus vecinos, de vergüenza para sus hijos y de curioso estudio para el entomólogo.

El aniversario de mañana es, por tanto, el aniversario de un muerto.

Las envenenadas controversias, las rivalidades lugareñas, las iras, las cóleras, las demencias deben callar en esa hora solemne en que el espectro ensangrentado de la patria se presenta a nuestra vista como una reconvención de ultra-

tumba, como el fantasma de Banquo ante los ojos del asesino Macbeth.

¿Qué vamos a celebrar el Quince de Septiembre de 1878? ¿Nuestra emancipación Política de España? Pero, ¿qué hemos hecho de esa independencia?

Dirigid una mirada del Istmo de Tehuantepec al Estado de Veraguas y mostradnos el punto luminoso que deba regocijar o alentar el alma del patriota.

Libertad, ilustración, fuerza, crédito, tranquilidad, todo nos falta.

Comparémosnos con cualquiera de las repúblicas hispanoamericanas, y haremos más patente nuestra pequeñez y nuestra miseria!

Ocupamos el último peldaño en la escala de las naciones, porque bastante fuertes para la obra inicua de la separación, hemos sido impotentes para reconstruir el edificio que levantaron los hombres de 1821.

¿Queréis saber lo que vale nuestro crédito en Europa? —Id a preguntar a las bolsas de París y Londres.

La paz de Centro América es una eterna mentira; su cultura, escrita está en las columnas de nuestra prensa periódica, la última del continente; su libertad . . . más vale no tocar este punto; de nuestra fuerza, de nuestra respetabilidad ante el mundo os darán razón Borland y Chattfield, Valmaseda y Magee, el Capitán Lambton Loraine y el pseudo — diplomático Von Bergen. Cubrámonos la cara con entrambas manos si todavía nos queda en ella una sola gota de sangre!

¿Qué festejaremos mañana? Una nacionalidad muerta, medio siglo de anarquía, cincuenta y siete años de dila-

pidaciones y escándalos, las bofetadas que hemos recibido de los poderosos, el entronizamiento del cacicazgo, el triunfo definitivo quizá ¡Dios no lo quiera! del fraccionamiento y de la insensatez.

Más vale que sin ruidos, sin iluminaciones ni banderas penetremos en lo más íntimo de nuestra propia conciencia, recapitulemos las faltas cometidas, analicemos con severa imparcialidad las causas que nos han traído al estercolero en que yacemos, y pidamos a la historia consejo, al patriotismo fuerza y a la cordura inspiración.

Seamos sensatos, siquiera durante doce horas consecutivas; tengamos a cada año un día de reflexión y recogimiento. Pasado mañana volveremos a colgarnos el traje pintarrajado y los cascabeles de la locura; hablaremos otra vez de sufragio, de garantías, de libertad, de derechos, de cosas que no hemos visto nunca; hablaremos sobre todo de Nación y de Patria, de Nación que es una pobre desconocida tribu, y de Patria que no tenemos porque nosotros mismos la matamos.

CARTA: (39)

León, septiembre 16 de 1878

Señor Director de LA PRENSA

Don Enrique Guzmán

Honorable Señor:

No puedo resistir al deseo de manifestar a U. mi agradecimiento por la honrosa mención que de mí hace en un párrafo de "gacetilla" del No. 16 de su periódico, con motivo de que mi firma encabeza el acta del 31 de agosto próximo pasado, en que se proclama de nueva la candidatura Zavala i que U. llama, con mucha gracia "acta del Gobierno".

El dicho de las escuelas "la letra con sangre entra" que U. traduce por amor al orden, encierra una gran verdad, pero su aplicación a mi humilde persona es tan descabellada i absurda como la pretensión de U. de querer convertir en radical al antiguo conservador don Evaristo Carazo.

Cuando por primera vez apareció aquella acta en marzo último, no dijo U. nada, guardó absoluto silencio: entonces era acta de los ciudadanos, acta popular: pero la segunda edición que ha salido corregida i aumentada, ha tenido la desgracia de provocar las iras de U. i de aquí su empeño en desprestijarla, apellidándola gobiernista.

De la noche a la mañana me he vuelto yo hombre de orden por virtud i gracia de la **coyunda** según la feliz expre-

sión de U. porque he adoptado una candidatura conservadora, pero entonces ¿cómo nos entendemos? Si U. ha adoptado otra candidatura igualmente conservadora, ¿no estoy autorizado para decir lo mismo? ¿no puedo volverle la oración pasiva? Oh no! exclamará U. "Mi candidato es Evaristo Carazo: fué, en verdad conservador en años anteriores, pero desde que yo lo bañé en las aguas del radicalismo, sin dejarle vulnerable ni el talón, como le sucedió al héroe griego, ha quedado tan purificado e inmaculado, que ni por asomo se le advierte la menor huella de la mancha oriijinal: desapareció ya el hombre viejo i solo existe ahora el hombre nuevo: su rejereneración ha sido completa".

Según ésto, mi querido don Enrique, ya sabe U. hacer milagros.

Pues no está tan atrasado.

Yo había oído decir que la época de los milagros había pasado para no volver ya. Ahora caigo en la cuenta de que no es así, puesto que U. tiene el don de obrar los mayores prodijios, se ha hecho un verdadero traumaturgo.

Por esa brillante adquisición mediante la cual hará U. cambiar la faz de todas las cosas, reciba las felicitaciones del último, pero no el menos sincero de sus admiradores.

BUENAVENTURA SELVA

LOS DERECHOS DEL CIUDADANO (40)

Quince días más i estaremos en plena batalla electoral.

En momentos tan críticos i tan solemnes, conviene recordar al país hasta donde llega su derecho, ya que la autoridad parece dispuesta al olvidarse de su deber. La base del sistema de gobierno bajo el cual vivimos, es el sufragio universal. Quién quiera que lo perturbe, ya sea escamoteándolo por medio de vergonzosos fraudes ya sofocándolo bajo la fuerza bruta de las bayonetas, es un criminal.

Se habla siempre al pueblo de orden, de moralidad, de respeto a la lei, pero sucede con frecuencia que los mismos que predicán tan buenas doctrinas son factores de desorden, sembradores de inmoralidad i los primeros en conculcar las leyes.

La actitud que el Gobierno ha asumido hace temer con justicia, que se repitan los escándalos de las pasadas elecciones.

¿Deberá el país, como le aconseja la prensa de Palacio dejar ir en paz la iniquidad? No. Su deber es protestar con hechos contra la violencia i rechazar la fuerza con la fuerza.

Nadie, absolutamente nadie cree en la prescindencia del Gobierno, i todo desacato es posible donde imperan funcionarios de garra acostumbrados a cometer abominables tropelías.

Hacerse hoy ilusiones sobre la abstención del Poder sería ridículo i hasta peligroso.

Los liberales deben saber que tienen que luchar con huestes ejercitadas en la práctica del fraude, alentadas con la protección que la autoridad les asegura i enérgicamente estimuladas con la esperanza del botín.

Deben llevar sabido que van a encontrarse con directores elejidos a propósito i resguardados por la fuerza pública que dejará consumarse, más aún, que apoyará la obra inicua de los agentes gubernativos.

Si para asegurar el triunfo en una elección municipal vimos aquí hace menos de un año repugnantes escenas de compresión i de escamote, ya podemos figurarnos todo lo que se hará en una elección presidencial. Para remachar las cadenas del país, para perpetuar el imperio de la Camarilla no se retrocederá ante la sangre, si sangre es necesaria.

Pero el pueblo no debe doblegar la cabeza ante las amenazas. Su deber es enfrentarse a la intervención, su derecho resistirle por cuantos medios estén a su alcance.

La autoridad es tal autoridad solo en cuanto se mantiene dentro de los límites que la lei le señala. La autoridad tiene una misión cierta, fija, determinada. Sus pasos están marcados por la lei i todos los que da en el camino de la lei son dignos i respetables. Pero la arbitrariedad principia donde la lei concluye i los pueblos no están obligados a doblegarse ante la arbitrariedad. La resistencia a los abusos de la autoridad es el sagrado derecho de defensa personal aplicando a las relaciones de los gobiernos con los pueblos.

Nicaragua ha comprado ya a un alto precio el título de prudente. Ahora le importa probar que merece tan bien el honroso dictado de PUEBLO LIBRE.

La paciencia es una virtud que tiene en el cielo gran valía, pero aquí en la tierra debe ella tener un término porque los que llevan demasiado lejos la mansedumbre, suelen verse uncidos para siempre al pesado yugo de perdurable i ominosa servidumbre.

El Gobierno se prepara a disputarnos un derecho que no sólo está escrito en la Constitución de la República, sino en la conciencia de todos los hombres que llevan en su alma el sentimiento de la dignidad humana: ese derecho es el que tenemos para elegir nuestros mandatarios.

Pues bien, cualesquiera que sean las fuerzas de que disponga el Presidente Chamorro, nuestro deber es defender por cuantos medios nos sea posible poner en juego, el sagrado derecho que se nos quiere arrebatar.

Todas las libertades de un país son farsa i embeleco si los ciudadanos de ese país no se hallan dispuestos a defenderlas hasta con riesgo de su propia vida. La autoridad, como antes he dicho, no es inviolable.

Desde el momento que un funcionario público olvida su deber hasta el punto de convertir en elemento de opresión i tiranía, las armas que el país puso en sus manos para proteger los derechos del ciudadano, ese funcionario, llámese Presidente, Prefecto o Alguacil ya no representa la majestad de la lei, es un facineroso armado, una amenaza para la sociedad que está ampliamente facultada para agarrarle por el cuello i hacerle entrar en razón.

"Todas las prerrogativas i derechos populares" ha dicho un célebre escritor "son débiles armas contra las fuerzas reales de los que gobiernan. Todas las precauciones de la lei i todos los derechos recíprocos suponen esencialmente que las cosas sigan el curso legal i previsto; i para defenderse contra los abusos del poder no solo hai el derecho de reclamar, hai también el derecho de cargar fusil cuando no se escucha la razón".

Los pueblos no deben olvidarlo. Las violencias que parten de arriba provocan la resistencia que surge de abajo i cuando a despecho de la Constitución i de las leyes se quiere aprehender a un ciudadano para impedirle el ejercicio de una facultad legal ¿no es verdad que ese ciudadano puede i debe resistir en la misma forma que aquel que ve en peligro su vida o su propiedad?

I no es esta una doctrina que venga a subvertir el orden público. Al contrario es una doctrina salvadora, la única que puede poner a raya a las autoridades que se extralimitan, la única que impide que un pueblo quede para siempre maniatado a los pies de un gobernante.

I cuando, como entre nosotros, se ven escandalosas tropelías que amenazan con la disolución del pacto social, entonces es necesario revestirse de inquebrantable energía i aplicar la lei de Linch a la política.

Aconsejamos pues al país que se muestre tranquilo i sosegado donde quiera que la autoridad respete el sufragio: pero tan luego como la fuerza pública so pretexto de garantizar el orden, quiera atropellar los derechos del ciudadano, el pueblo hará bien resistiendo a la violencia i enfrentándose a los funcionarios de garra que, desde el momento que han violado la lei quedan fuera de la lei, son verdaderos enemigos públicos a quienes la sociedad debe tratar como se trata en todas partes a los animales dañinos.

Los abusos asoman ya la cabeza donde quiera que se divisa siquiera la sombra de una oposición formal. Es menester estar alerta. El derecho es un escudo impenetrable para las autoridades que saben i quieren respetarlo: para los que se burlan del derecho es una débil telaaraña que rompe el sable de cualquier estúpido sicario.

Hai un instinto de conservación política como hai un instinto de conservación personal. Si vendemos cara

nuestra vida cuando quieren arrebatárnosla, debemos vender caros nuestros derechos cuando quieren hacerlos ilusorios.

CARTA DE POMPILIUS A PERSIUS (41)

Mi estimado Persius:

Cada vez que veo tu ilustrado periódico, al cual tuviste a bien dar el respetable nombre de LA PRENSA, i leo tus editoriales en estilo serio, sesudo, pero afortunadamente castizo i elegante (lo que, dicho sea de paso, está mui lejos de mi pobre pluma, cortada sí a orillas del histórico Tiber, pero en cuya tinta no deja de haber siempre un poco de jugo de macarroni), recuerdo aquellos alegres tiempos en que tu eras pura i simplemente PERSIUS i escribías aquellas saladas epístolas que hacían la alegría i la satisfacción de los lectores de mi periódico.

Recuerdo también que cuando EL PORVENIR pertenecía al inolvidable Gottel i éste recibía algún escrito tuyo, bebía una copa a tu salud i otra a la de sus suscriptores cuya constancia i buena voluntad de pago, sabía que se robustecerían a su lectura.

Pero ahora, **quantum mutatus ad illo**, que diferente de lo que eras! según la expresión del poeta mantuano. Te has vuelto serio, imponente, casi ceñudo algunas veces. Discursas como un Miembro de la Sorbona o un sabio del Alcorán. Otras, haces el Mirabeau, otras el Dantón o el Marat. ! por pulcro que sea tu estilo, nada bien te sienta; porque no es para lo que estas llamado, querido Persius. "Quam quisque norit artem in hac se exerceat" ha dicho un sabio de la antigüedad lo que se traduce por aquel adajo español, "zapatero a tus zapatos".

Perdóname pues el atrevimiento mío si te pido que vuelvas a tu antiguo i popular nombre, más popular que él de tu presente candidato, i alegres a tus lectores con aquellas tus agudezas, chistes, i punzantes sátiras, en el fondo de las cuales había una verdad. Porque, extraña cosal cuando hablabas jugueteando, se te creía más, mucho más que ahora que hablas catequizando. Dirás tal vez, que en no pocas ocasiones te calificaron o mejor, nos calificaron de payasos de la prensa, de bufones, de vocingleros i que sé yo de cuantas cosas más. Bah! . . . ¿quién nos calificaba así? los demás hombres, todos payasos i saltimbanquis de la política i aún de otras cosas mucho más respetables.

Todo es comedia, farsa, sainete en este mundo, eterno carnaval donde dan volteretas sólo máscaras, payasos i arlequines.

Mirá si no los grandes acontecimientos del mundo i díme si no son pura farsa.

Hayes es presidente por un voto, un sólo voto en la gran República modelo, éste, arrancado por la influencia del poder i de la corrupción. I Hayes manda con el mismo derecho de un Prior en un Convento. Farsa, pura farsa, todo fué por la dichosa peineta. Mac Mahon dijo el 16 de mayo, que era menester barrer de la Francia la demagogía i la Comuna que tenían sus asientos en el Congreso de Versalles i lo disuelve. Los electores envían otra vez a los mismos diputados. Mac Mahon se encasqueta de todas veras el gorro frijio i representa el chistoso papel de Presidente Republicano constitucional. Farsa, pura farsa, la peineta i las Tullerías fueron su norte. La Rusia levantaba ejércitos, dijo, para libertar a los cristianos de la opresión musulmana, i dá batallas tras batallas i hace derramar sangre de millares de sus súbditos. La mui ladina quería ir a Constantinopla. La astuta Albión le detiene el paso: el Oso sibero le hace una reverencia. Dos palabritas con U. señor Oso. A sus órdenes señorita Albión.

Vamos a Berlín replica ésta. El Oso siguió cabizbajo. Vamos a Berlín, llamaron al Gallo, a la Loba i al Aguila de dos Cabezas. Mientras éstas bestias tenían consejo sobre una Puerta que les servía de mesa, resultó que la señorita Albión dispuso las cosas como mejor quiso: se cojió la mejor parte sin golpe herir, sentándose majestuosamente en la Isla de Chipre de donde extiende su protectorado a las provincias Armenas i defiende su predilecto Canal de Suez. El pueblo Ruso, el Turco, el Serbio, el Montenegrino, la Europa, el Mundo entero quedaron con un palmo de nariz i el mismo Pedro el Grande debe haberse quedado atónito en la otra vida i debe haber hecho tiras su famoso testamento. Unos dos mil millones de pesos i más de doscientos mil hombres pasados al otro mundo para que Inglaterra extendiese más todavía su poder. Farsa, querido Persius, pura farsa. Se pide ya la canonización de Pío IX que fué el más desacertado de los pontífices del mismo modo que se pide la de Colón, condenado en vida como hereje. León XIII hace el liberal para ser electo papa i da la Cruz de Caballero de la orden de Cristo al enviado del Sultán jefe de los Musulmanes, los más acérrimos enemigos, hoi i siempre, de la cruz. Farsa querido Persius, comedia i sainete lo de este mundo!

I para no seguir discurriendo de países situados del otro lado del Océano i observar las cosas de entre nosotros: mira la comedia de Centro América. Oye al doctor Zúñiga pasar más allá del tiple de la adulación él, un liberal del mismo color subido como tu dices serlo, para cantar en todos los tonos las glorias inefables de los santos varones Soto i Rosa: Montúfar el gran demócrata i vosotros los liberales de 1876 al lado de los dictadores Barrios i Guardia haciendo los liberales de color subido. Farsa, pura farsa.

Es malo, convengo en ello, que los hombres no hablen ni obren la santa verdad en el corazón, pero mientras la sociedad no mejore, debemos reconocer que así es, aunque procurando siempre que se corrija.

Mas ¡ai! ¿cómo ha de corregirse si vemos aquí en Nicaragua por ejemplo, para no ir más lejos, que el sobre todo de partidario basta para que se trate como un hombre honrado i respetable al más pillo, aun al criminal? ¿No es esta una farsa, una comedia indigna? Aquí se va del Capitolio a la roca Tarpeya i aunque uno sea hombre de bien, con tal que deje de ser partidario adicto, i de las jemonías al pináculo de la consideración con tal que uno se vuelva partidario. Comedia i sainete de baja pantomina es este, en cuya pintura nada abulto, nada exajero.

Será escusable con la razón de la debilidad de estas sociedades en las cuales todo el cuidado de los gobiernos es necesario que se limite únicamente a prevenir revoluciones, desarmando a los malvados con todos los medios a su alcance, pero el hecho existe i el crítico debe notarlo para el bien de estas sociedades mismas.

Me dirás ahora que estoi haciendo el serio, moralizando como un santo anacoreta. Dí lo que quieras, pero confiésame que en lugar de meternos solo en la política militante debemos procurar hacer algún bien al país donde vivimos, ya que hai quien tiene la paciencia de leernos i sobre todo la jenerosidad de comprarnos los 600 números que imprimimos semanalmente.

I ésto bien conviene hacerlo ahora en tiempos de transiciones políticas corrijiéndonos si te place aun nuestras muchas faltas.

I para comenzar por parte mía te diré: que moderes tu ardor liberal i que, antes que todo, procures contribuir al afianzamiento de la paz en tu patria i que no dejes llevar tanto por el placer de hacer efecto con tus bellas frases como acabas de hacerlo en aquel tu artículo RETORICA PRESIDENCIAL con el cual aprovechaste una indiscreción cometida por el otro colega de Granada que dió a la publicidad una carta del Presidente de la República a su hermano

que, como se comprende de su tono más que familiar i confidencial no había sido escrita para engalanar las columnas de EL CANAL, tratando con demasiada dureza i aun irrespetuosidad al Jefe del Estado quién, si te parecía que había cometido equivocación escribiendo aquello (i la cometió en realidad no pequeña) debías hacérselo observar con moderación i no imitar a Carlitos a quién critican tan justamente, haciendo al señor Chamorro recuerdos tristes que no pueden menos de haberle lacerado el alma.

En fin, mi estimado Persius, mucho me gustaría que estableciéramos un sistema epistolar regular con el cual conseguiríamos más de un objeto.

- 1.—Llenar nuestras respectivas hambrientas columnas.
- 2.—Agradar al público con tu graciosísimo estilo, aún que tengan que aguantar el mío macarrónico.
- 3.—Corregir nuestros propios errores i defectos.
- 4.—Corregir los de los demás.

Temo que te resolverás por el silencio: i lo sentiría mucho aunque no desistiría por ésto de dirijirte alguna epístola de tiempo en tiempo.

Tu afectísimo

POMPILIUS

CONTESTACION DE PERSIUS A POMPILIUS (42)

Mi estimado amigo:

Razones que me callo i que a tí te importa poco conocer, me habían impedido hasta ahora contestar a la epístola agridulce que me dirijiste por conducto del No. 36 de EL PORVENIR.

Por cierto que los lectores de nuestros respectivos periódicos no han perdido gran cosa con mi tardanza. Te confieso injenuamente que he vacilado algo antes de resolverme a dar una respuesta en toda regla a la extensa carta con que me favoreces: pero al fin, temeroso de pasar por descortés a los ojos de un amigo como tú, me he decidido a contestarte.

Quieres que desarrugue el entrecejo i vuelva a las bromas, juguetes i travesuras de 1873. Puede tu deseo ser mui santo, pero, amigo Pompilius, no me será posible complacerte.

Creo haberte manifestado en otra ocasión, hará cosa de un año, que el tiempo i los golpes de la fortuna habían modificado bastante mi carácter. Tú no lo creiste probablemente, fundado en aquel antiguo refrán que dice: "Genio i figura hasta la sepultura".

Por grande que sea el fondo de verdad que hai en la filosofía de los refranes, es lo cierto que el viejo Saturno vuelve blancos los más hermosos cabellos, encorva espinazos mui derechos, convierte en rugoso i amarillo pergamino la piel más tersa i sonrosada, hace en fin de una guapa

moza que podría tentar al casto hijo de Jacob, un vestigio abominable capaz de darle un susto al mismo Lucifer.

Por lo que hace al "natural" mil ejemplos tienes a la vista de los estragos que hacen en él por todas partes, la no interrumpida corriente de los años i los pencazos de la mala suerte . . . Bravos leones se vuelven mansos cordeles; rojos de antaño son tornasoles ogaño; caracteres de bronce tórnanse en dulce i suave pasta de alfeñique; democráticos de 54, liberales de 69, falanjinios de 76 andan por ahí, sumisos i arrepentidos, cantando las glorias del zurriago i mostrando con satisfacción i orgullo los cardenales que les hiciera el tremendo garrote conservador. I todo esto es efecto del tiempo, amigo Pompilius que así acaba con los más grandes imperios como transforma "el natural i la figura" de los hombres. No debe pues sorprenderte que el "festivo Persius", como tu lisonjeramente me has llamado, sea en este momento el ceñudo redactor de LA PRENSA.

Pero hai más todavía: me he persuadido, tal vez demasiado tarde, que el estilo jocoso, o humorístico como se dice ahora, es de todos los estilos el más difícil de manejar i de sostener. A pocos, a mui pocos, quiso el cielo conceder el inestimable i peligroso talento de hacer reír.

Los graciosos de buena lei son más raros de lo que parece. ¿I es posible imaginarse figura más desairada que la del infeliz plumario que cree haber lanzado agudísima saeta cuando sólo ha descargado descomunal trancazo? Si la simple reflexión no hubiera bastado para convencerme de ésta verdad, habrían podido revelármela el sin número de producciones tan pretenciosas como desgraciadas que llenan las hojas periódicas de la actualidad.

¿No has visto que aquí en mi pueblo i en el vecino de Masaya ha jermidado últimamente un almácigo de escritores "festivos"? A cada rato nos encontramos con "Metombos" "Omores" "Gaspares" "Aquavivas" que sé yo . . . Los "chistes" de éstos gansos están acabando de curarme.

Hace pocos días leí una carta que te dirigió el más "agudo" de la manada. Que inimitable gracioso! ¿Te has reído tú a carcajadas? ¿Se ha reído alguno por ella?

Tu sabes que cierto pueblo de la antigua Grecia acostumbraba de vez en cuando emborrachar a un esclavo i presentarlo a la vista de los jóvenes, a fin de que éstos, ante aquel espectáculo repugnante, aprendieran a mirar con horror la embriaguez. Pues bien, para éste "festivo" amigo tuyo, el "chusco de pinol" es el ilota ebrio.

No puedo leer los "chistes" de los gansos sin hacerme esta reflexión: "cuántas veces me habré exhibido yo en esta figura".

Quieres que vuelva a las andadas. No digo que estoy radicalmente curado. A nada me comprometo, pero lo que es ahora caro amigo, puedo asegurarte que no me cuelgo los cascabeles de Momo.

A más de que, como te llevo dicho, desconfío mucho de mis aptitudes para el género literario en que tu pretendes me he distinguido, creo que los tiempos no están para bromas. Cuando a los cándidos que nos ponemos siempre a la carta de perder se nos aguarda otra soberana azotaina, pocos deseos tenemos de reír.

I aunque tu digas que todo es farsa en este mundo, a mi nunca dejarán de parecerme punzantes realidades los quebrantos pasados, las tristezas de hoy i las amenazas que entraña el porvenir.

No quiero concluir sin hacerte algunas observaciones acerca de tu crítica sobre mi artículo RETORICA PRESIDENCIAL. Dices que he tratado con demasiado dureza al Presidente i que le he faltado al respeto. No es esa aquí la opinión de muchos conservadores notables.

Se me ha llamado "calumniador" i yo me defiando probando que no lo soi. Tu, mejor que nadie, sabes que el papel en que se imprimió el No. 12 de LA PRENSA no salió de las oficinas de EL PORVENIR sino del Palacio Nacional. ¿De qué manera he faltado al respeto al señor Chamorro?

Te agradecería que me citaras una sólo palabra malsonante en todo el artículo RETORICA PRESIDENCIAL.

Supones que "hago al Presidente recuerdos tristes que no pueden menos de haberle lacerado el alma". ¿Cuáles son esos recuerdos? ¿El asesinato de su hermano de 1863? Pero yo no le injurio al decir que sabe perdonar a sus enemigos. Al contrario, doi testimonio de su jenerosidad.

Yo no he dicho que "la muerte de don Fernando Chamorro fué un castigo del cielo por los crímenes de don Fruto". Eso si habría sido algo más que faltarle al respeto: i tu, que me conoces, puedes decir si PERSIUS acostumbra dirijir insultos tan sangrientos i chabacanes. Por otra parte no creas que a don Pedro Joaquín se le lacera el corazón con tristes recuerdos. ¿Sabes lo único que le preocupa en este momento i lo que verdaderamente le lacera el corazón? La resistencia de los caracistas que no quieren darle el voto para Presidente a su amigo i socio el Jeneral don Joaquín Zavala. Si yo sostuviera en LA PRENSA la candidatura oficial, sería un mozo de provecho, un hombre de juicio, un portento de ingenio i estaría con el señor Chamorro a partir de un confite aunque hubiera sido el autor de horrible crimen de Choluteca. Mi gran pecado es ser caracista.

Concluyo respondiendo a los cuatro números ordinales que hai al final de tu carta.

1º—Llenaré como pueda las columnas de mi periódico, pero dejaré la risa para su tiempo si es que a los liberales nos llega el día de reír.

2º—El público me ha pagado con el poco honroso título de "payaso" los buenos ratos que tu pretendes le he dado con mis escritos humorísticos: así que, ya lo ves, la recompensa no es tentadora.

3º—No pienso corregirme de mis defectos i tanto es así que me abstengo de prometer que no volveré a las andadas en día que me venga en antojo.

4º—Corregir los defectos ajenos, es tarea que tiene tres bemoles. Yo no me echo esta cruz auestas, no me den en la cabeza con la viga que llevo en el mío.

Siento que en esta vez, como siempre, estemos en polos opuestos. Es nuestro destino. Que se va a hacer.

Dios te conserve en buena salud i te libre de los adobes que en calidad de aguzadas flechas dejan caer a cada rato sobre mi cabeza los Metombos, Aquavivas, Omares i demás burdos de tu antiguo amigo.

SEGUNDA CARTA DE POMPILIUS A PERSIUS (43)

Mi querido Persius:

Con que satisfacción recibí el número último de tu periódico! Apenas el cartero de esta mui honorable Administración de Correos (que, de paso sea dicho, no es tan mala como lo pretende EL TERMOMETRO de Rivas que desde hace meses está marcando los 50 grados centígrados del Senegal o más bien los 55 de la isla de Adén i todo lo ve color de fuego) puso en mis manos tu aseada i pulcra PRENSA, la tomé con avidez, rasgué la tira de papel en que estaba envuelta, la desdoblé i me puse a leer a mis anchas comenzando por el **leading article** como dicen los señores del HERALD de Nueva York.

"Los derechos del ciudadano" era éste el título de tu editorial.

Amigo Persius: eres un verdadero Dantón. Un Arquímedes de los libres.

Arremetes, derribas i confundes. Tu palabra quema i anonada al mismo tiempo. Pobres autoridades entregadas por tí en holocausto a los furores caracistas!

¿I dime ¿hablas seriamente? ¿Vas tu mismo a "enfrentarte a los funcionarios de garra"? A ¿"vender caros tu derechos del ciudadano"? . . .

Persius, amigo de mi alma, declaras que no quieres volver al chiste gracioso de la sátira que tan bien sabes manejar, ni calzarte el borseguí de la juguetona Talía que

te sienta a las mil maravillas, i tomas los aires de Júpiter tonante i calzas el coturno de la imponente Melpómene que en tu persona, esto es en tus escritos, hacen el mismo efecto que haría el casco prusiano del tío Guillermo o las botas de Bismark en los redactores de LA VERDAD de León.

¿Recuerdas al CANAL DE NICARAGUA aquel que tu miras con tanto desdén? Hoi es idolatrado hasta por las beatas i los pelucones. Hace apenas seis meses arremetía como toro bravío a todos, sin distinción de sexo, edad ni condición. En esta ciudad lo ví arrojar a la calle. Que horror causaba! Se le llamaba traidor, infame, abyecto. Hoi que ese lobezno escondió las garras, todos le hacen buena cara i ves figurar en sus columnas nombres de jentes de pro i tal vez logrará la anhelada misión a Europa, mientras que tu, . . . horripilas. Porque en tu patria todo queda sujeto a la política, hasta el deber, hasta la honradez. Sobre todo un párrafo entero en letra bastardilla que estampaste en tu artículo de fondo, reproduciendo las palabras de "un célebre escritor" me causó escalofríos. Se habla allí del derecho de cargar el fusil! ¿Con que vas a cargar el fusil?

¿A cuestras o de que modo? Persius de mi corazón, no te metas en apuro tanto, no cargues ni descargues fusil ninguno. Tampoco esto te sienta bien, Persius con armas de fuego! Persius con un fusil! Persius hecho un mosquetero sobre alguna barricada de la otra bandita. Pero esto es cosa inaudita! es cosa de maldecir a Apolo con sus nueve musas i creer que el Parnaso se ha vuelto una bicoca demagójica! Acabé ese editorial que me pareció una áscua de fuego, mejor todavía, un verdadero Momotombo en erupción, tanto más que mientras leía no dejaba de oírse algún retumbo del rei de nuestra hermosa laguna, i pasé adelante.

CORREO DE JALTEVA lleva por mote el segundo artículo de tu Semanario, con la añadidura de "Crónica hebdomadaria" i es fechada en Jalteva, ameno barrio de tu amena

Granada. Pero mi Persius, que lejos de la amenidad se encuentra el tal Cronista! Nos regala un cronicón sostenido por cuatro columnas más grandes que las del famoso templo de los Filisteos. I con ellas quisiera dar al traste como lo hizo Sansón con aquel. ¿Pues en verdad, donde te hallaste embadurnador semejante? ¿Qué no lo enviaste a desahogar su vena oratoria en alguna sala consistorial el 15 de septiembre? Es decir que cada semana tendremos que aguantar la misma salmodia! Vé Persius, mejor deja en blanco esas cuatro columnas o llénalas con poesías de Vaidito que si quiera tienen el mérito de la originalidad. Algunos profanos en el arte plumario han creído ver tu estilo en aquel mamarracho pero yo que me precio de conocerte, he sostenido i sostengo que no.

Volviendo al Cronista dice que no proclama el estilo violento i desabrido. Que ha de proclamar, si en realidad es más desabrido que puchero sin sal!

Pero te da un consuelo, un gran consuelo verdaderamente platónico i que parece que necesitamos mucho si debemos atenernos a tus mismas palabras.

En la gacetilla de tu número 16 te quejabas con amargura de haber visto el nombre del Lic. Buenaventura Selva encabezando el acta zavalista en León. Tienes, sobrada razón: es tu tío, ha sido partidario tuyo en 75 i compañero de destierro. Hoi es uno de los principales defensores de nuestra gloriosa candidatura. Es una pérdida para tu partido i la deploras, nada más natural.

Tu cronista que escuchó tan lastimero quejido, te salió al encuentro i te hizo comprender que el tío de tu alma es "un elemento nocivo" un "representante del cachuquerismo" hondureño, afiliado al partido liberal por odio a los hombres de Granada" i que soldados como él "que se pasan al campamento enemigo con fusil i cartuchera no te harán gran falta".

¿Te volvió la sangre en las venas después de tan juiciosas conclusiones? Las uvas se han vuelto verdes. Aunque, o yo nada entiendo, o tu Cronista no sabe con la que pierde, Selva es un afiliado al partido liberal por odio a los hombres de Granada i le vemos proclamar al primero, políticamente hablando, de entre ellos! I además, ¿no acabáis de campanear vosotros mismos para que lo oyeran bien en San Felipe i en la calle real de León, que Granada tiene i quiere seguir teniendo el pie sobre la cerviz de la indómita fiera? Que jeringonzas i contradicciones son las que estampáis a cada sábado los liberales "rojos" de LA PRENSA, i los candentes de EL TERMOMETRO!

Ah Persius de mi vida, eso de hablar al público en letras de molde en una hoja periódica tiene sí tres bemoles i necesita de mucha memoria para no hacerse cojer en mentira, especialmente entregando su reputación en manos de croniqueros tan desatentados i desaliñados. Pero sigamos adelante.

Tu SAN STEFANO te reconviene porque dijiste que la intervención del Gobierno es vergonzante i mojigata. Para él es descarada como una meretriz, pesada como la manopla de hierro del conquistador español, i más espantosa que la fea máscara de la antigua tragedia.

Aquí, en verdad, tu colaborador ha usurpado un tanto tu estilo editorial, razón por la cual, sin duda, lo mismo que por algún otro pasaje, te cuelgan tan fea aglomeración de palabras disonantes. Si don Pedro fuese caracista, tuviera la modestia de una virgen de Guido, la delgada mano de Cleopatra i el aspecto de un Serafín. Es que tu Cronista parece un pobre estudiante de lógica, de los que en los colejios se van después de un examen mohinos a su casa con la nota de "regular". Tu dijiste mui bien, esto es, diste a la verdad el color que necesitabas para tus fines electorales, pero no te apartaste mucho de ella. Es cierto. El Gobierno se contiene estrictamente en los límites de la influencia mo-

ral a la cual tu calificaste de hipócrita i mojigata. I verán Ustedes los opositores el 6 de octubre, si es que se deciden a ir a la mesa electorales para lo cual los escito i animo, como tendrán la más amplia libertad hasta de darse de mojicones, sin tener necesidad de "linchar" a ningún prefecto, policía ni alguacil como lo amenazas tu en el número 17 ni de vender caras sus preciosas vidas.

Basta sobre tu "inmenso" cronista.

Siguiendo el orden de tu mencionado número dí con la CONTESTACION A POMPILIUS.

Aquí entro en lo serio: 1° para rendirte las más expresivas i sinceras gracias según la expresión sacramental de los acuerdos gubernativos 2° para declararte que eres siempre el mismo, agudo, chistoso i agraciado PERSIUS de siempre. Realmente, como tu dices, "genio i figura hasta la sepultura" i la tuya es la misma, exactamente la misma de cuando figuraban en las columnas que sostienen el vetusto templo del DECANO. Solamente que me parece que se te veía más bien colocado ahí. Tu PRENSA es demasiado respetable, i lo diré también, majistral. I la toga de la Sorbona no es hecha para tus hombros como no lo es para los míos. I además, ¿quieres que te diga todo lo que pienso? Tu fama literaria nació juntamente con EL PORVENIR i con él se desarrolló i tu pseudónimo lo mismo que tu nombre, están grabados en los anales de su historia de la cual no podrán separarse. Por esto es que tuve el pensamiento que tu desechaste, de cedértelo con lo cual se hubiera rejuvenecido para honra i gloria de las letras nicaragüenses que tienen que tolerar la intrusión de mi macarrónica pluma.

No creas que voi a molestar tu paciencia ni la de los lectores contestando tu carta. No amigo, tu carta es una joya que se guarda sin tocarla por temor de que se gaste.

Solo si quiero hacerte observar que haces mal con ponerte a la carta de perder en estas elecciones. Debías

hacer lo mismo que hiciste en 1866 cuando tu estabas a la carta de ganar i yo a la de perder: hasta el punto que me tuvieron 42 días en Managua con la ciudad por cárcel, que a no haber sido tan graciosa como es con su laguna i sus verdes montañas, me hubiera dado a la desesperación.

Aunque la mala carta se me volvió malilla de triunfo a los pocos días, con la añadidura de haberme presentado la ocasión de estrechar contigo una amistad que espero dure hasta el sepulcro, no obstante las candidaturas, los principios rojos, los liberales i los conservadores.

Mas adelante encuentro un artículo de COLABORACION.

Dime, Persius, ¿quién ese ese señor don Pastor que lo firma, quien más bien llamaría yo don Energúmeno Valle?

Esto sí que se llama escribir con retórica momotombina de relumbros i llamaradas! Don Energúmeno llama buhos a los zavalistas! I les quiere arrancar la caretal! Gansos debía llamarlos i las orejas debía arrancarles por renacuajos que tienen la candidez de creer que en Nicaragua hai liberales que saben usar de las libertades que predicán i la paciencia de escuchar a escritoruelos sandios que hablan con un aplomo como si fuesen otros tantos Pico de la Mirandola. I pregunta don Energúmeno ¿"Qué somos o qué queremos"? Por lo que a él se refiere, puedo decírselo.

Un pedante presuntuoso que quiere que "el sol del 6 de octubre dore la celeste bóveda de sus aspiraciones" prematuras, a quién puso mui bien las peras a cuarto en el salón de la Municipalidad de León el 15 de septiembre el señor Prefecto Paniagua con aquella reprimenda que le enseñará, al señor rojo en pañales, que antes de ponerse a rejenerador, debe saberse siquiera lo que se dice, al menos haber leído el Carreño.

Adelante amigo Persius, que tu número 17 es un verdadero mosaico o laberinto de Creta. Viene en seguida una CORRESPONDENCIA de Chinandega i otra de Managua.

No conozco a ese Lanjuinais que te escribe de Chinandega. Tiene del Girondinismo de su homónimo como tu i yo de santos varones, i escribe como un San Jerónimo pico de oro i dice verdades como ruedas de molino. Si la intervención tuviese de todas veras desenvainada la espada como él lo asegura, no escribiría tales lindezas en lo cual ganarían mucho tus lectores, ameno Persius.

Paso a la correspondencia de Managua con la firma +++. Tres estrellas como quien dijera L. P. P. lo cual se descifra así: Lolo Pim Pans. I bien hizo con adoptar las estrellas por blasón porque es un verdadero astro, aunque un tanto esferoide, del purísimo cielo caracista. Por desgracia eclipsa demasiado el sol de tu candidatura que tiene que sufrir muchos de estos percances. Vieras Persius, por acá hai muchos que creen en la bondad de nuestro candidato solo porque no lo quiere Lolo i temen a Carazo porque suponen tendría mucha influencia sobre él.

Bien le estuvo a don Vicente que quiso aprovechar de su supuesta sabiduría diplomática. Por poco no se creía ya todo un Presidente. Pero aquel hombrequito que no sabía de bromas mui luego lo despachó con la música a otra parte. I a tu buen Papá, que caro no le costó en 69 haberle confiado todo un departamento tan importante como el de Chontales! Los Acoyapas aprovecharon la revolución para librarse del Prefecto, el mismo Lolo Pim, i le asustaron una noche con zurroneos, de cuyo susto corrió a los bosques en paños menores permaneciendo varias horas encaramado en un palo adonde le llevaron la comida algunas almas caritativas hasta que por caminos extraviados logró llegar a Managua en donde sirvió de maldita la cosa.

A propósito, ¿quieres que te diga la causa de todo su enojo conmigo? Es mui chistosa.

Una noche le encontré en casa de un caballero de esta ciudad. Se quejaba de que sus amigos no querían aceptar la invitación que les había hecho el Club político de esa ciudad, que acababa de hacer revivir la candidatura Zavala para que tuviesen una conferencia amistosa. Yo le dije: "Acepten i háganles la proposición para que nombren una comisión de su seno que con otra de Ustedes vaya a interpelar al Jeneral para saber si está dispuesto a aceptar nuevamente. Ellos no convendrán en esto i entonces irán ustedes".

"Magnífico" dijo el sublime diplomático poco más o menos con el énfasis con que debe haberlo dicho Beaconsfield al ser informado de la aceptación del Congreso europeo por la Rusia.

Inmediatamente escribió a todos los clubs caracistas, i héte aquí que aceptan semejante disparate echado a rodar por tu Pompilius como una broma que se volvió muy seria i puso en movimiento todos los clubs del "rojo más subido" según tu feliz expresión i lo que es peor para nuestro amigo Zavala fueron a molestarle a él hasta que les dió con la puerta en los hocicos.

A propósito: me he persuadido que tienen razón los que sospechan que Lolo es la persona que tienes cerca de mi imprenta para saber lo que pasa en ella: también donde el amigo Modesto se metía a husmear, hasta que aquel honrado joven le ha enviado a pasearse, i también en la Imprenta Nacional siendo probablemente él quién te proveyó con tanta anticipación el discurso del Ministro Duarte que tu alardeas tanto haber leído en Granada la tarde el 14 antes de que se pronunciase por su autor. Bonito el oficio de tu corresponsal. Lo tendremos presente para su tiempo! Naturalmente vió pasar dos cajas de tipos de imprenta sobre la cabeza de un mozo i dijo este es el tipo "nuevo" del Gobierno que le prestan al EL PORVENIR para imprimir la acta de Zavala i te lo escribió al momento o te

lo dijo cuando fué a esa en estos días. Pero como vió la cola por fuera, creyó que era gato i te lo hizo creer también a tí, i así es que estampaste lo de "tipos nuevos" en tu editorial del No. 13. Yo que sabía que no era gato sino gata, dije rotundamente o "con desplante" como tu dices (dichoso que puedes impunemente desplantar palabras de un terreno para sembrarlas en el que gusten) que no: simplemente porque los tipos no eran nuevos sino viejos i mui viejos, verdaderos decanos de los tipos nicaragüenses tanto como los en que te escribo actualmente, por lo cual, sin duda, dan el calificativo de DECANO a mi periódico.

Aquí tienes explicado todo el embrollo de la cacareada letra de imprenta que tan malos ratos te ha dado i os ha hecho poner a todos los gritos en el cielo. De la Imprenta Nacional me prestan lo que necesita la mía i pueden prestarle, devolviéndole yo la atención, como debe hacer la imprenta de EL CENTRO-AMERICANO con la de don J. Cuadra o de "La Plazuela" en Granada i como hacen todas. Quedando sin embargo, siempre una mentira, lo de la resma de papel que salió de mi imprenta como pueden asegurarlo los individuos del Directorio del este Club Político cuya palabra tengo (perdónamelo tu i Lolo) por mucho más autorizada que la de éste.

Así es que de ahora en adelante me veré obligado a rectificar sus crónicas. Por ejemplo en la de tu último número calla un incidente del banquete que se dieron sus amigos en ésta en la tarde del 14 de los corrientes para celebrar la acción de San Jacinto. Uno de los convidados era el respetable Tiburzini. Cuando le tocó a él brindar, lo hizo de una manera tan juiciosa que en lugar de ser en favor de el Jeneral Estrada, héroe de aquella memorable jornada, resultó en contra, pues le trató de verdugo feroz por la conducta observada por el mismo como Jeneral en Jefe de las tropas del Gobierno el año de 1869 contra algunos presos políticos.

Los amigos i aún deudos del difunto ilustre Jeneral se resistieron i entonces el hábil orador rectificó sus expresiones, empeorando el asunto i diciendo que no era del Jeneral Estrada la culpa de aquellos hechos, pues él no había hecho más que servir de instrumento de los que estaban en el poder, ésto es de don Fernando Guzmán i tu ilustre persona. Que oradores tiene tu Partido, Persius, Castelar o Gambetta son niños en pañales ante ellos.

Uno de los últimos sueltos de la gacetilla de tu número que está ocupando mi atención, es el que lleva el mote de FOLLETO en el cual tratas sucintamente del último opúsculo del padre Cardella que se titula: "Algo más de luz para las personas de buena voluntad".

En este punto estamos perfectamente de acuerdo en lo que tu dices. O el **Syllabus** con el Padre Cardella, o el dogma de los libre pensadores. La Iglesia católica no admite término medio. Pero hai en ese escrito dos cosas que tu no tocas. La primera, el porque de ese segundo opúsculo que no añade ni un átomo de luz más a la cuestión promovida entre el señor Ubago i el Jesuíta i en resumidas cuentas turba con su estilo, no satírico, sino viperino, el reposo de un ilustre difunto si es que los difuntos se perturban o se alegran de algo; la segunda que toma mi nombre, no el de Pompilius sino mi verdadero i larguísimo nombre de antifaz, de parapeto, o trinchera como quieras, mencionándolo frecuentemente calce o no calce. Naturalmente el Reverendo me obliga a tomar una vez más la palabra sobre este asunto i lo haré apenas pase la borrasca electoal que no permite al escritor ocuparse de jesuitas ni de cosa que se les parezca.

Con que, mi querido Persius, abur. I venga lo que viniere, i aunque nos demos de porrazos en tipos nuevos o viejos, i que se nos entremetan chismosos como Pim Pans, jamás dejemos de ser por la vida i por la muerte amigos i hermanos como es i será tu afectísimo.

POMPILIUS

NI FRETICOS NI ABYECTOS (44)

Los lectores habituales de LA PRENSA habrán podido observar que este semanario ha evitado cuidadosamente las polémicas personales i no ha contestado casi nunca a los violentos e inconsiderados ataques de las hojas gobiernistas que quieren ver siempre en nuestras palabras odios implacables, prevenciones, despecho, mal simulados rencores, todo menos lo que hai en realidad, el ardiente i sincero deseo de que las leyes sean respetadas, de que las instituciones republicanas sean una verdad i de que la paz se consolide en Nicaragua, no por los inconsultos golpes de la autoridad, sino por el ejercicio tranquilo de todas las libertades.

Hemos desdeñado los insultos i las falsas imputaciones tanto porque nos repugnan los innobles altercados como porque creemos que un periódico pertenece al público más aún que a su propio Director.

La sociedad que paga un diario para instruirse, informarse o divertirse nada tiene que ver con las querellas personales de un escritor i se ha con justicia de considerar defraudada cuando en vez de sana i amena lectura recibe alegatos indijestos, revelaciones escandalosas sobre la vida privada de un individuo, vituperios asquerosos de periodista a periodista, miserias en fin, que solo pueden interesar a personas de mui estragado gusto i desprovistas de todo sentido moral.

Hoi sin embargo se nos permitirá, siquiera por esta sola vez, decir algunas palabras en nuestro abono. LA PRENSA, combatida i calumniada desde antes de nacer, no se ha defendido jamás. Perdónesela pues, si agotado ya

el sufrimiento se toma ahora la libertad de convertir un artículo editorial en una oración "pro domo sua".

Cuando la prensa del Ministerio se empeña en tergiversar nuestro pensamiento; desconoce la rectitud de nuestro propósito; pone en duda la sinceridad de nuestras opiniones i repite a cada paso que nos hemos apartado del programa que nos trazamos el 1º de junio, se hace indispensable explicar la actitud que hemos asumido últimamente i poner en evidencia la clase de oposición que hacemos al actual orden de cosas.

Escribimos estas líneas para las personas desapasionadas, cualquiera que sea el partido a que pertenezcan: ellas nos harán justicia.

Por lo que hace a ciertos individuos que cierran los ojos para no ver i leen siempre prevenidos desde la primera hasta la última palabra de LA PRENSA, esos apreciarán como mejor les parezca nuestras francas declaraciones: si se dignan creernos, tanto mejor para ellos i para nosotros.

En cuanto a la canalla vil que muerde por el gusto de morder, que nos insulta gratuitamente i que a fuerza deincar su venenoso diente en todas las reputaciones ha perdido ya la facultad de ofender, esa nada nos importa i nunca la hemos tomado en cuenta.

Se dice que somos enemigos encarnizados del Presidente Chamorro, que desconocemos sus servicios, que injuriamos al Gobierno cada semana i que nos hemos olvidado por completo de nuestro programa.

¿Hai algo de verdad en todo esto?

Véamoslo.

Pretenden las hojas ministeriales que nos exhibimos en oposición con nuestro programa. ¿Se nos querrá decir de qué manera?

Quién quiera tomarse el trabajo de volver a leer el número 1° de LA PRENSA, se persuadirá que no nos hemos desviado un punto de la línea recta que nos trazamos hace cuatro meses. Decíamos entonces:

“Los que busquen en esta hoja el aroma embriagador del incienso cortesano, no lo encontrarán: los que pidan a LA PRENSA vituperios i denuestos contra los que mandan, solo porque mandan, pueden desde ya renunciar a su lectura. Bajo la sombra de nuestra bandera no hai lugar para los abyectos ni para los frenéticos. Colocados en la serena rejión de los principios, solo tendremos alabanzas para los que saben rendirles homenaje, i terribles condenaciones para los que los desprecian i conculcan”.

Hoi combatimos al Gobierno porque interviene en las elecciones: es nuestro derecho, es nuestro deber. Si otra cosa hiciéramos, faltaríamos a aquella parte de nuestro programa que dice: “Pediremos que se respete el sufragio popular”.

La actual intervención gubernativa no es una invención de LA PRENSA. Los hechos la denuncian a cada momento i las personas serias del partido conservador no se atreven a negarla.

¿Habremos faltado al programa del 1° de junio por que sostenemos la candidatura Carazo? No sería difícil que así lo entendiesen nuestros adversarios. Un periodiquito palaciego, si no recordamos mal, insinuó hará cosa de un mes tan extravagante idea: pero creemos que las personas sensatas apreciarán en su justo valor ocurrencias semejantes.

Los diarios gobiernistas, EL PORVENIR a la cabeza, llaman a los caracistas “demagogos, revolucionarios trastornadores”. ¿Por que tanta ira? Aunque se nos acusa de que insultamos a nuestros adversarios, no se probará que ha-

yamos empleado una sola vez tan duros calificativos para designar a los ciudadanos que proclaman al Jeneral don Joaquín Zavala.

Hemos creído que el señor Carazo sería un excelente gobernante para Nicaragua i trabajamos en la medida de nuestras escasas fuerzas para asegurar su triunfo en los comicios: pero para llegar a ese resultado no insultamos a nadie. Vemos con dolor, como lo ve todo el mundo, que el Presidente Chamorro se aparta de la legalidad a fin de evitar que el candidato de nuestras simpatías salga electo i, como es natural, condenamos la conducta del Jefe del Estado: pero se engañan de todo en todo los que se imaginan que, impulsados por un odio ciego contra el Presidente de la República, nos hemos impuesto la triste tarea de atacarle con razón o sin ella.

Somos adversarios del actual gobierno, opositores francos, definidos irreconciliables: mas, podemos decirlo i repetirlo mil veces, "no hacemos nó, oposición sistemática".

Una persona intelijente i respetable por la que tenemos verdadera estimación, ha publicado en el último número de EL PORVENIR un artículo firmado con las iniciales R. E. en el cual dice que "no podemos tolerar las opiniones de nuestro colega de Managua a favor del señor Chamorro" e insinúa aunque en términos mui moderados, que la exaltación de la lucha en que estamos empeñados, perturba nuestros juicios en todo cuanto se refiere al Jefe del Estado.

Sería excesiva presunción de nuestra parte afirmar que la pasión política no ejerce sobre nosotros la más pequeña influencia, pero debe creersénos cuando decimos que jamás podrá el espíritu de partido cegarnos hasta el punto de hacernos ver lo blanco negro i el sol a media noche.

El señor R. E. está completamente equivocado. Suponiendo, lo que no es cierto, que abrigásemos contra el Pre-

sidente de la República un odio mortal, no convertiríamos este semanario en respiradero de mezquinas pasiones.

Hemos dado ya buenas pruebas de que no hacemos oposición sistemática i de que, en caso necesario, sabemos deponer por completo nuestras prevenciones políticas.

Cuando los mismos que hoi apoyan la intervención i que llaman a los liberales "anarquistas i demagogos" combatían a muerte al señor Ministro de Relaciones Exteriores, con motivo del conflicto alemán, LA PRENSA fué el único diario nicaragüense que defendió al señor Rivas, injustamente atacado por todos sus antiguos adversarios i aun por muchos que se llamaban sus amigos.

Ante el peligro de la patria, olvidamos que eramos opositores: i cuando abandonaban al señor Chamorro los que poco antes le festejaban i adulaban, nosotros tuvimos el valor suficiente para decir al país. "El Gobierno actual no es más responsable de esta desgracia, que del aluvión que arrasó a Managua el 4 de octubre de 1876".

Nosotros, "los demagogos", sin renunciar a nuestros principios, defendíamos al Ministro Rivas i al señor Chamorro; "los patriotas, los hombres de orden" dispuestos siempre a todas las evoluciones, fraternizaban con los prusianos i escarnecían a Nicaragua.

Opositores eramos ya de don Pedro Joaquín Chamorro, pero elogiabamos su conducta como representante en España de algunos padres de familia que deseaban fundar aquí un buen establecimiento de enseñanza. Pero esa misma independencia de carácter que nos impulsó a defender, contra la opinión de todos nuestros correligionarios políticos, la Circular a los gobiernos de Hispano-América nos permite hoi denunciar los abusos del poder en la cuestión electoral.

No tuvimos embarazo para reconocer que el ciudadano Pedro Joaquín Chamorro prestó a su país un señalado ser-

vicio cuando contrató en Madrid "cinco inteligentes i valerosos disipadores de tinieblas", mas tampoco dejaremos de repetir que el Presidente Chamorro cometió un error, disculpable quizá, pero un error al fin, cuando mandó cerrar las escuelas de la República.

Hace cuatro meses probabamos al país que el Gobierno actual no tiene la culpa de que la Prusia nos hubiera abofeteado: hoi sostenemos lo mismo, hoi como entonces decimos: don Pedro Joaquín Chamorro no es responsable de nuestra debilidad ni de la brutal insolencia de Bismark: i esto lo repetiremos siempre a despecho de los opositores intransijentes i de los "patriotas" de ocasión. Pero, inflexibles con los principios, condenamos i condenaremos eternamente la injerencia del Gobierno en el acto más solemne de la soberanía nacional: i aunque por ello se nos califique con los epítetos más injuriosos, hemos de proclamar una i mil veces que la conducta del señor Chamorro no es correcta, que el Presidente compromete su buen nombre como Mandatario i su reputación como hombre delicado al trabajar por el triunfo de la candidatura Zavala.

No creemos haber faltado a las conveniencias sociales, a las prescripciones de la moral ni a las leyes de la urbanidad atacando con buenas razones la conducta pública de los funcionarios.

Hemos sido vehementes con frecuencia, nunca descometidos ni procaces.

Respetamos a nuestros adversarios porque queremos ser respetados i a las diatribas soeces, a las nauseabundas pasquinadas contestamos siempre con el silencio del desprecio.

Prometimos que LA PRENSA no sería el órgano de ningún círculo personalista. ¿Hemos faltado a ese compromiso? Que se nos diga cómo, cuándo i de qué manera.

Si no hemos correspondido a las esperanzas de los que se habían formado una idea exajerada de nuestra compe-

tencia como escritores, la culpa será de aquellos que no supieron conocernos en catorce años de leer nuestras producciones: pero nadie dirá que nos comprometimos a hacer propaganda conservadora, que armamos un lazo a los incautos ni que fuimos a sonsacar dinero de los hombres que hoy combatimos, ofreciéndoles el oro i el moro. Nuestro apreciable amigo R. E. hace bien en esperar que LA PRENSA "no descenderá nunca a ser un periódico de oposición sistemática ni de este ni de otro gobierno". No se ha equivocado en ese punto.

Por lo regular, los opositores "sistemáticos" están muy dispuestos a "convertirse". La cuestión para ellos, es de mendrugos. Los frenéticos de ayer, el señor Chamorro lo sabe, son ordinariamente los abyectos de hoy. Con la panza llena o cuando hay probabilidades de llenarla, se toma el incensario: cuando el hambre acosa i no hay esperanza de matarla, se dan feroces tarascadas.

Nosotros, lo decimos muy alto i con la frente levantada, nos conservaremos siempre serenos e independientes, porque nada pedimos i porque nada necesitamos.

Hoy, mañana i hasta el último momento, cuando el señor Chamorro haya bajado del poder, cuando no sea más que un simple ciudadano, encontrará en nosotros la recta justicia i la severa imparcialidad de los libres que nunca son frenéticos ni abyectos.

EL EDITORIAL DEL No. 18 DE LA PRENSA DE GRANADA (45)

Satisfactorio nos ha sido leer el editorial del No. 18 del periódico con cuyo título encabezamos estas líneas. Nuestro amigo i mui apreciado colega vuelve en él a aquel tono de respetabilidad, de mesura i moderación que nos había ofrecido en el programa que tan justos aplausos mereciera del público.

Quiera su buena fama que el señor Guzmán siga marchando en tan bella senda.

Critique sin contempORIZACIÓN las faltas de la vida pública de los individuos, desenmáscue a los falsos patriotas i a los políticos de ocasión, censure al Gobierno en lo que crea merecerlo, condene el vicio, ensalce la virtud, corrija los abusos, aplauda la moderación, haga, en fin, todo lo que debe un escritor como él, el cual ha recibido de naturaleza el don de bien manejar una pluma.

Nos parece, sin embargo, conveniente rectificar una idea del mismo editorial, con el objeto de aclarar la verdad de los hechos i también rechazar una alusión injuriosa que se nos dirige, además de otras ligeras observaciones. Con relación a lo primero, hemos acusado al señor Guzmán, i otros también lo han hecho, de "oposición sistemática al señor Chamorro" no "en cuanto se refiere al Jefe del Estado sino con relación a la cuestión electoral".

En ésta se ha conducido, según la opinión jeneral, de una manera nada moderada ni prudente ni respetuosa especialmente desde cuando comenzó a salir montado en su caballo de batalla "la intervención oficial" o "la embos-

cada" como también la apellida, no desistiendo un momento de lanzar acusaciones sin tener fundamento alguno serio, hasta el punto de fijarse en bromas como una resma de papel i algunos tipos de imprenta.

I sus artículos excitan al pueblo a valerse de la fuerza contra las autoridades, sin otra causa que visiones de sus corresponsales i sin fijarse que, en todo caso, no haría más que exponer sus amigos a tropelías pues las autoridades no habían de aguantar que se les agarrase por el cuello como él aconsejó que se hiciese en su número 17. No se llamará esto ser "demagogos", revolucionarios ni trastornadores" pero debe tener su nombre i que el señor Guzmán se lo dé, después de vueltos a leer sus editoriales. Cuanto más no valdría decir a sus amigos. "Vamos a las mesas electorales fuentes de nuestro derecho, permanezcamos allí firmes bajo la protección de las leyes: si nuestros adversarios abusan de su poder, retirémonos para volver en otra ocasión".

Mientras la oposición no hable así i no obre en consecuencia, nada conseguirá porque las baladronadas, lejos de amendrantar a los que pueden usar i abusar del poder de las armas, los enardecen i previenen.

En cuanto a la alusión injuriosa, es con referencia a la crítica que hicimos al señor Ministro de Relaciones a propósito de la cuestión alemana i de su circular a los Gobiernos Hispano-Americanos.

Dice nuestro amigo de LA PRENSA.

"Nosotros, los **demagogos**, sin renunciar a nuestros principios, defendíamos al Ministro Rivas i al señor Chamorro; los **patriotas**, los **hombres de orden**, dispuestos siempre a todas las evoluciones, fraternizaban con los prusianos i escarnecían a Nicaragua".

Probablemente nos dirá que tan duras expresiones no se refieren a EL PORVENIR sino a otro periódico. Pero como el señor Guzmán dice que, a consecuencia de la cuestión alemana "el señor Rivas fué injustamente atacado por todos sus antiguos adversarios i aun por muchos que se llamaban sus amigos", i como en realidad también nosotros, amigos suyos, cruzamos en su contra en esa cuestión, el público puede creer que también a nosotros vayan dirigidas: i en tal concepto las rechazamos como inmerecidas i no apoyándonos en palabras, sino en razones i en hechos; pues deseáramos se nos dijese, ¿qué utilidad podíamos esperar de alcanzar criticando la conducta oficial de un empleado de elevada categoría con quien nos ligaba mui antigua amistad, con el señor Ministro Rivas, crítica que de rechazo iba a herir al Jefe del Estado de quien siempre habíamos recibido pruebas de estima como hombre privado i como público, i esto precisamente en uno de los asuntos más vitales para el país, i delicado para su mismo amor propio, i teniendo que desmentirnos delante de todo el mundo por haber aprobado esa misma conducta durante la crisis desde el principio hasta el desenlace?

Hecha esta crítica, lo mismo como la del Decreto de suspensión de las escuelas i de la circular a los Gobiernos de Hispano-América i no habiendo presenciado otro acto gubernativo que nos pareciese merecer nuestra censura, hemos seguido en nuestro camino de apoyar al Gobierno como lo estamos haciendo, sin ser subvencionados, i no observando con su personal más que las relaciones de buena corte-sía.

El señor Guzmán aplaudió la conducta del Gobierno durante este desgraciado accidente, menos en la supresión de las escuelas. Habrá tenido sus razones que respetamos e hizo mui bien de observar la conducta que observó que no tenemos derecho a dudar no le haya sido dictada por su conciencia.

La alusión injuriosa a que hemos contestado aparece en el editorial que nos ocupa, como por incidente, queriendo nuestro amigo contestar ciertos cargos que le hicieron en un Comunicado que registra nuestro número 38 bajo las iniciales R. E. cargos que no contesta en realidad, casi como si hubiese querido esquivarlos.

En aquel comunicado no solo le decían: "que él no puede ahora tolerar las opiniones del Colega de Managua en favor del señor Chamorro" (que es el cargo a que él contesta aduciendo su defensa del Gobierno en la cuestión alemana) sino que quiso negar todos los adelantos realizados por éste en la instrucción pública, con aquellas frases alusivas al editorial de nuestro número 36 en el cual recordábamos los progresos que ha hecho la enseñanza pública durante esta Administración, frases que son una verdadera exclamación de ridículo:

"Instrucción Pública! traslado a los alemanes. Creemos que nuestro Colega estaba en babia cuando escribió su editorial del número 36".

Con esto quiso hacer referencia al decreto del suspensión de las escuelas por causa del pago de los 30.000 \$ que le fué impuesto al Gobierno por el ultimátum alemán. Pero bien, aún admitiendo, como lo han creído muchos, en cuenta nosotros, que aquel decreto haya sido un error no disminuye en nada los méritos que tiene el Gobierno actual a las mejoras verificadas en la Instrucción Pública: tanto más que hemos tenido el placer de ver que sus efectos han sido muy pasajeros, habiendo cesado tres meses después de sus puesta en vigor, lo cual también debió haber tomado en cuenta el señor Guzmán.

¡Negar que no hay en el día, no diremos mejoras, sino verdadero progreso en la instrucción del pueblo de la República no comparándola con épocas pasadas de veinte ni siquiera de diez años, sino de dos o tres, sería negar un hecho que la sociedad en masa se encargaría de desmentir.

MAÑANA (46)

Nos hallamos en la víspera de la hora decisiva. La partida que el país va a jugar mañana no es la partida de un día, ni de un mes ni de un año, sino la partida de cuatro años, de veinte quizá: la suerte de toda una jeneración apta para el progreso i llamada naturalmente a realizarlo.

El resultado de la lucha, todo el mundo puede preverlo desde ahora. Por una parte un Gobierno que tiene en sus manos la urna i los registros electorales; que dispone de los cuarteles i del tesoro público; que halaga a los infames con promesas i amedrenta a los débiles con amenazas; un Gobierno, por último, que llegado el caso no dejará de emplear contra los recalcitrantes los "terrores saludables" de 1874. Por otra, un partido numeroso pero inerte, que solo cuenta con su voto i con su buen derecho. Ahora bien: ¿las desfavorables circunstancias en que se encuentra el liberalismo al momento de librar la batalla, justificaría su desaliento? Ante las amenazas criminales del poder ¿deberá el pueblo nicaragüense retroceder cobarde?

No.

Su deber es combatir, hasta caer sin aliento, la intervención gubernativa. Los pueblos que abdican van derecho a la esclavitud: conviértense pronto en dócil rebaño i, lo que es más vergonzoso todavía, merecen su triste suerte.

Nada de vacilaciones, nada de abstenciones.

Si el camino de los comicios ha de ser una vez más el sangriento "vía-crucis" del liberalismo, tanto peor para los opresores: siembran vientos i cosecharán tempestades.

El pueblo debe afirmar mañana sus derechos sin vacilaciones ni timideces. Puede, como otras veces, vencerlo la violencia: pero los triunfos de la fuerza son la victoria de un día, i el derecho de un país no prescribe jamás.

Los eternos adoradores del Dios-Autoridad; los que todo quieren sacrificarlo a una tranquilidad irisoria i a una legalidad mentida; los que se prosternan siempre ante el hecho consumado i aplauden la iniquidad triunfante, hablan al pueblo de orden, de respeto a la lei i a los funcionarios de presa.

Quiénes tales doctrinas sustentan cuando el poder no reconoce barrera ni freno, dan al país lecciones de servidumbre.

Dicen los apóstoles de la resignación sin término que todo debe sacrificarse por la paz i que aún en presencia de los abusos, de las tropelías i de los atentados más escandalosos, el pueblo debe callar, inclinar la cabeza, i "esperar con paciencia".

No usan otro lenguaje los partidarios del derecho divino, los sostenedores de las más abominables tiranías.

Ai de los pueblos que "esperan con paciencia" i se cruzan de los brazos cuando pasa sobre ellos el desecho turbión del despotismo!

Es bueno esperar mientras se está firme en la brecha del deber, mientras se combate con ardimiento: pero imaginarse que la Providencia hará llover el maná de la libertad sobre miserables siervos bien hallados con su argolla i su cadena, es confiar demasiado en las bondades de cielo o en los caprichos del destino.

Si Revery Johnson aconsejó al pueblo luisianés que "esperara con paciencia". Revery Johnson dió al pueblo luisianés triste consejo.

Hubieran esperado los hombres de 1789 i hoi gozarían las "dulzuras" del antiguo réjimen: hubieran esperado los Estados Unidos en 1776 i en vez de ser ahora la Gran República, serían una Gran Colonia como la India o la Australia: hubieran esperado Bolívar i San Martín, Hidalgo i Morelos i a esta fecha seríamos todavía sumisos del monarca español.

¿Sabéis la suerte que la Providencia reserva a los pueblos resignados que "esperan con paciencia"? Pregúntadsele a la Francia de 1870. Diez i nueve años soportó con ejemplar mansedumbre el pesado yugo de Napoleón el Chico.

Aquella gran nación había perdido hasta el recuerdo de su glorioso pasado; votaba tranquila los plebiscitos que debían consolidar el Imperio; es decir el "orden" i . . . "esperaba" sí, "esperaba" alcanzar algún día la libertad perdida.

¿Al cabo de largos años de paciencia "esperando" sabéis lo que llegó? La invasión con todos sus horrores, la muerte i la miseria, la vergüenza de Metz i la ignominia de Sedán: llegó el águila negra de Prusia que se llevó en sus garras dos provincias i cinco millones de francos. Que así premia el Cielo a los pueblos que "esperan" de rodillas i con la frente en el polvo el término de sus angustias i de sus dolores!

Si el sol de mañana no alumbra nuestra victoria, que sea al menos testigo de nuestra entereza.

No son las derrotas las que pueden matar a una gran idea. La causa santa que sustentamos solo perecería si nos entregásemos al sueño criminal de la indiferencia. Hoi el derecho del país está encarnado en el prestigioso nombre de EVARISTO CARAZO, el único, el verdadero candidato popular. Proclamado con entusiasmo por la gran mayoría de Ni-

caragua, es el designado por la voluntad nacional para reir los destinos de este país en el próximo período presidencial.

Podrán el fraude, la intriga i la violencia falsear la palabra de la urna, pero la conciencia pública llamará siempre a la obra de la iniquidad, USURPACION. Lo repetimos sin cansarnos de repetirlo. El patriotismo, el deber, la conveniencia bien entendida se aunan para decir a los nicaragüenses: "Levantaos, marchad sin miedo a los comicios i votad por EVARISTO CARAZO".

¿Queréis asegurar vuestro reposo? Enfrentáos valerosamente al autoritarismo audaz e intemperante.

¿Sentis la necesidad de poner a salvo de cualquiera eventualidad nuestra paz, vuestras garantías, vuestros intereses materiales i vuestros intereses morales? Resistid con noble entereza a los que tratan de poner en peligro tan preciosos bienes. ¿Queréis en fin dignidad de pueblo libre? Conquistadla mañana.

LA INTERVENCION (47)

Los enemigos de la candidatura del Jeneral Zavala se han apoderado de la palabra que encabeza este artículo como de un arma poderosa para combatirla, queriendo demostrar a los pueblos que el Gobierno atenta contra la soberanía nacional imponiéndole un candidato contra sus aspiraciones.

Se esfuerzan en comprobar el supuesto crimen gubernativo alegando que el Ministro tal manifestó sus simpatías por dicha candidatura; que el Prefecto cual emprendió en favor de ella tales trabajos; que algunos empleados han suscrito actas proclamándola i otras niñerías verdaderas o supuestas que jamás debiera tomar en cuenta un hombre serio ni menos una agrupación, por insignificante que sea, que tenga la pretensión a ser considerada como una asociación política.

El señor don Enrique Guzmán que cree haber encontrado en la supuesta intervención gubernativa un ariete formidable para destruir los baluartes de la pública opinión, sabe mui bien que no convencerá de ella a nadie con esas fruslerías que ni siquiera constituyen influencia moral: que si el Gobierno hubiera intervenido en pro o en contra de una Candidatura con actos legales, usando de la amplitud de las facultades de que está revestido, o por lo menos el señor Presidente hubiera empleado la lejitima influencia que le compete i que nadie le disputa en este i en todos los asuntos de interés general, no hubiera existido ni esa oposición desatentada de la prensa que no tiene por objeto ilustrar el criterio de los pueblos para encaminarlos a una elección acertada, sino sublevar las pasiones, concitar odios entre

individuos, círculos i pueblos i disponer los ánimos a la rebelión contra el Gobierno que se establezca.

Pero el señor Guzmán no se propone convencer a nadie de la verdad de su invectiva. Su objeto es mantener excitada en el señor Zavala la digna i pundonorosa susceptibilidad que le impulsó a dar su manifestación de 1º de mayo, la cual se reduce a hacer saber a sus amigos que no quiere ser objeto de una elección que en alguna manera pudiera traducirse no como el resultado del favor público, sino de la influencia del Gobernante con quién le ligan "vínculos especiales".

Si el señor Guzmán tuviera en realidad las simpatías que aparenta por la Candidatura Zavala, hubiera cumplido con gusto el deber de justicia a la intachable imparcialidad del Gobierno i sus esfuerzos los hubiera dirigido a convencer al señor Zavala de que, lejos de sufrir su popularidad por la supuesta adhesión del Gobierno a su Candidatura, este hecho era una prueba más del poder irresistible de sus prestijios.

De este modo se hubiera enaltecido a los ojos de la sociedad i aun de sus mismos correligionarios reconociendo un hecho innegable, notorio al país entero que está al cabo de las más minuciosas circunstancias i no se habría colocado en flagrante contradicción con sus anteriores opiniones.

Pero lejos de elevarse a la altura del publicista, desde donde se juzgan los hombres i las cosas con un criterio superior a las pasiones mezquinas i a los intereses del momento, don Enrique Guzmán ha descendido a intriguillas vulgares para contrastar la opinión de los pueblos: ha dado vuelo a la agudeza de su ingenio inventando la famosa emboscada tendida por el Gobierno i la gran mayoría del país a la soberanía nacional, suponiendo que solo se quiere aprovechar la popularidad de la Candidatura — cuyos prestijios él mismo ha reconocido — para llegar a los comicios

con una proclamación baldía i hacer Presidente por arte mágica, a una persona aborrecida: i contradiciendo después el sublime pensamiento de la emboscada, se esfuerza en demostrar al señor Zavala que toda la aspiración del señor Chamorro es elevarle a la Presidencia i que embozada o descaradamente trabaja con tal objeto, pensando así estimularle a una nueva manifestación contra su Candidatura o a que abandonase el país para que, eliminado de la arena electoral, quedase abierto el campo a la más insensata ambición i tal vez, para asegurarse una diputación en alguno de los distritos electorales al favor de la excitación de las pasiones, principalmente del despecho que producen las contrariedades políticas.

Bien se ve que el redactor de LA PRENSA a pesar de sus afectados elogios al señor Zavala no ha conocido al hombre en quien la nación se ha fijado para elevarle al rango de primer ciudadano de la República puesto que, al considerarle capaz de ciertas indiscreciones i debilidades, le ha medido por su propia estatura.

Ultimamente Guzmán cree haber hecho un hallazgo precioso para comprobar la intervención gubernativa en contra de la candidatura del señor Carazo. Ese hallazgo consiste en una carta mía confidencial e íntima al señor don Macario Alvarez de Granada fecha 1º del corriente, en la que le confirmo mi opinion de que se haga una manifestación franca i razonable eliminando la Candidatura de aquel caballero.

El señor Guzmán no tiene necesidad de comprobar judicialmente la autenticidad de esa carta: correspondiendo a su interpelación no tengo inconveniente en reconocerla pues no acostumbro escribir o decir en lo privado cosas que me avergüencen o que no pueda sustentar públicamente.

Pero ya que él la ha dado a la luz, aprovecharé la ocasión para explicar el motivo de mis opiniones. No ha

sido mi objeto trabajar en pro o en contra de una candidatura: i aún cuando lo hubiera sido no habría derecho de calificar una opinión privada como acto de gobierno que pudiera aducirse como prueba de la decantada intervención.

En la cuestión de candidatura he guardado un completo retraimiento no porque me creyese inhibido en el uso de mis derechos de ciudadano, sino porque desde que comenzó a agitarse, vi la opinión fluctuante i tendiendo a abrirse nuevos cauces no mui en armonía con mi peculiar modo de ver.

Ni quería aumentar esas fluctuaciones empeñando trabajos en un sentido, no obstante que muchas personas importantes estaban de acuerdo conmigo con lo cual hubiera podido conducir las no sin probabilidades de éxito.

Pero en materia de elecciones jamás he sido impulsado por otro móvil que el interés jeneral, el que he visto cifrado principalmente en la armonía de los ciudadanos; prefiriendo en muchos casos esta incuestionable ventaja que da desde luego la calma a los espíritus, la paz, el orden i el bienestar social a otras aunque sean de un orden elevado, si para alcanzarlas es preciso poner en peligro estos beneficios.

Consecuente con esta convicción, cuando los señores Zavala i Morales se empeñaban en que Candidato a la Presidencia fuese el señor Carazo, fuí franco en rechazar el pensamiento como el menos a propósito para llegar a la suspirada armonía de los nicaragüenses en un punto tan esencial. Había palpado la gran resistencia que esa Candidatura encontraba en mucha parte del país, principalmente en Masaya, León, Chinandega i Matagalpa; i conocida la índole de nuestros opositores estaba seguro de que éstos habrían desarrollado contra ella trabajos eficaces explotando hasta el fanatismo de las masas: i en efecto ya comenzaban a hacerse por ellos apreciaciones desfavorables por solo el temor de que fuese adoptada como definitiva.

Al mismo tiempo que los señores Zavala i Morales trabajaban para que se adoptase como Candidato al señor Carazo, varios sujetos importantes decían que debía proclamarse al Jeneral Zavala. Yo encontraba a esta Candidatura los mismos inconvenientes que el señor Zavala expuso en su decorosa manifestación del Pital i temí que los opositores que siempre atribuyen su derrota a influencias del gobierno a quien llaman "El Gran Elector" se empeñasen en desvirtuarla atacando el honor del Gobernante i del Candidato i explotando las susceptibilidades de los que se considerasen pospuestos a un ciudadano relativamente joven. Por esta razón me inclinaba a que el Candidato fuese un sujeto que no tuviera aquellos inconvenientes i que no siendo inferior en cualidades al señor Zavala, no despertase susceptibilidades por su edad i sus dilatados servicios i fuese generalmente aceptado. Mi pensamiento lo concerté en los nombres respetables de don Vicente Quadra i don Pedro Balladares, pero fué combatido por los resentidos de la pasada Administración, por los amigos de lo nuevo i la efectiva alternabilidad. No encontrando en este pensamiento la fusión de las opiniones que me parecía natural i viendo que varios amigos no adoptaban una resolución definitiva, sondeé el sentimiento público respecto de don José Argüello Arce, siempre asociado de don Pedro Balladares pero no obtuve mejor éxito. Entonces aguardé en silencio que se desarrollase la opinión en los pueblos.

Cuando comenzaba a pronunciarse en favor del Jeneral Zavala, éste suplicó al Presidente combatiese su candidatura con energía valiéndose al efecto de todos los medios que estaban a su alcance. El señor Presidente se disponía a obsequiar los deseos del señor Zavala i los suyos propios, siendo claro que la elevación del Jeneral Zavala a la Presidencia dañaba gravemente sus intereses. Entonces le llamé seriamente la atención, haciéndole observar que la opinión que el señor Zavala estaba pronunciada en esta gran ciudad, en Masaya, Chinandega i Matagalpa: que si esa era la opinión de los pueblos no era justo ni conveniente con-

trariarlos: i finalmente que consideraba tan criminal el imponer una candidatura contra la voluntad nacional, como defraudar a esta por delicadeza o egoismo de sus más legítimas aspiraciones. El señor Presidente escuchó estas indicaciones i resolvió privarse del derecho de emitir su opinión observando en el debate electoral la más completa abstención. Con este motivo se discutió en pleno Gabinete cual sería la actitud de los Ministros i demás empleados de la Administración.

El Ministerio estaba dividido en sus opiniones. El señor don José Chamorro estaba pronunciado por la Candidatura del señor Carazo, el señor Duarte daba sus pasos para hacer surgir la del señor Benard, este trabajaba francamente por el señor Zavala i el autor de este escrito, contrariado en su pensamiento, guardaba en el asunto la más absoluta prescindencia.

En la discusión se demostró que no podía privarse a los ciudadanos del más sagrado de sus derechos por la sola razón de ser empleados públicos: que estos abrigaban distintas opiniones i las sostenían con la mayor independencia: que lo reprobable en el empleado sería abusar de su posición para hacer triunfar sus opiniones: i que alejar de un asunto tan grave a los empleados públicos sería privar a la sociedad del concurso de muchos hombres importantes i favorecer el triunfo de los que promueven el desconcierto.

Los señores Duarte i Benard por su parte manifestaron terminantemente al señor Presidente que si la voluntaria abstención que se imponía, se querría hacer extensiva a todos los funcionarios públicos, desde luego harían dimisión de su destino, pues no querían subordinar sus opiniones públicas a su permanencia en un puesto. Así fué como quedó resuelto dejar a los empleados en plena libertad de opinar como mejor les pareciese con tal de que en los actos oficiales tanto del Gobierno como de los demás funcionarios se guardase la más perfecta imparcialidad.

El resultado ha puesto en evidencia la honradez de esta determinación.

He bosquejado a la ligera la situación electoral, la conducta del Gobierno i la de cada uno de los miembros del Gabinete en el asunto. Mi retraimiento en punto a candidaturas, tratándose de candidatos amigos, no podía extenderse hasta hacerme mirar con indiferencia la suerte, el honor i la conveniencia del partido a que pertenezco: así es que, cuando en el curso de los acontecimientos quedaron definidos los campos, formando los conservadores al lado del señor Zavala i todos los opositores al del señor Carazo, mi puesto no podía ser dudoso i por consiguiente no debía economizar a mis amigos cualquiera indicación que concurriese a robustecer i prestijiar la causa que sostienen.

Notando que en Granada, lo mismo que en esta ciudad, donde se ofrecía el segundo voto al señor Carazo como un testimonio de estimación a su persona i con el propósito de conciliar el ánimo de los disidentes, habían decaído enteramente los prestijios de este Candidato por la inaudita conducta de ciertos propagandistas i que era imposible encontrar en el seno de un partido ofendido i despreciado electores que quisiesen cumplir con el compromiso moral contraído por las actas de proclamación, insinué a algunos amigos la conveniencia de eliminar de la elección el nombre del señor Carazo explicando los motivos que impulsaban tal determinación. Mi propósito era no trabajar en contra de la Candidatura del señor Carazo que no podía ya hacer sombra a la del señor Zavala, sino salvar la honra del partido que siempre ha sido franco i leal en sus determinaciones; dar una lección a los propagandistas desatentados para que reconozcan que sólo su conducta ha sido la causa de que se retire a su Candidato el voto de estimación de sus amigos, al cual, por otra parte, es mui acreedor en atención a sus importantes servicios a la patria; i llamar al mismo tiempo la atención a los hombres respetables de la República para que en lo futuro no consientan en que sus nom-

bres sean lanzados sobre la sociedad como una bola de fuego amenazando incendiarlo todo. Esta opinión formé desde que ví en EL TERMOMETRO de Rivas que el Club de aquella ciudad había desdeñado contestar las comunicaciones conciliatorias que los de Managua i Granada le habían dirigido para ponerse de acuerdo en un punto importante de la elección, haciendo alarde de tan inurbano tratamiento. Si en Managua i en Granada se diera el voto al señor Carazo, me parecería que el partido comprometía su dignidad i delicadeza marchando de acuerdo en el punto más importante con una parcialidad que le ha arrojado una bofetada i se jacta públicamente del insulto.

Por otra parte el voto al señor Carazo no produciría en la actualidad otro efecto que demostrar al país que LA PRENSA i EL TERMOMETRO tienen influencia hasta en Granada i contribuir a la formación de un verdadero partido opositor que hoi no existe. El coronel don Miguel Vivil a quien manifesté en Granada mi modo de pensar, se manifestó en desacuerdo conmigo alegando que nada perdía un partido pujante al tender una mano jenerosa a su adversario. A esa opinión aluden las palabras de mi carta relativas a dicho señor quien, no he dudado, la modificaría al recibir los informes que se me comunicaban, a saber: que casi toda la ciudad de Rivas estaba compacta en contra del partido conservador i de su candidatura; que serían Senador a aquel Depto. don Faustino Arellano, i Diputados propietario i suplente don Enrique Guzmán i don Dolores Gámez G. opositores de los más encarnizados, i otras particularidades.

Acaso podrá decirse que el temor que manifiesto por la suerte del partido en la perspectiva de que triunfando Olancho, los votos de León serían por el señor Carazo, es un trabajo contra dicha Candidatura.

Mi pensamiento expresado sintéticamente en una carta escrita a la lijera i bajo la impresión de informes ines-

perados que se me comunicaban sobre Rivas era claro para mi corresponsal con quien había discutido el asunto.

No temía el resultado jeneral de la elección estando ya acentuada la opinión pública; pero sí comprendía que, obteniendo el señor Carazo los votos de León, Managua i Granada, adquiriría la oposición una fuerza moral que no tiene, siendo racional suponer que el voto al señor Carazo es el resultado de su influencia i no de una cortesía de los zavalistas. Una prueba de que mis opiniones no se dirijían a combatir esa Candidatura se ve en que, a pesar de mis convicciones, de que triunfando Olancho daría, por cuestiones locales, sus votos al señor Carazo, jamás emprendí trabajo alguno para que los eliminaran: i en los días de la elección, tomé empeño en que ese círculo se armonizara con su opositor sin fijarme en quien recibiría los votos presidenciales i solo atendiendo a la unión del vecindario de León.

No concluiré sin manifestar que no tengo el menor motivo de queja del señor don Macario Alvarez por haber aparecido publicada en LA PRENSA una carta mía dirigida a él confidencialmente, ni del señor don José Argüello Arce a cuyo poder, según me dice el señor Alvarez, pasó en el mismo carácter.

La honorabilidad de dichos señores es para mi la mejor prueba de su inocencia. Quien de los dos haya sido traicionado puede comprobarlo judicialmente el señor Guzmán quien ha hecho alarde públicamente de una infidencia cometida a su favor.

A. H. RIVAS

Managua, Octubre 9 de 1878.

DESPUES DE LA DERROTA (48)

Nuestras previsiones se han cumplido.

La obra de la iniquidad i de la violencia se ha consumado.

El Presidente Chamorro debe estar plenamente satisfecho. Si es verdad que en algunos departamentos no pudo la fuerza ahogar la voz de la opinión, cuenta sin embargo el candidato del Gobierno con una mayoría que asegura su victoria.

La represión ha sido tan eficaz como era necesario que fuese para imponer al pueblo nicaragüense la voluntad de un mandatario que ascendió al poder contra la voluntad de la nación i que ésta ha mirado siempre como su mortal e irreconciliable enemigo.

Las tristes escenas de hace cuatro años se han repetido, mejor dicho se han copiado con admirable fidelidad. La Capital de la República entregada a una horda insolente, ebria i desenfrenada; los pequeños pueblos de este departamento invadidos desde la víspera de la elección por tropas encargadas de "mantener el orden"; Gobernadores de Policía convertidos en presidentes de directorios; toda la turba intemperante de los subalternos violando los derechos de los ciudadanos para defender ellos, pobres hambrientos! su miserable mendrugo, su asquerosa ración! Nada, absolutamente nada ha cambiado desde el 4 de Octubre de 1874 a la fecha. El Ministro que dirigió las dragonadas de aquel día memorable, es el mismo que organizó las del último domingo: los sicarios de entonces han probado por segunda vez su competencia en el oficio: los mercenarios famélicos

que aplaudieron las proezas de los esbirros i que cantaron las glorias del chicote en 1874 constituyen todavía la impúdica "claque", cuyas ruidosas palmadas alientan a los verdugos i exasperan a las víctimas indefensas.

Pero sí, ha habido un cambio, i un cambio notable. El candidato popular de la pasada elección, el hombre por quién el país afrontó tantos peligros, el prestigioso caudillo por quién los liberales se dejaron arrastrar a las cárceles, soportaron afrentas i dolores indecibles, estaba el ó del corriente en las filas del opresor.

Que caídal! Ayer Jefe del Partido más numeroso de Nicaragua, candidato del país, encarnación viva de nuestro derecho, hoi pobre instrumento de comprensión i de fraude, oscuro agente electoral del mismo Gobierno que le lanzó de su hogar i que para permitirle volver a él, le obligó a pedir perdón! Aproveche Nicaragua la lección i nada habrá perdido con ese asombroso cambio. Al contrario, habrá ganado: tendrá un ídolo menos.

La opinión luchó con éxito en Rivas, departamento compacto, ante cuya resuelta actitud se estrellaron todas las intrigas; venció también en León, la ciudad inmortal de los grandes triunfos democráticos; combatió valerosamente en varios pueblos de segundo orden, alcanzando victorias parciales que probaron el varonil esfuerzo de un pueblo que quiere defenderse, que no se resigna a abdicar i que tal vez mostrará más tarde que aún no ha muerto aquí el espíritu de los libres.

Pero por grande que sea el ejército del país, es siempre un ejército inerte i en el campo de los comicios, el Gobierno ha de ser forzosamente el eterno vencedor; quizá no tendría tan buena fortuna en un terreno donde se peleara con armas iguales.

El término de esa jornada que la actual Administración ha hecho en el camino de la dictadura i de la sustitución de la

voluntad popular por su propia voluntad, está en el orden natural de las cosas.

Un Gobierno nacido de la violencia i del fraude, debía acabar como empezó: su última hazaña ha sido en todo digna de su impuro origen.

El Presidente Chamorro no parece curarse poco ni mucho de esa vana sombra que los cándidos llaman "opinión pública". Profesa él la teoría prusiana de la fuerza i sabe echarse a la espalda con gentil desenfado las hablillas de la murmuración.

Jamás ha pensado el Jefe del Estado en lavar, por medio de grandes actos de jenerosidad, las manchas con que su Gobierno viniera al mundo, las mismas con que nacen aquí todos los poderes.

Ha sido su período administrativo combate constante contra la opinión: ha hecho lo que los jenuinos conservadores llaman un gobierno "mano de hierro"; ha realizado el tipo del Presidente-dictador que sólo cree en los cañones, en las bayonetas i en los golpes de la autoridad.

Esperar que un mandatario como el señor Chamorro respetara el sufragio, habría sido la más insensata de las ilusiones, pero jamás pensamos que su desprecio por la opinión pública llegaría hasta el grado de escojer para sucederle a un miembro de su familia, de vincular el poder de Nicaragua en la firma comercial de su propia casa.

Todo el mundo reconocía el espíritu autoritario del Presidente, pero sus mismos adversarios hablaban de su tradicional delicadeza i nadie, probablemente, sospechaba que nos reservara tan cuidadosamente una parte de su carácter i una sorpresa como la que ha dado a cuantos candorosamente creyeron en su exquisita susceptibilidad.

La elección del domingo último será para el país provechosa enseñanza. Tantos golpes repetidos acabarán al fin por hacerle ver claramente el camino de su libertad. Día debe llegar en que, cansado de esa farsa en la que sus fuerzas se agotan esterilmente, comprenda que la urna es un cubilete de la que no saldrá nunca su derecho.

La intervención electoral va en un tremendo crescendo. Comenzó por ser el apoyo del partidario al partidario: hoy es ya casi la transmisión del poder por herencia. El socio sucede al socio mientras llega el momento en que, como en el Paraguai de los López, el hijo suceda al padre.

I para alcanzar tal resultado, el camino está trazado, no hai más que seguirlo.

Medita un momento en lo que acaba de suceder, pueblo de Nicaragua i piensa en lo que te aguarda. Mira la situación a que te hallas reducido i reflexiona. Tus más sagrados derechos desconocidos; tu voz ahogada en la garganta: una oligarquía decrepita, dueña absoluta de tus destinos, de tu sangre, de tu honra, de tu hacienda: los infames que te insultan, estipendiados con el oro que te arrebatan ruinosos impuestos: las conscripción militar llevándose a tus hijos al cuartel para hacer de ellos los verdugos de sus hermanos. Piensa en las angustias i miserias que te reserva el porvenir, dime, ¿no es bastante ya? No estás harto de vergüenza i de opresión? El bruto acosado por el látigo, bufa i se levanta. ¿Serás menos que un bruto, pueblo de Nicaragua?

¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo?

COMUNICADO (49)

Granada, octubre 15 de 1878

Sr. Editor de EL PORVENIR

Mui Señor mío:

En el número 20 de LA PRENSA, el señor don Enrique Guzmán con la lijereza que acostumbra afirma que tiene informes de que yo sofoqué la opinión en Diriomo en la elección primaria de AA. SS. que acaba de pasar.

Soi siempre celoso de mi buen nombre, como U. lo sabe: pero en esta vez confieso francamente que no me siento inclinado a sincerarme de las gratuitas apreciaciones que el señor Guzmán hace de mí, suponiéndome capaz de prestarme a infames manejos.

Es tal el desprestijio en que ha caído la palabra del Redactor de LA PRENSA por la intemperancia de que usa constantemente aún al tratar de las personas más caracterizadas del país, cuya bien sentada reputación i demás circunstancias no debieran inspirarle sino respeto, que cualquier hombre honrado i que se estime en algo, se vería deprimido al querer entrar en explicaciones sobre las imputaciones de un sujeto que, como él, ha sentado plaza de calumniador.

Por este motivo, i no encontrando comprometida mi honradez en este asunto, me abstengo de hablar más sobre el particular dejando que el público juzgue con su buen criterio i reservándome para volver por mi honor cuando se

trate de vulnerarlo en la medida que corresponde al tamaño de la ofensa.

Soi de U. atento servidor

A. AVILES

REMEDIO HEROICO (50)

Los incansables sostenedores de la infabilidad i de la imparcialidad administrativa, no pueden reconocer que hai para los pueblos situaciones excepcionales en que resistir a la autoridad es un deber de patriotismo i de conservación.

EL PORVENIR DE NICARAGUA y LA VOZ DE OCCIDENTE i todas las hojas ministeriales denuncian como anárquica la doctrina salvadora que sustentamos en nuestro editorial del No. 17.

El derecho de resistencia, reivindicado por los ciudadanos, causa escándalo en esta rejiones en que no pasa un solo instante sin que se ejercite el derecho de abusar. Los gobiernos pueden apartarse de la esfera de la lei, intervenir en las luchas electorales, aprehender arbitrariamente los individuos para debilitar las fuerzas de la oposición; pero aquellos sobre cuyas cabezas se descargan las dolorosas consecuencias de estos actos, esos no pueden ni deben resistir: la autoridad viene de Dios i es necesario someterse a su suprema voluntad. Ya estamos viendo los resultados de esta cristiana resignación. Cada cuatro años se verifica una elección en que el país tiene que luchar contra todos los funcionarios del orden ejecutivo, contra las cábalas i las intrigas, contra los escudos del tesoro público, i, a veces, hasta contra las maldiciones de la Curia.

El país es siempre vencido: sus derechos se desconocen, sus votos no se computan i de esa urna que debía ser la más jenuina expresión de la verdad, sale una representación mentida que va después a enseñorearse de los destinos de la nación.

¿Qué providencias tomar entonces? ¿Acusar a los esbirros ante los mismos que les han autorizado, alentado i protegido? Sería el colmo de la demencia.

¿Llegar hasta las salas del Congreso para pedir allí el castigo de los grandes i pequeños criminales? Pero el Congreso también es cómplice de la intervención: el país lo sabe bien por una experiencia demasiado dolorosa. Decid entonces cuales son los resortes que deben agitarse para que los pueblos que marchan en demanda de justicia, no caigan en medio del camino hartos de desengaños i extenuados de fatiga.

La obediencia ciega no tiene ni puede tener defensores en nuestros días, i menos aún en Nicaragua: "La extremada obediencia" dice Montesquieu "supone en el que obedece una ignorancia extrema".

Los que van a depositar sus sufragios en la urna, deben conocer toda la extensión de sus derechos. Si se ven detenidos en el ejercicio de su legítima libertad, deben indudablemente resistir, i esta resistencia, culpable cuando se dirige contra una autoridad que permanece dentro del campo de la lei, es lícita i obligatoria cuando se trata de impedir abusos de funcionarios de presa.

La prensa gobiernista solo habla de obediencia, i recuerda solamente el respeto que a las leyes es debido: ¿pero quiénes son los primeros en violarlas? ¿Quiénes atropellan derechos i garantías? ¿Quiénes son los verdaderos anarquistas? ¿O será que los empleados son seres de una naturaleza superior i han recibido del cielo prerrogativas que no tienen los simples ciudadanos?

Si las leyes son claras i determinan con exactitud las atribuciones de las diversas autoridades ¿no fijan exactamente el límite de esas mismas autoridades i no prueban que estas dejan de existir desde el momento en que las abandonan?

Decíamos el 21 de Septiembre: "La arbitrariedad principia donde la lei concluye i los pueblos no están obligados a doblegarse ante la arbitrariedad".

La resistencia a los abusos de la autoridad es ese sagrado derecho de la defensa personal aplicado a las relaciones de los gobiernos con los pueblos. No concebimos, en verdad, que pueda de otra manera fundarse la libertad. Un funcionario que extralimita sus atribuciones, es un peligro para la sociedad i enemigo público. I es esto lo que alarma a la prensa ministerial i es en la publicidad de esta doctrina donde divisa algo siniestro como la caja de Pandora, que debe llenar de horrores el país.

LA VOZ DE OCCIDENTE nos propone el caso de un honrado ciudadano a quien se trata de prender "ilegalmente" i que resiste al agente de policía encargado de capturarlo, sepultándole un puñal en el pecho. Según nuestro colega de León, nosotros condenaríamos al homicida a pesar de que proclamamos la teoría de la resistencia. Pues nada de eso: diríamos que aquel ciudadano había estado en su derecho defendiendo su libertad.

Esta doctrina de la resistencia a la arbitrariedad que tanto escándalo causa aquí, tiene en Inglaterra todo el prestigio de una práctica constante i de una remota antigüedad. Ahí está el "Bill de los derechos" que la consagra: ahí están en el caso de Ana Dekins, las decisiones del "King's Bench" i de los doce grandes jueces que absolvieron a Tooty.

¿Queréis saber en pocas palabras lo que fué ese célebre proceso?

Un "conestable" que extralimitaba sus atribuciones quería prender a una mujer, Ana Dekins. Tooty, ciudadano inglés, tomó la defensa de Ana i en calor de la querella dió muerte a un agente del "conestable".

Perseguido por asesino, observó que la ilegalidad de la prisión era motivo suficiente para hacer excusable el homicidio, i Tooly recibió la absolución del tribunal. Así se ha fundado esa libertad inglesa que hoi descansa en bases inconvencibles.

¿Qué perturbación podría producir entre nosotros la práctica de un derecho semejante? Perturbaría, es verdad, a los agentes del ejecutivo, porque los haría más prudentes, más medidos, más respetuosos a la lei: pero lejos de ser esta una perturbación que el país debe condenar es un remedio heroico aplicado a una enfermedad de muerte: i la conquista de una tranquilidad estable i permanente bien vale la pena de perder un instante de tranquilidad ficticia i transitoria.

No. No es trapa del motín el que queremos enarbolar al proclamar i defender la doctrina de la resistencia a la arbitrariedad. Al contrario, pensamos que sin libertad bien entendida no puede haber orden, paz i progreso.

Acabamos de presenciar una elección en que, como de costumbre, la mano del Ejecutivo ha sofocado la voz del país. Otra elección vendrá i se repetirán los mismos escándalos. Pues bien, ahora i siempre, cada vez que la mano del poder quiera injerirse en actos que son del exclusivo dominio popular, los verdaderos liberales sostendremos que esa mano debe ser cortada donde quiera que aparezca.

¿Qué hai aquí de tumultuoso, de revolucionario o de inconstitucional?

¿De qué podría acusarnos la prensa conservadora, si de estas doctrinas se desprende que hai el deber i el derecho de resistir a las autoridades que se apartan del círculo que con un punzón de acero, les ha trazado la Constitución?

Las autoridades derivan su fuerza de la lei, i desde que se olvidan de la lei, dejan de ser autoridades.

EL FANTASMA ROJO (51)

Hace algún tiempo que nuestros adversarios de la prensa conservadora han dado en la "gracia" de llamar "rojos" a los liberales, tratando de presentarnos como una pandilla de comunistas desatentados, que queremos llegar a todo trance, sin reparar en medios, a una liquidación social.

Un escritor de León, cuyo nombre no hemos podido averiguar, envía de vez en cuando a LA VOZ DE OCCIDENTE artículos de colaboración para probar que el radicalismo es el "movimiento continuo" i que la doctrina radical que él confunde erradamente con la doctrina socialista, es inaplicable en este país, i funesta donde quiera que llegue a implantarse.

Tenemos pues que para los conservadores nicaragüenses somos los liberales espíritus inquietos, comunistas feroces i para "escarnecernos", según dice un corresponsal de EL PORVENIR, se nos designa con el nombre de "rojos".

Los apodos no nos asustan. Ese monstruo que nuestros adversarios llaman "el rojismo" no quiere comerse a nadie: i el gorro frijio que tanto papel ha hecho en estos últimos días, es para nosotros tan inocente como un gorro de dormir, i por lo que hace a la idea radical, que maliciosamente se presenta cual si fuera terrible amenaza para la sociedad, ella, bien comprendida, no significa más que el equilibrio entre la autoridad i la libertad, la afirmación completa, absoluta de la personalidad humana.

Cualquiera que, fuera de Nicaragua, haya leído los violentos artículos que los periódicos ministeriales han pu-

blicado durante la última campaña electoral, creerá que hai aquí un partido de feroces niveladores que sueña con el exterminio de sus contrarios, i que los radicales nicaragüenses tratamos de parodiar a Lebon d'Herbois i sus metralleos en masa; a Carrier i su gimnástica de los agonizantes.

Pues nada de eso. Las exajeraciones de la prensa conservadora son simplemente recursos de polémica, armas de prosélitos fogosos que no reparan en medios cuando se empuñan en desacreditar a sus adversarios.

La doctrina radical, aun llevada a sus últimas conclusiones, no significa como pretende el "Diccionario de los Políticos" el **movimiento continuo**: al contrario las aplicaciones de la teoría radical es la más segura garantía de estabilidad, de orden i de buen gobierno.

Se engañan por completo los que se imaginan que el radicalismo moderno se propone hacer tabla rasa sobre todo lo existente. No. . . . El radicalismo quiere destruir los abusos, nada más; quiere que el derecho sea siempre respetado i solo persigue la verdad en las instituciones.

Es absurdo i ridículo pensar que el liberalismo jenuino sueña con los hombres de 1793 i se inspire en los sangrientos delirios de la Comuna.

Pensamos que el socialismo autoritario, como el comunismo, ha pretendido absorber al individuo en el Estado, crean la gran personalidad social sobre la anulación de la personalidad individual; comunismo i socialismo han sido la omnipotencia de la autoridad, el cesarismo con gorro frijio.

Hoi se tiende a algo diametralmente diverso: se quiere llegar al ideal del gobierno libre, tal cual se practica en Estados Unidos, Suiza i Colombia; se quiere, como hemos dicho antes, que las instituciones republicanas sean una verdad.

La Constitución dice: "La soberanía reside originariamente en la nación". La escuela radical quiere que la soberanía nacional sea un hecho.

La Constitución dice que la nación elige a sus mandatarios. La escuela radical quiere que los elija realmente.

La Constitución dice que el poder ejecutivo i el poder legislativo son poderes diversos. La escuela radical quiere que no formen, como hasta hoy un solo poder . . . ¿Será esto soñar, ser iluminado, preludiar los delirios sansimonianos i los horrores jacobinos?

La "gente sensata", los hombres "serios i pensadores" aseguran que nos proponemos llegar de un salto a la perfección, que perturbamos la marcha tranquila del país, al procurar apartarlo de los funestos carriles de la vieja i odiosa rutina. Aseguran sobre todo, los "hombres juiciosos" que todavía no estamos preparados para llegar a tan bellas reformas.

¿Cómo lo saben? preguntamos nosotros. Nunca sabremos si un hombre puede andar, mientras le impedamos ponerse de pie.

Si reclamar que la nación elija sus mandatarios; si abogar por la igualdad ante la ley; si condenar los errores de nuestra pésima legislación i fulminar los abusos de la autoridad es calarse el gorro frijio, amenazar el orden social, ser anarquista, demagogo, "rojo" en fin, enhorabuena; aceptamos todos esos dictados que significarán en este caso lo contrario de lo que se imaginan los señores conservadores.

A los que pretenden que propalamos doctrinas subversivas, contrarias, a la moral i al orden social, les pediremos que nos muestren un ejemplo de tales doctrinas i nos digan que entienden por orden i moral.

Quizá la cuestión no verse sino sobre la significación de las palabras.

A los que se figuran "escarnecernos" llamándonos "rojos" les diremos que no nos escarnecen: que les perdonamos su malévola intención i que nos reimos con nuestra risa más franca de su infantil candor.

EXQUISITA SENSIBILIDAD (52)

Bajo el rubro anterior se lee un suelto en el No. 21 de LA PRENSA que tiende a ridiculizar lo que dijimos a su Redactor en nuestro número 41 con relación a la publicación que hizo en su periódico de una carta de don Anselmo H. Rivas dirigida a don Macario Alvarez sin haber solicitado antes el correspondiente permiso de las partes interesadas.

Según el señor Guzmán, tuvo perfecto derecho de hacer esa publicación i para dar mayor fuerza a su opinión, cita el hecho de haberse publicado en EL PORVENIR i en la GACETA OFICIAL cartas de los emigrados entre las cuales había una del actual Redactor de LA PRENSA, "no recordando éste que el señor Carnevalini le haya pedido permiso para darla a la estampa".

Parece que nuestro antiguo i siempre apreciado amigo comienza a perder aquella claridad de discernimiento que tanto lo ha distinguido desde que ha entrado en la carrera de escritor público. De otro modo no se le vería consignar en sus columnas tantas equivocaciones i tantos juicios inexactos como se leen de algún tiempo a ésta parte.

En primer lugar la carta a que alude fué publicada en la columnas del No. 44 de EL PORVENIR correspondiente al 4 de noviembre de 1876 en un Comunicado que nos remitieron con una firma responsable: i en tal caso no eramos nosotros quienes debíamos pedir a él permiso de publicarla.

En segundo lugar creemos que existe una marcada diferencia entre publicar, en estado de sitio, cartas de uno de los Jenerales enemigos lel señor Guzmán tenía este grado

con diez o doce de sus amigos de emigración, en la Falanje Amapaleña compuesta de unos 150 hombres que estaban armas en manos en las fronteras de su patria amenazando invadirla a cada instante) i las cartas familiares i confidenciales de un ciudadano escritas a algún amigo o pariente en tiempo de perfecta paz.

Además aquella carta del señor Guzmán no fué sustraída sino que la iba publicando el hoi finado don Narciso Argüello a quién había sido dirigida, dándole a leer a sus amigos sin cuidado ni reserva alguna: i según se lee en el mismo Comunicado, uno de estos sacó la copia que fué remitida a esta Redacción por el escritor del Comunicado.

Otra carta del señor doctor don Constantino Guzmán a su hermano don Enrique, que había circulado antes, del mismo modo impresa en nuestro periódico, el propio don Enrique dice en carta al finado Argüello que "supone que fué interceptada en la estafeta de Amapala"

Vea pues el colega, que el señor Carnevalini no tenía que pedirle permiso para la publicación de aquellas cartas en su periódico, no estando de más observarle: que aún en la hipótesis de que los que publicaron sus cartas hubiesen obrado mal, la falta ajena no excusaría la suya.

VIOLACION DE CORRESPONDENCIA (53)

El señor don Enrique Guzmán publicó, en el No. 19 de LA PRENSA una carta privada dirigida por mi tío don Anselmo H. Rivas al señor don Macario Alvarez.

Posteriormente ha sido publicada en Rivas, en hoja suelta por la Redacción de EL TERMOMETRO e inserta en el No. 28 de este periódico, otra carta de igual jénero dirigida a mí mismo por el mismo don Anselmo.

Persona mui respetable de Rivas, i por tanto digna de todo crédito, me ha escrito informándome que copia de esta carta fué enviada allá por don Enrique Guzmán con el objeto de que se publicase, siempre con el estribillo de que podía "comprobar judicialmente su autenticidad".

Esas cartas, en el fondo, no tienen nada de vituperable, principalmente si se atiende a que fueron escritas en el seno de la confianza i a que no estaban de ninguna manera destinadas a ver la luz pública: ni tienen, por consiguiente, la importancia que el señor Guzmán les atribuye. Sin embargo, al hacer uso de ellas, ha ejecutado un acto reprobado por la moral i la lei, desde que ni don Anselmo ni el señor Alvarez ni yo le hemos dado esa facultad.

El artículo 669 del Código Penal dice así: "El que sin estar autorizado por la lei, o sin facultad del que dirige o de aquel a quien se dirige una carta, la **abriere o leyere** o la hiciere abrir o leer, sea cual fuere su contenido, será multado no menos que en veinte ni más que en cuarenta pesos; o preso, no menos que por veinte ni más que por cuarenta días"; i el 670: "Está sujeto a estas mismas penas el que,

sin autorización legal, o sin facultad del que pueda otorgarla, **publicare** o **circulare** maliciosamente el todo o parte de una carta así abierta sabiendo el modo con que se ha obtenido".

Tal procedimiento hace caer a don Enrique Guzmán bajo la acción de la lei i se tratará de hacer efectiva la responsabilidad en que ha incurrido.

He visto con lástima que, desde que el señor Guzmán se ha lanzado en la carrera de la política, lo haya hecho con tal demencia, que haya llegado hasta concebir planes extravagantes e incidir en constantes contradicciones i que últimamente que se ha dedicado al periodismo, profesión más en armonía con sus capacidades i educación, haya venido a hacer "fiasco" convirtiendo su periódico que el público se hacía la ilusión de creer que iba a ser una hoja decorosa i de lectura amena e instructiva, en despreciable centro de chismografía.

En todo esto, sin embargo, no he visto más que la debilidad del hombre que se deja dominar por sus pasiones, pero jamás hubiera pensado que llegase al grado de que cometiese actos vedados a todo hombre decente.

Granada, octubre 16 de 1878

ASCENSION P. RIVAS

LOS FARISEOS DE LA LIBERTAD (54)

EL PORVENIR DE NICARAGUA nos envía una réplica curiosa. Habla en ella de todo: invoca la "luz de la filosofía" i cita trozos de crónica electoral; defiende el Gobierno a su manera i acusa a los opositores de querer trastornar el orden público; mueve en fin el cielo i la tierra para llegar a esta encantadora conclusión: Nicaragua es un país ignorantísimo que solo piensa en llenarse la panza; poco o nada le importan los principios; jamás se ha ocupado de resolver problemas políticos o sociales, i es por tanto incapaz de llegar a comprender, i menos a practicar el gobierno libre.

Desconsoladora sería semejante situación si las palabras del colega estuvieran de acuerdo con la realidad: pero lo que sí es triste i lamentable es que el partido dominante en este país, piense exactamente como el señor Carnevalini, pues la verdad sea dicha, el semanario de Managua no hace más que reflejar las opiniones de los hombres que nos gobiernan.

Aquí es teoría generalmente aceptada por los que se llaman "políticos serios i juiciosos" que nuestro pueblo no se halla todavía en aptitud de practicar el gobierno representativo; que las doctrinas i enseñanzas radicales son semillas de "bochinche" i de inmoralidad; que las masas nicaragüenses, en una palabra, necesitan de guía i tutores para no caer a cada momento en la sima sin fondo de la anarquía.

No pensamos nosotros de esa manera ni creemos que pueblo alguno de la tierra, por ignorante que se le suponga, tenga necesidad de tutores i de amos.

Parécenos que la práctica de todas las libertades que asegura la Constitución de la República, no es tan difícil como pretende los "hombres juiciosos"; creemos sobretudo que las leyes se hacen para que se cumplan, no para que sirvan de farsa i embeleo o para mostrárselas tontamente a los extraños, como ridículo homenaje a nuestra vanidad nacional.

La verdad en las instituciones: he ahí lo que ha pedido LA PRENSA i lo que deben pedir cuantos tengan fe en la República, en el "self government" i en la dignidad humana.

Si para llegar a conseguir que las bellas promesas de nuestra Carta Fundamental se conviertan en hechos son necesarios "muchos años de esfuerzos enérgicos" como sostiene EL PORVENIR, mal, mui mal hicimos en constituirnos bajo el sistema que hoi nos rije.

Pero no: la historia de nuestro mismo país nos enseña que la libertad, lejos de ser un peligro, es siempre garantía de tranquilidad.

Hace apenas doce años que periódicos como LA PRENSA i EL TERMOMETRO habrían sido extrangulados sin misericordia i sus redactores confinados a Bulbul o a Condega. Entonces se creía que la prensa libre era una calamidad pública que comprometía el reposo i el bienestar de la nación. Hoi apenas si podemos explicarnos los rigores de Martínez contra la prensa.

¿Qué no se escribe en Nicaragua? ¿Hai por eso menos garantías de paz que en Costarica o en El Salvador? ¿Por qué pues, si hemos llegado sin contratiempos a la libertad de imprenta, que no es toda la libertad como creen algunos, no llegaríamos también, con igual buena fortuna a la libertad electoral que es la sanción, la edificación, la fuerza, el punto de apoyo de todas las demás?

He aquí la cuestión. No es otro ni ha sido nunca otro nuestro tema. Si reclamar la verdad del régimen representativo es exigir aquí lo imposible, porque el pueblo nicaragüense es demasiado ignorante, ¿para que se consagró en la lei esta forma de gobierno?

Si reclamar que la nación elija sus mandatarios es pedir una cosa que ésta se halla en incapacidad de hacer, ¿para que se le aprobó éste derecho?

Querríamos que nos explicaran estas cosas los que encuentran que solo podemos aspirar a la soberanía nacional sin nación, a las elecciones sin electores, a los parlamentos sin personalidad, sin mandato nacional.

"Lo único que quiere el pueblo nicaragüense" dice EL PORVENIR "es que se le deje tranquilo en su hogar gozando del fruto de su trabajo". Pero una experiencia bien dolorosa ha probado varias veces lo contrario. La política de los "hombres juiciosos" qué nos ha traído? No otra cosa que choques continuos entre la autoridad i la libertad, gobiernos que han absorbido la vitalidad pública hasta convertirlo todo en una apariencia.

¿Habrían venido esos choques si el hecho fuera reflejo del derecho? No, dice la escuela radical, pues esos choques manifiestan que el país comprende cual es su derecho i siente la necesidad de entrar en él; i no vive, como pretende EL PORVENIR, ignorante de lo que es lei, justicia, libertad, representación nacional.

Los que creen que el pueblo nicaragüense es incapaz de comprender la República, la libertad i la democracia, piensan sin duda que se le disfraza de ciudadano, de elector, para entretenerlo como a los niños a quienes se viste de soldados, de reyes, etc. Los que tal concepto se forman del país, deben atreverse a ser lógicos i pedir que concluya una farsa que ya tanta sangre nos cuesta. Nada de elec-

ciones, diríamos en su lugar, nada de congresos, nada de soberanía nacional, nada de opinión; venga un conductor omnipotente i llévenos, según las inspiraciones de su capricho, de su humor o de su jenio; pero con franqueza, con valor, con honradez i no como hoi, haciéndonos creer que somos una voluntad, una opinión, una soberanía, que elegimos, lejislamos gobernando por medio de nuestros delegados.

"El único problema que hai que resolver por el momento en el país en favor del pueblo" dice el periódico oficioso de la capital "es el de la instrucción i educación que todavía se encuentran en el mayor atraso".

Pues parécenos que instruir i educar al pueblo es mostrarle sus derechos i hacerle ver el alcance que tienen: instruirlo i educarlo es repetirle que la autoridad deja de representar la majestad de la lei desde el momento en que infrinje esa misma lei.

! es bueno que sepan los que nos suponen ajitados por pasiones ciegas, hijas del calor de la última lucha, que al hablar nosotros de arbitrariedad, de intervención electoral, de abusos, atentados i escándalos, no nos referimos exclusivamente al Gobierno actual, sino a todos los Gobiernos pasados que han hecho burla de la Constitución, que han escarnecido el derecho i asaltado la soberanía nacional.

Rechazamos la odiosa imputación de nuestro adversarios que nos acusan de haber enarbolado el trapo sangriento del motín. Pedimos simplemente que se ponga término a la farsa grotesca en que el país agota su vitalidad i sus fuerzas; pedimos franqueza; pedimos que se nos dé lo que se nos ha prometido i lo que en justicia se nos debe.

"No estáis preparados todavía" contestan los "hombres serios": son imposibles gobiernos perfectos cuando hai gobernados mui imperfectos".

Está bien. ¿Pero cuándo saldremos de la menor edad?
¿Cuándo podremos marchar sin mandadores?

Agradeceríamos mui de veras a nuestros conductores se sirvieran señalar un plazo para entregarnos la herencia de derechos i garantías que nos retienen sin otro título que su soberana voluntad. I no nos digan que seremos libres cuando sepamos practicar la libertad, porque tal respuesta sería el colmo de la imprudencia i del escarnio. Valdría ella tanto como ordenar a un individuo que aprenda a nadar sin echarse al agua. Basta ya de sainete, basta de mentiras! Preferible es una franca dictadura a ese odioso entremés en que los fariseos de la libertad hacen repugnante chacota de cuanto hai en el mundo más santo i respetable.

A la pesada manopla de nuestros señores, opondremos siempre el derecho de resistencia; a la vulgar chicana i a los pobres sofismas de los cortesanos la lógica inflexible de la escuela radical; i cualesquiera que sean la actitud i el lenguaje de los amos endiosados i de sus serviles caudatarios, repetiremos al pueblo nicaragüense: "Si quieres libertad, no esperes que te la dén: tómala".

ALGUNAS PALABRAS AL REDACTOR DE LA PRENSA DON ENRIQUE GUZMAN (55)

En nuestros estados americanos donde la vida es una constante lucha, las discusiones de los asuntos públicos i las diversas teorías de la organización social se convierten a veces en lides personales. Con frecuencia se deja de ver el adversario político para llamar a singular combate al que se cree enemigo personal. La personalidad remplace a las ideas. El insulto viene en lugar de la discusión. Muchas veces no se atiende a que el mismo individuo que combate nuestro credo político, es digno de nuestra estima, de nuestro respeto, i que disentir en la manera de apreciar las cuestiones de política exterior o interior no es sino un derecho propio que a la vez justifica al ejercicio del derecho ajeno.

Las cualidades i los méritos de un publicista no se aumentan ni se disminuyen porque esté de acuerdo con nuestras ideas: la comunidad de principios será un lazo nuevo de unión sin que por eso sea causa de enemistad la discrepancia de opiniones.

Me parecen oportunos los pensamientos expresados en las líneas precedentes, porque ellos explican bien la actitud en que, a mi pesar, me veo colocado para defenderme de los innobles ataques con que un enemigo gratuito ha querido estarme molestando. A veces aconseja la prudencia no hacer caso de las injurias; pero cuando las pasiones están enconadas, conviene no dejarlas encarnizar en su víctima ni aún con un silencio del que ellas abusan. Hé aquí porque me he creído en el deber de no callar ante el cúmulo de imposturas i calumnias con que el señor Guzmán en diferentes números de su periódico, ha pretendido mancillarme.

Referiré los principales pasajes que contienen sus mordaces i malignas imputaciones.

En el No. 16 con motivo del acta del 31 de agosto último en que se proclama de nuevo la candidatura Zavala i que fué firmada por mí, escribe el señor Guzmán lo siguiente: "Encabeza el acta del Gobierno la firma del Licdo. don Buenaventura Selva, uno de los desterrados de 1875. La letra con sangre entre decían antes en las escuelas: el amor al orden entra también con coyunda".

Está bien que el señor Guzmán rebaje el mérito de aquel documento que es la fiel expresión del voto sincero de muchos ciudadanos libres e independientes, dándole el nombre de "Acta del Gobierno". Está bien que me ridiculice por haberla suscrito. Está bien que me eche en cara mi destierro de 1875, mi participio en la formación de la falanje nicaragüense i mis viajes a Guatemala en busca de auxilio contra el Gobierno Chamorro. I es mui conforme a su lógica que por estos motivos de agravio diga que yo no debiera ser "zavalista"; mas como él se halla en igual situación, porque también fué desterrado, porque fué falanjino i porque anduvo solicitando recursos para hacerle la guerra a éste gobierno, resulta que nunca fué "zavalista" o que si lo fué se encuentra en el mismo predicado al que habla.

¿Fué o no fué "zavalista" el Redactor de LA PRENSA?

"Si lo fué" Selva puede decirle "el amor al orden entra con la coyunda". La formalidad entra en ciertas cabezas a fuerza de coscorriones. Bendito sea el chicote por los siglos de los siglos!

"Si no lo fué", los zavalistas pueden decirle que es falso e hipócrita puesto que se hacía pasar como tal i no cesaba de ponderar las bondades i excelencias del Jeneral Zavala i hace poco decía que si tuviera seguridad de que aceptara la Presidencia, le daría su voto".

De ambos extremos puede elegir el que menos le disguste. Estos conceptos, tomados de EL CANAL Número 129 i los de mi carta que publicó LA VOZ DEL OCCIDENTE hicieron variar de táctica al señor Guzmán, i en el número 19 de LA PRENSA después de calificar de bastante desgraciado el estilo de mi citada carta, se expresa sí: "El licenciado Selva confunde las cosas. Si él no hubiera hecho más que firmar una acta en favor de un conservador no se le podría acusar con justicia por ello solo, de ceder a los argumentos del chicote: pero ha ido mucho mas lejos, se ha puesto en cuerpo i alma al servicio del Gabinete i no pora elevar al Jeneral Zavala sino para llevar a feliz resultado cuantos planes criminales puedan hacerse en los oscuros concialiábulo de Palacio. El ~~ex-caudillo democrático~~ es hoy un agente electoral del Gobierno en el Departamento de León i don Pedro Joaquín cuenta con él, como pudiera contar con José Salinas".

Véase pues que el señor Guzmán ya no me culpa por haber firmado el acta zavalista. El me absuelve de ese pecado sin imponerme ninguna penitencia: pero a renglón seguido, i como arrepentido de tanta jenerosidad, me acusa de otro mucho mas grave. Afirma que soi agente electoral del Gobierno i ciego instrumento suyo para ejecutar los planes criminales fraguados en los oscuros conciliábulo del Palacio. ¿Tiene el señor Guzmán como probar que yo hubiese incurrido en semejante degradación? Pues que exhiba esas pruebas: pero de seguro que no las exhibirá porque no existen. El sabe que nombre es que se da a toda imputación falsa que hiere al hombre en lo que tiene de más caro i más precioso, en el honor i la opinión, i podrá decirnos si ese nombre le viene tan perfectamente como vestido cortado para su cuerpo. La calumnia es el vicio favorito del malvado, la enfermedad incurable de las almas débiles i rencorosas, hija de la mentira i del odio o de la impotencia. Es un arma que se halla al alcance de todo el mundo. "Calumniad" dicen los malvados "porque siempre queda algo: si la llaga se cura, por lo menos queda la cicatriz".

Por lo visto, estos son los principios del Redactor de LA PRENSA i no puede negarse que los está poniendo en práctica con una audacia que asombra.

Me llama "ex-caudillo democrático" i con esto ha querido decir que en algún tiempo fuí caudillo, pero ¿como nos entendemos? Cuando EL PORVENIR en cierta ocasión se permitió decir que yo era el caudillo liberal de Nicaragua, el señor Guzmán le salió al encuentro refutándole esa especie i escribió en EL CANAL, número 79 bajo el mote ACLARACION IMPORTANTE las líneas siguientes:

"Don Buenaventura Selva no es ni ha sido nunca caudillo del partido liberal nicaragüense, por la sencilla razón de que don Buenaventura Selva no es liberal. Es verdad que debido a la confusión que aquí reina en todo hasta en las denominaciones de los partidos, pudo apropiarse durante algunos años este hermoso nombre: pero eso fué en aquellos buenos tiempos de 1854 cuando se creía que Leonés i liberal eran sinónimos".

"Ahora usamos llamarle al pan pan i al vino vino. Más de 15 años hace que el Licdo. Selva es conocido en este país como clerical, ultramontano, reaccionario, cachucero etc.

Los liberales de Nicaragua lo consideran como uno de sus más encarnizados e infatigables adversarios i aunque reconocen algunas de las buenas cualidades que le adornan, saben que será siempre su más implacable enemigo".

Si a juicio pues de mi detractor yo no soi liberal ni jamás he sido caudillo de ese partido, ¿por qué me llama ahora ex-caudillo del mismo bando? ¿por qué incurre en esta manifiesta contradicción? ¿por qué esa implicancia en los términos? La razón es mui obvia: al señor Guzmán le importa mui poco o nada respetar la verdad: su prurito es difamar i calumniar i para obedecer a esa tendencia que

le es habitual no repara en medios, por reprobables i escandalosos que sean. Aludiendo al Redactor de EL PORVENIR dijo que este escribía a la buena de Dios. Si hemos de ser justos será necesario reconocer que el redactor de LA PRENSA escribe a la buena del Diablo i que solo llevado de inspiraciones diabólicas puede estar prostituyendo con sus desmanes i excesos la lata misión del periodista.

I no se piense que exajero hablando de esta manera. Si se necesita una prueba mas, allí está en el No. 20 de su publicación, en que, con referencia a mi persona, se atreva a estampar este concepto: "El candidato popular de la pasada elección, el hombre por quien el país afrontó tantos peligros, el prestigioso caudillo por quien los liberales se dejaron arrastrar a las cárceles, soportaron afrentas i dolores indecibles, estaba el 6 del corriente en las filas de los opresores. Que caídal Ayer jefe del partido más numeroso de la República, candidato del país, encarnación viva de nuestro derecho, hoí pobre instrumento de comprensión i de fraude, oscuro agente electoral del mismo gobierno que lo lanzó de su hogar i que para permitirle volver a él, le obligó a pedir perdón! Aproveche Nicaragua la lección i nada habrá perdido con ese asombroso cambio, al contrario, habrá ganado: tendrá un ídolo menos!".

I como se ha verificado tan prodijiosa transformación? El Licdo. Selva conocido desde hace unos quince años como clerical, ultramontano, reaccionario, cachureco etc. que no ha sido nunca caudillo del partido liberal, sino su más implacable enemigo, fué el candidato popular de la pasada elección, el hombre por quien el país afrontó tantos peligros, el prestigioso caudillo por quien los liberales se dejaron arrastrar a las cárceles i soportaron afrentas i dolores indecibles, el Jefe del partido más numeroso de la República i la encarnación viva de nuestro derecho? Puede el señor Guzmán explicar, si quiere este portento. Lo que yo deseo manifestar con toda la energía de mi alma es que ha mentido villanamente cuando asegura que soi instrumento de com-

prensión i de fraude, i oscuro agente electoral del Gobierno. Las elecciones acaban de pasar, frescas están todavía las ocurrencias habidas en ellas, patentes a los ojos de todos han estados todos mis pasos i comportamientos en esta contienda: e interpele a los hombres de todos los partidos, para que digan si de palabra u obra de cualquier otro modo, he procurado yo comprimir o defraudar los votos de mis conciudadanos. ¿I que necesidad había de recurrir a estos medios?

Sabido es que el partido caracista a que pertenece el señor Guzmán se unió al del señor Zavala i que juntos los dos se presentaron en los comicios. ¿Contra quién pues se podía ejercer la compresión i el fraude? ¿Contra Olancho? Pero yo hago la misma interpelación a los ciudadanos de este círculo i estoi seguro de que no podrán inculparme ningún acto abusivo o deshonesto. Sirve también para vindicarme, el convenio celebrado entre caracistas i zavalistas designándome de común acuerdo como uno de los garantes del pacto de unión. I sería necesario suponer muy imbéciles a los liberales si a sabiendas de que Selva era un oscuro agente electoral del Gobierno para tiranizar i apremiar, lo hubieran aceptado como garantía.

Otra prueba no menos satisfactoria a mi favor es la manifestación hecha por varios ciudadanos "caracistas i zavalistas" elogiando al gobierno por su conducta recta e imparcial observada en las elecciones i porque supo respetar la libertad del sufragio. Entre las firmas de esa publicación se encuentran las muy respetables de los Licdos. Hermenegildo Zepeda, don Francisco Baca, don Horacio Balladares, i don Fernando Sánchez partidarios todos de la candidatura Carazo que es la misma del señor Guzmán. En presencia de testigos tan irrecusables todavía se seguirá diciendo que el Gobierno usó de violencias i fraudes i que yo fui en instrumento escondido para ponerlos en ejecución?

Pero el señor Guzmán no se satisface con dejar clavado en su víctima el puñal de la maledicencia. Después de hirlarla, se complace en lastimarla i atormentarla. No le bastó ofenderme con las más torpes imposturas. Le era preciso mortificarme insultando mi infortunio con una vil superchería. Dice que para poder volver a mi patria me obligó el Gobierno a pedirle perdón! Que ocurra, si quiere, al Ministerio de Relaciones i vea allí mi nota en que, a consecuencia de hallarse moribunda mi señora madre i deseando venir a prestarle los últimos servicios solicitaba del Gobierno el permiso de regresar a la República porque aún estaba viiente el Decreto de mi destierro ofreciendo que luego que cumpliera con aquel deber, volvería a salir del país: el Gobierno accedió a mi solicitud concediéndome el permiso en términos absolutos sin ninguna restricción, sin imponerme ninguna condición humillante. ¿Es ésto obligarme a pedirle perdón?

¿Pero para que insistir en este enojoso debate? El escritor en su periódico ha destinado una sección para publicarlo todo, todo, absolutamente todo con tal que se le pague, ha dado a conocer que no busca otra cosa sino el dinero, i que la esperanza de lucro es el único móvil que le guía. Si se le lleva un escrito inmoral, un libelo infamatorio, un pasquín inmundo pero acompañado del correspondiente pago, no tendrá embarazo en darle publicidad, porque para él los Comunicados son una fuente de entrada que no le conviene cegar sino ensancharla cuanto pueda: porque así le vendrá la plata aunque para adquirirla dé en tierra con la moral, las buenas costumbres i el honor del país: i aunque de esa manera desacredite el periodismo reduciéndolo a un arte de logrero, un oficio de "pane lucrando", un ramo de granjería, una especulación sórdida i miserable.

Hé allí, entre otras, las deplorables consecuencias de esa licencia, de ese libertinaje, ese desenfreno de la prensa a que se ha entregado el señor Guzmán. Yo he leído i oído

decir que la prensa tiene una misión elevada que llenar: que debe ser honesta, pundonorosa, civilizadora: i que sus enemigos quieren matarla a fuerza de prostituirla, convirtiéndola en aquella prensa corruptora con la cual i no con otra, debió Gregorio XVI comparar a la bestia del Apocalipsis.

También he leído: que la libertad de la prensa, no es la libertad del insulto soez de la calumnia voraz ni la del ebrio i la expansión de un trastornado mental: es la libertad decente, altiva, ilustrada, esa que instruye, que civiliza, que sirve de contrapeso al hombre en la condición orgánica de su ser moral.

En esa libertad que reconoce su límite donde quiera que reconoce un derecho: libertad que no invade, que no usurpa que no pugna con la libertad de los demás.

Bien sé, que decir estas cosas al señor Guzmán, vale tanto como predicar en desierto: no hai peor sordo de el que no quiere oír, pero yo me dirijo al público i él dará la razón al que la tenga.

BUENAVENTRA SELVA

León, octubre 19 de 1878

EDITORIAL (56)

Bajo el rubro de EL FANTASMA ROJO, el número 22 de LA PRENSA de Granada, esto es, el último, trae un editorial en el cual el Redactor de aquel periódico se propone demostrar: que no es merecida la calificación de rojos que la prensa conservadora ha venido dando en estos días a los liberales i que él por parte suya nada ha hecho para que se le atribuyan los aviesos designios que aquella misma prensa le ha estado atribuyendo contra la paz i el orden establecido, habiéndose únicamente limitado a reclamar "que elija sus mandatarios, a abogar por la igualdad ante la lei, a condenar los errores de nuestra pésima legislación i fulminar los abusos de la autoridad".

Como el Colega nos hace el honor de colocarnos en primera línea entre los órganos de la prensa mencionada, creemos nuestro deber contestarle inmediatamente: i aún cuando no mediase esta circunstancia no dejaríamos de tomar la palabra tratándose de un asunto de suma trascendencia para la patria, como que encierra nada menos que la conservación de la paz.

Ciertamente que el partido liberal en masa, i si se quiere aún, su gran mayoría no merece el nombre de "rojo". Hai en su seno, por el contrario, hombres mui respetables que honran a su patria i que desean su progreso en todos los sentidos por los medios pacíficos, lentos, siempre seguros sin salir de la órbita de la legalidad.

Pero los que han tomado a su cargo el representar a ese partido en la prensa i en los comicios, han obrado por desgracia, mui diferentemente.

Allí está LA VERDAD de León, periodiquillo dirigido por unos estudiantes, que en la pasada cuestión electoral se han conducido del modo mas irregular i enteramente demagógico.

Allí está EL TERMOMETRO de Rivas, dirigido también por un joven inexperto, es verdad, pero a quien, en fin, hablando desde las columnas de un semanario que pretende ser el órgano de uno de los Departamentos más importantes de la República, en el interior i en el exterior, tienen que darle toda la importancia que en el día se atribuye a la prensa periódica.

Pues esa hoja ha llegado durante la campaña electoral hasta el mas elevado diapasón de la escala rojo-socialista, hasta excitar al pueblo a las vías de hecho, hasta declararse a si mismo i a sus amigos "los desheredados de la fortuna" como si luchasen por el triunfo de su candidatura con el fin de mejorar su suerte individual.

Podrá atribuirse por algunos a un error del escritor, a un uso equivocado de aquella palabra, a "lapsus calami" si se quiere, pero para nosotros que estamos en el deber de tomar nota de todo lo que se dice i hace por nuestros adversarios, lo escrito, escrito está, i no podemos ni debemos darle otro significado que lo que ellas tienen en su sentido jenuino.

Allí está, por fin, LA PRENSA, ese periódico que, no obstante ser ya bien conocido los principios políticos de su Redactor, tantas esperanzas hiciera concebir de su imparcialidad i moderación el cual, después de haberse colocado al frente i haberse hecho el órgano de la parte más exaltada del partido de oposición, ha proclamado en sus columnas ideas subversivas i hecho perentorias escitaciones a la insurrección.

Rejistrémoslas un momento.

Para mayor brevedad nos detendremos en sus editoriales dejando los sueltos i las gacetillas en donde, como en un campo fertilísimo, se encuentran también diseminados preciosos tesoros de la mas ardorosa demagogia militante.

En el No. 7 que trae el famoso editorial de la "emboscada" se lee:

"Hoy señalamos al país la oscura emboscada donde se ocultan los eternos enemigos de sus derechos: mañana le haremos compañía i le alentaremos en el camino de las urnas aunque este camino está sembrado de peligros. Quiera Dios que no tengamos que mostrarle mas tarde el áspero, difícil i sangriento sendero por donde los pueblos dignos i viriles marchan a la conquista de la libertad perdida".

¿Esta empinada conclusión no parece amenazarnos con una repetición de la traji-comedia de Noviembre de 1875? En el No. 11 se lee:

"Dentro de ocho semanas se librará la gran batalla en que el país va a jugar de una sola vez cuatro años de su vida i a comprometer mui seriamente quince o veinte más . . . ¿Qué sucederá? ¿Deberemos descansar tranquilos o importa velar? ¿Será la paz i sus inmerecibles beneficios? ¿Será la guerra civil i su horrible cortejo de calamidades"?

Esto es más claro todavía, se apunta ya como probable la guerra civil.

En el No. 12 se lee:

"Vencidos por la violencia (en las elecciones del 6 de octubre) nos levantaremos en seguida i nos darán nuevo aliento para recomenzar la lucha con mejores probabilidades de éxito, la compacta unión de nuestro rejimiento i la justicia de la causa que sustentamos. Hemos sido hasta

aquí los francos tiradores de la oposición: seamos de hoi en adelante los lejonarios de la libertad".

Palabras son estas que escitan claramente a la insurrección i que sientan bien tan solo en la pluma de un patriota ruso o cubano, pero no de un republicano.

En el No. 17 acentuaba mas todavía su belicosa actitud: "La autoridad, como antes hemos dicho, no es inviolable. Desde el momento que un funcionario público olvida sus deberes . . . ese funcionario, llámese Presidente, Prefecto o Alguacil, ya no representa la majestad de la lei, es un funcionario armado, es una amenaza para la sociedad que está ampliamente facultada para agarrarle por el cuello i hacerle entrar en razón . . . I cuando, como entre nosotros, se ven escandalosas tropelías que amenazan con la disolución del pacto social, entonces es necesario revestirse de la inquebrantable energía i aplicar la lei de Linch a la política . . . el pueblo hará bien resistiendo a la violencia i enfrentándose a los funcionarios de garra que, desde el momento que han violado la lei, quedan fuera de la lei, son verdaderos enemigos públicos a quienes la sociedad debe tratar como se trata en todas las partes los animales dañinos . . . los abusos asoman la cabeza . . . es menester estar alerta . . . hai un instinto de conservación política como hai un instinto de conservación personal! Si vendemos cara nuestra vida cuando quieren arrebatárnosla, debemos vender caros nuestros derechos cuando quieren hacerlos ilusorios".

¿Qué os parece de esta tirada en donde de Presidente abajo se pone fuera de la lei a todos los empleados públicos que la exaltación de un partido cree que faltan a sus deberes? Pero en el No. 19 subía de tono todavía.

"Su deber (el del liberalismo) es combatir hasta caer sin aliento, la intervención gubernativa . . . nada de vacilaciones . . . nada de abstenciones . . . si el camino de los comicios ha de ser una vez mas el sangriento "vía-crucis" del

liberalismo, tanto peor para los opresores: siembran vientos i cosecharán tempestades . . . los eternos adoradores del Dios-Autoridad; los que todo quieren sacrificarlo a una tranquilidad irrisoria i a una legalidad mentida . . . hablan al pueblo de orden, de respeto a la lei i a los funcionarios de presa . . . ai de los pueblos que "esperan con paciencia" i se cruzan de brazos cuando pasa sobre ellos el deshecho turbión del despotismo . . . hubieran "esperado" los hombre de 1879 i hoi gozaríamos las dulzuras del antiguo réjimen".

En el No. 20 pasadas ya las elecciones, olvidaba además el aparente respeto que había demostrado hasta ahora al Jeneral Zavala i concluía el editorial apostrofando al pueblo a estilo Contreras:

"La intervención electoral va en un tremendo crescendo. Comenzó por ser el apoyo del partidario al partidario: hoi es ya casi la transición del poder por herencia. El socio sucede al socio mientras llega el momento en que, como en el Paraguai de los López, el hijo sucede al padre . . . Medita un momento en lo que acaba de suceder, pueblo de Nicaragua, i piensa en lo que te aguarda . . . piensa en las angustias i miserias que te reserva el porvenir i dínos, ¿no es bastante ya? ¿No estás harto de vergüenza i de opresión? el bruto acosado por el látigo bufa i se levanta. ¿Serás menos que un bruto, pueblo de Nicaragua? ¿hasta cuándo? ¿hasta cuándo?"

I finalmente en el No. 21 decía:

"Acabamos de presenciar una elección en que, como de costumbre, la mano del Ejecutivo ha sofocado la voz del país. Otra elección vendrá i se repetirán los mismos escándalos. Pues bien, ahora i siempre, cada vez que la mano del poder quiera injerirse en actos que son del exclusivo dominio popular, los verdaderos liberales sostendremos que esa mano debe ser cortada donde quiera que aparezca".

¡ tanta exaltación, tanta violencia porque el Redactor de LA PRENSA había llegado al convencimiento de que el Gobierno intervendría con su poder en las elecciones presidenciales.

Pero, ¿de dónde le vino este convencimiento? De la historia de las elecciones pasadas ¡ de ser el Jeneral Zavala socio ¡ amigo del actual Gobernante.

¡ después de haber visto en Granada ¡ sabido de que modo espontáneo ¡ libre se verificaron en el resto de la República por declaración de varios de los mismos oposicionistas, ¿por qué sigue insistiendo? Porque Zavala no aceptará la presidencia ¡ vendrá la emboscada anunciada por él en tono profético.

Estos son los que se llaman gastados resortes de las oposiciones. Asegura por sí ¡ ante sí que el Gobierno ha salido ¡ seguirá saliendo de la legalidad para mantener inquietos a los espíritus ¡ conservarse a sí mismos en exhibición ante el pueblo, como sus apóstoles ¡ libertades, en la esperanza de que, logrando una de tantos planes revolucionarios como se hacen a cada momento por la oposición militante, puedan ellos recoger el fruto de la victoria.

Esta ha sido la táctica observada por todos los órganos del caracismo. EL TERMOMETRO en su número del sábado último, apoyándose en cartas de Granada asegura que el Jeneral Zavala tiene ya lista su renuncia al Congreso ¡ que alista para irse al extranjero caso de no ser atendida. ¡ sobre esta hipótesis lanza denuestos al Gobierno ¡ al partido vencedor ¡ amenaza con la revolución. Hé aquí sin embargo que de improviso LA PRENSA anuncia su próximo fin en los últimos días del presente mes.

Valía la pena en verdad, promover tanto alboroto para ir a eclipsar a los seis meses "por razones de carácter estrictamente privado".

Mejor le hubiera valido al señor Guzmán contenerse en los límites de lo razonable i lo justo. Liberales, democráticos rojos o socialistas que sean sus principios, mas le hubiera valido procurar su propaganda lenta i sosegadamente que pretender establecer por medio de la violencia i la exaltación.

En cuanto a nosotros, más que desaparecer de la palestra periodística, hubiéramos deseado verle moderarse, poniendo al servicio del país su clara inteligencia, su ilustración i su cultura. La pasión política todo lo ha perdido i en vez de ser LA PRENSA una lumbrera del periodismo nicaragüense ha sido una prueba más de lo difícil que es que progrese entre nosotros.

Sirva esto de ejemplo a los jóvenes que con tanta facilidad se lanzan en tan ardua i delicada senda sin dejarse guiar por los dictados de la prudencia i de los verdaderos intereses de nuestra sociedad: que por mucho que vociferen los inquietadores de oficio, están, más que en otra cosa, en la consolidación de la paz que hasta el día ha sido siempre incierta i sobre la cual únicamente se podrá fundar el reinado de la libertad i del progreso i el ejercicio sin contrariedad de todos los derechos de los ciudadanos.

Estos son los pensamientos que nos dicta la razón i que corrobora nuestra historia. I con mucha justicia podemos decir a los liberales intransigentes: "Hasta ahora con vuestra política de acción i de violencia no habéis logrado otra cosa que dificultar i retardar el desarrollo de los principios de la democracia del sistema republicano que nos rige i la realización de la unión nacional: dejad el campo libre a nosotros para ver si seremos más afortunados i podremos llevar a efecto nuestras teorías".

MAS SOBRE LA PRENSA (57)

Aconteció lo que habíamos previsto.

El Redactor de LA PRENSA contesta a nuestro editorial del No. 43 en el cual nos propusimos combatir ciertas ideas de otro suyo del número 21 que juzgamos subversivas, no entrando de lleno en la importante cuestión que nos propusimos dilucidar sino con argumentos sofisticados que nada contestan i nada resuelven: logrando tan solo, en resumidas cuentas, remachar el clavo con que ha fijado a la vista de sus conciudadanos el rótulo demagógico de su empresa periodista.

A la verdad, nuestro apreciable amigo i Colega, en su corta carrera de periodista ha descubierto un defecto que nadie, que sepamos, le conocía al menos hasta el punto que demuestra poseerlo, a saber: una debilidad e inconsistencia remarcables en la argumentación.

El señor Guzmán cuida mucho de la frase, de la elegancia de la dicción de la pulcritud en el estilo: es castizo, ameno, agradable lo mismo cuando escribe una simple carta familiar que cuando elabora un artículo de largo aliento: pero la fuerza en los argumentos i en la discusión, el punto de vista, la persuasión, las partes esenciales, en fin, de un escrito, especialmente cuando se trata de asuntos serios que interesan a toda una nación, escasean de una manera lamentable. Hai en sus artículos sutileza, chiste, agudeza, sal ática, pero no persuasión, raciocinio, método, uniformidad, en una palabra lo que enseña una buena dialéctica.

Tal ha sucedido en el artículo de que nos ocupamos aunque en esta vez sospechamos que más aún que a su defecto habitual debe atribuirse a la mala causa que se ha propuesto defender.

Objeto del editorial del No. 21 de LA PRENSA era estender hasta no más el derecho de insurrección en los pueblos, escitando al nuestro a hacerlo valer en las pasadas elecciones: i como nosotros le veníamos combatiendo en interés del mismo pueblo, negando la justicia de la causa en favor de la cual se le quería exaltar, nos provocó a que dijésemos "cuales eran entonces los resortes que debían agitarse para que los pueblos que marchan en demanda de justicia, no caigan en medio del camino hartos de desengaños i estenuados de fatiga".

EL PORVENIR indicó cuales le parecía que debían ser esos resortes i LA PRENSA a su vez replicó en el número citado al principio de este artículo con la misma lijereza sofística de siempre, conglobando nuestro editorial en estas frases:

"EL PORVENIR DE NICARAGUA nos envía una réplica curiosa. Habla en ella de todo... mueve en fin cielo i tierra para llegar a esta encantadora conclusión: Nicaragua es un país ignorantísimo que solo piensa en llenarse la panza: poco o nada le importan ideas i principios: jamás se ha ocupado de resolver problemas políticos o sociales i es, por tanto, incapaz de llegar a comprender i menos a practicar el gobierno libre".

En previsión de una salida por el estilo, es que en el número 43, ya varias veces citado, decíamos que el Colega i sus demás compañeros de oposición, al leer nuestros conceptos hubieran gritado "a la política del vientre, a la abyección, a la servidumbre".

Estas son las frases estereotipadas de los que, en vez del bien i la felicidad del pueblo de quien se proclaman

apóstoles, solo van en pos de la consecución de miras personales, de agitaciones de partido, de cambios políticos por la violencia, o mejor dicho, de la revolución, siempre fatal a los intereses de aquel mismo pueblo, mucho más si el triunfo coronase los esfuerzos de los tales apóstoles.

Sucede entre LA PRENSA i EL PORVENIR lo que ha sucedido siempre entre los que en política sostienen la libertad en el orden contra los que, proclamándose sus defensores vienen a ser en resumidas cuentas sus mas decididos adversarios. Ellos nos apellidan palaciegos i serviles, nosotros los calificamos de revolucionarios i demagogos.

¿De qué lado estará la razón?

Aquí no puede haber mas juez que la historia de nuestra reciente vida política.

¿I que dice esta historia?

Que siempre los destinos del país han caído en pader de los que sustentan ideas como las que hoy vemos campear en los periódicos de la oposición, ha marchado a la disolución i a la ruina; mientras cuando ha sido rejido por hombres que patrocinan las contrarias, se ha organizado i moralizado i ha alcanzado dar pasos positivos en el camino de la libertad.

Suplicamos al Colega tenga en la discusión con nosotros toda la buena fe de un escritor honorable como él desea que se le tenga i como nosotros estamos muy lejos de negar que sea. I en tal concepto esperamos que no dé a nuestras palabras de hoy la significación violenta i hasta torcida que se ha complacido dar a las anteriores.

Con lo que acabamos de decir no pretendemos negar a él ni a nadie el derecho de opinar como mejor les plazca ni de procurar la realización de tal o cual sistema político.

Esto sería anti-republicano, absurdo, indigno de escritores que piden para sí los derechos i libertades que nuestras leyes garantizan.

Lo que pretendemos, lo que creemos deber pretender en nombre de esas mismas libertades tan anheladas, es que no se procure su realización, por los que pretenden que todavía no las tenemos, con los medios violentos e ilegales "aplicando la lei de Linch a las autoridades" i "agarrándolas" por el cuello solo porque se supone que faltan a sus deberes haciendo las masas ajitadas por las pasiones políticas jueces en su propia causa. I a propósito de libertades: ¿cuál es la que no tenemos en Nicaragua?

¿La de hablar?

¿De quién, de qué, hasta qué punto no se ha hablado en Nicaragua aún bajo las mas tirantes Administraciones?

¿La de escribir por la prensa?

¿Qué i contra quiénes no se ha escrito en todo tiempo entre nosotros?

El Colega lo reconoce paladinamente i aplaudimos su franqueza. Por parte nuestra diremos que EL PORVENIR cuenta ya catorce años de existencia (más de los doce antes de los cuales asegura él que "hubiera sido estrangulados periódicos como LA PRENSA i EL TERMOMETRO)": en sus columnas han escrito todos i de todo, aún el apreciable señor Guzmán, uno de sus más afamados colaboradores i nunca ha sido hostilizado por ningún Gobernante. Es cierto que el personal de su Redacción ha gozado de más o menos aprecio i simpatías en Palacio i que le han dado i suprimido subvenciones: pero esto ni puede llamarse hostilidad, siendo los gobernantes libres de simpatizar con quienes gusten i de favorecer a quienes les convenga de acuerdo con la línea política que se han trazado. En cuanto al Gobierno

del señor Chamorro, ha prestado a esta garantía verdadera veneración. I no se ha contentado con respetarla, sino que ha procurado que se la respete aun por los ciudadanos. Un ejemplo lo tenemos en el número de la GACETA OFICIAL correspondiente al 2 de los corrientes. El número 13 de EL DEBATE de Masaya pidió "una medida de sana política que serviría de antemural al peligro con que nos amenaza la prensa que hace propaganda revolucionaria". El órgano oficial contesta que "no cree que debe adoptarse medida alguna que tienda a restinjr la prensa . . . que la prensa se combate con la prensa". Nobles palabras por las cuales felicitamos al Gobierno.

¿Nos faltan tal vez las garantías individuales que la lei otorga?

Creemos que Nicaragua puede clasificarse entre los países en donde tales garantías son mas respetadas: i lo que falta en este punto es debido a deficiencia o error en las leyes i no al abuso que de ellas hagan los gobernantes. Reformar esas leyes es lo que conviene i debemos procurar si somos buenos republicanos i no maldecir de los que nos administran.

Nos falta la libertad electoral, esclama el Redactor de LA PRENSA. "hé allí la cuestión. No es ni ha sido nunca otro nuestro tema". Lo que equivale a decir que les ha faltado en la pasada elección presidencial. Pero bien, las elecciones del 6 de octubre de este año pertenecen ya a la historia: ya no se trata de decir "nos van a oprimir, nos oprimirán" sino de señalar "cómo, en qué lugar i por quiénes las elecciones han sido comprimidas".

Hechos comprobadores necesitamos i no vanas palabras.

Por el momento podemos probar al honorable Redactor de LA PRENSA que el 6 de octubre en los distritos de

Rivas i Potosí triunfó lo más libremente la candidatura Carazo según lo declara el mismo TERMOMETRO: que en Nandaime triunfó un cantón caracista: que en Granada no se presentó nadie de la oposición, ni él mismo a las mesas electorales; que en Masaya se votó también con la mayor libertad; que en esta ciudad han reconocido esta libertad los mismos opositores; que en Nagarote triunfó el Partido Olanchano; que en Chinandega tampoco hubo oposición como no la hubo en Nueva Segovia, Matagalpa i Chontales i que en León pudo cada uno de los tres bandos en que esta dividida aquella ciudad, hacer i disponer como mejor le plugo, hasta esconder las papeletas en el Sagrario i hacer las elecciones en tres cantones.

Las autoridades zavalistas i caracistas se fueron removidas, dejándolas en libertad de opinar a su albedrío como sucedió en Chontales, en San Juan del Norte i en otros puntos.

Convenimos con el señor Guzmán que la lei electoral vijente adolece de varios i serios defectos que conviene remover i en lo cual estamos dispuestos a cooperar con él, defectos que con un gobernante arbitrario pueden redundar i han redundado en realidad, otras veces en daño de la soberanía del pueblo; pero de ningún modo podemos convenir que las pasadas elecciones no se hayan verificado sin ningún tropiezo directo o indirecto por parte del gobierno.

I aún dado el caso que las cosas hubiesen pasado como él lo pretende, ¿debería por esto llamarse el pueblo a la insurrección? ¿No sería mucho mejor i mucho mas provechoso decirle: "espera en la justicia de tu causa i aguarda confiado en su triunfo"?

El pueblo chileno, que pasa como el más cuerdo i bien gobernado de todas las Repúblicas Hispano-americanas en un caso semejante dió un claro ejemplo totalmente contrario a la conducta que él aconseja al nuestro.

En las últimas elecciones presidenciales, si debemos atenernos a los órganos de la prensa opositora, el Gobierno cesante usó de todos los ardides i de todos los medios de presión que estaban en su poder. La oposición fué vencida i sus votos en varios puntos, ahogados en la sangre. Sin embargo el caudillo opositorista, el popular señor Vicuña Mackena aconsejó al pueblo la moderación. I el nuevo Mandatario gobierna actualmente apoyado por los hombres honrados de todos los partidos.

Es que aquel pueblo tiene treinta i cinco años de provechosa paz que no quiere desperdiciar en un día de incierto motín.

Ah si a Nicaragua le dejaran siquiera unos diez años seguidos de esa bendita paz!

No vaya pues nuestro amigo a las conclusiones extremas i no nos haga decir lo que no hemos ni siquiera pensado en decir.

Ni dijimos que nuestro pueblo es "demasiado ignorante" ni que necesite de "tutores ni amos" ni que se prohíba "la práctica de las libertades que asegura la Constitución" ni todas las demás cosas que nos hace decir él en el editorial a que contesta.

Los que hemos procurado siempre, lo que dijimos en el número 43, repetimos en este i volveremos a repetir cuantas veces se nos presente la ocasión es: que aleccionados por la experiencia, procuraremos marchar lentamente pero con paso firme en el camino que debe conducirnos a la práctica de los principios de la sana democracia: que eduquemos al pueblo no solo haciéndole comprender" sus derechos en la política" i "cuando la autoridad deja de representar la majestad de la lei" sino con especialidad en los conocimientos primordiales i sociales, o si mejor se quiere, en las escuelas primarias. Estas son las puertas por las cuales debe

entrar a los demás conocimientos: sin pasar por ellas, nada podrá conseguirse de él que sea bueno ni sólido, i la libertad de que goce será siempre vacilante, porque quedará alternativamente ya a merced de la oligarquía y a merced de la demagogia.

Lo que deseamos en fin, i desearemos siempre, es que ese pueblo no escuche a falsos mentores i tribunos furibundos, quienes por locura o maldad procuran arrojarlo en el torbellino de la revolución que viene a ser el de la anarquía en donde jamás encontrará la libertad, porque de ella solo tiranos pueden salir, ya sea que vistan la imponente toga o el temible gorro frijio.

Estas ideas, asegura el Colega granadino, son las ideas "del partido dominante en este país" porque "el semanario de Managua no hace mas que reflejar las opiniones de los hombres que nos gobiernan".

Tal vez don Enrique cree que nos afrenta con esto. De ningún modo: i si es cierto que las ideas que sustentamos en la cuestión que se debate son las del partido dominante i de los hombres que nos gobiernan, por mui satisfechos nos tendremos pues esto quiere decir que opinamos con la mayoría del país, el cual marcha en el recto camino que conduce al afianzamiento de la libertad.

Añade don Enrique que "creemos que el pueblo de Nicaragua es incapaz de comprender la República, la democracia, la libertad".

Nada de esto: i por lo contrario creemos que es capaz de comprender lo que mejor le convenga sin que nadie le lleve a linchar i a cojer del cuello a las autoridades, i como lo que mas le conviene es la paz, a ella se acoge aun a despecho de los que quieren arrebatársela.

"Si quieres la libertad no esperes que te la den, tómalala " esclama al fin de sus artículos nuestro ardoroso amigo dirigiéndose al pueblo.

Ojalá que al concluir su agitada vida LA PRENSA dejase al pueblo cuyos intereses parece tener tan a pecho, consejos útiles i saludables, diferentes de los que le ha estado dando hasta hoi.

El pueblo nicaragüense no necesita de tomarse a la fuerza una libertad de la cual goza en toda plenitud, de la cual acaba de hacer un espléndido experimento en las pasadas elecciones i de la cual los escritos del Colega i sus cofrades son la prueba más brillante.

¿Qué diría el Colega si ahora escitásemos a nuestra vez al pueblo a linchar i agarrar del cuello a los que pretenden perturbarnos en el goce de la paz? Gritaría al propio, a la infamia i tendría razón porque las ideas, por malas que sean, deben combatirse con las ideas i nuestro grito es: VIVA LA LIBERTAD! MUERA NADIE. "Amaos los unos a los otros" ha dicho el fundador del Cristianismo, origen de la sana democracia i de la bien entendida libertad. Cumplamos pues con este precepto i procurando cada uno lograr el adelanto de nuestra cara patria con los medios legales i decentes, enseñemos al pueblo que: el goce completo de la libertad está únicamente en la paz, en el orden, en el respeto a las leyes.

LA ELECCION (58)

Las noticias que hasta ahora hemos recibido de varios departamentos sobre la elección del domingo último, nos permiten afirmar que el Jeneral don Joaquín Zavala está electo Presidente de la República.

Podríamos hacernos la ilusión de creer que todo ha terminado i que el país debe mirar tranquilo i confiado al porvenir.

Así sería, en efecto, si tuviéramos la seguridad de que el candidato vencedor ha revocado sus palabras del 1º de Mayo, pero por el momento, nada nos autoriza a pensar que el Jeneral Zavala haya cambiado de determinación.

La seguridad que a ese respecto nos da la prensa ministerial tendría alguna importancia para nosotros, si supiéramos que los redactores de los periódicos oficiosos reciben las confidencias del Presidente electo. Lo contrario sabemos: ninguno de estos señores puede afirmar sin jactancia, que conoce si quiera en parte, el pensamiento del Jeneral Zavala sobre la importantísima cuestión que hoy nos preocupa.

Las hojas ministeriales hablan pues, fundadas simplemente en suposiciones, cálculos i conjeturas que no valen más ni menos que nuestras conjeturas, cálculos i suposiciones.

La jeneralidad, indudablemente, se inclina a creer que el Jeneral Zavala aceptará la Presidencia. Nosotros hemos sostenido hasta aquí que el autor del Manifiesto del Pital no será el sucesor de don Pedro Joaquín Chamorro. Quiera Dios que estemos equivocados!

Han creído o han aparentado creer nuestros adversarios que, ya sea por ridículo amor propio, ya por otras razones de mayor importancia, deseamos ardientemente que el Jeneral Zavala no desista de su propósito de hace siete meses.

Están en un grave error los que tal cosa han llegado a imaginarse. Ni nos aguijonea la pueril vanidad de sentar plaza de profetas, ni nos inspira temor alguno el Presidente electo. Lejos de esto veríamos con especial satisfacción que no se cumplieran nuestros tristes pronósticos i seríamos los primeros en felicitar a Nicaragua si el Jeneral Zavala ocupara el 1º de Marzo de 1879 el alto puesto para que ha sido designado i del cual es doblemente digno por sus reconocidas dotes i por la delicadeza, abnegación i sinceridad con que la rehusaba en su famoso Manifiesto del 1º de Mayo.

Pero, la verdad sea dicha, no podemos abrigar la ciega confianza de nuestros contrarios, porque nada sabemos sobre la última resolución del candidato vencedor: más todavía, porque lo poco que sabemos, nos confirma en la idea de que la renuncia del Pital tiene aún para su autor toda la importancia que él quiso darle.

Creemos que al país en jeneral le conviene que el Jeneral Zavala acepte la Presidencia i que al partido liberal, más que ningún otro, se halla vivamente interesado en esa aceptación.

No decimos nosotros que Nicaragua se arruinará i que vendrá el diluvio si el Jeneral Zavala se mantiene firme en su primera resolución, porque somos de aquellos que no creen en hombres necesarios; pero tenemos que, llegado el caso de una nueva elección, el Gobierno fabrique un Presidente al paladar de la Camarilla conservadora. Presidente que sin duda continuará la política odiosa i mezquina de la Administración actual.

Cuando afirmamos que el partido liberal se halla vivamente interesado en que el Jeneral Zavala acepte la Presidencia, no es porque nos imaginemos que gobernará con nosotros, no. Bien conocidos son sus principios i jamás ha hecho de ellos un misterio.

Pero pensamos sí que el Jeneral Zavala no llevará al poder los odios, prevenciones i miserias que animan contra los opositores, al círculo que hoy domina; que no mirará en sus adversarios políticos enemigos encarnizados i sobre todo que, hombre de ideas propias i de carácter franco, ni se dejará guiar por funestos consejeros ni hará política de emboscadas, cubiletes i conciliábulos.

Eliminando el Jeneral Zavala, ¿qué sucedería?

Todo el mundo lo adivina.

El Gobierno, que dispone del Congreso, haría declarar que la elección no vuelve al pueblo sino a los colejos electorales: la mayoría de estos, que representa el Ministerio votaría por el candidato que le designara don Anselmo H. Rivas, i el país tendría por conductor, en vez de un hombre independiente i de clara inteligencia como el Jeneral Zavala, un testafarro sin voluntad ni pensamiento que eternizará la execrada dominación de la Camarillo conservadora.

Tal perspectiva, nada tiene de halagüeña.

Si el Presidente electo se obstina en rehusar el poder, el sol no perderá su luz ni se desencadenarán sobre nuestro país las cataratas del cielo, mas continuarán las zozobras de la hora presente, continuará levantado sobre nuestras espaldas el látigo inexorable de un círculo estrecho i despiadado, continuará el imperio de los juglares i Nicaragua verá perpetuamente el "delicioso" réjimen que le ha hecho verter tantas lágrimas, soportar tantas miserias i devorar en

silencio la afrenta sin nombre, la eterna ignomia del 31 de marzo.

Poco más de dos meses para que sepamos cual será nuestra suerte. Envidiamos mui de veras a los espíritus confiados que miran sin recelos al porvenir. Para nosotros hai todavía nubes en el horizonte nubes que solo disiparán cuando sepamos con toda seguridad que el Presidente electo el domingo último será el gobernante de Nicaragua en el próximo cuatrenio.

Mientras tanto, haremos votos porque nuestros pronósticos resulten fallidos, pues bien sabemos cuantas amarguras nos habría de ocasionar la estéril victoria que alcanzaríamos como profetas de desgracia.

HISTORIA DE AYER I COSAS DE HOI (59)

Cartas al Canciller Nicaragüense

Señor don Anselmo H. Rivas

Ministro de Relaciones Exteriores

Señor Ministro:

No me es posible dejar sin contestación el extenso artículo que U. ha publicado en el número 41 de EL PORVENIR DE NICARAGUA.

Si U. se hubiera limitado simplemente a probar que el Gobierno actual de nuestro país es el mejor de todos los gobiernos imaginables; que la última elección ha sido la única verdaderamente libre que hemos presenciado en esta tierra i que don Pedro Joaquín Chamorro merece en estricta justicia el "retrato de cuerpo entero" que don Francisco Bermúdez va a colgar en la sala municipal de Managua, yo me hubiera abstenido quizá, de contradecirle. Sabemos a que atenernos sobre los elogios de un Ministro a un Presidente i sabemos bien lo que significan esos retratos, votos de gracias, dictados retumbantes, letreros grabados en piedra, espadas de honor i otras cosillas por el estilo: postreros homenajes tributados siempre por la jente cortesana al sol que se pone para atraerse el calor i la luz de sus últimas destellos i para hacerse propio el astro nuevo que debe sucederle, sobre todo cuando éste como en el caso presente, desciende en línea recta de aquel.

Pero U. no se contenta con demostrar que el Gobierno ha guardado "la más perfecta imparcialidad" en la contienda que acaba de pasar, sino que ataca duramente a toda la prensa opositora i con especialidad al semanario que yo dirijo, por haber éste denunciado sin descanso la conducta incorrecta del Ejecutivo i los procedimientos escandalosos de sus subalternos en cuanto se relaciona con la cuestión electoral.

Más aún: hace U. apreciaciones desfavorables de mi persona solo porque he sido caracista: juzga como le place de los propósitos que me animan, penetra en lo más íntimo de mi conciencia para leer en ella, siempre con las engañadoras gafas del partidario exaltado, pensamientos, móviles e intenciones. Es demasiado, me parece, señor Canciller i U. encontrará mui puesto en el orden que yo vuelva por mi periódico i por mi nombre, contestando punto a punto el largo relato en que su diestra pluma pinta las cosas, los hombres i los sucesos de la manera que más conviene a los intereses i buena fama del Gobierno que U. inspira i dirige.

Voi a hacer historia, como ha hecho U., con menos elegancia sin duda, pero tal vez con mayor exactitud.

I como es historia de ayer, que todos tienen todavía en la memoria, no será difícil para la jeneralidad de nuestros lectores hacer comparación i emitir juicios acertados.

He dicho muchas veces en LA PRENSA que el Gobierno ha intervenido en la última elección. Pasemos en revistas los acontecimientos para ver si ellos comprueban plenamente mis asertos.

La candidatura Zavala, U. no podrá negarlo, fué proclamada primero por los que aquí se llaman liberales. El partido conservador, según públicamente se decía, la rechazaba.

Yo estuve en Managua a principios de febrero de este año: i recuerdo bien que en una reunión de opositores que se realizó en casa del Jeneral Espinoza resolvimos levantar una acta a favor del señor Zavala, la cual redactó allí mismo don José Dolores Rodríguez i la firmamos todos los presentes con excepción de don Ramón Alegría a quien fué imposible persuadir para que la subscribiese. El señor don Eliodoro Rivas que "ha vuelto ya al redil" i por lo tanto debe merecerle entera fe, podrá decir a U. si esto es o no es exacto.

Los rivenses que hoi son ardientes caracistas, eran todos entusiastas zavalistas. Esos mismos jóvenes a quienes la prensa ministerial llama ahora "rojos" i "anarquistas" porque combatieron la candidatura oficial, han sido los más sinceros partidarios que ha tenido el señor Zavala.

Los opositores de León i Chinandega se mostraban dispuestos, en la época a que me refiero, a seguir el ejemplo de sus correligionarios de la Capital. Varios de los amigos que tengo en Chontales me ofrecieron trabajar en aquel departamento por la candidatura popular del señor Zavala. En fin, todos los liberales de la República i los conservadores meridionales, parecían estar de acuerdo en un mismo pensamiento i se esforzaban por hacerlo triunfar en el campo de la legalidad sin otra influencia, sin otra fuerza que la influencia i la fuerza de la opinión.

Mientras tanto se decía que U. era anti-zavalista mui acentuado, i que el señor Chamorro, mui satisfecho de ver la "buena disposición" de los opositores, no se atrevería a pronunciar una palabra sobre elecciones, porque sus deudos mas cercanos, sus amigos i hasta sus ministros, con excepción del señor Benard, eran implacables contra Zavala.

Yo tengo, como U. sabe, algunos amigos entre los conservadores. Pues bien, cuando conversaba con ellos so-

bre política, me convencía que la voz pública no se equivocaba: eran anti-zavalistas.

Cierto día del mes de marzo del corriente año encontré en los portales de la plaza de esta ciudad a un sujeto muy caracterizado, conservador de sangre pura i persona estimable i simpática. Después de saludarnos, nos pusimos al pié de la escalera del Club a hablar sobre la situación política. Yo le dije francamente que trabajaba por Zavala i que tenía casi seguridad de que todos los liberales votarían por él. Entonces me contestó estas precisas palabras que conservo en la memoria como si acabara de escucharlas: "Ustedes van a hundir al país. Zavala es un hombre insoportable: su período de mando sería cuatro años de guerra consecutiva". He citado este incidente para que vea U. i vea toda Nicaragua cual era el espíritu que animaba a los conservadores hace apenas siete meses.

Sería una indiscreción i hasta una mala partida el que yo estampase en esta carta el nombre de la persona que con tanta injenuidad me reveló su modo de pensar sobre el Jeneral Zavala el mes de marzo último. Hoi, ese individuo es zavalista i, si no me engaño, figura entre los electores que deben hacer Presidente el 3 de noviembre próximo al "hombre insoportable cuyo período de mando serían cuatro años de perpetua guerra".

Pero sigamos con la historia de ayer.

Aquí en Granada, la resistencia contra la candidatura Zavala era acentuada i manifiesta. Los individuos que componen lo que llaman Cacho o Camarilla no ocultaban para nada sus sentimientos: más que adversarios, parecían enemigos personales de nuestro candidato. Veían en su elevación al poder la caída del partido conservador, i algunos llegaban hasta decir, como el sujeto aquel de quien le he hablado hace un momento, que: "arruinaría a Nicaragua".

Los pocos conservadores que hai en Managua no simpatizan tampoco con Zavala. El hombre más notable de su partido en la Capital, U. no lo ignora, es don Federico Solórzano. Puede preguntarle si era zavalista hace cinco meses.

Los gobiernistas de Masaya querían de Presidente a don Pedro Balladares i veían en Zavala un hombre peligroso por su carácter i sus ideas.

En Chinandega, los Tijerino, que son ultra conservadores i grandes amigos de U. acusaban al candidato popular de "masón, impío, hereje" i que sé yo mas. Los olanchanos, U. lo sabe mejor que nadie, nunca han sido zavalistas. Balladares era su bello ideal: pero en último caso se habrían conformado con don Vicente Quadra.

En esta ciudad, los zavalistas se podían contar a principios de este año con los dedos de la mano. Sabe U. ¿cuántos había? Se los voi a nombrar: Don Gabriel Lacayo i sus hijos, don Rosario Vivas i su familia, don Fernando Guzmán, don Gonzalo Espinoza, mis hermanos i yo. Tal vez sería zavalista don Santiago Morales i algún otro más que no recuerdo por el momento.

Contábamos sin embargo los liberales con un triunfo seguro, porque sabíamos que teníamos mayoría en el país, y que el Gobierno, siendo el Presidente zavalista, se abstendría de intervenir en la elección. Todo marchaba bien para nosotros i mal para Uds. los conservadores. Pero señor Rivas, a veces se siente uno tentado a entregarse al fatalismo musulmano i a creer que todo está decretado por una voluntad superior e incontrastable. Diríase que el poderoso Alá ha dispuesto desde "ab aeterno" que los liberales de Nicaragua no hemos de ver nunca el sol claro, i que ustedes han de ser, por los siglos de los siglos, absolutos señores de esta tierra.

Llegó el 1° de mayo, i con él la muerte de nuestras ilusiones. El Jeneral Zavala publicó ese día sus famoso Manifiesto del Pital.

Bien sabido es de todos cuantos esfuerzos hicieron los verdaderos amigos del Jeneral Zavala para disuadirle de dar aquel paso. Creían, i yo con ellos que nuestro candidato exajeraba las dificultades de su posición. Habiendo sido proclamado espontáneamente por el país, en nada comprometía su delicadez ni la del señor Chamorro al aceptar la Presidencia que la Nación, no el Gobierno le ofrecía. Los señores Carazo, Cárdenas, Urtecho i varios otros a que el Jeneral Zavala mostró el manuscrito de su Manifiesto, se empeñaron porque no lo publicase. Fué sin embargo imposible persuadirle a que cambiase de determinación. El Manifiesto del Pital vió la luz pública el 1° de Mayo i todos comprendimos que la candidatura Zavala había muerto para siempre.

La persistencia del Jeneral Zavala en renunciar la Presidencia que el país le ofrecía no me sorprendió. Le he tratado bastante i creo conocer algo de su carácter. Es pundonoroso como pocos, no le fascinan los oropeles i las exterioridades del poder i se precia de firme en sus resoluciones hasta un extremo que raya a veces en inexcusable terquedad.

Aunque me he contado en el número de sus amigos, i figuraba entonces entre sus partidarios, no se me pasó por la cabeza escribirle para que desistiese de la determinación que había tomado. Supuse que la había meditado seriamente: me creía menos autorizado que otros a quienes él escuchaba por deferencia, pero no atendía, i conociéndole, comprendí que toda observación sería inútil. Solamente el 10 de Mayo le dirigí una carta al Pital en la cual le decía entre otras cosas, que si bien me agradaba la forma de su Manifiesto, sentía mucho que hubiera dado semejante paso.

El tono en que está concebida la famosa renuncia del Jeneral Zavala, retrata fielmente a su autor. Aquel documento es claro i terminante: i no deja lugar a dudas, glosas ni interpretaciones.

Puede U. ver los juicios que sobre él se emitieron cuando se publicó: lea sobre todo el No. 19 de EL PORVENIR DE NICARAGUA. Esa hoja, que parecía entusiasta zavalista, dijo hablando de la consabida renuncia: "Los términos en que está hecha son tan explícitos, tan claros i terminantes, que no dejan lugar a duda". Los liberales, convencidos como todo el mundo de que el Jeneral Zavala era incapaz de representar una farsa ridícula, no volvimos a pensar en su candidatura i proclamamos inmediatamente la del señor Carazo: en esto, puedo decirlo, obramos casi de acuerdo con el Jeneral Zavala que se manifestaba ardiente caracista.

Los conservadores, por su parte, comenzaron también a moverse: i U. particularmente, se puso a inventar candidaturas presidenciales que, como no tenían base ninguna en la opinión pública, nacían en la mañana i morían por la noche.

El Gobierno, que hasta el 1º de Mayo había sido siempre espectador de los acontecimientos, se puso desde aquel día en activa campaña concentrando todos sus esfuerzos en ahogar, por cuantos medios estuviesen a su alcance, la candidatura Carazo.

Allí comenzó la lucha entre el país por una parte, i la Administración actual por otra.

La cuestión electoral se presentaba ya bajo una nueva faz. El Gabinete, mejor dicho el Presidente Chamorro, mira a Carazo como un hombre contaminado de Liberalismo, i no puede vencer la profunda aversión que siente por él. Por un momento hai en Palacio timideces, dudas i vacilaciones: no se atreven Ustedes a combatir de frente la

candidaturo de un hombre que ha prestado al país i al partido mismo o que U. pertenece importantísimos servicios. Hosto los más desconfiados llegamos a obligar por algunos días al lisonjero esperonzo de que el Gobierno respetaría el sufrojo: pero nuestras ilusiones duraron poco tiempo. A mediados de junio, si no me engañó, descubrió al Polocio sus boteríos i entonces comenzó la botolla. Lo historio de la intervención, que es también historio de oyer, será objeto de mi segundo corto. Lo presente se ha hecho más largo de lo que yo creí i deseaba, i todovio me folto mucho que decirle, pues observo que aún no he entrado a onolizar su artículo de EL PORVENIR.

Me parece que en cuanto llevo dicho no me he oportado un punto de lo verdod. Apelo el testimonio no del público que se compone de individuos de diversos pareceres en todo moterio, sino de U. mismo que ha sido octor principal en los sucesos que voi norronando.

Por lo que hace a los hechos que se relacionan solamente con mi persona, nado ofirmo ni ofirmaré en lo sucesivo sin apoyarme en testigos obonodos, yo que poro U. i poro los suyos "mi polobro ha coído en gran desprestijio" desde que no me inclino ante las declaraciones mentirosas de la prensa cortesana, desde que denuncié i condené con infatigable persistencia, la intervención gubernativa en la cuestión electoral.

Hosto lo seamos próximo, señor Rivos. En el entre tanto póngalo U. bien i créame su otero i seguro servidor,

ENRIQUE GUZMAN

II

Señor Don Anselmo H. Rivos

Ministro de Relaciones Exteriores

Señor Ministro:

Decía a U. en mi carta anterior, que don Pedro Joaquín Chamorro vió siempre de mal ojo la candidatura Carazo i que se impuso la obligación de combatirla a todo trance desde su aparición. Así es la verdad.

Varias suposiciones se han hecho para explicar esa antipatía del señor Chamorro por don Evaristo Carazo, amigo probado de su casa i antiguo compañero de los hombres de Granada. Cada uno tiene su idea a ese respecto i yo, como todos, tengo la mía: pero no viene al caso en este momento ocuparse de las causas i concausas que determinaron al señor Presidente a combatir sin tregua ni descanso la candidatura meridional.

Mejor será que continuemos a pasar en revista los acontecimientos de los últimos cinco meses, para que ellos pongan de manifiesto la criminal intervención del poder en la cuestión electoral, intervención que U. niega i que yo sostengo.

Sigo pues narrando, como simple cronista i dejaré que U. mismo haga los comentarios.

Medio desconcertado el Gobierno después del Manifiesto del Pital i no sabiendo que rumbo tomar, discurrió U. lanzar la candidatura de don Vicente Quadra. Al efecto se vino U. a esta ciudad i organizó aquí un Club quadrista del cual hizo secretario el señor Prefecto del Departamento, don Eduardo Montiel. Por un momento creyeron que la elección de Quadra era cosa hecha. Al ver a un Prefecto comprometido hasta el punto de figurar como Secretario de un Club político, comprendió la jeneralidad que el Gabinete se quitaba la máscara i que el Señor ex-Presidente sería el candidato oficial. A mi me dijo en esos días don Pedro Ruiz Tejada, ⁽⁶⁰⁾ persona mui adicta a S. E. pero hombre poco versado en las intrigas políticas: "El Gobierno está por don Vicente i ya verá como es él quién sale electo".

Yo no le creí, porque si bien veía a U. tan empeñado en la obra de imponer al país la candidatura Quadra, sabía perfectamente que voluntades más poderosas que la suya trabajaban en sentido contrario. El primer opositor aunque oculto de la candidatura que U. patrocinaba, era el mismo señor Chamorro.

Sin embargo se imprimió i circuló de una manera vergonzante, la invitación, circular o que se yo como llamarla, del Club que U. formó aquí i aunque estaba suscrita por el Prefecto Montiel i por don Agustín Avilés, los maliciosos al verla, movían la cabeza diciendo: "Esta no pega". Ello es que la candidatura Quadra después de diez o quince días de vida ficticia i raquítica, murió. No pienso que hayan caído muchas lágrimas sobre su tumba.

Tan luego la vió U. muerta, se dijo: "A buscar otra" i se dirigió a León donde estuvo haciendo propaganda en favor de don José Argüello Arce. Aquí ví yo varias cartas de diversas personas en las que informaban de su trabajos eleccionarios en Occidente.

Difícil se me hace explicarme que U. antiguo amigo del señor Chamorro, haya dado tantas veces en la herradura. Su claro talento debió haberle hecho entender desde el primer momento que ni Quadra ni Argüello Arce eran santos de la devoción del Presidente.

Perdió U. su tiempo en León i la candidatura oficial del señor Arce no pudo salir a la luz.

La situación para el partido conservador en jeneral i para el señor Chamorro en particular se hacía mas angustiosa a cada momento. La candidatura popular de don Evaristo Carazo era la gran marea que subía: las olas mojaban ya las gradas del Palacio i no se sabía que diques oponerles.

Entonces el Presidente, viendo que U. no daba en el clavo, se puso el mismo en campaña: olvidó que era el Jefe del Estado i se dejó venir a esta ciudad trayendo en su maleta la candidatura del señor Ministro de Hacienda don Emilio Benard.

Don Pedro Joaquín Chamorro anduvo aquí de casa en casa solicitando votos para Benard, pero la colecta fué bien escasa. El señor Presidente salió de Granada con cajas destempladas casi al mismo tiempo que el Ministro Duarte sufría en León la más espantosa silbatina por haber llegado a aquella ciudad con una embajada idéntica a la que S. E. trajo a ésta. Fué por esos días que yo escribí en LA PRENSA un editorial titulado "Razones de la Desconfianza".

Al ver el empeño del Gobierno en hallar un candidato que oponer a Carazo, comprendimos que se tenía la resolución de tratar al país como en 1874.

Aún cuando don Pedro Joaquín Chamorro regresó a Managua convencido que para hacer elegir al señor Benard tendría que violentar la voluntad de su propio partido, no desistió de su propósito sino cuando el mismo candidato, al saber que su nombre era ya platillo a la intriga presidencial, con una franqueza i una energía que le honran, declaró que no aceptaría la designación.

Pero señor Rivas, el tiempo pasaba i la marea continuaba subiendo. Los conservadores tenían el agua al pescuezo. En sus angustias maldecían el poco tino del Gobierno que así dejaba perecer a su partido: i se disparaban principalmente contra el Presidente a quién acusaban de egoísta: decían que ante sus personales conveniencias i simpatías sacrificaba los intereses i las tradiciones del bando conservador. No se quién sopló entonces al oído de U. o al de alguno de sus amigos la idea de resucitar la candidatura Zavala. Tal vez, U. mismo fué quién concibió tal pensamiento.

El caso es que el 6 de julio se presentó aquí don Francisco de Dios Avilés, Prefecto de Managua i que el 7 se proclamaba en casa del Prefecto de Granada don Eduardo Montiel, la candidatura Zavala. Todos los que no estábamos en el secreto nos quedamos mirándonos las caras. ¿Qué significaba aquello? ¿Qué palabra misteriosa pronunció el señor Avilés para convertir así en ardientes zavalistas a todos los miembros de la Camarilla? Misterio.

Ello es que don José Argüello Arce, don Miguel Vijil, don Rafael Castillo, don Agustín Avilés, don Eduardo Montiel i otros muchos que sería largo enumerar, todos los enemigos de Zavala, aparecieron proclamándole. "Es una emboscada" gritó en el acto LA PRENSA. U. me dirá si había o no razón para pensarlo así. El mismo Jeneral Zavala pensó que la Camarilla no procedía de buena fe. Que diga él si me equivoco.

I en efecto la cosa tenía mucho de milagroso para parecer natural. Después hemos visto algo más claro i ahora el misterio ya no lo es para nadie. Dudo que el señor Rivas, se atreva a decir que cuanto llevo narrado hasta aquí no es la pura verdad. Pero continuemos.

Los liberales que ya teníamos emprendidos serios trabajos a favor de Carazo i que no pudimos explicarnos la conducta de la Camarilla, nos vimos obligados a condenar la misma candidatura que antes proclamábamos con entusiasmo. Tuvimos además una poderosísima razón para no desistir de Carazo: el Manifiesto del Pital. ¿Quién garantizaba que aquel documento fuera letra muerta? ¿Quién podría responder que el Jeneral Zavala aceptaría la Presidencia? Nadie evidentemente.

Una candidatura popular se convirtió así pues, por obra i gracia de los manejos ministeriales, en candidatura oficial. El Presidente que estaba mui satisfecho cuando los liberales proclamamos a Zavala se sintió transportado al séptimo cielo cuando vio que lo acogían los conservadores.

Yo no sé si el señor Chamorro tiene conocimiento o sospecha siquiera la manera como sus amigos de esta ciudad han aceptado la candidatura Zavala; se la han tragado haciendo lo más horribles visajes i colmado de maldiciones al "ilustre facultativo" que les ha recetado tan amarga pócima. No es éste, señor Rivas, el momento de decir por la prensa, estampando nombres propios, todo lo que aquí se ha hablado acerca de la actitud asumida por el señor Presidente en la presente cuestión electoral: i cuando digo "nombres propios" ya comprenderá U. que me refiero a deudos i amigos íntimos del señor Chamorro.

Aquella frase que tan mal ha sonado en los oídos de U. i de los suyos: "El señor Chamorro trata de vincular el poder de Nicaragua en la firma comercial de su propia casa" no la inventé yo, señor Rivas: aquí se la ha oído a personas íntimamente conexas con el Jefe del Estado. Día ha venir en que pueda yo u otro cualquiera hacer pública todas las habillitas de aposento a que ha dado ocasión la candidatura del "socio i amigo", i créalo U. señor Ministro, no son los liberales quienes más duramente juzgan al señor Presidente.

Después que se proclamó en casa del Prefecto Montiel la candidatura del Jeneral Zavala, sucedió lo que todo el mundo ha visto: los empleados descuidaron sus deberes para consagrarse exclusivamente a hacer política en provecho del partido conservador. Ministros, prefectos, gobernadores, comandantes, administradores de renta, tercenistas, estanqueros, agentes de policía; toda la disciplinada falange de los funcionarios ejecutivos llenó las actas zavalistas i se puso en activa campaña para ahogar la candidatura Carazo.

No ha sido la intervención última tan brutal i feroz como la de hace cuatro años, porque la oposición de hoy es mucho menos violenta que de aquella época, i es menos

violenta, entre otras razones, porque el Jeneral Zavala no se presenta como una amenaza para los liberales: pero decir que no ha habido intervención porque no se ha degollado a la gente como en 1874 es suponer que solo se interviene con el cuchillo en la mano.

No, señor Rivas. Para las conciencias honradas, un gobierno interviene en las elecciones cuando amenaza i cuando promete: cuando presta a los suyos los tipos i el papel de la nación: cuando tiene dos pesos i dos medidas como los mercaderes chinos; cuando se tapa los oídos para no escuchar las quejas de los adversarios; cuando abre de par en par los estanquillos de aguardiente para emborrachar a sus secuaces, en fin cuando uno de sus ministros da órdenes, como lo ha hecho U. para que tal distrito vote en éste o en aquel sentido.

El cepo, la mordaza, la bayoneta son simplemente las últimas notas de esa abominable escala de la intervención que nuestros gobiernos acostumbran recorrer cada cuatro años i en la que U. dicho sea en su honor, es ahora maestro consumado.

Tenemos pues que la candidatura Zavala, muerta el 1º de Mayo, resucita en Palacio gracias a los conjuros gubernativos; que un Prefecto trajo a esta ciudad esa candidatura resucitada; que se la proclamó aquí en la casa de otro Prefecto; que los ministros la han apoyado con toda influencia que les da su posición i que el ejército de los funcionarios ha sido su mejor sustentáculo durante toda la campaña electoral. Si a esto no se le llama "intervenir" que venga Dios i lo vea.

Alegará U. que el señor Chamorro no ha tenido nada que ver en todo esto: que él ignoraba a qué venía don Francisco de Dios Avilés a Granada: que para S. E. no hai diferencia alguna entre caracistas i zavalistas i en fin que el Jefe del Estado, contraído por completo a labrar la feli-

ciudad de Nicaragua, solo se ha ocupado durante el último año de su período en preparar los materiales del ferrocarril, en animar con su presencia las fiestas de los pueblos, en inaugurar empresas de agua potable i en escuchar i pronunciar "speechs" inofensivos de un extremo a otro de la República.

Pues señor Rivas, no le cuente U. esa historia a persona de quien sospeche que tenga siquiera sentido común, porque de veras la ofenderá: a no ser que las jentes formales tengan a U. por un inocente, más cándido que el hijo de Bertolo. Tengo para mi sin embargo, que cualquiera que oiga a U. poner en las nubes la absoluta prescindencia del señor Chamorro, en la última elección, ha de pensar que el ilustre Canciller gusta a veces de bromear como un simple mortal, ya sea para hacer ostentación de su ingenio, ya para solazarse con inocentes "guasas" como buen vividor que es, ya en fin, para matar agradablemente el tiempo a costillas de los prójimos tontos.

Yo sé que S. E. se mantiene con la mano en el pecho llamando a todo el que pasa para jurarle por su honor que ni él sospechaba que sus amigos tratarán de elegir Presidente al Jeneral Zavala: pero esas cosas que se conciben i se explican en un varón tan bendito como don Pedro Joaquín Chamorro, no son para dichas seriamente por un político de la talla, de la ilustración i de la inteligencia de U.

Si el señor Zavala acepta la Presidencia, como U. i muchos otros creen, la emboscada que LA PRENSA denunció no fué tal emboscada: seré el primer en reconocerlo. Entonces diré que la Camarilla no concertó un plan de guerra contra el país ni concertó nada, sino que se inclinó reverente ante el mandato de su Jefe i que proclamó la candidatura del hombre que detestaba porque el Prefecto Avilés le trajo un rescripto del divino César ordenándole que pasase bajo las horcas Caudinas de la Plazucha de los Leones.

Nadie en Nicaragua podrá convencerme jamás, señor don Anselmo H. Rivas que el CACHO se convirtió al zavalismo tocado de la divina gracia; nadie tampoco creerá que la candidatura Zavala habría podido salir de la tumba si no la evoca el Jefe del Estado que en todas estas mal llamadas repúblicas, tiene hasta el poder de resucitar a los muertos.

Tenga U. paciencia, señor Ministro, que no será ésta mi última epístola. Me falta todavía defenderme de todas las suposiciones ofensivas que U. hace contra mi en su artículo LA INTERVENCION: i para esto se verá obligado a importunarle con una tercera carta su atento i seguro servidor.

ENRIQUE GUZMAN

III

Señor Anselmo H. Rivas

Ministro de Relaciones Exteriores

Señor Ministro:

Goza U. en Centro América fama de ser un gran diplomático. Cuán ciertas son aquellas palabras de Federico Errazúriz: "No ha sido difícil a algunos granjerarse la reputación de hábiles políticos porque han logrado afianzarse en sus puestos".

Aquí en Nicaragua, las personas que conocen a U. bien se admiran al oír decir que hai países donde el Canciller Anselmo H. Rivas pasa por un aventajado discípulo de Talleyrand.

I en realidad, entre nosotros, es U. un buen escritor, un hombre instruido e inteligente, un excelente sujeto bajo mu-

chos aspectos: pero no un hábil político ni un prudente consejero. Al menos, es lo que oído siempre a personas que han tratado a U. mui íntimamente.

Yo, se lo confieso con mi jenial ingenuidad, participo de esa opinión. Si no bastaran para proclamarse su incompetencia diplomática la manera desastrosa como ha manejado U. nuestras relaciones exteriores i las cosas que hizo durante su misión a Guatemala en 1876 vendrían ahora a convencerme de su escasa habilidad política las cartas i los artículos que ha escrito U. en estos últimos días.

En concepto de muchas personas serias, no tiene la oposición nicaragüense mejor auxiliar que U.

Hombre de fuertes impresiones, de carácter poco disimulado, temperamento entusiasta i por tanto propenso a violentos arranques de alegría i de cólera, llega U. con frecuencia a los últimos límites de la indiscreción.

Nadie ha olvidado todavía su famoso "que arda Troya" de 1874: aún conservan memoria en Guatemala de su célebre telegrama al Mariscal González, telegrama que tantos dolores de cabeza ocasionó al Gobierno de Nicaragua: muchos años pasarán antes de que olvidemos aquellas hermosas palabras: "No me atrevo a despertar al señor Presidente. Déjelos U. marcharse. Dios es grande i grande es también nuestro derecho". (61) En fin, señor Rivas, ha sido U. siempre mui oportuno para lanzar enérgicas i bien redondeadas frases que a veces paga a elevadísimo precio nuestro pobre país; que siempre cuestan buenas sumas de prestigio a los gobiernos que se ponen bajo la prudente i acertada dirección de U.

Sus cartas a don Macario Alvarez i don Ascensión P. Rivas bien valen el inolvidable "que arda Troya"; i los artículos que U. se ha visto obligado a escribir para explicar i atenuar el espíritu i el alcance de aquellas cartas, nos de-

muestran que U. es mui poco entendido en el oficio de remendar i que cuando un hombre se coloca en la resbaladiza pendiente de los de desaciertos, rueda de precipicio en precipicio sin que haya fuerza humana capaz de detenerle. Pero voy a ocuparme de responder a su artículo LA INTERVENCION, que es el principal objeto de la presente epístola.

Comienza U. diciendo: "Los enemigos de la candidatura Zavala se han apoderado de la palabra intervención como de una arma poderosa para combatirla". Es cierto que los caracistas nos apoderamos de la palabra, por la sencillísima razón de que el gobierno se había apoderado de la cosa. Es la historia de siempre: el poder interviene en las elecciones, i los opositores se quejan de esa intervención. Los presidentes, los ministros i los periodistas a sueldo del Tesoro Público han protestado toda la vida que el Gobierno no tiene candidato: i ahora, como en 1874, como en 1870, como en 1866, como en 1862, no han faltado aduladores que aseguran que jamás habían visto tanta libertad en las elecciones. La candidatura del Jeneral Zavala no ha tenido más enemigos que U. el "Cacho" i las sucursales del "Cacho". Los liberales hemos combatido la candidatura Zavala porque veíamos en ella una emboscada, pero no fuimos nunca sus enemigos.

Afirma U. que yo no convenceré a nadie de la intervención gubernativa en la última elección. Jamás me he propuesto tal cosa. ¿Para qué? Habría sido como tratar de convencer a la jente de que U. es Ministro de Relaciones Exteriores. Por otra parte, sabiéndose que don Anselmo H. Rivas es el inspirador de un Gobierno, no hai para que preguntarse si "Troya arde o no".

Piensa U. señor Ministro que "si el Presidente hubiera empleado en la pasada campaña electoral la influencia que le compete en ese i en todos los asuntos de interés jeneral, no hubiera existido ni la oposición desatentada de la prensa". Cáspita! ¿Qué idea tiene U. de nuestros derechos?

La oposición de la prensa sólo habría dejado de existir con una segunda edición de "la lei del bozal". Bueno es saber que a juicio de U. puede el gobierno aplicarnos frenos de esa clase.

Mui errado anda U. si se imagina que yo me propuse mantener excitada la susceptibilidad del Jeneral Zavala para que no revocase su Manifiesto del 1º de Mayo. No creo que la digna i pundonorosa susceptibilidad de un caballero tenga necesidad de excitantes, ni deseo que el Jeneral Zavala se mantenga firme en sus propósitos de mayo.

Dice U. i han dicho otros también, que hai manifiesta contradicción entre mi artículo LA EMBOSCADA i lo que he escrito después, asegurando que todo el empeño del Señor Chamorro era hacer Presidente a su caro amigo i socio. Pero señor Rivas, yo no he creído jamás que S. E. estuviera en la emboscada: él ha sido siempre sincero zavalista, así lo he escrito muchas veces.

Me parece que el señor Chamorro ignoraba hasta el 6 de octubre si el Jeneral Zavala aceptaría o no la Presidencia: pero no hai duda que desea i ha deseado siempre ardentemente la revocación del Manifiesto del Pital.

U., el Cacho, los gobiernistas de Masaya i otros de la misma escuela, dudan que el Jeneral Zavala llegue al poder, i se han metido en este embrollo, porque temen más a Carazo que a Zavala; porque abrigan la vaga esperanza de que éste se mantenga firme en su primera resolución, i por último han contribuido a elejirle porque el AMO les dijo: "Si no proclaman a Zavala dejo que salga Carazo". Quizá no pronunciaría el señor Chamorro estas palabras: pero ustedes adivinaron su pensamiento, lo cual no era por cierto mui difícil.

Equivocadísimo está U. si cree que yo deseo que el Jeneral Zavala se vaya del país. Loco de atar debería con-

siderarme si tal cosa pudiese querer. Como si todo el mundo no viera claro que, eliminado el Presidente electo, U. nos impondría su soberana voluntad!

Mentira me parece que U. haya podido figurarse que yo trataba de asegurarme una diputación en alguno de los distritos electorales. Que mal me conoce U. señor don Anselmo!

Si yo hubiera tenido alguna vez la pequeñísima ambición de ocupar un asiento en el Congreso de Nicaragua, ¿cree U. que se me habría ocultado el camino por donde se llega a todos los destinos?

Cuando he visto que ustedes han llevado al Congreso entes inmundos de quienes los hombres honrados se alejan con disgusto, ¿podría desesperar de alcanzar una diputación poniéndome al servicio de los conservadores?

Ustedes son buenos partidarios: saben recompensar a sus servidores. Electos por los hombres de "orden" he conocido diputados mudos como una ostra, incapaces de coordinar dos ideas, pero tan diestros de mano, que se llevaban de la Secretaría tinteros, plumas i cuchillos de cortar papel.

No es echando raíces en la oposición como se llega a los que llaman "los altos puestos". Para tener talento i ser hombre de peso, mozo de provecho i joven de esperanzas, es necesario hacer todo lo contrario de lo que hacemos eternamente los tontos que estamos siempre a la carta de perder. ¿Quién ignora que un escribiente de U. cualquier estudiantón ignorante, puede despertarse un día de tantos hecho un estadista de primer orden?

Si yo me "convirtiera" mañana, ¿no cree U. que llegaría a ser un personaje político tan notable por lo menos, como don Faustino Martínez, don Modesto Barrios, don Agustín Duarte o don Carlos Aragón?

Señor Ministro, los rivenses me han electo diputado sin que yo hiciera directa o indirecta insinuación alguna sobre el particular.

Creo que los votos del valeroso departamento meridional me honran, porque no los ha conquistado la intriga, ni arrancado el soborno o las bayonetas; pero si yo aspirara a ser diputado al Congreso de Nicaragua, con la vehemencia que U. supone, me tendría lástima, señor Canciller, i en mi propio concepto sería un pobre diablo. Ya veo que me juzga U. demasiado modesto, o mejor dicho, demasiado infeliz.

No se como haya U. podido imaginarse que mis elojios al Jeneral Zavala no eran sinceros.

¿Me ha conocido acaso por adulator? ¿U. quién vive hace no sé cuántos siglos en el Palacio de Managua, me ha visto alguna vez asomarme por allá?

¿I por qué i para qué habría yo que adular? Tenga U. la bondad de decírmelo señor Canciller. Más todavía: ¿con qué fin adular a un hombre que se cree no será Presidente? He elojiado al ciudadano por que era digno de elojio, i he combatido al candidato porque he creído, al hacer esto, cumplir con mi deber.

Para probar la intervención gubernativa en las pasadas elecciones, no había necesidad de sus cartas a don Macario Alvarez i a don Ascensión P. Rivas pero su publicación era mui importante para mostrar a los hombres de Rivas las opiniones de U. acerca de ellos. Si antes podía haber en el departamento meridional algunas disidencias al tratarse de U. pareceme que hoi todos saben ya a que atenerse respecto al ilustre "Factotum".

Toda aquella larga historia de sus vueltas i revueltas en solicitud de votos para los diversos candidatos que U. in-

ventara, corroboran lo que he dicho en otras ocasiones: que el Gobierno ha intervenido en las elecciones desde el principio i hasta el último día.

U. asegura que el Ministerio estaba dividido en sus opiniones i dice: "El señor don José Chamorro estaba pronunciado por la candidatura del señor Carazo, el señor Duarte daba sus pasos para hacer surgir la del señor Benard éste trabajaba francamente por el señor Zavala i el autor de este escrito, contrariado en su pensamiento, guardaba en el asunto la más absoluta prescindencia".

Creo mui de veras que U. estaba i está todavía mui contrariado en su pensamiento: pero no me trago su prescindencia. Comenzó U. por combatir la candidatura Zavala como lo confiesa; después, viendo que no había más remedio que aceptarla, porque el AMO no oía cuando le hablaban de Quadra, Argüello Arce, Balladares, Calderón etc. etc. se puso a la obra con su reconocida habilidad i persiguió a sangre i a fuego la candidatura Carazo. Si no era U. zavalista de corazón, sacrificó sus prevenciones, como muchos otros, ante la disciplina del partido conservador, i su conducta ha sido en la cuestión electoral "irreprochable" como de costumbre.

No estaba tan dividido el Gobierno en sus opiniones, como U. dice. El Presidente era zavalista: U. se hizo zavalista; don José Chamorro era . . . caracista tornasol o zavalista tibiión, algo en fin indefinible e inexplicable: algunos dicen que era caracista en Rivas i zavalista en Managua.

Por lo que hace al señor Duarte, nadie se ha ocupado nunca de averiguar cuales son las opiniones de este apreciable caballero ni de saber tampoco si él tiene opiniones sobre alguna materia. La existencia del "joven de 26 años" era completamente ignorada en esta República antes de que nos hiciera el favor de aceptar una cartera: i aunque U. dice que él "daba pasos" para hacer surgir la candidatura

Benard supongo que U. designa con la expresión "dar pasos" lo que nosotros significamos con las vagas palabras "hacer mandados".

Su encantadora teoría sobre la irresponsabilidad del Gobierno por los actos de sus empleados, es cuanto hai de más precioso sobre la faz de la tierra. En el No. 30 de EL TERMOMETRO, le recuerdan a U. lo que Bismark pensó de esta teoría hace ocho meses. Si el pueblo nicaragüense tuviera la millonésima parte de los recursos bélicos con que cuenta la Prusia, habría emitido hace tiempo su respetable parecer acerca de la mencionada teoría en términos tan enérgicos como los que empleara el canciller alemán.

Aquello de que los empleados estaban dispuestos a renunciar sus destinos si no les permitía votar por el Jeneral Zavala me parece cosa de zarzuela i me recuerda cierta graciosa historia de 1862. Cuentan que en aquellos dichosos días, el Tesorero Jeneral, don J. D. M. llegó a donde el Jeneral Martínez i le dijo: "Señor, yo soi unionista: si el destino que ejerzo ha de ser como para que se me prive del derecho que como ciudadano me asiste para trabajar para su candidatura, sírvanse aceptar inmediatamente mi renuncia". I el señor J. D. M. siguió, por supuesto, en la Tesorería i en su derecho de ser unionista.

Paréceme que a U. mismo le he oído alguna vez celebrar este rasgo sublime de . . . "paperonismo". Por eso me sorprende que hoi se nos venga con tanta seriedad informándonos de como se decidió que los funcionarios podían ser zavalistas sin perder sus destinos. "El resultado" dice U. "ha puesto en evidencia la honradez de esta determinación". Nada más cierto!

Se me ha ido la mano, señor Ministro, i he escrito pliego tras pliego sin poder contestar a todos los puntos de su largo artículo. Además, como U. me ha enderezado otra furibun-

da catilinaria, tendrá que soportar la semana próxima la cuarta epístola de su atento i seguro servidor.

ENRIQUE GUZMAN

IV

Señor Don Anselmo H. Rivas

Ministro de Relaciones Exteriores

Señor Ministro:

Hai en su extenso artículo LA INTERVENCION un pasaje del que no me he ocupado todavía: i es aquel en que U. trata de explicar las razones que tuvo para aconsejar a sus amigos de esta ciudad que no votasen por don Evaristo Carazo.

Es un pasaje verdaderamente orijinal. Dice U.: "Notando que era imposible encontrar en el seno de un partido ofendido i despreciado electores que quisieran cumplir con el compromiso moral contraído en las actas de proclamación, insinué a algunos amigos la conveniencia de eliminar de la elección el nombre del señor Carazo".

Permítame decirle, señor Rivas, que U. no había notado tal cosa. Al contrario: los electores de Granada estaban todos dispuestos a dar el segundo voto al señor Carazo antes de que U. viniera a trabajar para que "faltaran al compromiso moral contraído en las actas de proclamación".

Aquí saben muchos que el Prefecto don Eduardo Montiel i varias otras personas se negaron rotundamente a cometer tal inconsecuencia i la carta de U. a don Macario Alvarez revela con bastante claridad que, aún entre los "cachistas" hubo quienes no encontraron mui diplomática ni mui decente la jugada política que U. aconsejaba.

Aquellas palabras de su carta: "Vijil debe haber cambiado de modo de pensar respecto al segundo voto. Al enemigo, mientras esgrime armas, no hai que darle la mano" indican que U. no había conseguido al principio persuadir al "Cacho" para que faltase a su palabra i que procuraba excitarle contra los rivenses. Así practica siempre la conciliación.

Es inexacto pues que hubiese aquí un partido "ofendido i despreciado". Lo único que había era el circulito chamorrista dispuesto siempre a inclinarse ante las decisiones de U. Si los electores de Granada no votaron por el candidato meridional el domingo 3 del corriente, fué simplemente porque obedecieron a las órdenes terminantes del Gabinete.

A U. le parece, sin duda, que actos como éste consolidan el partido conservador. No es mal facultativo el que se ha encontrado el pobre agonizante! Continúe U. tratándole por el mismo sistema, i mui poco han de vivir los que no le vean dar la última boqueada.

Lo que hallo sobre todo delicioso es el propósito que tenía U. en mira, al aconsejar, mejor dicho al ordenar a sus jente que no votase por Carazo. No fué solo un propósito, fueron tres, según U. mismo nos lo dice. Hélos aquí:

- 1º "Salvar la honra del portido conservador que siempre ha sido franco i leal en sus determinaciones".
- 2º "Dar una lección a los propagandista desatentados para que reconozcan que solo su conducta ha sido la causa de que se retire a un candidato el voto de confianza de sus amigos".
- 3º "Llamar la atención de los hombres responsables de la República para que en o futuro no consientan en que sus nombres sean lanzados sobre

la sociedad como una bola de fuego amenazando incendiarlo todo".

En este momento, señor Rivas, toda Nicaragua distingue entre Camarilla "Cacho" o círculo chamorrista i el partido conservador.

La Camarilla es nada más que la fracción ultra del conservatismo i no tiene en el país otra significación que la que le dan las circunstancias. Jefe de este pequeño grupo es don Pedro Joaquín Chamorro, i mentor, inspirador i guía U. señor Canciller. El partido conservador está en otra parte i, puedo decirlo, en la última elección casi no ha hecho papel ninguno. Pues bien, el chamorristismo o el "Cacho" si le parece mejor, no ha sido franco ni leal en la pasada campaña electoral.

El mismo no se siente satisfecho de su conducta: i el último paso que entre U. i el señor Presidente le han obligado a dar, ha venido a colmar su desagrado i a poner el sello a la nota de inconsecuente i falso con que le han marcado hace tiempo los pueblos de la República.

Curiosa manera de salvar el honor de un partido señor Ministro, es hacerle faltar a sus compromisos! Solo U. señor Rivas es capaz de ocurrencias semejantes.

Yo no culpo al "Cacho" más que de su ciega obediencia. Creo que sin los funestos consejos de U. i sin las órdenes del señor Chamorro hubiera él jugado mas limpio en ese asunto i no habría pronunciado jamás, como lo ha hecho, las palabras que salieron de sus labios sin haber estado nunca en su corazón.

No dudo que entre los "propagandistas desatentados" a quienes querría U. dar una lección, me cuento yo. Desde ahora le aviso que para nada me aprovecharía esta lección: i creo que igual cosa ha de sucederle a todos los "propagandistas desatentados" mis compañeros.

Por lo que hace a mi, puedo asegurarle que desde el día en que ví a U. encargado de manejar la elección para hacer triunfar a todo trance la candidatura oficial, ya no me hice ilusiones. Conozco a U. demasiado i sé por dolorosa experiencia, que cuando se trata de "ganar" poco o nada le importa a U. "que arda Troya" si del incendio ha de salir la victoria.

Yo luché hasta el fin porque soi de aquellos que marchan a sabiendas a la derrota i porque, acostumbrado a perder, el vencimiento no me pone espanto. Que Granada diera o negara sus votos a Carazo, el resultado habría sido siempre el mismo. Se los negó después de habérselos prometido en una acta solemne: tanto mejor decimos los que tenemos interés en que U. i su círculo salgan bien conocidos. Verá pues, por eso, que de la lección que U. quiso dar, se rien los "propagandistas desatentados".

Hai más todavía: ni mis amigos ni yo cambiaríamos nunca pues, nuestra triste posición de vencidos por la de "cachistas" vencedores. Al menos nosotros hemos caído en buena i noble lid, peleando contra la intervención. La Camarilla ha triunfado i está inconsolable. Daba lástima verla el día de las elecciones sufragando con un nudo a la garganta por el aborrecido candidato que le impusiera la soberana voluntad de su jefe. A la jornada del 3 del corriente puede aplicársele la frase de Waterloo: "Es una victoria sin vencedores".

La lección que se propuso U. dar al señor Carazo i a todos los hombres respetables de la República, esa sí que es buena. El que se deje proclamar candidato a la Presidencia sin recabar antes el consentimiento del AMO, excomulgado sea. No sería malo que desde ahora se ocupara U. en confeccionar una especie de *Sylabus* chamorrista en el que, con la claridad necesaria, se especificaran todos los casos dudosos en que un conservador puede incurrir en los tremendos anatemas de la Camarilla. Esto le ahorrará a

U. el trabajo de escribir i explicar "ciertas cartas", depurará más i más la "magna" Iglesia del sacratísimo "cacho" i pondrá coto a las "ambiciones insensatas de las medianías i de los hombres desconceptuados".

Nosotros los profanos, apenas podemos concebir que U. haga un cargo a don Evaristo Carazo porque la gran mayoría del país le proclamó candidato a la Presidencia. ¿Qué culpa ha tenido él si su nombre apareció como bandera de concordia i de paz?

¿I qué quería U. que el señor Carazo hiciera!? El candidato popular se estuvo callado, sin mezclarse para nada en la cuestión electoral. Si su prestigioso nombre, que para la jeneralidad de los nicaragüenses era prenda segura de tranquilidad i emblema de apaciguamiento, se convirtió a los ojos del Ministro en "bola de fuego que amenazaba incendiarlo todo" la responsabilidad no es del señor Carazo, sino de aquellos que tienen tan extraño modo de mirar las cosas.

I por lo que veo, señor don Anselmo, todo candidato que no sea del agrado de don Pedro Joaquín Chamorro i de su corte se convierte "ipso facto" en "bola de fuego". Inventa U. teorías muy peregrinas!

Don Joaquín Zavala no se pudo convertir en "bola de fuego" ni aun proclamado por los opositores. Supongo que los "vínculos especiales" que le unen a la sagrada persona de S. E. le libraron de tan espantosa transformación.

Sabiendo que para U. i para don Pedro Joaquín Chamorro era una "bola de fuego" no se sorprenderá nadie que hayan hecho ustedes tantos esfuerzos para apagarla: hasta el más inmundo lodo de Masaya arrojó el Gabinete contra nuestro candidato. Si no recuerdo mal. EL DEBATE, periodicucho pagado con los fondos nacionales i redactado por varios empleados, llamaba "ladrón" al señor don Eva-

risto Carazo. Desde el momento que un hombre se convierte en centella, encuentro mui puesto en el orden que se le combata de todas maneras; con agua, con tierra, con piedras i hasta con el más fétido cieno de las aljibes fernandinas.

La intervención no sólo que se explica ya, sino que se justifica. ¿Qué hubiera sido del país, i sobre todo, que hubiera sido del "cacho" si vence la "bola de fuego"? que espantoso montón de escombros! De su secular cartera ministerial señor Canciller, tal vez no hubiera quedado ni restos. Hizo U. mui bien en apagar la "bola de fuego".

No me atrevería yo a asegurar que esa lección va a ser tan poco provechosa al señor Carazo i a los demás "hombres respetables de la República" como la que se propuso U. dar a los "propagandistas destentados".

La experiencia ha demostrado que el sistema de apagar las "bolas de fuego" por el procedimiento que U. usa, da excelentes resultados: pues ya se ha visto que la "bola de fuego" una vez apagada, se convierte en cierta pasta dulzona e inofensiva a la que se puede dar la forma que se quiere.

Digo esto por su honorable amigo el licenciado Buena-ventura Selva quien, habiendo sido "bola de fuego" en 1874, es hoi una cuajada o una pelota de mantequilla con la que U. i el AMO hacen lo que les da su regalada gana.

Hasta sangre recuerdo que le ha echado a la "bola de fuego" U. en 1874 para lograr apagarla. Pero así que no ha perdido su trabajo. En ese momento la susodicha "bola" presta a ustedes servicios importantísimos que no tienen precio.

Mire U. señor Ministro: yo pude haberme ahorrado el trabajo de escribir estas cartas: porque todo el mundo sabe bien lo que ha sucedido i es inútil convencer a los convenci-

das: pera U. na se cantestó can apimir a Nicaragua, se permite zaherir gratuitamente a mis amigos i a mi, presentándonos coma una harda de hambrientas que sala piensan en apaderarse de las destinas. He creída que debía decir alga en defensa de un partida que está mui lejas de ser el monstua que U. pinta. Para esto, la mejor es narrar las sucesas, i esa es la que he hecha.

Debe U. estar convencida que el partida canservadar, agrupación respetable i distinta del "Cacha" ve las casas exactamente coma ya las vea i coma las ven tadas las liberales. El partido canservadar se desmarana debida, entre atras causas, a la absurda palítica de U. i créala, señar Rivas, los hambres serias del canservatisma miran en U. una verdadera calamidad i se hallan mui lejas de pensar que las apasitares caracistas samas una tranca de tunas.

En el mamento actual los partidas nicaragüenses sufren una verdadera transformaci3n. La palítica de U. va llevanda las casas a este punta: el "Cacho" de un lado, el país del otra.

Nadie aquí, afuera del estrecho círculo dande U. impera, cree que las liberales samos unos bandidos. Inútil es, por tanta, que Ud. nas quiera exhibir coma la hez de la sacidad. Hay la más ardiente aspiraci3n de las nicaragüenses, sean liberales a canservadores es ver desaparecer el menguado sistema de gabierna que U. ha creada.

"Las balas de fuego, las ambiciones insensatas, el gran peligra social, las traïdares etc." san cosas de que sanrie desdñadamente el país.

Nicaragua no se amedrenta ya con esas espantajos: sabe bien que no hai niveladores ni comunistas i comprende que la verdadera "bola de fuego" es la que ha traïda farsas ridículas en que se han gastada las mejares recursas de la naci3n, el predamínia aminasa de una pandilla execrada,

cuatro largos años de intranquilidad i pobreza i por último, la venganza, el oprobio inolvidable de la cuestión prusiana.

No piense U. que me mueva pasión alguna al dirigirle estas líneas: me siento mui tranquilo, seguro de que mi voz en este caso es el eco de la conciencia pública. Su panfleto "A don Enrique Guzmán i su Falanje" es más duro contra mi i más desgraciado como obra política, que su artículo LA INTERVENCION.

Tendré que ocuparme de este panfleto en otra carta la cual será, probablemente, la última que le dirija.

Debo explicar la historia de sus cartas a don Macario Alvarez i a don Ascensión P. Rivas; debo hacer ver que no merezco los durísimos calificativos con que U. me ha regalado; debo sobre todo probar que no he vendido pedazos de mi patria por una cartera de Ministro.

Me suscribo, como siempre, su atento i seguro servidor.

ENRIQUE GUZMAN

Señor don Anselmo H. Rivas

Ministro de Relaciones Exteriores

V

Señor Ministro:

Después que hube leído sus cartas a don Macario Alvarez i a don Ascensión P. Rivas i los artículos que U. ha tenido que escribir para explicarlas, no pude menos que recordar aquellas palabras del Cardenal de Retz, político más hábil indudablemente que los de Nicaragua: "Le sienta peor i le perjudica más a un Ministro decir tonterías que hacerlas".

En efecto, señor Canciller, cartas i artículos son piezas desgraciadamente que habrían comprometido reputaciones diplomáticas mil veces mejor sentadas que la suya.

Le dice U. a don Macario Alvarez que "parece mentira lo que está pasando en Rivas, principalmente la actitud de Carazo; que los meridionales son enemigos a quienes no se debe dar la mano i que ya se puede calcular cual sería la situación del partido conservador si triunfara la candidatura popular".

A su sobrino don Ascensión, le envía U. una carta que Francisco Urroz dirige de La Unión a don Pedro Joaquín Chamorro i le hace saber que "hai susurros de que el departamento de Rivas quiere anexarse a Costarica; que se gasta en León i en Managua mucho dinero para asegurar la victoria de Carazo, i que este dinero procede indudablemente de las cajas de Guardia".

Cuánta lijereza, cuánta imprudencia, señor Canciller!

No creo que ningún hombre público de mi país haya procedido jamás en cuestiones serias con tal lamentable atolondramiento.

Le parecía a U. mentira que los rivenses no aceptaran la candidatura oficial: esto se comprende. Acostumbrado U. a dar órdenes i a ser obedecido, se figura soñar cuando un pueblo es bastante digno para no someterse a sus caprichos.

¿Cuál ha sido la actitud de don Evaristo Carazo, señor Ministro? Yo sé que ha sido idéntica a la del señor Zavala. A no ser que U. se refiera, i esto es lo mas probable, a la proyectada anexión del Departamento de Rivas a Costarica: empresa criminal que, a juicio del Gobierno, dirigía nuestro candidato.

A lo que no puedo hallarle acomodo ni remedio de ninguna especie es la importancia que U. i el señor Presidente dieron a los absurdos informes de Francisco Urroz. U. conoce bien a ese individuo, señor Canciller, i sabe que es un buen hombre que acostumbra escribir largas cartas a los presidentes de Nicaragua.

Vive en La Unión donde pasa la vida pobremente i es incapaz, absolutamente incapaz de conocer los secretos de los gabinetes centro-americanos. ¿Qué diría U. señor Rivas, si el Ministro don Ramón Rosa aceptara como buena moneda las revelaciones misteriosas que sobre la política de Chamorro, de Guardia i de Zaldívar le transmitiera de San Juan del Norte el señor don Oscar Piter? ¿No es verdad que U. i todo el mundo se formaría un mui triste concepto del Gabinete hondureño?

Esos rumores de anexión a Costarica nadie los ha oído mas que U. En Managua no se gastó ni poco ni mucho dinero durante la elección. Guardia no podía tener interés en que triunfara Carazo. En una palabra, señor Ministro, se necesita haber llegado al último grado de exaltación política, haber casi perdido el juicio para ver las cosas que U. ha visto, para creer lo que U. ha creído i para decir lo que U. ha dicho.

Queriendo U. justificarse de haber insultado gratuita como imprudentemente a uno de los departamentos mas importantes de la República, dice que jamás supo que los del proyecto anexionista fueran los señores Carazo, Maliaño, Cárdenas, Padilla etc. sino los jóvenes inexpertos que forman "mi falanje".

Tenemos pues que la actitud de Carazo ya "no parece mentira" i que los "traidores" son ciertos muchachos incautos a quienes aconsejo, inspiro i dirijo yo.

¿Me hace U. el favor señor don Anselmo de nombrarme a los jóvenes que forman "mi falanje"? Yo busco en

Rivas ese ejército i no lo encuentro. A no ser que "mi falanje" sea don Dolores Gámez G. Tengo en el departamento meridional muchos amigos, pero ni un solo subalterno. Por otra parte, esas personas a quienes U. parece referirse, han sido las mas vehementes cuando se ha tratado de rechazar las pretensiones de Costa Rica i serían incapaces de marcharse con el oro cartaginés. U. sabe perfectamente quienes son los que reciben dinero de Guardia i sabe también donde están. No se les hallará, por cierto, en las filas de los liberales. A juicio de U. yo soi hombre de principios disolventes o, mejor dicho, no tengo principios.

Puede pensar, señor Canciller, lo que mejor le parezca a ese respecto. Los que me conocen saben bien que toda mi vida he estado en el mismo puesto i U. no me negará que si hubiera yo querido capitular con mi conciencia, habría encontrado, en vez de la cárcel i del destierro, alguna posicioncilla de esas con que U. acostumbra halagar i premiar a los "buenos muchachos".

Eso de los principios es cosa sobre la cual se puede hablar mucho. Yo conozco personas mui caracterizadas, jente de principios por supuesto, que le han servido a Martínez, que después fueron favoritos de Guzmán, que en seguida mandaron con Quadra i escarnecieron de mil maneras la administración anterior, que hoi son alma i pensamiento del Gobierno Chamorro i que en fin, por lo que vemos, se preparan a ocupar su puesto en el próximo banquete seguros que solo un cataclisma como el diluvio universal podrá arrancarles para siempre del Palacio de Managua. Los gobiernos que se han sucedido en Nicaragua de veinte años a esta parte, se parecen mui poco uno a otros: algunos han sido el reverso de los que le han seguido o precedido. Sin embargo sujetos respetables hai aquí, que han hallado manera de servirles a todos sin comprometer en nada la inflexibilidad de sus "principios".

Se figura U. aplastarme con la historia del convenio que firmé en Guatemala en el año de 1876, convenio por el cual se le cedían a Costa Rica dos millas de territorio nicaragüense. (62) Supongo, señor Rivas, que U. ignora el objeto principal de aquel compromiso, pues no quiero pensar que solo por herirme desfigure los hechos o calle maliciosamente una parte de ellos.

Ese convenio de 76, lo firmaron, junto conmigo, varios otros nicaragüenses. Se trataba entonces no de que fuera yo Ministro de Relaciones Exteriores, sino de la Unidad de Centro América. Acaba de ajustarse el tratado de Chalchuapa i todos en Guatemala i fuera de Guatemala creyeron que había llegado el momento de reorganizar nuestra patria. Para los emigrados de Nicaragua, era casi evidente que el Jeneral Barrios no retrocedería hasta haber coronado la grande obra que intentara al declarar la guerra a González. Si nos equivocamos, fué porque calculamos bien. Absurdo habría sido pensar que se peleaba por el gusto de matar o por vulgares rivalidades de caudillos. La idea de unidad ajitaba en esos días a muchas cabezas. Creíamos mirar la hermosa visión de la patria centro-americana unida i transfigurada i nos dejamos seducir por aquella deslumbradora aparición.

Pues bien, Costa Rica era una rémora para la empresa. Importaba arrastrarla de cualquiera manera a fin de que no hiciera causa común con ustedes. Entonces se dispuso que el jeneral Jerez fuera a San José i que prometiera a los "ticos" el oro i el moro sin hablarles desembozadamente de nacionalidad.

A su regreso de la misión que se le encomendara, llevó el Jeneral Jerez el convenio a que U. se refiere i que firmamos cuantos creíamos que tratándose de la unidad centro-americana tanto valían dos millas de territorio como una línea o como toda la República de Nicaragua.

Cuando se suscribió ese compromiso, no se había hablado palabra sobre la organización del gobierno revolucionario de Nicaragua. Aquí hai personas que pueden corroborar cuanto le llevo dicho acerca de ese convenio: las reto a que me desmientan. Ya ve, señor don Anselmo, que yo no entregaba pedazos de mi patria por la misérrima ambición de ser Ministro de Relaciones en el pequeño cacicazgo de Nicaragua.

Es posible que U. encuentre risible todo esto i se burle de nuestros delirios nacionalistas: no me sorprendería de ello. U. hace hoi mofa de la reconstrucción i de los reconstructores: estos les parecen locos o tunantes, i la grande i noble idea de unidad, bandera de anarquía i desolación. Es verdad que en un tiempo se prendió U. la cucarda roja ^[63] i anduvo con fusil al hombro por los vericuetos de San Jacinto i por los cerros de Honduras cantando a cuello tendido: Nacionalidad! Nacionalidad! En aquellos días solo hablaba U. de fraternidad, de una sola patria i un solo gobierno mientras que ahora escarnece a los nacionalistas i llama "extranjero" al escritor centro-americano Alvaro Contreras. Pero ya se ve, entonces era U. un "desheredado de la fortuna" i hoi es primer Ministro.

Pierde U. la cabeza cuando recuerda que he sorprendido sus secretos, i olvida toda consideración i miramiento al juzgar mi conducta en lo referente a la publicación de sus cartas.

Dice U. que al dar a la estampa aquellos documentos "he cometido un gran abuso, he traspasado límites que la moral i la lei vedan franquear, i he trasgredido los principios mas elementales de la buena crianza".

Pues señor Rivas, yo creo que he obrado dentro de mi derecho. Estabamos en plena campaña electoral i U. era el enemigo más poderoso i decidido de la candidatura popular. Como U. mismo había dicho "los cuerpos se halla-

ban bien deslindados". ¿Qué tenía de particular que yo denunciara sus criminales intrigas i probara con las cartas que U. escribía a sus amigos i deudos, la verdad de mis acusaciones?

Yo no he violado su correspondencia, como pretende su sobrino: nada de eso. Yo no he sustraído sus cartas de las estafetas i de don Ascensión Paz Rivas. Nadie puede acusarme de abuso de confianza ni de cosa que lo parezca. La carta que U. dirigió al señor Alvarez anduvo de mano en mano i por tantas pasó, que al fin llegó, en copia, a las mías.

La que le escribió U. a su sobrino, estaba destinada a ser vista por todos sus amigos, menos por "el amigo CANAL". La obtuve por el mismo conducto que la otra.

I no crea que he publicado esas cartas como una lejí-tima represalia de lo que en varias ocasiones ha hecho. U. con las mías: no señor. Para colocarme al nivel de U. en materia de sustracción i publicación de correspondencia privada tendría que descender muchos grados en mi propia consideración.

¿Quiere U. que le recuerde algunas de sus proezas "postales" i de las del señor Chamorro? Oiga pues, ya que a ello me ha provocado.

En 1860 se hallaba U. en esta ciudad i yo en Managua. Por aquellos días se les ocurrió a don Pedro Joaquín Chamorro i a otras varias personas del circulito ultra-conservador declarar que don Tomás Ayón, don Miguel Vijil, don Faustino Arellano i yo eramos traidores al Gobierno: que conspirábamos para que triunfara la revolución i que estábamos en relación con Jerez.

Para impedir nuestras supuestas diabólicas maniobras discurrieron situar permanentemente una escolta en Jalteva

i el oficial que mandaba ese piquete tenía orden de registrar a cuantos salieran de esta ciudad, i despojarles de las cartos que llevasen para los traidores Ayón, Arellano, i Guzmán. (64)

U. no habrá olvidado cuantas cartas inocentes que me dirijían mis amigos i deudos fueron a caer, por medio de ese audaz procedimiento a manos del señor Chamorro. Ustedes las abrian con el mayor desenfado i después, que candidez! se las llevaban al Presidente Guzmán para probarle que nosotros le "vendimos".

No dirá Ud. que calumnio. ¿Es esto verdad o no, señor Rivas? Lo mejor de toda esa historia es que don Fernando Guzmán se sonreía tristemente cuando don Pedro Joaquín Chamorro llegaba a mostrarle abiertas mis cartas i las de mis amigos. El sabía perfectamente que las personas a quienes se acusaba de traición eran sus mas leales adictos: había tenido en sus manos el orijinal de una acta firmada por oficiales chamorristas en la que se desconocía su Gobierno, i no ignoraba "quienes" eran los que mantenían en contacto con el jeneral Martínez. Con otro hombre en el poder i en otras circunstancias, aquella acta de pronunciamiento habría costado la vida a varias personas. La historia de Nicaragua tiene curiosos secretos, señor don Anselmo i U. debía pensar, antes de insultarme, que en 1869 aunque yo carecía de influencia, no solo figuraba en el número de los iniciados, sino que estaba en el centro de las intrigas.

Que tiempos aquellos! Los conspiradores violaban la correspondencia de los leales sin otra autorización ni derecho que su propia valentía. No puedo olvidar la indignación de don Tomás Ayón al ver la manera como procedían U. i don Pedro Joaquín Chamorro. Quizá recuerde U. aún la carta que yo le dirijí de Managua con motivo de aquellos escándalos: guardo todavía su respuesta. (65)

Ya no había Falanje ni había nada cuando U. abrió e hizo publicar en EL PORVENIR DE NICARAGUA una carta que yo dirigía de la Unión a don Narciso Argüello. Don Fernando Guzmán no estuvo nunca en Nacaome. Vivía prácticamente en El Salvador, sin embargo las cartas que él dirigía a mi madre, ésta las recibía abiertas.

En la GACETA OFICIAL se dieron a la luz dos o tres cartas de don Buenaventura Selva escritas cuando ya toda Centro-América se encontraba en perfecta calma. (66)

Dice U.: "En la época citada estaba Nicaragua en plena traición i en plena guerra". Los "traidores" eran los emigrados. ¿Qué tribunal que Congreso nos había declarado "traidores" señor Canciller? Si son traidores en Centro América los que solicitan auxilios de los gobiernos hermanos para derrocar al cacique de la tribu vecina, todos los centro-americanos son traidores, comenzando por U. que en 1863 anduvo de la ceca a la meca buscando quien lo librase de Martínez.

¿Qué guerra había en 1876? Es verdad que se levantó aquí un ejército numeroso, pero ese ejército nunca tuvo enemigos al frente. Los emigrados, que en su mayor prosperidad no llegaron a trescientos, jamás estuvieron a menos de cien millas de la frontera de Nicaragua.

La guerra de 1876 fué una farsa repugnante, ridícula i dispendiosa. En aquella mala comedia figuraba U. como Mayor Jeneral, i según me cuentan, se paseaba de un extremo a otro de la República con kepi colorado, chinelas blancas i un sable de gallo al cinto que daba gusto verle. A veces se libraba una batalla contra los "chapulines": aquello era la "guerra".

Los pobres emigrados no daban señal de vida. Expardidos por todo Centro América se morían de hambre i de nostalgia. Si a veces se le ocurría a algunos de ellos escribir

una carta a la madre o a la esposa que tenía en patria, de fijo iba a parar esa misiva a manos de U. que no dejaba de meterle nunca el tremendo cola de gallo. Yo no he hecho jamás cosas parecidas, señor Ministro.

Grandes serían mi confusión y mi vergüenza si mi conciencia me acusara de haber sorprendido los más íntimos secretos de la familia, violando la correspondencia privada. Me tendría en mui poco, créalo U. si me hubiera permitido abrir la carta de un hermano a su hermana, de un esposo a su esposa, de un hijo a su padre.

Yo no me he disfrazado jamás de Mayor Jeneral, no me he puesto kepi rojo i fajado descomunal chafarote para "traspasar los límites que la moral i la decencia fijan a todo caballero i para trasgredir los principios mas elementales de la buena crianza".

He recibido en copia cartas de un Ministro sobre asuntos públicos de grande importancia, cartas que afectan los intereses mas vitales de mi partido i las he publicado.

U. mismo decidirá si hai notable diferencia entre su conducta de 69 i del 76 i la que yo he observado durante la pasada campaña electoral.

He concluido señor Canciller. Puedo, al terminar, repetir sus propias palabras: "He sido tal vez duro, pero verídico". De todas maneras me he visto obligado a emplear un lenguaje que no acostumbro porque debía defenderme de gravísimos cargos i rechazar terribles e innmerecidas ofensas.

Soi de U. como siempre, atento i seguro servidor.

ENRIQUE GUZMAN

A DON ENRIQUE GUZMAN I SU FALANJE (67)

El señor José Chamorro tuvo la bondad de informarme por telegrama del viernes 11 que recibí en Masaya, de que el señor don Enrique Guzmán había enviado a Rivas para su publicación, una carta mía del 5 dirigida a mi sobrino don Ascensión Paz Rivas de Granada. Esta carta vió en efecto la luz pública en una hoja suelta i después en EL TERMOMETRO i LA PRENSA, haciéndose en cada edición comentarios que tienden a presentarme a los ojos de los ciudadanos rivenses como difamador de su departamento por que digo que, según los informes a que me refiero, casi no cabe duda de que el dinero que se gasta en las elecciones viene de la república de Costarica.

Ya he manifestado en el artículo anterior que escribí con motivo de la publicación de otra carta mía al señor don Macario Alvarez, que jamás digo en lo privado nada que, llegado el caso, no pueda sustentar públicamente. Ahora bien, el señor Guzmán ha querido saber i publicar mis secretos confidenciales cometiendo un grave abuso: sepa pues mi pensamiento neto, sin ambajes ni rodeos.

Al dar a mis amigos de Granada la voz de alarma sobre lo que se decía fuera de Nicaragua respecto a la situación de Rivas, no podía referirme a aquel pueblo sencillo i laborioso que tantas pruebas ha dado de lealtad i patriotismo, ni a sus hombres principales que siempre han venido enfrentándose a la demagógica i dirigiendo con tino i prudencia los destinos del departamento. Quien pudiera suponer por un momento, que los señores Carazo, Chamorro, Maliano, Cárdenas, Padilla, Martínez (Francisco), Argüello, F. Torres, (Francisco) Hurtado i tantos otros sujetos probos i

patriotas en que abunda aquel departamento, como don Joaquín Elizondo i el Jeneral Zamora, a cuya prudencia i lealtad está confiada la frontera norte de la República; quien pudiera suponer, repito, que estos respetables sujetos fuesen capaces de entrar en un plan descabellado i proditorio, ni de solicitar apoyo extraño para una cuestión doméstica?

No don Enrique: no podía referirme a esa honrada jente de antecedentes intachables, a quienes conozco a fondo i con quienes me ligan vínculos de antigua amistad.

Mi observación iba directamente a esos jóvenes incautos que en su deseo insensato de figurar en primera línea han removido cielo i tierra en busca de prosélitos, apelando a armas vedadas para concitar odios, revivir antiguos rencores, i despertar el localismo: que no han tenido pudor de intitularse "el partido los desheredados de la fortuna, de los excluidos del banquete del presupuesto" exhibiendo así su propia personalidad como la meta de sus aspiraciones i de su patriotismo; que por una inesplicable negligencia de los hombres llamados a dirijir a los negocios públicos, se han colocado al frente del departamento poniendo en peligro sus más caros intereses. ¿I sabe don Enrique por qué llamaba la atención de los amigos sobre la conducta peligrosa de esos jóvenes? No es porque los considere capaces de comprometer a su país por un acto deliberado, pues mui al contrario, sus antecedentes en las pasadas emergencias, revelan que sus pechos pueden inflamarse con el fuego del amor patrio i por fortuna para ellos conservan todavía un nombre sin mancha. Pero los veo lastimosamente subordinados a un hombre como U. de principios disolventes o más bien, sin principios conocidos, que persigue el interés del momento sin detenerse ante ninguna consideración. Veo que imprudentemente entregan la dirección i los intereses más caros de su departamento a U. que con notable desacierto, o sobrada malicia, ha manejado el asunto de la candidatura meridional haciéndole perder terreno aún en los lugares donde tenía raíces más profundas. Veo en fin que

su ceguera los lleva hasta preconizar para representante en el Congreso a U. i dígame si calumnio, que en 1876 en la ciudad de Guatemala firmó un compromiso en que se consagraba la desmembración del territorio de la república como medio para obtener el apoyo de Costa Rica en la invasión que se proyectaba: todo a cambio de un Ministerio de Relaciones en el Gobierno de la Revolución sin que bastaran a disuadirle de su extraviada conducta ni las observaciones patrióticas de su mismo señor padre el Jeneral don Fernando Guzmán.

Con tales antecedentes, ¿se considerará culpable la suposición manifestada en privado de que en la cuestión electoral se cometiese un nuevo i más grave desacierto? Claro es que no. Por el contrario me sentía autorizado para decir en alta voz al departamento de Rivas: si el señor Guzmán llegase al Congreso i en su elevada posición reanudara sus antiguos compromisos o contrajera otros análogos, pesaría sobre vosotros una gravísima responsabilidad. He expresado mi pensamiento en toda su desnudez, provocado por la imprudente publicación de una carta confidencial con la cual se ha pretendido herirme. Sin embargo, por esa misma carta se ve que encargaba cuidadosamente que el asunto no traspasara los límites de lo privado, concretándome a prevenir a los amigos para que estuviesen sobre avisos sin infundir sospechas contra ningún nicaragüense ni contra el mismo señor Guzmán: pero él ha creído darme con esa publicación una herida mortal: recoja pues las consecuencias i sirva lo que le digo de saludable advertencia a los jóvenes que siguen sus huellas i le obedecen ciegamente.

Según las publicaciones i dichos del señor Guzmán, este pretende que lo que hace conmigo dando a la luz mi correspondencia privada es una lejitima represalia de las publicaciones que en 1876 se hicieron en EL PORVENIR i en la GACETA de una carta suya i de otros documentos de los emigrados de aquella época.

No hai punto de comparación entre estos actos. En los casos de traición, la Constitución autoriza la ocupación de la correspondencia privada por autoridad competente, i en estado de guerra son lejitimas las hostilidades que tienden a disminuir el poder moral i material del enemigo. En la época citada estaba Nicaragua en plena guerra. Don Enrique ocupaba su puesto. Entonces el Gobierno tenía pleno derecho para hostilizarlo: i aún el mismo Guzmán, sustraído como se hallaba a las leyes de Nicaragua, pudo, sin arrojar sobre su nombre una mancha indeleble, servir a los enemigos de su patria en el uso de represalias por el derecho de los belijerantes.

Pero hoi, en completa paz, viviendo bajo la acción de las leyes, ¿cómo supone don Enrique que puede ejercerse ese jénero de hostilidades contra un adversario político i aun contra el Gobierno mismo? ¿Cree por ventura hallarse al frente de un ejército rebelde, ocupando un territorio a donde no puede alcanzar la acción de la lei o que por sus extravagantes teorías políticas i sociales, cada opositor es un belijerante cuya acción independiente del Estado garantiza el derecho de guerra?

No, don Enrique: la amplia libertad del ciudadano para hacer valer sus inalienables derechos tiene límites que no puede traspasar un hombre decente i ejercer influencia en los negocios de su país: esos límites son la moral pública que veda cometer un acto reprobado i la lei que debe impedir su impunidad. En el presente caso, además U. ha trasgredido los principios más elementales de la buena crianza, que prohíbe bajo pena de excomunión social, el lanzar una mirada furtiva e indiscreta sobre un escrito ajeno: de suerte que, aunque mis cartas que han caído en su poder las hubiera encontrado abiertas en la calle, habrían cometido un grave abuso publicándolas.

Atendidas la seriedad i competencia de los administradores de correos, i la honradez de sus empleados subalter-

nos, tengo la convicción de que el señor Guzmán no ha cometido su falta al favor de un descuido en las oficinas. Pero, como quiera que sea, está en el interés de esos funcionarios contribuir a que se ponga en claro aquel delito en sus minuciosos detalles, a fin de que el público tenga la confianza necesaria en la inviolabilidad de las estafetas que con tanto celo garantiza el Gobierno.

Uno de los objetos de la violación i publicación de mi correspondencia es demostrar a los rivenses que el señor don Enrique Guzmán i los suyos son amigos sinceros del señor Carazo i del departamento de Rivas; i que el Gobierno ha declarado guerra a uno i a otro para dar el triunfo a la candidatura del Jeneral Zavala. Se me permitirá pues, entrar en ciertas consideraciones a ese respecto, las cuales no se considerarán inconducentes.

Don Enrique Guzmán ha manifestado en otras ocasiones mui alto, cuan poco aprecia al señor Carazo i a los hombres principales del departamento de Rivas; i aún no hace mucho, cuando él temía que el partido conservador adoptase en definitiva la candidatura rivense, hizo apreciaciones desfavorables del candidato i de las personas que se empeñaban para que fuera aceptada. Los trabajos que posteriormente realizó con el aparente objeto de hacerla prevalecer fueron todos "contraproducentes" i parecen calculados para perderla en el concepto público, pues todos ellos tienden a inspirar recelos infundados del candidato en su propio partido i en el país entero.

Ya hemos visto como se ha conducido respecto del Jeneral Zavala cuya incuestionable popularidad ha reconocido mil veces. Creyendo que el partido conservador le rechazaba, preconizó sus altas dotes i los prestijios de su nombre presentándolo como el más popular de toda Nicaragua.

Cuando se convenció de lo contrario, inventó que había perdido todos sus prestijios por la supuesta adhesión gubernativa a su elección. Según don Enrique el hombre más popular i justamente considerado en toda la República por sus relevantes méritos queda perdido en el concepto público por el solo hecho de que el Gobierno, participando del sentimiento jeneral o por respeto a la opinión, reconozca esos méritos. Tal vez convendrá a sus intereses la práctica de esa extraña teoría: porque no debiendo, en conformidad con ella, elejirse ni designarse para los altos puestos oficiales a los ciudadanos que por su importancia intrínseca gozan del favor público, quedarían necesariamente esos puestos a la opción esclusiva de las medianías i de los hombres desconceptuados.

No habiendo producido efecto su evolución estratéjica, cambió de táctica manifestando que el pueblo tenía razón de fijar sus miradas en un ciudadano tan prestigioso que él mismo sería el más ardiente partidario de esa candidatura si no tuviera la profunda convicción de que el señor Zavala no aceptará el Poder, fundado en su manifestación del 1º de mayo.

Empleó todos los recursos de su dialéctica para demostrar que al actual gobernante no podía convenir un sucesor de las altas dotes, independencia i levantadas ideas del Jeneral Zavala quien, si llegase al Poder, cambiaría radicalmente la faz de los negocios públicos rompiendo con la rutina retrógada i oscurantista de los que actualmente los dirijen; que lo que a tales hombres conviene es un miembro o un instrumento ciego de lo que él i los suyos llaman "La Camarilla" es decir, un sujeto de los principios i tendencias del señor Chamorro, a los cuales, según el señor Guzmán, se oponen diametralmente los del Jeneral Zavala; que por consiguiente la supuesta adhesión del Gobernante a dicha candidatura era una emboscada contra la soberanía nacional para defraudar las lejitimas aspiraciones de los pue-

blos; i que finalmente, esa emboscada consistía en aprovechar los prestijios del Jeneral Zavala para llevar a los comicios compacto el partido del Jeneral Zavala i elejir en seguida ese instrumento ciego de la dominación conservadora.

Tampoco hizo efecto esa nueva argumentación i el pueblo acentuaba cada día más i más su voluntad de elevar a la primera magistratura al Jeneral Zavala sin hacer caso de la "emboscada" i otras patrañas que inventaba LA PRENSA. Aproximóse por fin el día en que la nación debía ejercer el más sagrado de sus derechos. La opinión estaba compacta por el Jeneral Zavala. Entonces don Enrique olvidó por completo la famosa emboscada contra la soberanía popular, la contraposición de principios i tendencias entre el Presidente i el Candidato, la independencia de éste i sus ideas elevadas que debían transformar el país haciendo desaparecer para siempre de la escena el "agonizante partido conservador". Todo lo olvidó para no hablar mas que de la candidatura oficial, de la intervención embozada i vergonzante primero, después un tanto descubierta pero mansa, i por último frenética i abrumadora. Su empeño era demostrar al Jeneral Zavala que su candidatura es el bello ideal del señor Chamorro i que su elección es obra exclusiva de su amigo i socio contradiciendo así cuanto había dicho antes de su inmensa popularidad: i que por consiguiente se halla de lleno en las circunstancias que quiso evitar con su manifestación del Pital, puesto que las suposiciones malignas que preveía aquel documento, eran ya palpitantes i notorios hechos.

Tales eran los resortes que el señor Guzmán tocaba para estimular al Jeneral Zavala a que se fuese del país, dando lugar con el desconcierto que produciría este paso, a que comenzase a ponerse en práctica la extraña teoría de que antes he hablado, sobre las ventajas de la impopularidad.

Llegó por fin el anhelado 6 de octubre.

Las urnas registraron casi oceánicamente el nombre del Jeneral Zavala, i el señor don Enrique Guzmán, en su despecho, apostrofa al pueblo nicaragüense concitándole a que se rebele contra el Gobierno que debe presidir el ciudadano de quien tanto bien ha dicho i a quien hoi califica de miembro de una "oligarquía decrepita".

Afortunadamente la nación juzga de la cosa con un sano criterio i oye con desdén i aún con lástima los gritos destemplados del despecho impotente. A esa vocinglería incesante ha contestado con un voto espléndido de la más ilimitada confianza en el Jeneral Zavala i con manifestaciones de hombres de todos los partidos, muchos de ellos respetables por su posición social i sus luces, haciendo justicia a la estricta imparcialidad del Gobierno en una elección que ha resultado casi unánime, a pesar de haber tomado parte en ella todos los círculos políticos. Ese voto i esas públicas manifestaciones ponen a cubierto la más delicada susceptibilidad del candidato i al mismo tiempo demuestran cuán poco influye en el ánimo de los pueblos que conocen sus verdaderos intereses, las artimañas que se ponen en juego para defraudar sus legítimas aspiraciones.

Solo el departamento de Rivas aparece como disidente a la elección del Jeneral Zavala, i si hemos de dar crédito a sus órganos de publicidad, no por causas que afectan el buen nombre del candidato, sino por el temor que manifiestan de que no acepte, pues hasta última hora aseguran que son notorias i sinceras las simpatías que por él han manifestado.

Si EL TERMOMETRO realmente teme la absurda invención de la "emboscada" i aprecia, como dice, al señor Zavala, debía comprender que la adhesión del departamento de Rivas donde éste tiene tantos i tan buenos amigos, sería una consideración más que pesaría en su ánimo para aceptar gustoso el sacrificio que le impone el voto de sus ciudadanos.

He sido tal vez duro, pero verídico con el señor Guzmán. El me ha provocado atribuyéndome actos ajenos a mi carácter i a mis sentimientos i lanzándose para ello a hechos de que ciertamente no le creía capaz.

Diviértase en buena hora, si así le place, con invenciones fantásticas chistes i agudezas para punzar el amor propio i las susceptibilidades de los ciudadanos: pero no penetre en el campo vedado por la lei i por las conveniencias sociales.

No concluiré sin manifestar que, por más que los espíritus inquietos se ofusquen por descarilar al departamento de Rivas de la senda moderada i pacífica que viene recorriendo desde hace muchos años i es la que conviene a sus intereses, la jente sensata del país tiene confianza en los honrados sentimientos de aquel pueblo i en que los hombres principales que saben por experiencia cuán funesto es a su prosperidad el desconcierto que ocasionan las pasiones desenfrenadas, harán esfuerzos enérgicos para contener las tendencias demagógicas que vienen desarrollándose bajo las influencias deleterias de don Enrique Guzmán.

A. H. RIVAS

NUESTRAS LEYES (68)

No somos de aquellos que hacen consistir la libertad, cultura i prosperidad de un pueblo en los relumbrones i apariencias de bombásticos decretos; nos nos pagamos de bellas frases arregladas por hábiles retóricos, ni creemos que las Constituciones políticas son eficacísima panacea para curar todas las dolencias del cuerpo social.

La lei escrita nada significa cuando el pueblo que la posee no sabe lo que esa lei vale. Una constitución, por avanzada que sea, es nada más que un adorno inútil i hasta ridículo en aquellos países que no tienen hábitos democráticos, que ignoran sus deberes i no sospechan siquiera cuáles son sus derechos.

Naciones hai bien gobernadas, cuyas leyes están mui lejos de ser perfectas; mientras que pueblos atrasadísimos en todos sentidos ostentan en sus constituciones los más hermosos principios del moderno liberalismo.

Pero no es esta la regla, sino la excepción.

Por lo jeneral, las naciones tienen leyes que se hallan en armonía con su estado de civilización: i bien puede decirse que la legislación de un país es siempre vivo reflejo del grado de cultura i de libertad que ha alcanzado.

Si a veces sucede, como en muchas repúblicas hispano-americanas, que las leyes son excelentes i los gobiernos destestables; que las primeras garantizan todas las libertades i los segundos atropellan todos los derechos, la existencia de estas mismas leyes prueba ya suficientemente las nobles

i elevadas aspiraciones de una sociedad que, si bien se resigna a soportar durante cierto número de años los caprichos de un tiranuelo, no consagra jamás el atentado en sus instituciones i puede, por tanto, conservar la esperanza de que, suprimido el déspota, la lei quedará i podrá consolidarse mediante el transcurso del tiempo, el poderoso espíritu de la época i la instrucción i la educación de sus masas.

Es verdad que cuando las leyes son letra muerta, los gobernados se acostumbran a tenerlas en poco i llegan hasta mirarlas con desprecio. Por eso hemos dicho que es preferible una franca dictadura a esa grotesca farsa de gobiernos representativos en que los fariseos de la libertad hacen vil chacota de los principios i de las instituciones.

En efecto, la dictadura no es ni ha sido nunca un sistema de gobierno. La dictadura no es otra cosa sino un estado violento de la sociedad, una situación excepcional, un corto período de transición. A veces ha sido la dictadura remedio heroico contra graves i agudísimas dolencias a veces, particularmente en estos países, el dictador es el caudillo triunfante, i la dictadura una de las tantas calamidades públicas como se ven obligados a soportar pueblos nacientes que luchan aún por organizarse i constituirse.

Siendo pues la dictadura esencialmente transitoria, nada tienen que ver con ellas las instituciones que deben ser permanentes, sobre todo cuando se hallan fundadas en la justicia i en el derecho.

He aquí porque pierden menos de su prestigio las leyes bajo la bota de un dictador que entre las manos puercas de los juglares políticos i de los bufones de antecámara. De toda manera, cualquiera que sea la condición de un pueblo, siempre será preferible que tenga buenas leyes aunque estas leyes no se cumplan.

Los malos gobiernos podrán prolongar por muchos años su funesta dominación, pero jamás vivirán tanto como las naciones que los soportan. Suprimido el tirano, o suprimidos los fariseos, la ley queda, recobra su imperio, i si logra consolidarlo, muy difícil será que los malvados vuelvan a pisotearla o a escarnecerla. Dadas esas verdades, que son aquí para todo el mundo verdades elementales preguntamos: ¿a que altura nos hallamos los nicaragüenses en materia de legislación? La respuesta no es dudosa. Apenas si hai en el país una sola persona medianamente instruida e inteligente que no reconozca i confiese la imperfección de nuestras leyes.

Comenzando por la primera de todas, la Constitución de la República, ¿no es verdad que ella ha sido i es objeto de severas, justas i universales críticas? Preguntad a cualquiera su opinión sobre nuestra Carta Fundamental i ya os dirijais a un liberal o a un conservador, podéis estar seguros que os contestará: no sirve, es un tejido de absurdos, un cúmulo de errores e inconsecuencias.

Si se quiere saber lo que valen nuestros Códigos Penal, Civil i de Procedimientos, bastará escuchar las conversaciones diarias de tertulias i corrillos: la opinión pública declara que difícilmente podrían ser peores.

¿I que decir del sin número de reglamentos, ordenanzas i leyes secundarias, plagadas todas de defectos capitales i en contradicción, muchas de ellas entre sí o con la Constitución de la República.

No hace mucho tiempo que vimos el importante juicio crítico que escribieron en Rivas sobre el Reglamento de Contrabando. Nada serio ni convincente pudieron oponer los autores de dicho Reglamento a las sensatas observaciones de EL TERMOMETRO.

I hai aquí millares de leyes que, estudiadas i analizadas a la luz de los principios, se ven tan deformes i odiosas como el Reglamento de Contrabando.

Apuntar uno a uno todos los defectos de la Carta Fundamental sería trabajo arduo por lo extenso: poner de manifiesto las contradicciones, el embrollo, los absurdos i desatinos de las leyes secundarias, obligaría a escribir centenares de volúmenes "in folio". El que intente lo primero, tendrá tarea para mucho tiempo; quien se atreviera a lo segundo, no acabaría en un siglo.

Pues bien, lo mejor de todo es que la jeneralidad de los nicaragüenses reconoce, palpa estas verdades. Conservadores i liberales maldicen de la Constitución i hallan pésimas las nueve décimas partes de nuestras leyes, sin embargo pasa un año i pasa otro, una Lejislatura se va i otra viene, sin que el mal encuentre un lenitivo, ya que no hai remedio radical.

Diríase que nuestra tradicional indolencia se hace superior a nuestra razón: que la pereza oriental se ha apoderado de nosotros hasta el extremo de no permitirnros romper con la vieja i funesta rutina i en fin, que estamos condenados a perpetuos errores políticos porque no tenemos aliento para mover una mano ni para levantar la cabeza.

Antes de dos meses se reunirán en Managua los lejisladores del país. ¿Será como de costumbre para hacer guarda política lugareña, para decretar votos de gracias a los que mandan, para conceder pensiones a los buenos partidarios i para cambiar votos en mil pequeñas cuestiones exclusivamente personales?

¿El próximo Congreso continuará la obra mezquina de los anteriores? ¿Seguirá por el trillado carril de la abyección i del egoísmo? Dios no lo quiera.

Inspírense los legisladores de Nicaragua en sentimientos de verdadero patriotismo i podrán hacer mucho bien a su país. No lograrán, es verdad, curar el mal de raíz en el corto espacio de tiempo que duran sus sesiones, pero si ponen siquiera la primera piedra en el edificio de nuestra bien entendida organización, otros vendrán estimulados por tan noble ejemplo, que continúen i terminen la obra.

Menos política de campanario, menos pensiones, menos votos de gracia i ya se tendrá tiempo para pensar en los intereses jenerales de la República.

Por lo que hace a nuestra Constitución, bien sabemos que desgraciadamente tiene ella un malhadado capítulo XXIV que hace difícilísima cualquiera reforma: pero quizá no sería imposible que el Congreso i el Ejecutivo se pusiesen de acuerdo para tomar a ese respecto una resolución heroica. Nuestra Carta Fundamental es hoy una cortesana que ha frecuentado muchas callejuelas i se ha sentado en todas las encrucijadas. Si hubiera un poder franco i decidido que tuviera el valor de las grandes determinaciones i acabase para siempre con la cortesana, todo el mundo lo celebraría.

Mil veces ha sido violada nuestra Constitución para satisfacer brutales antojos de César i de sus pretorianos: mil veces se han terjiversado su espíritu i su letra para la obra inicua del mal: que se pase sobre se maldecido Cap. XXIV i la violación revestirá esta vez toda la solemnidad de una ejecución en regla.

El Congreso o el Presidente que a tal cosa se atreviera, podría decir con lejítimo orgullo que ha infringido una lei detestada i detestable para el bien i la salud de la patria.

LIBERTAD I ORDEN (69)

En política, como en todo, es de la mayor importancia entenderse sobre las palabras, porque sucede con frecuencia que las palabras gobiernan las cosas.

Hai una frase hueca, usada i manoseada por nuestros "grandes políticos", frase que se halla como estereotipada en notas i discursos oficiales, en artículos de fondo de la GACETA, en las peroratas del 15 de septiembre i en casi todos los mensajes presidenciales. Es una locución absurda que ha pasado sin embargo, al rango de profunda sentencia: Héla aquí: "Procuremos armonizar el orden con la libertad".

Los que ese pensamiento emiten i tal cosa se proponen realizar o no saben lo que dicen o entienden por "libertad i orden" cosas distintas de las que nosotros designamos con las mismas palabras.

A nuestro juicio, esa frase banal no solamente carece de sentido, sino que es un contrasentido. La libertad no es el orden, pero la primera no puede existir sin el segundo, ni éste sin aquella. Dimana el uno tan directamente de la otra que jamás se les encuentra separados; i remontándose a una elevadísima concepción metafísica libertad i orden casi vienen a ser la misma cosa.

¿Qué quieren, pues dar a entender los "grandes políticos" nicaragüenses cuando manifiestan el extraño deseo de que lleguemos a "armonizar la libertad i el orden"?

Como no podemos imaginarnos que jentes tan formales hablen sin saber lo que dicen, debemos creer que la importancia que dan a este proloquio los "hombres pensadores" dimana simplemente de la significación que tienen para ellos las palabras "orden i libertad", la primera sobre todo.

Hai gran diverjencia de opiniones respecto a la mayor o menor suma de libertad que un pueblo determinado merezca o necesite: pero respecto al ideal de libertad, casi todos los hombres está de acuerdo. Se encuentran sectas i razas privilegiadas que miran toda libertad con horror, mas bien sabido es que esas pequeñas agrupaciones constituyen la excepción i no la regla. No sucede lo mismo cuando se trata de la palabra orden. Liberales i conservadores disputan hace tiempo sobre ella sin llegar a entenderse: i como para nosotros no puede haber orden donde no hai libertad, resulta que jamás estaremos de acuerdo con los conservadores ni sobre el uno ni sobre el otro término.

La libertad i el orden son inseparables para la escuela radical: pero los hombres del pasado dicen que nuestra libertad es licencia i nuestro orden, desorden. Por eso tratan ellos, que comprenden ambas cosas a su manera, de armonizar la armonía, de iluminar el sol, de hacer iguales los rayos del círculo de corregir en fin la obra de la Providencia.

Para los radicales, la libertad es la vida en todas sus manifestaciones i por tanto es acción, movimiento, lucha diaria, evolución constante: i eso mismo es el orden. Para nosotros la libertad es el hombre en plena posesión de su derecho, es el sufragio fuente de toda soberanía, es la prensa sin más freno que la opinión pública, es la conciencia inviolable, la vida inviolable, el domicilio inviolable: i ese es el orden también.

El orden de los conservadores es una especie de divinidad sombría i recelosa, cuya olímpica serenidad pueden

turbar un rasgo de pluma, una palabra más alta que otra en la tribuna, o un grito en la plaza pública. Para los hombres "pensadores" la idea de "armonizar la libertad i el orden" no es absurda, porque a juicio de ellos, el orden es la inmutabilidad, es la parada sempiterna en el mismo lugar, es la existencia sin aliento, sin cambios de ningún jénero, es la sociedad representada bajo la figura de un dios Término. Un país tranquilo es para los conservadores un país ordenado. I no se diga que exajeramos. Escuchad a cualquiera de nuestros "profundos políticos" i os dirá que nunca ha habido tanto orden en Guatemala como bajo el imperio de Carrera; que Honduras salió de la anarquía cuando estuvo rejido por Guardiola; i que El Salvador no ha tenido gobierno más sabio que el del Doctor Francisco Dueñas.

Sin embargo Carrera pasará a la historia como una de las figuras más siniestras de este continente. Su administración, si es que administración puede llamarse el reinado de aquel caudillo cruel e ignorantísimo, bastante parecido al Paraguay de Francia i de los López. El orden de Honduras bajo Guardiola es el orden de Bolivia bajo Melgarejo: no hai para que decir más. Por lo que hace al "sabio i ordenado" gobierno de don Francisco Dueñas, no tenemos necesidad de hojear la historia para conocerle. Ese gobierno es de ayer i aquí todos o casi sabemos bien lo que fué: la voluntad de un hombre por única lei, el terror sobre las conciencias, el miedo elevado al rango de "instrumentum regni" i como consecuencia necesaria, una calma de cementerio reinando de un extremo a otro de El Salvador.

Para los que ven el orden en el silencio, para aquellos que no hacen diferencia entre paz i tranquilidad, para los que no conciben otro ideal político i administrativo que el cetro de hierro de un dictador, la apetecida armonía entre la libertad i el orden no carece en definitiva de sentido; pero para el que cree que todos los hombres son iguales, que el derecho de un individuo solo concluye donde prin-

cipia el derecho de otro, que entre estos derechos hai algunos anteriores i superiores a todos los códigos humanos, libertad i orden son inseparables. Tratar de armonizarles es trabajo absolutamente innecesario i gobiernos como los de Carrera, de Guardiola, de Dueñas, lejos de garantizar el orden, son su más escandalosa violación.

Aunque hai una escuela política mui respetable para la cual el orden es la inmovilidad, nosotros nos atrevemos a sostener que tal opinión es un error manifiesto i que no puede haber orden sin perpetuo movimiento.

Lo extraño es que aquellos mismos hombres que nos hablan de Dios i del orden admirable que ha establecido en el universo, sean los sustentadores de esa teoría absurda que quiere "armonizar la libertad i el orden" i que hace consistir éste en el reposo absoluto.

Si los conservadores se dignan fijarse en lo que pasa a su alrededor, verán que todo cambia, que todo se mueve i se transforma en el universo.

El granito acaba por disgregarse, los ríos mudan de curso, el mar se retira, las montañas se hunden hasta nivelarse con los valles, los continentes se levantan i por último, nuestro sistema planetario se encamina a través del infinito, a un punto desconocido. Esa transformación perpetua en medio de ese inmenso movimiento, es el orden universal. Así también en la vida de los pueblos, la agitación de los espíritus, el choque de las ideas, el ir i venir de encontradas opiniones, el afán siempre creciente de progreso, la lucha en la prensa, en la tribuna, en los comicios, el ruido i el movimiento en fin, que constituyen la libertad, son el único orden posible, pues toda otra cosa no sería más que la violación de las leyes providenciales, la estagnación, la inercia, la muerte.

Las palabras "libertad i orden" unidas casi constituyen un verdadero pleonismo: pero cuando se habla de armo-

nizar la una con el otro, se emite un pensamiento absurdo, i quien trate de realizar esa obra extravagante, se impondrá la tarea de Sísifo o de las Danaídas por querer enmendarle la plana a la sabia Naturaleza.

CONTESTACION A D. RAFAEL CAMPO (70)

Granada, noviembre 25 de 1878

Señor Don Rafael Campo

Chinandega.

Mui señor mío i amigo:

Causas independientes de mi voluntad me habían impedido hasta ahora responder a su carta del 15 de Octubre que recibí oportunamente i que ví después publicada en EL DEBATE de Masaya.

Llamó la atención de U. el que LA PRENSA no hubiera hecho ningún comentario sobre el decreto del gobierno guatemalteco que, al suprimir el impuesto con que se gravaba la importación de libros, lo dejó subsistente solo para aquellos que se califican de "místicos", los cuales, a juicio de don Rufino Barrios, "en nada contribuyen a la ilustración del pueblo".

Tiene U. razón hasta cierto punto, de ver con sorpresa que ningún periódico centro-americano criticase semejante providencia: pero permítame decirle que se equivocó al pensar que mi silencio sobre ese punto indicara aprobación o siquiera que el decreto no era merecedor de severísima censura.

Si en la "Revistas de Noticias" del No. 19 de LA PRENSA no se hizo comentario alguno sobre una providencia tan extraña, fué porque aquella revista era mas bien un extracto

de noticias, confeccionado mui a la lijera para satisfacer en un momento dado las apremiantes exigencias de la composición de un periódico. El que escribe descansadamente en su gabinete, sin tener a las espaldas cajistas importunos que pidan orijinales, puede borrar, corregir, limar en fin su obra hasta dejarla perfecta: puede, si quiere, fijarse hasta en los más insignificantes detalles i hacer sobre cualquier cosa todo jénero de comentarios. Pero el periodista, aquí sobre todo, se ve con frecuencia obligado a borronear de carrera unas cuantas tiras de papel para satisfacer las necesidades de la imprenta que no admite espera. No pienso yo que esto autorice para decir desatinos, atropellar el buen sentido i destrozor la gramática como lo entienden algunos; más creo sí que puede servir de suficiente excusa para explicar i justificar la omisión de ciertas glosas i consideraciones que ocuparían demasiado espacio o harían perder mucho tiempo.

Tiene U. explicado, señor Campo, el por qué no dijo LA PRENSA una palabra acerca del decreto sobre libros místicos que, con sobrada justicia, ha llamado la atención de U. i de otras personas.

Ahora, si U. me pregunta cuál es mi opinión respecto a la providencia del gobierno guatemalteco que grava con el crecido impuesto de un 70 por ciento "ad-valorem" la introducción de libros místicos, no tengo embarazo en contestarle que estoí enteramente de acuerdo con U.: ese decreto es inicuo i ningún verdadero liberal puede aprobarlo.

Yo creo señor Campo, i en esto tal vez su opinión difiera de la mía, que no hai sobre la faz de la tierra poder alguno que tenga derecho para declarar tal o cual clase de libros "en nada contribuye a la ilustración del pueblo".

Desde el momento que el Estado se mete a fallar i a legislar sobre la lectura que a los ciudadanos aprovecha o perjudica, tiene sin duda la insensata pretensión de ser in-

falible. ¿I habrá algo más odiosamente ridículo? El Estado-tutor me ha parecido siempre abominable, por eso condeno de la misma manera a Rufino Barrios cuando impone a los libros religiosos un derecho de 70% que a García Moreno prohibiendo la entrada en Ecuador de obras que él calificaba de impías. No me gusta la arbitrariedad ni con solideo ni con gorro frijio.

Lo que sucede en Guatemala, señor Campo, no debe sorprender a nadie. Ese impuesto sobre los libros místicos se halla en perfecta armonía con el sistema de gobierno que impera en aquel país desde que subió al poder el caudillo Rafael Carrera, es decir desde hace cerca de cuarenta años. Los católicos centro-americanos no tienen derecho para quejarse de lo que ahí está pasando. La dictadura guatemalteca es su obra. Un país educado para rebaño, es natural que sea gobernado como hato. Los siervos no tienen mandatarios, solo capataces, los "hombres de orden" pueden deformar un país como los compra-chicos deformaban a un niño.

Puede ser que U. haya creído que yo soi de los que admiten la dictadura guatemalteca. Si tal cosa ha pensado, está U. en error. Me parece sin embargo que por el momento no hai nada mejor con que sustituir esa dictadura: pues si hubiese de volver Guatemala al ominoso régimen de los treinta años, más vale que todos los libros místicos del mundo se queden eternamente en la aduana de San Francisco o no lleguen jamás al puerto de San José.

Don Rufino Barrios no es ni será nunca, probablemente, un Presidente de la moderna escuela democrática. Se halla él lejos, mui lejos de personificar el tipo ideal del mandatario republicano: pero U. sabe mui bien, como yo, tal vez mejor que yo, a pesar de todas las faltas que ha cometido, cuan superior es su gobierno dictatorial i violento al de aquella oligarquía decrepita, feroz, retrógada i fanática que había hecho de Guatemala un antro horrible, un lúgu-

bre "in pace" donde no penetraba un solo destello de la luz que irradia en todas direcciones el sol del moderno progreso.

Entiendo como U. que no son los gobernantes fuertes los que hacen cuanto se les antoja. En el siglo en que vivimos, los verdaderos gobiernos fuertes se apoyan en la opinión pública que tienen por guía la lei i por norte la justicia: hoi la fuerza se llama violencia, i aunque pueda ella doblar por un momento cuanto se le opone, jamás legitimará su obra ni fundará nada sólido ni estable.

Crea U. señor Campo, que soi liberal sincero, que tengo fe en los principios i que no me inclino nunca ante la tiranía aunque se vista con el esplendente ropaje de la diosa libertad.

Soi de U. como siempre afectísimo i seguro servidor,

ENRIQUE GUZMAN

NOTAS

NOTAS

- (1) Empezó en 1878 una serie de artículos de los más brillantes e importantes de Don Enrique: los que escribió como Director de su periódico, LA PRENSA, durante la campaña electoral del mismo año, en la que el candidato Joaquín Zavala, triunfó de su opositor, Don Evaristo Carazo, en favor del cual trabajaba Don Enrique Guzmán. No siempre estos artículos son inmunes de la pasión del partidario, y por lo contrario, muchas veces nos dan la medida de los excesos que hasta un hombre culto, preparado y de fina sensibilidad como Don Enrique, puede cometer, cegado por la buena fe y las ilusiones de la situación contingente. Dicho esto, es también de evidenciar que en todos ellos hallamos una confirmación más del recto sentir, de la gran probidad y de la claridad de impostación ideológica que ha caracterizado siempre el pensamiento del autor. El presente artículo salió como editorial del No. 1 de LA PRENSA, Granada junio 1 de 1878. Es apenas necesario añadir que el DIARIO ÍNTIMO que Don Enrique llevaba ya desde algunos años, echó en este período una luz especial sobre los acontecimientos de la época, el nacimiento de LA PRENSA, sus batallas diarias etc. Vale la pena observar, después de haber leído con atención ese editorial, que la posición ideológica de Don Enrique, en este momento, es la típica de un intelectual decimonónico radical, imbuido e influenciado por las corrientes europeas inmediatamente anteriores y contemporáneas.
- (2) No hemos podido averiguar en qué periódico salió el presente artículo (posiblemente en EL TERMOMETRO, de Rivas). Lo reprodujo Don Pedro Joaquín Cuadra Chamorro en Huellas, cit. pág. 63-68, y de allí lo reproducimos. Tampoco pudimos aclarar quién fuera Persiles.
- (3) José Argüello Arce, casado con doña Dolores Abaunza, fue hombre de primer plan en la vida política nicaragüense, y sobre todo granadina, del siglo pasado. Por mucho tiempo se le consideró como el Jefe de la fracción Iglestera del Partido Conservador, cuyos líderes, anteriormente, habían sido Don Manuel Urbina y don Fernando Guzmán. (Véase nuestra edición de LAS PEQUEÑECES... CUISCOMENAS de Antón Colorado, Managua, 1974, pág. 143, nota (15).
- (4) El futuro presidente de Nicaragua en los años 1883-1887.
- (5) La "cuestión alemana" tuvo mucho eco en la vida política nicaragüense del tiempo, y por esto no nos parece inoportuno tratar de ella con cierta amplitud. El mayor biógrafo del Presidente Don Pedro Joaquín Chamorro, Esteban Escobar, nos la presenta en estos términos.

"De todos aquellos conflictos internacionales, el que hubo con el Imperio Alemán, fue el más grave, el que causó mayores disgusto a Nicaragua y el que concluyó con el pago de una fuerte indemnización y la humillación nacional; tanto más irritante todo esto, cuanto más injustas y contrarias al Derecho Internacional las pretensiones de la poderosa Alemania.

Pero este conflicto dió también ocasión de que se escribieran páginas gloriosas de nuestra historia, en las cuales resplandece la defensa de la dignidad nacional sostenida con firmeza y valor y la iquebrantable voluntad de no ceder a las pretensiones injustas del poderoso sino obligado por el incontrastable poder de los cañones prusianos. Ni por un momento consintieron los estadistas nicaragüenses humillar voluntariamente la bandera patria ni violar los sagrados fueros de la ley fundamental al reclamo imperioso e insolente de los que estaban entonces ensoberbecidos con su reciente triunfo sobre Francia.

a) Hechos que dieron lugar al reclamo.

He aquí esa historia.

En la ciudad de León vivía una familia alemana compuesta de los señores C. Mauricio y Pablo **Eisenstuck**. Ambos eran comerciantes, y a pesar de eso, el primero, Cónsul de Alemania en Nicaragua.

Don Pablo era casado con una señora alemana, viuda, quien tenía una hija de su primer matrimonio. Esa hijastra de don Pablo se había casado contra la voluntad de su madre y de su padrasto con el nicaragüense don **Francisco Leal**, y aunque en un principio los jóvenes cónyuges estuvieron distanciados de la familia Eisenstuck, al fin habían reanudado relaciones, y D. Francisco, con su esposa e hijos, pasaba largas y frecuentes temporadas en casa de su suegra.

Pero la familia Eisenstuck, habiendo determinado sustraer por completo del dominio del marido a la señora Leal, rehusó entregársela a éste, promovió un juicio de divorcio con pretexto de que don Francisco maltrataba a su mujer, publicó que ésta sería embarcada para Alemania. A pesar de todo esto, los jóvenes esposos seguían entendiéndose por medios secretos pues se amaban entrañablemente: y así, ella vacilaba entre el deseo de complacer a su madre y el de volver a hacer vida común con su marido.

Leal pidió protección al Gobierno, éste le contestó que acudiera a los tribunales comunes, pero en lugar de seguir ese camino, Leal determinó sustraer por la fuerza a su esposa del dominio de la familia de su suegra, y en la noche del 23 de octubre de 1876, mientras los Eisenstuck iban de su casa de comercio a la de su habitación, se les aparecieron dos individuos, y les dispararon tres tiros al aire; y aunque Eisenstuck dijo después que el autor era Leal y que

los tiros iban dirigidos a su persona, estas circunstancias nunca se pudieron probar en el proceso.

Don Pablo Eisenstuck, que por ausencia de su hermano don Mauricio desempeñaba las funciones de Cónsul de Alemania, valido de su posición, reclamó el auxilio de la policía, y con algunos agentes y con los empleados alemanes de su casa, esa misma noche mandó a allanar la del General Mateo Pineda donde estaba hospedado Leal, a quien D. Pablo suponía autor de los disparos. La oportuna llegada del General, que estaba ausente de su casa, estorbó el atentado.

El señor Eisenstuck se quejó al Gobierno por el suceso del 23 de octubre, dando al hecho un aspecto horroroso, con propósito de sorprender la buena fe de las autoridades. El Gobierno impartió sus órdenes inmediatamente para la averiguación y castigo de los delincuentes, manifestándose sumamente apenado por un acto de vandalismo cometido en la persona del Cónsul de un país amigo; pero luego que supo que todo tenía origen en un asunto de familia, se manifestó sorprendido de que el informe del Sr. Cónsul alemán cambiara sustancialmente la naturaleza del incidente, pues en él nada se decía del escándalo, no menos grande, de retener en el consulado alemán a la esposa legítima de un nicaragüense.

Poco tiempo después llegó a Nicaragua el Encargado de Negocios de Alemania en Centro América, Señor don Federico Luis Werner von Bergen. Pretendía este diplomático que se arrestara a Leal y se siguiera de oficio un proceso contra él. El Ministro contestó que las leyes del país impedían invadir las facultades del Poder Judicial; que lo único que podía hacer era dirigirse a las autoridades judiciales recomendándoles actividad en el asunto.

De acuerdo con la legislación de la época, el caso de Leal exigía gestiones del acusador, las cuales se negaron a

hacer los señores Eisenstuck, y hasta les fue prohibido por el Encargado de Negocios, según se lo manifestó éste mismo al Ministro de Relaciones Exteriores don Anselmo H. Rivas.

Tal prohibición obedecía, no hay duda, a impedir que Nicaragua resolviera aquel asunto por los medios naturales, y justificar así el reclamo y la humillación que el poderoso imponía al país débil. En el curso de la historia de este reclamo se nota claramente tan maquiavélico propósito.

Así estaba el asunto cuando la noche del 28 de noviembre de 1876, don Francisco Leal preparó y llevó a cabo un plan más enérgico para sustraer a su esposa del dominio de la familia Eisenstuck.

Leal hizo saber su designio al Alcalde 3º y como éste no podía oponerse porque no es un delito tomar a su esposa y llevársela a vivir al hogar común, creyó que su deber se reducía a vigilar el lugar de los sucesos para impedir algo grave. El Gobernador de Policía, a solicitud del Alcalde, situó una escolta en el punto adecuado.

Cuando la familia Eisenstuck hacía su acostumbrado recorrido entre su casa de comercio y la de habitación, Leal, acompañado de algunos amigos, se presentó al grupo y entabló lucha con don Pablo Eisenstuck, mientras uno de los compañeros arrebató a doña Francisca Hedmann de Leal. Entretanto, Leal y Eisenstuck caían al suelo y doña Ida, suegra del primero y esposa del segundo, descargaba en Leal varios golpes con un perno de hierro que portaba, y uno por casualidad dió en la cabeza del marido, causándole una herida. La policía intervino entonces para quitar el perno a la señora Eisenstuck, y a don Pablo una pistola que había desenfundado y con la cual amenazaba al cabo de la escolta.

Don Mauricio Eisenstuck había ya regresado, y esa noche se encontraba entre el grupo asaltado por Leal. Tan-

to él como los demás del grupo de los Eisenstuck fueron llevados por la escolta; pero en el camino encontraron a don José Guizado quien informó a los gendarmes sobre la calidad del Cónsul de don Mauricio y todos fueron dejados inmediatamente en libertad.

b) Se da carácter internacional al hecho.

Con ese motivo el Encargado de Negocios del Imperio Alemán redobló sus gestiones, pretendiendo inculpar al Gobierno de denegación de justicia y dando un carácter internacional al asunto, diciendo que se había injuriado a la bandera alemana en la persona del Cónsul.

El 21 de diciembre el Encargado de Negocios tuvo una conferencia con el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, don Anselmo H. Rivas, en la cual sostuvieron este diálogo:

—El pabellón alemán ha sido ultrajado en la persona del Cónsul y por este motivo la República de Nicaragua debe una satisfacción al Imperio Alemán, como un saludo.

—Me parece que no es llegado el caso de una cuestión de este género, por que ni siquiera están comprobados los hechos que Ud., relaciona.

—En mi concepto — contestó von Berger — esos hechos están comprobados con la fé pública del Cónsul de Alemania.

—Cualesquiera que sea la fé que por su carácter merezca el señor Cónsul — repuso Rivas — debe tomarse en cuenta que él no es imparcial en el asunto, tratándose de un negocio de su propia familia; que si en el acontecimiento de la noche del 29 de noviembre sufrió alguna injuria, no fué ciertamente en el carácter de Cónsul, sino como individuo de la familia Eisenstuck.

El Sr. Mauricio Eisenstuck — replicó von Berger — no puede en ninguna circunstancia desprenderse de su carácter consular, y donde quiera que sea injuriada su persona, lo será también la bandera. Recuerde, señor Rivas, el caso del Vice-Cónsul británico en San José de Guatemala, por cuyo ultraje tuvo el Gobierno que dar satisfacción a la bandera británica y una indemnización al agraviado.

—Niego la semejanza de los casos, señor von Bergen; pues el procedimiento del 29 de noviembre que motiva la queja no tenía otro objeto que la recuperación de la señora Leal por su legítimo esposo, sin que ni remotamente se manifestase el propósito de inferir injuria a un súbdito ni funcionario del Imperio Alemán.

—Vea Ud., señor Ministro, este asunto desde un punto de vista más elevado dijo von Bergen —, no como parte y, **sit venia verbo**, como abogado; reconozca Ud. los hechos comprobados por las declaraciones del Cónsul dadas bajo juramento; desmienta a las autoridades; ofrezca Ud. espontáneamente la satisfacción al Gobierno Imperial; entonces yo trataré por mi parte de mediar entre ambos Gobiernos, intercediendo a fin de que el Gobierno Imperial, considerando la franca y amigable conducta del Gabinete de Managua, dando éste el primer paso, tomará este asunto de una manera tan poco estricta como posible.

El Ministro Rivas meditó un instante, y dijo después repetidas veces terminantemente:

—Antes de la comprobación de los hechos delante de los tribunales, es imposible dar una satisfacción.

—En Venezuela, Sr. Rivas, pasó un caso semejante siendo yo Representante de Alemania en aquella República —insistió von Bergen—. Las fortificaciones de este país dispararon un cañonazo contra un buque alemán, el cual en la oscuridad de la noche había sido tomado por un

barco enemigo; y aunque la bala atrevesó los entrepuentes del buque sin dañar a nadie, y se comprobó después la ninguna intención de parte de los que custodiaban la fortaleza de causar ofensa al pabellón alemán, el Gobierno venezolano se apresuró a reparar aquella injuria, saludándole públicamente. Para ello no fue preciso que precediera una comprobación de los hechos por los Tribunales ni que se enviara una comisión a bordo a examinar si la bala había dañado el buque; el Gobierno venezolano espontáneamente y con gusto acordó a una potencia amiga la satisfacción que le debía.

—Niego otra vez, señor von Berger, la paridad de los hechos; además no parece tan necesario allí la comprobación de los sucesos por los Tribunales, pues estando el buque fondeado en el puerto, los oficiales podían convencerse fácilmente si era cierto que la bala había traspasado al barco.

—Señor Ministro, interpelo a U. formalmente si su Gobierno está dispuesto a dar una satisfacción al Gobierno Imperial por el ultraje al Cónsul de Alemania.

—El Gobierno de Nicaragua —contestó don Anselmo H. Rivas— no puede reconocer con una satisfacción que el pabellón alemán ha recibido la menor ofensa por parte de los ciudadanos o autoridades de Nicaragua, en una cuestión personal con súbditos alemanes, independientemente del carácter oficial de que están investidos.

—En ese caso, cábeme manifestarle mi profundo sentimiento de que el Gobierno de Nicaragua se muestre tan contrario al espíritu de justicia para dar una satisfacción al Gobierno Alemán.

—No es espíritu de injusticia —repuso Rivas— lo que determina la negativa del Gobierno a acceder a las pretensiones del señor Encargado de Negocios, sino la convicción

profunda de que el caso en cuestión no es de aquellos que demandan una satisfacción; y aunque lo fuera, considera inoportuno tratar de ella en la iniciación del asunto; pero el señor Encargado de Negocios puede estar seguro de que, si desgraciadamente, por error o abuso de las autoridades, se llegase a cometer una falta análoga a las referidas de Guatemala y Venezuela, entonces el Gobierno no vacilaría en dar la satisfacción del caso.

Con esto la conferencia terminó y el señor Encargado de Negocios dejó en poder del Ministro de Nicaragua un memorándum en que relataba los sucesos desde su punto de vista y pedía la satisfacción.

c) El Encargado de Negocios emprende campaña difamatoria contra Nicaragua.

Para comprender bien la actitud agresiva contra Nicaragua de los funcionarios alemanes, observemos que cuando el Ministro Rivas se quejó al Encargado de Negocios que le parecía prematuro haber dado cuenta a su Gobierno del asunto siendo así que aún estaba inconcluso, von Bergen se dió por ofendido de la observación "creyendo que ella tendía a censurar su conducta oficial".

Von Bergen transmitió por cable a su Gobierno los detalles del asunto con las mismas impresiones que respecto del país, de los Tribunales y del Gobierno había recibido él mismo de los interesados personalmente en la cuestión.

El Gobierno Alemán, careciendo de buques en el Pacífico, requirió a su aliado el Gobierno de Su Magestad Británica para que enviase a toda velocidad un barco de guerra a Corinto a salvar la vida de los alemanes en peligro.

Ambas noticias fueron publicadas en el periódico **Star and Herald**, de Panamá, y además un relato del asunto

Eisenstuck, todo en forma calculada para predisponer la opinión contra Nicaragua a la que se hacía pasar como un país salvaje donde el extranjero no tenía garantías, y los malhechores se paseaban públicamente protegidos por la impunidad.

Con objeto de contrarrestar esta propaganda difamatoria contra la patria nicaragüense, el redactor del periódico la **Gaceta de Nicaragua**, que accidentalmente era don Anselmo H. Rivas, publicó el 3 de febrero de 1877, una concisa y verídica relación de los hechos. En ella sólo había una ligera equivocación que luego fue rectificada: se aseguraba que don Pablo Eisenstuck en persona, valido de su posición, había allanado la casa del General Mateo Pineda tratando de capturar a don Francisco Leal. En realidad fueron individuos de su servicio, lo cual en sustancia venía a ser lo mismo y hacía más excusable el error del escritor.

Este incidente dió origen a que von Bergen, siempre atento a oponer mayores dificultades a Nicaragua y a buscarle nuevos motivos de queja y desprestigio, en nota del 10 de marzo de 1877, inculpara al Gobierno de Nicaragua por el artículo que había salido en la **Gaceta**, el cual, según von Bergen, era ofensivo al Cónsul Imperial y desfiguraba la verdad. Con este motivo el representante alemán amenazaba al Gobierno de hacerlo responsable de cualquier daño que por eso sobreviniera a los señores Eisenstuck y le notificaba que ya había ordenado al Cónsul de Alemania en Nicaragua que entablara acusación criminal contra el autor del artículo, por la calumnia de imputar al señor Eisenstuck abusos en sus funciones de cónsul y concluía previniendo que tomaría "todas las medidas que pudiera juzgar convenientes para proteger a los súbditos alemanes contra la prensa oficial de Nicaragua".

En otra nota de la misma fecha, con mayor insolencia, von Bergen acusa al Ministro Rivas de haber publicado en **La Estrella de Panamá** una carta dirigida al Cónsul de Ni-

caragua en aquel puerto, Mr. James Boyd, y suscrita con la firma A. H. Rivas.

"Este artículo del periódico —reza la nota de von Bergen—, analizado jurídicamente, consiste en invenciones positivas y desfiguraciones de hechos, unidas con el fin de hacer daño a la buena reputación de dos alemanes. El artículo termina con algunas palabras ofensivas dirigidas contra el Representante del Imperio Alemán en Nicaragua.

"No pudiendo yo creer que un Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua, desconociendo los intereses de su país y los deberes de su alta posición, pudiera olvidarse hasta el punto de publicar una narración de hechos manifiestos tan contraria a la verdad y de ofender públicamente al Representante diplomático de una potencia amiga, acreditado cerca del mismo Gobierno, yo concluyo que V. E., señor Ministro, no ha podido escribir aquel despacho y que el Cónsul de Nicaragua, el editor del muy estimado periódico *La Estrella* ha sido engañado por una tercera persona.

"Vista la importancia de este asunto le pido a V. E. se sirva desmentir sin tardanza aquella nota terminante y categóricamente para con el señor editor de *La Estrella*, y mandarme aquí las copias de los correspondientes despachos".

El Ministro Rivas contestó: que aquel artículo no tenía por objeto causar daño a los alemanes, sino defender a Nicaragua de las graves imputaciones que resultaban de haber propalado que en este país los extranjeros corrían peligro de muerte; protestaba de que el artículo no contenía conceptos calumniosos e insistía en que el Sr. Eisenstuck abusó de su carácter de Cónsul al pedir a la autoridad agentes para capturar a los malhechores sin decir que el asaltado del 23 de octubre de 1876 obedecía a un asunto de familia; manifiesta que la carta enviada al Cónsul de Nicaragua

en Panamá no estaba destinada a la publicidad, que en ella sólo se daban datos para que **La Estrella** pudiera hacer la defensa de Nicaragua, y que, en todo caso, se había empleado en la traducción al inglés una palabra demasiado dura, que Rivas no aceptaba como suya; agregaba, para demostrar la mala disposición de los súbditos alemanes hacia Nicaragua, que el año de 1874, el Sr. Walter Zeyss, socio de los Eisenstuck, protestó al Prefecto de León que haría responsable a quien correspondiera por los perjuicios que le ocasionara a su persona, familia o intereses la costumbre de tirar bombas y cohetes, y que semejante pretensión "revela marcado propósito de promover cuestiones a un país que los ha recibido (a los alemanes) con la mayor hospitalidad"; declara que él era el autor de la carta a Boyd y que no estaba dispuesto a "retractar una sola palabra" de ella, tal como el Cónsul Boyd la había publicado en **La Estrella**, y concluye lamentando que "cuando por primera vez ha aparecido en Nicaragua un representante diplomático de Alemania hayan surgido cuestiones que en ningún país hubieran podido tener el carácter de internacionales".

Dirigiéndose al Congreso, el Ministro Rivas renunciaba a su inmunidad para que se le procesara por el escrito de la **Gaceta de Nicaragua** acusado por los alemanes de injurioso y calumnioso, y adelantaba su defensa con estos conceptos.

Si acaso los señores Eisenstuck consideraban injurioso el que se les acusara de abusar de su carácter de Cónsul por haber retenido violentamente y contra su voluntad a la esposa legítima del señor Leal, Rivas citaba, como descargo, el hecho de vivir Leal con su esposa tranquilamente en Granada desde que éste la rescató y de haber desistido aquélla del juicio de divorcio, lo cual ponía "de relieve la injusticia con que se procedía hacia Nicaragua por personas que habían recibido del país la más franca hospitalidad".

dl) Inglaterra y los EE. UU. apoyan la injusta demanda alemana.

A pesar de la urgencia con que el Gobierno Alemán pidió al "Daring", buque de S. M. Británica surto en Panamá que se trasladara a Nicaragua, el comandante de este barco no estimó que fueran ciertos los informes exagerados del señor Werner von Bergen, ni que los alemanes corrieran tan grave peligro, pues en lugar de zarpar inmediatamente todavía se retrasó doce días para salir con destino a Nicaragua.

A mediados de febrero llegó a Corinto el "Daring" y su comandante fue atentamente recibido por el señor Presidente Chamorro. Se creyó que los informes transmitidos por el comandante del "Daring" en relación a los asuntos que lo traían serían favorables a Nicaragua. Se ignora a punto fijo lo que comunicó; pero los acontecimientos posteriores demuestran que su informe no fue favorable a Nicaragua.

Entretanto Nicaragua, por medio de su Encargado de Negocios ante el Imperio Alemán, Mr. Jayme L. Hart, presentaba al Gabinete de Berlín las explicaciones del caso y se quejaba de no haber sido tratado por el Señor Werner von Bergen de la manera que tenía derecho a esperar. Sin embargo, estos esfuerzos fueron inútiles: Berlín contestó que ya había dado sus instrucciones a su Encargado de Negocios y que las explicaciones no eran suficientes para modificar aquellas.

Nada pudo, en efecto contener la acción de Alemania que, ensoberbecida con su reciente triunfo sobre Francia, no quería consentir que un paísecito débil de la América tuviera razón contra el dicho apasionado y parcial de un Cónsul Imperial.

Alemania, como si no se bastara ella sola contra Nicaragua, había solicitado el apoyo moral y material de Inglaterra y los Estados Unidos; y tanto había impresionado en su favor a estas potencias; tanto valía el poder de Alemania después de Sedán, que aquellos países no vacilaron un momento en ponerse de parte de la fuerza contra el derecho.

En el curso de esta intervención se apreciará cómo había logrado Alemania mal impresionar a sus aliados contra Nicaragua: la insolencia y descortesía de éstos llegó a igualarse y aún a sobrepasar a la de von Bergen; pero ninguno se portó peor que el Ministro Americano Mr. George Williamson. Más tarde del incidente que vamos a relatar, el Dr. Adán Cárdenas, Ministro de Nicaragua en Guatemala, escribió a don Pedro Joaquín Chamorro que el Presidente Barrios le había informado que Williamson era el peor enemigo de Nicaragua. Cárdenas confirmó personalmente que en realidad existía esa mala voluntad del Ministro yanqui, pues nunca lo saludó Williamson las diversas veces que se encontraron, y habiéndole hecho la obligada visita de cortesía, no la correspondió; por lo cual la Legación de Nicaragua partió de Guatemala sin despedirse de Williamson. Von Bergen, en cambio se mostraba siempre cortés con el diplomático nicaragüense.

e) Los representantes de Alemania y Estados Unidos querían mudar las leyes del derecho diplomático.

Habiendo fracasado las gestiones del diplomático alemán, el Gabinete de Berlín creyó necesario presentar un ultimátum al Gobierno de Nicaragua.

El 25 de junio de 1897 llegaron al puerto de Corinto los señores **Werner von Bergen y George Williamson**, representantes diplomáticos de Alemania y los Estados Unidos respectivamente. El Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua les dió la bienvenida. **El 28 estaban ya en Managua.**

Sin embargo, no todo debía pasar como de costumbre y de acuerdo con las reglas del derecho internacional. Resueltos los expresados diplomáticos a ocasionarle nuevas dificultades a Nicaragua para justificar su conducta impropia, provocaron un nuevo conflicto.

El Encargado de Negocios de Alemania exigió que se le recibiera ese mismo día 28 de junio; el Ministro Americano se señalaba el mismo para su visita el día siguiente.

Esta fecha, 29 de junio, es feriado en Nicaragua, y además en ella se celebraba el cumpleaños y el onomástico del Presidente, pues es el día de San Pedro Apóstol. En vista de esto y de ser un derecho de las naciones fijar el día en que deben ser recibidos los diplomáticos, el Ministro de Relaciones Exteriores señaló a ambos señores el 30 de junio, a la una y a las tres de la tarde respectivamente, para recibirlos, aunque era sábado y las oficinas debían cerrarse.

Ambos diplomáticos calificaron la actitud del Ministro Rivas como una "falta a las reglas elementales de cortesía internacional", pero el expositor de Derecho Internacional Seijas, comentando tal parecer, y citando a Calvo, se expresa así:

"La falta de cortesía estuvo de parte del Encargado de Negocios de Alemania que pretendió ser recibido en audiencia pública justamente en días de fiesta, y cuando el Presidente de Nicaragua celebraba la fiesta de su aniversario. Semejante pretensión sería considerada en Europa, no solamente como una grave falta a los deberes de la cortesía internacional, que ameritaría el retiro del representante extranjero, sino hasta como una provocación violenta e inusitada. Además la falta de cortesía entre las naciones no puede considerarse como un insulto".

Después de esto, quisieron excusar su falta con otra. Por escrito se dirigieron al Presidente Chamorro, quejándose

en tono destemplado de la descortesía del Ministro y expresaban la seguridad de que el Mandatario no aprobaría esa conducta.

El Presidente Chamorro contestó a von Bergen y a Williamson con la siguiente merecida lección :

"Managua, junio 30 de 1877.

"Señores:

"He tenido el honor de recibir la atenta comunicación de Sus Excelencias de esta fecha junto con la traducción española de la nota que hoy mismo han dirigido al señor Ministro de Relaciones Exteriores.

"Aunque por los usos que rigen en el Gobierno de este país no corresponda al Presidente de la República comunicarse directamente con ninguna persona privada ni funcionario público de cualquier categoría sobre asuntos oficiales, sino que todo debe tratarse por los órganos legales de las Secretarías respectivas; como una muestra especial de consideración para con Sus Excelencias y de mi deseo de que se mantenga la mejor armonía entre Nicaragua y los países que representan, he tenido a bien hacer una excepción en el presente caso, contestando su comunicación citada.

"Siento que sus Excelencias hayan podido interpretar como una falta de cortesía de parte del señor Ministro de Relaciones Exteriores el haber señalado para la audiencia que Sus Excelencias solicitaron un tiempo distinto del que Sus Excelencias mismos le fijaban. El señor Ministro no ha faltado a los deberes de cortesanía. El, con mi conocimiento y por mis instrucciones, hizo uso del derecho que tiene todo Gobierno de distribuir el tiempo destinado al despacho de los negocios públicos conforme al grado de perentoriedad de ellos. Por el contrario, debo manifestar a Sus Excelen-

cias que es el Gobierno de Nicaragua quien se ha sentido tratado en esta ocasión con menos consideraciones de las que tiene derecho a esperar de parte de Sus Excelencias como representantes de Gobierno con quienes la República mantiene amistad y buena relaciones; pues no se que sea admitido en las prácticas diplomáticas que al Representante de un Gobierno, cualquiera que sea el carácter de que esté investido, toque fijar el tiempo en que se le ha de recibir en audiencia par el Gobierno ante quien está acreditado, para tratar de los asuntos que entre ellos se ventilan.

"De la misma manera me ha sido penoso que esa circunstancia que, como dejo dicho, no implica en manera alguna falta de cortesía y de consideración a Sus Excelencias pudiese privarme del gusto de que Sus Excelencias me hicieran la visita particular que me indican, pues siempre me será grato darles personalmente las muestras de mi aprecio; no considerando que el incidente que se ha cruzado pudiera afectar nuestras relaciones personales establecidas con anterioridad.

"Soy con toda consideración de Sus Excelencias muy atento y seguro servidor,

(f.) P. Joaquín Chamorro".

Cedamos la palabra a don Anselmo H. Rivas:

"Los señores Representantes no aguardaron la contestación del Presidente ni la del Ministerio, y se retiraron a la ciudad de León en vía para Corinto.

"En León dijeron que habían sido objeto de una serie de desaires de parte del Gobierno, y lanzaron expresiones que impresionaron a mucha gente. Los señores Ayón y Zepeda, sin saber lo que había ocurrido en la capital, intentaron oficiosa y patrióticamente calmarlos e inducirlos a que regresaran; pero ellos manifestaron que sólo que el

Presidente les enviase un telegrama separado a cada uno, invitándolos a que volviesen, contendrían su viaje. Los señores Ayón y Zepeda telegrafiaron con tal objeto al señor Presidente; y aunque era avanzada la noche, éste reunió su Consejo de Ministros en el cual se resolvió que era humillante para la República que el jefe de ella diese espontáneamente aquel paso, tanto más cuanto que la conducta de los señores Representantes era poco amistosa. En consecuencia, telegrafió a los señores Ayón y Zepeda, manifestándoles que tendría gusto en recibir a los señores Representantes diplomáticos y en discutir con ellos el asunto que les había traído a la capital, encargando a dichos señores enseñasen a los Representantes el telegrama para que conociesen sus disposiciones.

"Esto sucedía poco después de la media noche. Como he manifestado, el señor Presidente estaba muy indispuesto y se retiró a descansar de las fatigas de los cuatro días transcurridos, manifestando el deseo de que los señores Ayón y Zepeda no insistiesen en un asunto sobre el cual se había trazado ya el Gobierno su norma imprescindible de conducta.

"Como a esto de la una de la mañana el telegrafista llegó a decirme que los señores Ayón y Zepeda llamaban a la oficina telegráfica al Sr. Presidente para conversar con él. En otras circunstancias me habría apresurado a hacer saber al Sr. Presidente el deseo de aquellos honorables señores, en la seguridad de que tal demanda no podía ser motivada sino por grandes consideraciones de interés público; pero sabiendo que ellos estaban bajo la influencia de informes apasionados, puesto que sólo habían oído a los Representantes que se daban por vilipendiados; y comprendiendo que su preocupación les inspiraba el deseo de que el Jefe de la República reparase cuanto antes la falta que suponían cometida por el Gabinete, sin pensar tal vez por el momento que una condescendencia como la que pedían era humillante a la dignidad nacional, ordené al telegrafis-

ta les dijera que el Presidente dormía. Más tarde recibí el telegrama del señor Ayón al señor Presidente, insistiendo en la necesidad de que enviara un telegrama separado a cada uno de los Representantes, como el único medio de aplacarlos. Siendo ya punto resuelto que era humillante para la República dar este paso, no quise molestar al señor Presidente comunicándole dicho telegrama, tanto más cuanto que sabía que las gestiones de los Representantes habían agravado su indisposición. Me propuse pues, hacer comprender al señor Ayón que aquellos señores habían causado grandes sinsabores al Jefe de la Nación y que daba pasos estériles en el sentido de hacerle cambiar de determinación: por eso le dije en respuesta a su telegrama: "Julio 2 de 1877. La 1½ a.m. No me atrevo a despertar al señor Presidente. Mucho ha sufrido por la falta de consideración de esos señores. Déjelos U. marcharse. Dios es grande y grande es nuestro derecho. No creo que se resolviera a invitarlos directamente según lo acordado en Consejo de Ministros; pero si prevaleciera otro consejo, siempre habrá tiempo de telegrafiarles a Corinto. Ud. debe enseñarles el telegrama.—A. H. Rivas".

f) Nicaragua tenía la razón.

Antes de seguir adelante refiriendo este conflicto internacional, nos adelantaremos a decir cómo se le dió la razón a Nicaragua en el incidente que acabamos de relatar.

Ya hemos visto como el expositor del Derecho Internacional Hispano Americano, Seijas, justifica plenamente al Gabinete nicaragüense según las leyes de aquel derecho. Como argumento en nuestro favor también se puede aducir lo que Alemania hacía al mismo tiempo con Nicaragua sin que nadie lo juzgara como descortesía internacional. Esto lo refiere así don Anselmo H. Rivas:

"Es muy de notarse la coincidencia de que nuestro Encargado en Berlín pedía ser recibido en aquella Corte casi

en la misma fecha en que el Encargado Alemán se presentaba en este Gabinete. El Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio Alemán rehusó recibir a nuestro Encargado, por creerlo innecesario, y le pidió los documentos: el Ministro de Nicaragua pospuso la audiencia solicitada por el Encargado Alemán para el primer día hábil, y le pidió su despacho. Sin embargo, la conducta de Nicaragua fue calificada como contraria a la cortesía diplomática debida a Representantes de Naciones amigas".

Cuando el año siguiente Nicaragua ventiló este incidente ante el Gobierno de Washington por medio de su Agente Confidencial Mr. J. Hollenbeck, el Secretario de Estado Mr. William M. Evarts contestó en nota de 9 de julio de 1878, a Mr. Hollenbeck, entre otras cosas, lo siguiente:

"Las explicaciones anteriormente ofrecidas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, ampliadas por las que Ud. ha hecho ahora en su carácter confidencial, se consideran suficientes para exculpar al Gobierno de aquella República de toda intención que se le atribuyera, de desairar a Mr. Williamson como representante de una potencia amiga, al declinar recibir su anunciada visita el 29 de junio de 1877 y difiriendo esa recepción hasta el 30 del mismo . . . este Departamento, al paso que consideraba los sentimientos de Mr. Williamson en aquella ocasión, no ha tomado sobre sí el apoyar su conducta . . . Mr. Williamson estaba casi enteramente enfermo a la fecha de su llegada a Managua, y deseoso de embarcarse de regreso para Guatemala en el vapor que se aguardaba en Corinto el 2 de julio, creyó necesario concluir sus negocios con el señor Ministro de Relaciones Exteriores de manera que pudiera partir oportunamente. El no haber podido conseguir una entrevista a tiempo y la acogida que se dió a sus conatos para tratar por correspondencia sus negocios, a falta de tal entrevista, le irritó y le dió lugar a creerse objeto de un desaire intencional a su persona".

g) El ultimátum alemán.

Aquella entrevista frustrada por culpa de los diplomáticos alemán y norteamericano tenía por objeto leer al Ministro Rivas el ultimátum del Imperio Alemán en el asunto que se debatía. Las exigencias de Alemania constan en su nota del 1o. de abril de 1877 que fue puesta en manos del Ministro de Nicaragua al mismo tiempo que von Bergen y Williamson se retiraban Intempestivamente.

El Gobierno Alemán reclamaba como "mínimun" del de Nicaragua, lo siguiente:

1o. Las personas privadas, convencidas o sospechadas de los dos atentados del 23 de octubre y 29 de noviembre de 1876, deben ser perseguidas y rigurosamente castigadas en conformidad con la justicia y las leyes, si eso no ha verificado todavía.

2o. Los empleados culpables por haber tenido ilegalmente en suspenso este asunto, especialmente el empleado sin cuya orden o connivencia la escolta no hubiera podido estar a la disposición de la persona que cometió el atentado el 23 de octubre, deben ser procesados y castigados según el delito, lo que se comunicará oficialmente al Encargado de Negocios del Imperio.

3o. Como reparación debida a la persona del Cónsul Interino Imperial por insulto que se le hizo dando sobre él algunos tiros de revólver en la calle pública, y debida a la persona del Cónsul Imperial por el insulto cometido el 29 de noviembre contra él, en un asalto armado con asistencia de soldados de la República, y debida a él, su señora y su hermano por ultrajes e insultos materiales recibidos en aquella ocasión, el Gobierno de Nicaragua pagará al Encargado de Negocios del Imperio la suma de treinta mil dólares (\$ 30.000.00) que éste pondrá a la libre disposición del Cónsul Imperial en León.

4o. Como manifestación pública del sentimiento del Gobierno de Nicaragua por los dos insultos ejecutados contra el Imperio Alemán en la persona del Cónsul Imperial, respectivamente de su representante legal, y como conocimiento público del respeto debido a la persona de un Cónsul Imperial en su carácter oficial, y como reconocimiento a la protección especial que se le debe, la bandera consular alemana será solemnemente saludada por una división de la fuerza armada de la República de una manera correspondiente a este propósito, la que será convenida en sus detalles entre el Encargado de Negocios del Imperio y el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua. El pago de la mencionada suma será efectuado en el día del saludo de la bandera.

h) Nuevos esfuerzos de Nicaragua para librarse de esta humillación.

Comprendiendo la cancillería nicaragüense que los Representantes de Alemania y Estados Unidos tratarían de sacar partido del incidente del 29 de junio, se presuró a cablegrafiar a aquellos Gobiernos que detuvieran su juicio mientras llegaban las explicaciones de Nicaragua.

En extensas notas fechadas el 11 de julio de 1877 y dirigidas a los Gabinetes alemán y norteamericano se explicaba el incidente y se ampliaba la defensa de Nicaragua respecto del asunto principal.

Considerando sin duda los diplomáticos alemanes que el principal asunto no era objeto de una reclamación, alegaban como capital motivo de ella la denegación de justicia. A esto contesta el Ministro de Nicaragua: "La responsabilidad de un Estado respecto de otro, por denegación de justicia, nace de la injusticia notoria del fallo de sus Tribunales. Por esta razón he manifestado repetidas veces al señor Encargado de Negocios que no era llegado el caso de una cuestión internacional, na habiéndose interpuesto

por los interesados ni los primeros recursos que las leyes les brindan para garantía de sus derechos".

Los dos sucesos, el del 23 de octubre y el del 29 de noviembre de 1876 tenían diferentes aspectos desde el punto de vista criminal.

En ninguno de ellos hubo denegación de justicia, pues se procedió inmediatamente a la averiguación de los hechos; pero en el primer caso, se sobreseyó por lo que hace al procedimiento de oficio, por no haber causa suficiente para seguir el proceso sin instancia de parte.

También respecto del segundo se procedió con diligencia, y hasta se ordenó a las autoridades judiciales que cada ocho días informaran del estado del proceso, lo cual no es usual. Sin embargo, el juez tuvo que sobreseer por falta de pruebas respecto de la herida de don Pablo, pues Leal no llevaba ninguna arma en el momento de la refriega. Y como resultaron lesiones de ambas partes, suspendió el procedimiento de oficio y dejó a las partes el derecho de acusarse mutuamente si no se perdonaban su propia injuria.

El Juez se declara incompetente respecto de la acción de los militares, pero éstos fueron también procesados. La causa del Gobernador de Policía, don Manuel Oviedo, fue sobreseyda definitivamente, por haber ocurrido la muerte del procesado cuando el juicio estaba en la sumaria. El Comandante de la escolta, Santos Carmenate, fue absuelto por el jurado.

Después de exponer su alegato el Ministro Rivas, concluía así su nota del 11 de julio de 1877 al Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania:

"Pero sí contra toda esperanza, ellos llos informes de Nicaragua) no bastasen a modificar las disposiciones adop-

tadas, y se pretendiere obligar a Nicaragua a que sancione con su consentimiento la calificación de pueblo bárbaro que implica el tratamiento con que se le amenaza, y la justicia de ser tratado en conformidad con esa calificación que ha rechazado con energía desde el momento en que fue insinuada por los empleados alemanes en esta República; en tan inesperado caso, debo manifestar a V. E. que mi Gobierno protestará contra el uso indebido de la fuerza por parte de una gran potencia contra un pueblo débil e inocente".

Y al Ministro inglés:

"Nicaragua no elude la responsabilidad que pudiera deducírsele una vez que esta cuestión se ventile amistosamente y conforme los principios del Derecho Internacional, y aceptará sin réplica el fallo desapasionado de una nación amiga; pero rechaza el que se pretenda hacerle suscribir una conducta dictada por la parte que se considera agraviada, haciendo uso de la superioridad de la fuerza, exheredándola de los beneficios concedidos a los pueblos independientes por la ley de las naciones. Si tal sucediera, lo que no es de esperarse de la alta justificación del poderoso Imperio Alemán, tendría que someterse como país débil al dominio de la fuerza, pero protestando contra el uso indebido de ella, y sin sancionar con su consentimiento actos violatorios de su derecho y de las consideraciones a que se juzga acreedora como nación independiente y respetuosa a la ley de las naciones".

Tampoco valieron de nada estos esfuerzos de Nicaragua. En vano a sus instancias el Gobierno de Chile prestó bondadosamente su concurso, y gestionó con tino en favor de los derechos de Nicaragua, estableciendo con suma delicadeza la irresponsabilidad de nuestro país; en vano pidió Nicaragua que se sometiera el asunto a un arbitramento. Washington rehusó prestar sus buenos oficios, pretextando que su representante no había sido recibido con la cortesía

diplomática que se estila entre naciones amigas; el Gabinete inglés manifestó que las explicaciones de Nicaragua no habían bastado a alterar sus convicciones sobre el fondo de la cuestión, y se negaba a intervenir amigablemente en el asunto, alegando que Nicaragua había asumido una actitud intransigente.

Al mismo tiempo la prensa extranjera anunciaba que el Gobierno alemán dictaba órdenes para enviar a nuestras aguas buques de guerra con objeto de hacer efectiva la reclamación. Algunos llegaron a Corinto y otros a San Juan del Norte.

ii) El desenlace de la cuestión alemana.

El 19 de marzo de 1878, desde a bordo de la fragata "Elizabeth", surta en el puerto de Corinto, von Bergen envió un ultimátum al Gobierno de Nicaragua, que en sustancia era el mismo del 1o. de abril del año anterior, y terminaba con esta amenaza: "El Gobierno de Su Majestad entretanto abriga la esperanza sincera de verse unido, por lo menos ahora con Nicaragua en el deseo de que el Comandante en Jefe de los buques de guerra imperiales no será obligado de hacer ningún otro uso de sus poderes, sino el de ser el testigo del cumplimiento voluntario y amistoso de aquellas reclamaciones, las cuales el infrascrito se permite recomendar al ilustrado juicio del Gabinete de Managua".

Uno de los puntos del ultimátum imponía al Ejecutivo de Nicaragua que se inmiscuyera en las funciones del Poder Judicial y castigara a los supuestos culpables a pesar del fallo de los tribunales comunes. Nicaragua comprendió que no podía oponerse al poderoso imperio germánico y acordó someterse a la fuerza en los puntos de la satisfacción exigida que no envolvían una imposibilidad absoluta para su cumplimiento. Y no obstante que era una locura pensar que Nicaragua pudiera medir sus armas con una de

las potencias más fuertes de Europa, levantó un ejército de tres mil hombres, porque estaba dispuesta a no permitir, pues creía "más conveniente que el país sea borrado de la lista de los Estados independientes, antes que ejercer una soberanía que sólo le acarrea gravámenes y humillaciones".

En consecuencia se estableció el siguiente diálogo por telégrafo:

Rivas a von Bergen:—"Los términos del ultimátum no permiten a este Gobierno lugar alguno para presentar sus justificaciones o hacer valer su derecho; y ante la perspectiva de arrostrar las consecuencias de una ruptura con el poderoso Imperio Alemán, se ve en la necesidad de someterse a los puntos esenciales de la satisfacción exigida que no envuelvan una imposibilidad absoluta para su cumplimiento.

"Así es que hará el Gobierno la manifestación de pesar que se le exige por los dos hechos de la reclamación. Asimismo se verificará el saludo de la bandera alemana con las solemnidades que V. E. indica y el pago de los treinta mil pesos en el día que se designe, aunque sea preciso suspender las escuelas, el pago de empleados y algunas de las obras públicas en ejecución.

Pero la cláusula segunda no puede cumplirla, porque el enjuiciamiento y castigo de los delincuentes depende del Poder Judicial con entera independencia del Ejecutivo (artículos 4o. 5o. 55 y 80 de la Constitución). Según el último informe de la Corte de León, el Prefecto del Departamento encausó al Gobernador de Policía que fue el empleado que situó la escolta en el lugar del suceso el 29 de noviembre, y se suspendió el juzgamiento por muerte de aquel funcionario. El sargento que comandaba la escolta de policía ha sido reducido a prisión y se le sigue la causa, y el Supremo Tribunal ha estado y está dispuesto a continuar el

proceso sobreseído contra los demás presuntos culpables siempre que se presenten nuevas pruebas.

El Gobierno se somete a dicha cláusula en los términos siguientes:

"El Gobierno de Nicaragua se compromete a requerir y excitar inmediatamente a los Tribunales para que cuanto antes procedan al juzgamiento y castigo de los culpables en conformidad con las leyes".

Von Bergen a Rivas:—"A pesar de no tener ninguna autorización de cambiar las condiciones establecidas por el Gobierno Imperial, le propongo a V. E., bajo mi propia responsabilidad, la redacción siguiente, que parece corresponder a las miras de ambas partes: "El Gobierno de Nicaragua se compromete solemnemente a hacer valer su influencia moral y, usando del derecho que la Constitución le da (Art. 55, No. 11) de velar sobre la administración de la justicia, a requerir y excitar inmediatamente a los Tribunales para que cuanto antes procedan a la averiguación y castigo de los culpables, en conformidad con las leyes de la República, y se obliga a comunicar en el término de catorce días a más tardar, el castigo por lo menos de aquel empleado que había puesto el 29 de noviembre de 1876 a la disposición del señor Francisco Leal una escolta de soldados de policía para ejecutar el atentado ilegal contra la familia Eisenstuck".

"La segunda parte de este artículo se refiere, no al Gobernador de Policía, sino al Tercer Alcalde por haber dado la orden siguiente: "Sabedor que el señor Leal intenta recuperar a su esposa, mande Ud. una escolta para que ésta corte cualquier desorden que pueda haber al verificarse este acto en la calle".

Rivas a von Bergen:—El Gobierno suscribirá la cláusula segunda tal como la propone V. E., de manera que quede

concebida en los términos siguientes: (Copia la cláusula, pero omite la última parte).

Monterrey (Administrador de Aduanas) al Presidente Chamorro:—El representante von Bergen y el Almirante están animados de los mejores sentimientos. Piden que se aplique un castigo siquiera leve al Alcalde Balladares pues lo que desean es que se salve el principio; que el Gobierno puede fácilmente hacerlo por haber sido empleado público el señor Balladares y estar comprobado que dió la orden.

El Presidente Chamorro a Monterrey:—“El Ministro de Relaciones ha aceptado la redacción de la cláusula 2a. del ultimátum según la propone el Sr. von Bergen, comprometiéndose el Gobierno a emplar su influencia moral para que sean castigados los delincuentes. El señor von Bergen tiene razón en exigir el castigo de un Alcalde que cree culpable por conservar un principio; y el Ejecutivo, por conservar también otro principio, de respetar la independencia del Poder Judicial, no puede comprometerse a castigarlo por sí, ni a compeler a la Corte a que lo haga, por ser un poder independiente. Ud. sabe que el Alcalde no fue empleado del Gobierno, sino de la Municipalidad, y sabe también que la Alcaldía es una carga que todos esquivan y que por consiguiente la inhabilitación sería considerada por el penado más bien como un premio. Sin embargo, esa sentencia aplicada por el Ejecutivo sería un crimen que me haría responsable ante la nación, y que en ningún caso cometería. El Ejecutivo limitará su acción a emplear toda su influencia moral para que la Corte obre conforme a las leyes respecto del ex-Alcalde 3o. de León. Si los señores von Bergen y Almirante entendieren otra cosa de la última redacción de la cláusula, sírvase Ud. explicar la mente del Gobierno para que no haya una mala inteligencia”.

Von Bergen a Rivas:—“La redacción de la primera parte del segundo artículo es conforme a lo propuesto por mí, pero falta la segunda parte que se refiere al castigo del

Alcalde Balladares . . . Sírvasse V. E. comunicarme si esta omisión es por olvido, lo que supongo, habiendo sido mi primer telegrama bastante claro para no dar lugar a una equivocación".

Rivas a von Bergen:—"Según se expresa V. E. parece que entendí mal su telegrama. El señor Presidente y todo el Gabinete quedaron persuadidos de que el asunto estaba terminado. El compromiso de dar cuenta en un término dado con el castigo del Alcalde Balladares es de todo punto imposible, por ser contrario a la Constitución. Dejando a su recto juicio y a los sentimientos humanitarios del Gobierno Imperial que V. E. representa el escogitar un medio de evitar desgracias innecesarias, puesto que Nicaragua se somete a todo menos a lo imposible, quedo de V. E. etc."

Monterrey a Rivas:—"El señor von Bergen me manifestó que dijera lo siguiente: "Respecto a la segunda parte del artículo 2o. se debe observar: que no se reclama el castigo del Alcalde por el Poder Ejecutivo: lo que se pide es que el Gobierno comunique dentro de aquel término (14 días) el castigo dictado por la autoridad competente. Así no perjudica en nada a la independencia del Poder Judicial. Que si quiere puede agregarse: "En el caso en el cual no se lograre el castigo del empleado por la autoridad competente, en el término indicado, el Gobierno de la República ofrece el pago de una suma de ocho mil pesos como equivalente". Relativamente al telegrama de U. S. dice: "La contestación puede hacerse en forma de una nota oficial en la cual el señor Ministro declare a nombre del Supremo Gobierno que se accede a las condiciones propuestas por el Gobierno Imperial, y repitiendo en seguida el texto completo de las cuatro condiciones con las alteraciones convenidas. Sería de desearse que el Señor Ministro agregase finalmente algunas palabras amistosas, abrigando las esperanzas de que ahora las relaciones entre ambos países se harán con la cordialidad de antes. "Todas son palabras textuales del señor von Bergen, a las cuales nada tengo que agregar".

Rivas a von Bergen:—"El señor Monterrey me ha manifestado en nombre de V. E. que en caso de no castigarse al ex-Alcalde de Balladares podía sustituirse este castigo con una multa de ocho mil pesos. Sírvasse V. E. decirme si es esta su última palabra para terminar este enojoso asunto".

Von Bergen a Rivas:—"Lo que he tenido la honra de proponerle a V. E. por intermedio del señor Monterrey, es la última concesión posible que puedo hacer".

Rivas a von Bergen.—De acuerdo con su aceptación, redacté el artículo segundo en esta forma: "El Gobierno de Nicaragua se compromete solemnemente a hacer valer su influencia moral y, usando del derecho que la Constitución le da (artículo 55 No. 11), de velar sobre la administración de justicia, a requerir y excitar inmediatamente a los Tribunales para que cuanto antes procedan al enjuiciamiento y castigo de los culpables, en conformidad de las leyes. Y si dentro del término de catorce días no se verificare el castigo por lo menos del ex-Alcalde Balladares que intervino en el acontecimiento del 29 de noviembre de 1876, en ese caso el Gobierno pagará una multa de ocho mil pesos que pondrá a la disposición del señor Encargado de Negocios del Imperio Alemán.—Sírvasse V. E. decirme si le satisface".

Von Bergen a Rivas.—"Queda convenido y concluido así el asunto. Va la orden para el porta-pliegos para despachar las instrucciones correspondientes al Comandante de la escuadra en San Juan del Norte".

j) Inmolación del ex-Alcalde Balladares.

Convenido así el desenlace se cumplió el protocolo, se dieron las satisfacciones, se entregaron los treinta mil dólares del reclamo y se consignó todo en una acta. Mas en este momento surgió de nuevo el conflicto. El Comisio-

nado de Nicaragua preguntó al Sr. von Bergen que dónde quería que se depositasen los ocho mil pesos de multa para el caso que, a pesar de la excitativa del Gobierno, no se lograra el castigo del ex-Alcalde Balladares.

Von Bergen contestó que él no prescindiría nunca del castigo y que la multa estipulada era sólo un estímulo y nunca una compensación.

Esta respuesta tan contraria a lo convenido, hizo renacer de nuevo el conflicto que ya parecía concluido, pues el Gobierno de Nicaragua estaba dispuesto a cualquier sacrificio antes que consentir en que fuera violado su orden fundamental.

Viendo el ex-Alcalde Balladares que esto traería grandes desgracias a su país, decidió inmolarse por salvar a su Patria, y escribió a la Corte la siguiente solicitud.

"Corte Suprema de Justicia: Es público en esta ciudad que el conflicto del país por consecuencia de la cuestión alemana ha vuelto a suscitarse con la inteligencia que el señor Encargado de Negocios del Imperio quiere que se dé al artículo 2o. del ultimátum aceptado por el Gobierno. Pretende el representante alemán que yo sea castigado de todos modos, y como no he cometido delito alguno por el cual me hubiera hecho acreedor a la pena que se desea, considero la situación difícil del Tribunal Supremo, teniendo que atender por un lado a la ley que protege a un inocente, y por otro a las desgracias que vendrán sobre Nicaragua si se prescinde del castigo. Ya he manifestado al Supremo Tribunal, y el presente escrito no tiene otro objeto que el de repetiros mi manifestación. Tengo gusto en ser víctima por salvar a mi Patria de los ultrajes con que se le amenaza. No debéis vacilar en imponerme cualquier pena. Nicaragua carece de los elementos necesarios para resistir y se hace indispensable el sacrificio de uno de sus hijos. Desde ahora renuncio el término probatorio y cualquiera otro trámite

que se dirija a mi defensa. Por mi parte, pues, podéis desde luego aplicarme la pena que creáis conveniente a la salud de la Patria.—León, abril 5 de 1878. (fl José Balladares”.

De acuerdo con esta abnegada y patriótica solicitud, el ex-Alcalde don José Balladares fue condenado a quinientos pesos de multa y suspensión de sus derechos políticos por cinco años.

Con esto se dió por conforme el representante de Alemania; pero los causantes del inicuo e injusto reclamo tuvieron su castigo, que al mismo tiempo habla muy alto del patriotismo de los nicaragüenses: en León la familia Eisenstuck se vió aislada, nadie compraba en su tienda; en Managua fue objeto de manifestaciones hostiles; así es que bien pronto tuvo que salir del país para siempre y con gran sentimiento de ella, pues ya estaba habituada a la vida de Nicaragua, donde había logrado formar una cuantiosa fortuna.

Cabe consignar aquí que el señor Antonio de Aguirre y Asturias, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Gobiernos de Guatemala y Honduras, cuya misión era mediar en esta dificultad, llegó tarde para intervenir en el asunto principal, pero sus servicios fueron muy oportunos para impedir que la cuestión se complicara de nuevo con la interpretación que von Bergen daba a la convenido últimamente.

El Gobierno, para allegar los fondos del reclamo alemán, tuvo que cerrar las escuelas del Estado, suspendió los trabajos de las carreteras de Matagalpa a Managua y de San Juan del Sur a Rivas, y los de la comisión encargada de la codificación general de la República; a los empleados que ganaban más de cuarenta pesos, se le rezagaría la tercera parte de su sueldo.

No faltaron actos de patriotismo y desprendimiento. La Municipalidad de Managua tomó a su cargo las escuelas para que no se cerraran, y los preceptores convinieron en ganar medio sueldo. El Licenciado don Pascual Fonseca (dos años antes opositor en las filas de la revolución) desempeñaba ahora la inspección de instrucción primaria, y ofrecía seguir gratuitamente en el empleo, mientras el Licenciado don Francisco Bermúdez, Síndico Municipal, dejaba a beneficio de las escuelas el sueldo que devengaba.

En realidad, la clausura de las escuelas públicas tenía por objeto hacer más odioso el reclamo alemán, y por eso se abrieron de nuevo cuatro meses después, el 1o. de agosto de 1878.

(op. cit. págs. 205 - 229)

Entre los que han tratado del asunto Eisenstuck en los últimos tiempos, hay que mencionar al Embajador de Alemania en Nicaragua, Barón Goetz Von Houwald, que ha vuelto sobre el tema en las páginas de su logrado estudio LOS ALEMANES EN NICARAGUA. (Managua, Banco de América 1974, págs. 250 et passim).

- (6) También este artículo — suponemos haya sido una Carta abierta dirigida por Don Enrique al Director de EL PORVENIR DE NICARAGUA, don Enrique Gottel — debe hoy día considerarse perdido.
- (7) Editorial del No. 2 de LA PRENSA, Granada, junio 8 de 1878.
- (8) El Manifiesto de El Pital, así llamado porque su autor lo fechó en la hermosa finca de ese nombre, en la cual solía a menudo retirarse (sobre la hacienda El Pital, véase Belly, op. cit. tomo 1º, pág. 187) es un documento muy importante en la historia de las costumbres políticas nicaragüenses e inclusive centroamericanas. Lo reproducimos por extenso.

"A mis Conciudadanos. Con el mayor interés he seguido hasta hoy los movimientos i las tendencias de los círculos políticos del país en sus trabajos para fijar la opinión en el Ciudadano que debe servir la Presidencia de la República en el próximo período constitucional. I si he de juzgar por las manifestaciones de la prensa periódica i por las varias actas i publicaciones que han circulado en todos los Departamentos proclamando candidatos para la Primera Magistratura, a mí me ha cabido la honra de figurar entre otros sujetos muy dignos, como el escogido por un gran número de ciudadanos entre los cuales cuento no poco amigos personales, a quienes debo, sin duda en primer término tan distinguido favor. Por esa muestra tan relevante de consideración i confianza, debo a ellos i a los pueblos que se han propuesto secundarlos la expresión de mi más profundo reconocimiento. Pero en la posibilidad no muy remota de ser llamado por su voluntad a un puesto tan distinguido, i estando aún los partidos en tiempo oportuno para dirigir en otro camino la corriente de la opinión, debo también al país entero la siguiente declaración que hago i publico obediendo a mi conciencia i a otros motivos que tienen, a juicio mío, íntima relación con los más caros intereses de la sociedad.

NO QUIERO, NO DEBO ACEPTAR EL ALTO PUESTO PARA EL QUE SE MÉ DESIGNA, I EN CONSECUENCIA DECLINO FORMALMENTE LA CANDIDATURA PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN EL PROXIMO PERIODO CONSTITUCIONAL.

No obstante que el carácter i los principios del actual Mandatario responden al país de la estricta imparcialidad de su conducta en la próxima lucha electoral, los vínculos peculiares que a él me ligan, como amigo i como socio, i el respeto que debo a su buen nombre i al mío propio, son motivos que por sí solos i con mayor razones unidos a otras consideraciones de carácter personal, me mantendrán fiel a esta determinación. Quiero esperar que mis conciudadanos harán plena justicia a la sinceridad de los sentimientos que inspiran la presente declaración: i que valuando la importancia de que el derecho de sufragio se mantenga, no solamente ileso, sino también fuera del alcance de suposiciones desfavorables, encaminarán sus trabajos en favor de otro Ciudadano que no se encuentre en mis circunstancias respecto del actual Mandatario, evitándose así la pena de emplear todos los medios que estén a mi alcance para librarme de un compromiso que, por mucho que me honre, no me es debido aceptar. JOAQUIN ZAVALA — El Pital Mayo 1º de 1878". (En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII No. 19, correspondiente al Mayo 11 de 1878, pág. 1).

- (9) Este es el comentario al Manifiesto de LA TERTULIA (léase el historiador Jerónimo Pérez), al que alude Don Enrique.

EL MANIFIESTO DEL PITAL.

LA TERTULIA

Aunque tantas veces ha dicho que no trata asuntos públicos, porque no puede hacerlo con propiedad, i porque su misión es contar cuentos viejos, este ofrecimiento no es un sello, i nosotros los Editores somos ciudadanos que también tenemos derecho de expresar lo que sentimos, aunque sea el mas completo dislate, así como se dicen i se escriben en León, en Rivas, en Managua, en Granada, i donde quiera que haya hombres i que haya imprenta.

Nos mueve á decir algo el Manifiesto de don Joaquín Zavala á sus conciudadanos declinando su candidatura á la Presidencia de la República, proclamada por muchos, i lo que es mejor de diferentes colores políticos. Nosotros que en voz alta podemos decir que nada queremos, ni esperamos de Pedro, de Joaquín ni de otro que tenga la dicha ó la desgracia de sentarse en la silla del Poder, no sentimos entusiasmo por ninguno, solo deseamos que se sienta un hombre honrado, capaz de hacer un bien al país.

Así es que antes de proclamarse á don Joaquín, quizá habríamos oído con igual placer la designación de Benard, de Balladares, i con mucho mayor la de don Vicente Quadra que ya nos es conocido en el Mando; pero una vez proclamado Zavala, i generalizada su candidatura, no cabe volver atrás, porque corremos el riesgo de convertirnos en una estatua peor que la de la muger de Lot, es decir, en una de sangre.

Amigo i socio era don Joaquín antes que su nombre sonase como candidato: socio i amigo ha sido i es hasta

hoi que la opinión se ha venido formando en su favor — ¿Por qué el manifiesto del Pital no lo dió antes de que avanzase su proclamación?

Si el General Martínez proclamó á un amigo, deudo i compadre no hizo mal: en lo que hizo mal fué en haber comprimido la elección, i tuvo que comprimirla porque antes él mismo la había formado en favor de otros individuos, que después le disgustaron por razones que le parecieron suficientes.

No emplee las armas el Gobernante para el triunfo de Zavala, i poco importa que tengan tales vínculos. Los pueblos antes de pronunciar este nombre sabían la sociedad i la amistad, en cuya virtud nada hai deshonoroso para don Joaquín no solo emanando su candidatura de éste ó aquel círculo político, sinó aún cuando don Pedro la hubiese propuesto i la generalidad la hubiese adoptado.

Esa amistad i esa sociedad, únicos argumentos de Zavala, son quizá los mismos que á muchos indiferentes, los han atraído para ofrecerle sus votos. Ellos han visto que los mayores opositores de don Pedro, los que más hablan de su desprestigio, son los que consideran á Zavala como el más propio para sucederle en el puesto, sabiendo más que todos, los vínculos que los ligan.

A la vista de los males que pueden venir á la República con este cambio, sería más fácil que el señor Chamorro depositase el mando durante los días de elección, que el iniciar trabajos en este tiempo para uniformar la opinión por otro persona, cosa imposible por tantas pretensiones que hai en los departamentos — Mas, ¿para qué nada de esto si el público no ve las bayonetas en las mesas electorales? (LA TERTULIA, Año IV, No. 25, Masaya, mayo 9 de 1878 pág. 1).

[10] En: LA PRENSA, Año I, No. 2 correspondiente a junio 3 de 1878.

[11] He aquí el texto de la Nota de Don Anselmo H. Rivas.

CIRCULAR

á los Gobiernos Republicanos de la
América Latina

Sría. de Relaciones Exteriores
de la República de Nicaragua.

Managua, mayo 15 de 1878

Señor:

Por mis comunicaciones de 31 de julio del año anterior i 30 de enero último, tuve el honor de informar á V. E. para conocimiento de su ilustrado Gobierno, del jiro que había tomado la cuestión alemana con motivo de la reclamación Eisenstuck i aún pedía consejo á la esperiencia é ilustración de ese Gabinete sobre la conducta que debía observar el Gobierno de Nicaragua en tan delicado asunto, con presencia de la opinión del Gabinete Británico sobre el fondo de la cuestión i su manera de apreciar la actitud asumida por el de esta República.

Ahora, por instrucciones de S. E. el señor Presidente, tengo el honor de dirigirme á V. E. comunicándole los documentos relativos al desenlace de la cuestión i como una protesta esplicita de Nicaragua ante las demás Repúblicas de este Continente i ante el mundo civilizado, contra el uso de la fuerza de parte del poderoso Imperio alemán para resolverla, sin haber empleado antes los medios pacíficos que el derecho de Jentes ha establecido para dirimir las contiendas entre las naciones.

Ya V.E. está informado, por los documentos que he tenido la honra de comunicarle, del motivo de la diferencia con el Gobierno alemán; de cómo los señores Eisenstuck, sin haber hecho uso de todos los recursos legales para obtener

reparación de las ofensas de que se quejaban elevaron su reclamo al Gobierno por medio del Representante diplomático de su nación; de que éste descansando en la declaración de su Cónsul, la que consideró como verdad jurídica, á pesar de ser hecha en causa propia i en oposición á otras pruebas, pretendió desde luego el castigo de los presuntos culpables i una satisfacción internacional, alegando que la República era responsable por denegación de justicia á los súbditos de su nación i por ofensa al pabellón imperial en la persona de sus agentes Consulares: de que el Gobierno rechazó ambas pretensiones, fundado en que la denegación de justicia no podía alegarse sino después del fallo definitivo de los Tribunales, demostrando que aquel era notoriamente injusto á la luz de la legislación del país i de los principios universalmente reconocidos, i que en cuanto á la satisfacción internacional no creía fuese el caso de una reclamación de este jénero, no pudiendo considerarse comprometida la honra del pabellón alemán en un embrollo que tenía por causa única una cuestión puramente de familia; de que el Representante diplomático alemán sin esperar el resultado de sus gestiones transmitió á su Gobierno los mismos informes apasionados que él había recibido de los señores Eisenstuck; de que el Gabinete imperial, dando fé i crédito á esos informes i sin oír al Gobierno de Nicaragua, envió su ultimátum de 1º de abril del año pasado que fué presentado el 28 de junio del mismo año con el apoyo de los Gobiernos británico i americano; i finalmente de cómo i por qué se retiraron de la capital los señores Williamson i von Bergen que vinieron á la presentación del ultimátum.

Fueron vanos los esfuerzos de mi Gobierno para que si no se creía justa su causa se le convenciese de ello por el honroso medio de un arbitraje á cuyo fallo estaba dispuesto á someterse de la mejor voluntad: el Gobierno imperial creyó sin duda innecesario observar respecto de Nicaragua las reglas del Derecho Internacional, i contestó á las amplias esplicaciones de éste Gabinete, dadas en despacho de 11 de julio del año ppdo. i apoyadas en docu-

mentos oficiales con la reiteración del ultimátum i la presencia de una escuadra en nuestras aguas para hacerlo efectivo.

Ante tan espícita como enérjica manifestación no quedaba al Gobierno de Nicaragua otro recurso que someterse al Imperio de la fuerza, aceptando todas las condiciones del ultimátum para cuyo cumplimiento no encontrase obstáculo constitucional ó material; i así lo hizo, protestando su inocencia i su derecho i dejando á la ilustración del Representante alemán i á los sentimientos humanitarios de su Gobierno la conveniencia de modificar la cláusula en que se exijía del Ejecutivo el compromiso de intervenir eficazmente en los actos del Poder Judicial, respecto del castigo de los culpables, evitando de este modo desgracias innecesarias: pues una exigencia que obligase al Gobierno á faltar á sus deberes respecto de un Poder independiente, ó que excediese á las posibilidades del país habría sido el único caso en que este Gobierno hubiese aceptado una guerra á todas luces desastrosas para Nicaragua, por su enormísima desigualdad. El Representante alemán reconoció la justicia de la observación i bajo su propia responsabilidad, modificó la cláusula del ultimátum, estableciendo una multa de ocho mil pesos (\$ 8,000) en el caso de que no se verificase dentro del término de catorce días, el castigo, por lo menos, del ex-Alcalde Balladares. Así quedó terminado el conflicto entre Nicaragua i Alemania, habiéndose logrado, mediante esa importante modificación, dejar al Soberano Poder Judicial, al menos respecto del Ejecutivo, en el goce de su completa independencia.

Pero el 31 de marzo, cuando estaban ya dadas todas las satisfacciones i pagados los treinta mil pesos (\$ 30,000) al tiempo de firmarse el acta definitiva, el señor Encargado de Negocios del Imperio Alemán, preguntado por el Comisionado del Gobierno donde quería que se depositasen los ocho mil pesos (\$ 8.000) que debía pagar el Estado en sustitución de castigo de los culpables para el caso en que

este no se verificase en el término fijado i se diesen desde luego por canceladas todas las obligaciones contraídas por el Gobierno, manifestó que no había admitido aquella sustitución, sin embargo de que por el texto de los telegramas cruzados sobre este particular, el Gobierno de Nicaragua no podía menos que entender lo contrario.

Por las conversaciones habidas entre el Administrador de Corinto don Jesús Monterrey i otros empleados con el señor von Bergen i el Comandante en Jefe de la escuadra señor von Wickede aquellos tuvieron serios temores de que renaciera el conflicto, dándose por nulo todo arreglo, si el Gobierno insiste en dar á lo convenido tal inteligencia; i volvieron á manifestarse en el público las alarmas por una ruptura con la Alemania: porque habiendo el Gobierno cumplido lealmente con los compromisos que contrajo por la aceptación del ultimátum descansaba tranquilo en la fé empeñada por el Encargado de Negocios del Imperio Alemán; mientras que por parte de éste se temía una declaratoria de hostilidades. En presencia de esta inesperada situación, el ex-Alcalde don José Balladares, cuyo castigo se pedía en primer término i como condición indispensable para el arreglo pacífico de la cuestión, se ofreció en holocausto á su patria, pidiendo á la Corte de Justicia le impusiese la pena que se creyese conveniente para cortar toda dificultad i renunciando á su defensa i á todos los trámites que pudieran favorecerles ó retardar la conclusión del asunto. Este paso patriótico del señor Balladares, allanó al Tribunal Supremo el camino para dictar una sentencia que dió por resultado la satisfacción completa del Encargado de Negocios alemán la retirada de la escuadra i la tranquilidad de los ánimos.

La comunicación que el señor Encargado de Negocios del Imperio Alemán dirigió al Gobierno datada en Corinto á 19 de marzo último á borda de la fragata "Elizabeth" reiterando la reclamación consignada en el ultimátum de

1º de abril del año pasado contiene nuevos cargos infundados é inexactos, tendentes á justificar el procedimiento empleado contra la República. Cumple el deber del Gobierno rectificar esos cargos para dar una idea exacta de la cuestión en todas sus fases. En dicha comunicación de leen los siguientes conceptos:

"Poco tiempo después habiendo examinado la correspondencia á la cual dió lugar la presencia del Encargado de Negocios imperial en Nicaragua, desde el 25 de junio hasta el 3 de julio del año ppdo., tuvo el Gobierno que convencerse de que el Gabinete de Managua fué la única causa de que el señor von Bergen á nuestro sentimiento abandonase la República sin haber tenido la ocasión de conferenciar sobre el asunto de acuerdo con sus instrucciones. El trato dado al Encargado de Negocios en Managua dejaba ver indudablemente la falta de la cortesía que las consideraciones internacionales exigen, i de tal manera, que el Gobierno de la República no puede declinar la completa responsabilidad de las consecuencias de aquel desagradable incidente".

Como en la última comunicación del Gobierno de los EE. UU. se inculpa también al de Nicaragua por desaire hecho al Ministro de aquel país, señor don Jorje Williamson, debo hacer una observación más para rechazar este cargo tanto más injusto cuanto que el Gobierno de Nicaragua se creía con derecho á una reparación por el tratamiento inconsiderado de parte de Representantes de naciones amigas. En efecto, cualesquiera otros Representantes que no hubieran tenido el ánimo prevenido contra este Gobierno al encontrarse en la capital en la víspera del día del Presidente, el cual por coincidencia era festivo, hubieran postergado los negocios oficiales, aún cuando no hubieran sido del carácter ingrato de una reclamación, i se hubieran limitado á cumplir sus deberes de etiqueta i á tomar parte en el regocijo del vecindario; pero lejos de intentar siquiera una visita de cortesía, solicitaron audiencia para los días

consagrados á la festividad, con el objeto de tratar del enojoso asunto pendiente, revelándose desde luego en el tono de la correspondencia que Nicaragua nada tenía que esperar de agradable de la notificación que venía á hacérsela. El Gobierno, en uso de un derecho incuestionable, i apoyado en las prácticas recibidas declinó el ocuparse de este asunto en los días 28 i 29 i fijó la 1 p.m. del 30 para oír la notificación del Gobierno imperial, i las 3 del mismo día para discutir el asunto con el Ministro americano. Estos son los hechos comprobados en los documentos que he tenido la honra de comunicar á V. E., en los cuales consta la manera inusitada en que dichos señores abandonaron la capital i su correspondencia no menos inusitada con el infrascrito i el señor Presidente por su estilo irónico i ofensivo, i por su forma; i no concibe mi Gobierno como los de Berlín i de Washington, en vez de darle una satisfacción por la conducta injustificable de sus Representantes, le inculpen de falta de cortesía hacia ellos. Sería preciso suponer que dichos señores, con la fé pública de su elevado carácter, i bajo la influencia de una lamentable preocupación, hubiesen asegurado algún acto irregular de este Gobierno ó alguna intención hostil; pero seguramente no podrían comprobar con documentos tal aseveración.

En la citada comunicación se manifiesta que "aquel Gobierno á pesar de que el despacho de 11 de julio en lugar de completar las esplicaciones de los hechos dadas en la nota del 30 de abril contenía nuevas i mal fundadas quejas contra el Gobierno Imperial, éste se hubiera prestado una vez más á la tentativa de convencer al Gobierno de Nicaragua por medio de correspondencias amistosas, de su obligación de castigar á los culpables; i de dar una satisfacción internacional; pero el Gabinete de Managua había entre tanto publicado no solamente su correspondencia oficial con el Encargado de Negocios Imperial, sino hasta sus cartas enteramente confidenciales sin su consentimiento, i procedió de la misma manera i sin consentimiento del Gobierno Imperial con la correspondencia oficial que había

tenido lugar con el Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio Alemán i el Encargado de Negocios de Nicaragua en Londres señor James Hart. Más, el despacho de 11 de julio fué publicado en la "Gaceta Oficial" de Managua con comentarios ofensivos al Gobierno Imperial aún antes de que éste pudiese llegar á su destino, i el Gobierno Imperial tuvo por esta razón que renunciar á la continuación de una correspondencia directa con el Gobierno de Nicaragua".

V. E. conoce los términos del despacho de 11 de julio de este Ministerio. El respondía á una intimación que se hacía al Gobierno de Nicaragua sin oírle i descansando únicamente en el dicho de un Cónsul interesado personalmente en el asunto; i a pesar de que esa intimación cerraba la puerta á una discusión tranquila, presenté todas las espli-caciones convenientes i bastantes para que el Gobierno Imperial, dando una prueba de su alta justificación, modificáse su juicio i sus procedimientos. Ese despacho i sus procedimientos de la reclamación i cada aserto va apoyado en documentos oficiales i en las doctrinas recibidas del Derecho Internacional.

La publicación de la correspondencia de este Ministerio es una necesidad exijida por el sistema de gobierno que nos rije, que es del pueblo i para el pueblo; i en el presente caso fué provocada por una acusación hecha contra el infrascrito de orden del señor Encargado de Negocios á consecuencia de un artículo de la **Gaceta Oficial** que estaba á cargo de este Ministerio, en defensa del honor de Nicaragua. Esa acusación me obligó á elevar al Soberano Congreso de la República, en 26 de mayo de 1877, una esposición documentada, que inmediatamente se dió á la publicidad. Adviértase que cuando esto sucedía en Nicaragua ya el Gobierno Imperial de Alemania había pronunciado su última palabra sobre el asunto Eisenstuck, el 1º de abril del mismo año; por consiguiente en nada pudo influir la publicación de tales documentos en el desenlace de la cuestión; mientras que para el Gobierno de Nicaragua era

una necesidad imperiosa dar cuenta de lo que pasaba á la nación i á sus representantes. Desde entonces contrajo el Gobierno con el país el compromiso de irle informando de todos los incidentes del asunto, á medida que fueran ocurriendo, para saber si contaba o nó con su apoyo en la manera de tratarlo i en la actitud que asumía en defensa de sus intereses. No podía pues haber callado cuando la cuestión tomó el aspecto más grave es decir, cuando en 28 de junio del año próximo pasado se verificó la presentación del ultimátum de abril. Entonces fué preciso poner en conocimiento del público este documento que contenía las reclamaciones del Gobierno Alemán i los fundamentos en que descansaba, i naturalmente también los descargos de Nicaragua, consignados en los despachos del 11 de julio del mismo año á los Gobiernos que habían tomado parte en la cuestión. Era tanto más necesaria la inmediata publicación de estos documentos, cuanto que el público no podía explicarse como había surgido una cuestión tan grave con uno de los Imperios mas poderosos de la tierra, teniendo caracteres nunca vistos en los anales diplomáticos de estos países i apoyada por dos grandes i poderosas naciones ligadas á Nicaragua por tratados solemnes. Veía el público á dos Representantes de naciones amigas retirarse de la Capital, condenando la conducta del Gobierno i fulminando amenazas contra la República. Había grande excitación i alarma, i se ignoraban las causas de semejante situación. Era preciso poner en claro la justicia de Nicaragua i los esfuerzos del Gobierno por hacerla triunfar, demostrar que los diplomáticos alemán i americano, contra todo derecho, pretendían fijar el día para su recepción oficial, i que abandonaban su puesto porque el Gobierno, usando de sus prerrogativas legales i conformándose á la práctica de las naciones, había designado para aquel acto el tiempo oportuno. Y ya que se trata de las causas que motivaron la publicación inmediata del despacho de explicaciones de 11 de julio último, es de mi deber rectificar la errónea aseveración del ultimátum de 19 de marzo de que esa publicación se haya hecho en la **Gaceta Oficial de Nicaragua**

con comentarios ofensivos al Gobierno Imperial de Alemania. Probablemente se atribuyeron en Berlín los comentarios de la **Estrella de Panamá** i de algunos periódicos libres de esta República á la **Gaceta Oficial** puesto que dicho despacho se registra en el número 33 de este último periódico, correspondiente al 17 de agosto del año próximo pasado, i ni en él ni en los números sucesivos existen los comentarios de que se hace referencia.

Por lo que toca á la publicación de las cartas confidenciales del Sr. Werner von Bergen, debe observarse que el mismo señor hizo mérito ante su Gobierno de una de las mías, como se vé de la instrucción de 1º de abril que fué transmitida en copia por el Gabinete Imperial á los de Londres i Washington.

El Gobierno imperial en el ultimátum de 19 de marzo á que me refiero manifiesta que el Gobierno de Nicaragua ha reconocido los hechos de la reclamación, como dando á entender que se había penetrado de la justicia de las pretensiones de los señores Eisenstuck apoyadas por el señor Werner von Bergen. No hai un solo documento que autorice esta opinión de parte del Gobierno de Nicaragua. Este manifestó que no declinaba la responsabilidad que pudiera venir á la República por los actos de sus autoridades; pero siempre sostuvo que ella debía declarársele por los medios que establece el Derecho Internacional, siendo toda su aspiración que Nicaragua fuese tratada con las consideraciones debidas á un Estado Soberano.

A propósito de esta manifestación, creo del caso rectificar el aserto del Gabinete Británico, en el despacho del señor Locock de 19 de enero último, á saber: que el Gobierno de Nicaragua ha asumido una actitud poco favorable á un arreglo de la cuestión pendiente con Alemania por lo cual rehusaba su mediación. Basta á mi objeto reproducir los siguientes conceptos de mi despacho de 11 de julio á aquel Gabinete, dándole las esplicaciones necesarias sobre la cuestión.

"Nicaragua ha estado siempre dispuesta á hacer cumplida justicia á los extranjeros i el debido desagravio á cualquiera nación que se sienta ofendida por sus procedimientos. Si en el presente caso resultare, después de un examen imparcial del asunto que el Imperio Alemán tiene derecho á demandar satisfacciones i Nicaragua deber de dárselas, V. E. puede estar seguro de que mi Gobierno no pondría embarazo alguno al cumplimiento de aquella determinación i al efecto, se sometería gustoso á un fallo arbitral".

La misma manifestación se hizo á los Gabinetes de Berlín i de Washington asegurándoles que mi Gobierno no exijía sino que la Repca. no fuese escluida de los beneficios del Derecho Internacional.

Sin embargo en la cuestión alemana parece haberse desconocido deliberadamente respecto de Nicaragua los principios que establecen la independendia de las naciones que éstas han adoptado en el trato internacional. De otro modo: No se habría elevado al rango de cuestión diplomática una queja por injurias, sin haberse hecho por los interesados uso de los recursos ordinarios i extraordinarios que brindan las leyes á naturales i extranjeros para obtener desagravio de las ofensas que reciban:

No se habría establecido la infalibilidad del dicho consular en causa propia, en contraposición á otras pruebas de carácter mas imparcial i fehaciente:

No se habría hecho pesar sobre la República la responsabilidad por el retardo de sus procedimientos judiciales, siendo éstos conformes á la legislación del país i comunes á nacionales i extranjeros; ni menos por denegación de justicia; aún antes de emitirse el fallo definitivo por la autoridad competente, i sin poderse demostrar por lo tanto que él fuese contrario á las leyes del país i á los principios jeneralmente reconocidos, único caso en que por el Derecho Internacional, es responsable una nación por los actos de sus Tribunales.

No se habría condenado la conducta del Gobierno de Nicaragua, por haber exigido, á la primera presentación del ultimátum, los respetos i consideraciones á que se considera acreedor, principalmente de parte de representantes de naciones amigas; ni se habría aprobado la de éstos, habiendo sido tan ofensiva i contraria á los usos diplomáticos, finalmente:

No se habría impuesto á la República un mandato, apoyado por la fuerza, estableciendo el desagravio de los quejosos i la satisfacción internacional con prescindencia de las prácticas sancionadas por el Derecho de Jentes en asuntos de esta naturaleza.

En los despachos de que he hecho mención, dirijidos á los Gabinetes alemán, inglés i norteamericano, se manifiesta terminantemente: que en caso de negarse á Nicaragua por parte del Imperio alemán el tratamiento á que se considera acreedora como nación independiente, dejaría obrar la fuerza, limitándose en este caso á lanzar su protesta al mundo civilizado.

Ha hecho ya lo primero i el presente despacho tiene por objeto lo segundo, no solo para su justificación en el asunto á que se refiere, sino para llamar la atención á las Repúblicas débiles de este Continente que de un día á otro pueden verse envueltas en conflictos análogos, por error, imprudencia ó prevención de representantes de naciones extranjeras, á fin de que escojiten un pensamiento americano que les dé respetabilidad ante las grandes potencias.

Con este motivo, aprovecho la oportunidad para renovar á V. E. las seguridades de mi más distinguida consideración.

(F) — A. H. Rivas

A. S. E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores del Supremo Gobierno de la República de

(GACETA OFICIAL, Año XVI, No. 23 correspondiente al mayo 25 de 1878).

- (12) Don Fabio Carnevalini suponemos en su afán de "quedar bien" con el Gobierno del Presidente Chamorro, se pasó de raya y defendió la tesis contra que con mucha razón, se bote don Enrique.
- (13) En: LA PRENSA (editorial) — Año I, No. 3 correspondiente a junio 15 de 1878.
- (14) Editorial de LA PRENSA, fechado junio 22 de 1878 (Año I, No. 4).
- (15) Editorial de LA PRENSA, fechado junio 29 de 1878 (Año I, No. 5).
- (16) Editorial de LA PRENSA, fechado julio 6, de 1878 (Año I, No. 6). Desgraciadamente las primeras cuarenta líneas del texto son ilegibles en el único ejemplar que hemos podido tener a la vista.
- (17) Don Vicente Quadra.
- (18) No es fácil tener ahora una idea clara de aquellos acontecimientos que, probablemente, la pasión política de Don Enrique nos presenta bajo un enfoque poco imparcial. Hubo, de todos modos, elecciones en las fechas apuntadas, y, como siempre, hubo algún desorden, alguna intimidación, alguna irregularidad. Probablemente de ambas partes. También por lo que vemos, hubo una víctima inocente, el soldado Mejía. De las crónicas de la época hemos sacado el siguiente testimonio de los hechos.

La Elección

"El resultado de la elección de los electores para elegir el Presidente de los cuatro años venideros se ha verificado en los días 4, 5, i 6 del corriente mes.

Es debido principalmente al temporal, de que hasta la hora de irse este número a la prensa no hemos recibido de nuestros corresponsales el resultado positivo de las elecciones hechas, ni pormenores algunos.

Ni han llegado oficialmente tampoco i solo podemos noticiar a nuestros lectores de lo que hasta ahora hemos recibido, ofreciendo publicar un alcance tan pronto que nos lleguen los detalles de todas partes.

En este departamento se han ganado todos los cantones en favor de los conservadores, no habiéndose presentado a las urnas electorales ni en Masaya, Granada ni en esta capital los opositores.

La pérdida de los votos con que los Selvistas aquí contaron por seguros, porque casi todos eran en favor de Guzmán, es muy sensible para Selva, y aleja más la esperanza de poder lograr una proximidad a mayoría para él.

Las razones que por su abstinencia alegan los Guzmanistas son varias. Se habían hecho de parte de unos hablantines de su bando amenazas de puñaladas, de parte de los Chamorristas amenazaron en igual sentido: llegó el caso del gratuito asesinato del malogrado Soldado Mejía, cuya torpeza de parte de unos muchachos inmanejables causó un grave daño a los "liberales" porque obligó a las autoridades a tomar medidas de prevención contra la repetición de semejantes hechos bárbaros. Esta imprudencia fué el peor y más eficaz enemigo que pudieran haber deseado los conservadores contra la oposición.

En la víspera de las elecciones se hicieron en las calles varios arrestos de personas de ambos bandos, aunque el número de los "liberales" fué mucho mayor al de los "conservadores". A ambos se quitaron la armas prohibidas.

Lo más cierto es que a última hora se verificó la verdadera unificación del pueblo de Managua.

Pero nosotros creemos que hubo otro motivo que no se ha ostentado, y es en nuestro parecer del despecho de los Guzmanistas (porque no hai aquí en la oposición el uno por ciento de Selvista, — todos son Guzmanistas) por la treta que les jugaron los Selvistas en primero inducir a Enrique Guzmán para hacer pacto con su tío Buenaventura, y el hecho que este abandonase a Guzmán del todo para lograr los votos de las dos Segovias ofrecidos en canje por Castellón. — Vana ilusión! y qué inconsecuencial!

No les acusamos a la oposición que se haya abstenido de votar ni por cobardía. — Creemos más bien que han obrado con prudencia, con política i dignidad".

(EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año IX, No. 41 correspondiente a octubre 11 de 1874, pág. 1).

Crónica electoral de León

**¡Viva la República! Viva León! Viva la
candidatura liberal!**

El pueblo leonés ha obtenido el mas espléndido triunfo que cuentan los anales del sufragio. Las bayonetas se han doblgado ante el compacto empuje de la opinión pública.

Se han ganado por completo los cantones del Sagra-rio, San Sebastián, Calvario, Guadalupe, Laborío, Zaragoza, San Felipe, Dolores, Pueblo-Grande i San Pedro de Subtiava. Los chamorristas en un insignificante número i avergonza-dos, han visto que sus intrigas, sus amenazas que hacían a sus "amos orientales", se han deshecho totalmente, como el humo impelido por un horroroso hucarán, i han temblado, han huido cuando el LEON ha erizado su melena.

En el cantón del Sagra-rio la fuerza pública se negó a ponerse bajo las órdenes del Presidente del Directorio, no obstante que así lo manda la lei i que la reclamó varias veces al Prefecto del departamento; i como a ciudadanos desarmados, se les amenazó con el rifle para impedir que el Pueblo Leonés, el Pueblo liberal, el Pueblo demócrata por excelencia, obtuviera en este día el triunfo que le brindaba la fuerza de la gran mayoría de sufragios q' estaban de su parte. Pero, en presencia del derecho, cuando hai que combatir contra la opinión pública, poco o nada valen las ametralladoras, ni las bayonetas de los esbirros.

El oficial José Enrique, ayudante del Gobernador militar desenvainó su sable en plena sala consistorial, para lanzarse contra algunos de los ciudadanos que estaban ejerciendo un derecho sagrado e indisputable, mientras que la lei prohíbe que los militares en actual servicio tomen parte en esos actos solemnes. Por fortuna su criminal designio no se consumó, gracias a la interposición de otros ciudadanos, que agarrándole del puño le hicieron envainar su arma.

Incontinente el Directorio fue lanzado de la sala electoral i tuvo que constituirse por dos veces en la calle pública frente al cuartel de Policía i continuó la elección en el mejor orden.

Cuando sonaron las doce, i a pesar del aparato militar vieron los Chamorristas su afrentosa derrota, hicieron llegar al señor Prefecto a decir al Directorio que siendo aquella reunión ilejítima, le ordenaba se disolviera. Pero el Directorio lo componían hombres dignos e independientes, como los señores Lcdo. don Francisco Baca, Licdo. don Juan F. Aguilar i don Leandro Lacayo i el señor Baca que era el Presidente cual otro Mirabeau en caso semejante, contestó al Prefecto: — "Solo muertos dejaremos de practicar este acto solemne de la soberanía del pueblo".

El Prefecto llevó adelante sus amenazas; pero en vano i posesionado el nuevo Directorio, continuó en la calle pública practicando las elecciones en perfecto acuerdo con la lei.

Solo en el cantón de "San Juan" no han podido practicarse, por que el Directorio Chamorrista, seguro del triunfo del partido liberal, se negó a recibir la votación. Los San Juaneños tan heroicos como patriotas, reunidos en un inmenso número asediaron al directorio. Pero el oficial Manuel Masís, que al mando de una escolta se había colocado en el lugar de la elección, como si la fuerza pública debiera ocupar el local designado a los ciudadanos, ese oficial de-

timos, con el sable en una mano i revólver en la otra, amenazó i quiso atentar contra los mismos ciudadanos, i forzoso le fue reprimir su actitud en presencia del decidido heroismo de los liberales.

El Cantón de San Juan en número de más de mil hombres ocurrió por dos veces a la casa del Prefecto a fin de que él obligase al Directorio a recibir la votación; pero todo fué inútil: la elección no se verificó en este cantón. Se aplazó para el domingo próximo en que, sin disputa, tendrán que escuchar la voz independiente de los "SAN JUA-NEÑOS".

Chichigalpa, Telica, Posoltega, Quezalguaque, acabamos de recibir la noticia de que en estos pueblos el partido liberal ha obtenido como en esta ciudad, un completo triunfo sobre los conservadores de Occidente.

Pueblos desarmados i sin mas estímulo que su patriotismo han hecho uso de su soberanía con un valor digno de tan GRAN CAUSA, i han dado a Nicaragua un verdadero ejemplo de republicanism para que de hoi más no sea el juguete de los tiranas LL. EE.

León, octubre 4 de 1874.

(EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año IX, No. 41, correspondiente a octubre 1874, pág. 3).

Hemos encontrado los datos finales de aquella elección. Hélos aquí:

Por el cuadro que acompañamos, obtendrán nuestros lectores con un corto examen todos los pormenores numéricos de las elecciones primarias que acaban de verificarse en los primeros días de este mes.

Allí estan los once distritos con el número de los electores que la lei ha designado a cada uno, — allí se encuentra el número exacto con que puede contar el candidato por dentro de cada bando el cual nos demuestra:

596 votos en favor de Chamorro i 254 votos en favor de Selva.

Resultando pues una mayoría en favor de Chamorro, i puede decirse que el partido triunfante es el llamado conservador.

Nos parece mui oportuno que antes de la reunión de los electores para decidir la elección sobre el personal del presidente, se traiga a la vista el informe que el Congreso publicó referente a la elección del actual Presidente.

En aquella época eran los dos candidatos: Quadra el oriental i Montealegre el occidental.

Este informe de la comisión da el siguiente resultado: De los 940 votos para el candidato por dentro, i de igual número por fuera, solo sufragaron 1570 electores en todo, en lugar de 1880. — Unos no concurrieron i 24 entre los concurrentes se obstuvieron de dar su voto.

El resultado fué que se dieron al candidato los votos siguientes:

V. Quadra	772
E. Carazo (sin ser candidato)	250
M. Montealegre el otro candidato	164
H. Zepeda	147

Se observa pues que solo cuatro eran las personas que en realidad merecían alguna popularidad, i que los demás eran votos no cumplidos de parte de los electores quienes los votaron.

Es de notarse sí, que sin haberse proclamado de candidato a Carazo recibiese este el número mayor de votos después del actual Presidente, quien obtuvo el más alto que se ha visto en la historia de elecciones en esta República.

I no hai quien pueda decir que hubo opresión. Abstención por convicción de nulidad propia hubo. Pues el voto de por fuera dado a Carazo en aquella elección se sobre-sale en una gran progresión con sus 250 — votos a M. Montealegre, (que siendo candidato!) obtuvo 164 — i Zepeda — 147.

Los que hoi figuran como candidatos por fuera lograron en 1870:

CUADRO SINOPTICO

DEL RESULTADO DE LAS ELECCIONES DE ELECTORES PRESIDENCIALES DE 1874 CON
SUS ONCE DISTRITOS I EL NUMERO DE VOTOS POR DENTRO I SU VOTO PROBABLE
POR FUERA:

Número de Distritos	Número de Electores	C O N S E R V A D O R E S				LIBERALES		TOTAL DE VOTOS
		Chamorro	Carazo	Sacasa	Selva	Guzmán	Castellón	
Chinandega.....	90	58		58	32		32	180
León.....	120	8		8	112		112	240
San Felipe.....	60				60		60	120
Managua.....	60	60		60				120
Masaya.....	60	60		60				120
Granada.....	120	120	117			3		240
Rivas.....	100	88	100		12			200
Potosí.....	60	40	60		20			120
Chontales.....	90	780		78	12	12		180
Matagalpa.....	90	84	90		6			180
Nueva Segovia.....	90							180
TOTAL DE ELECTORES	940	596	367	264	254	15	204	1880
							SUMA	

NOTA: Nos faltan las noticias de Nueva Segovia.

Juan B. Sacasa	50 votos
Pedro J. Chamorro	41 votos
Pío Castellón	2 votos
i Apolonio Marín	1 voto

Si se toma en consideración que Sacasa no podía alcanzar votos suficientes para sobresalir en su número a Chamorro, i los conservadores se reunen para darle todos sus votos a Carazo, además de los que ya le tienen comprometidos (367) se empatará la elección entre Carazo i Chamorro; pero no es remoto de que los guzmanistas i castellanistas, i aún los selvistas, calculando las ventajas para ellos i su partido, se resolverán dar su voto por fuera, sin cometer inconsecuencia alguna, a Carazo. En los artículos siguientes llamamos la atención de la jeneralidad al hecho de que tal paso será acertado i conveniente para todos.

(EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año IX, No. 42, correspondiente a octubre 18 de 1874 pág. 1).

- [19] Escobar analiza de la forma siguiente el asunto de la candidatura de Don Emilio Benard, y, en general, la política del Presidente Pedro Joaquín Chamorro en la cuestión de la sucesión presidencial

LA ELECCIONES DE 1878

a) El problema del candidato

La obra magna de don Pedro Joaquín Chamorro consistió en pacificar á Nicaragua, debelando las facciones y restableciendo la concordia con los gobiernos vecinos. Hemos visto que antes de dos años estaba concluída obra tan meritoria como indispensable para emprender los progresos que inició su administración.

Cuando a fines de su gobierno se planteó el problema de su sucesor, el Presidente y sus consejeros comprendieron que para que no se conmovieran los cimientos de la paz y las garantías individuales a tanta costa fundadas y mantenidas, era preciso encauzar la corriente de la opinión pública para que esta eligiera un Presidente honrado y enérgico al par que progresista y popular o popularizado, con el fin de preservar aquella obra sin recurrir a la violencia en las elecciones.

Desde 1877 se venía tratando del asunto. Los liberales habían designado al Gral. Joaquín Zavala quien al mismo tiempo gozaba de fuertes simpatías en el Partido Conservador; mientras que el núcleo genuino de este partido había lanzado a la consideración pública el nombre de don José Joaquín Cuadra.

El Sr. Cuadra, hermano de don Vicente había sido candidato del conservatismo en las elecciones de 1862, en oposición a la reelección del Gral. Tomás Martínez, y fue derrotado de modo fraudulento. Gozaba en el país de inmenso prestigio por su indiscutible honorabilidad y com-

petencia, superior esta última a muchos de sus contemporáneos.

El estado de la cuestión electoral se puede apreciar por la siguiente carta del Presidente Chamorro al Gral. Zavala, al mismo tiempo que pone de manifiesto que el mandatario intervenía en la lucha como un simple ciudadano, dando consejo y maniobrando legalmente, pero sin emplear abusivamente los numerosos recursos que el poder ponía en sus manos. Ya veremos cómo fue respetuoso a la libertad electoral hasta el fin de la lucha, y con que habilidad hizo triunfar a su partido, no solo sin usar de violencia contra sus adversarios, sino atrayéndolos a votar por su candidato.

"Managua, 12 de noviembre de 1877, — Sr. Gral. Joaquín Zavala. — Granada.

"Estimado amigo:

He recibido tu apreciable carta del 5 que me había sido ya anunciada por Dionisio.

"Comprendo el horror que el círculo guzmanista tiene por la candidatura de don José Joaquín Quadra, y esto explica perfectamente el paso que Enrique (Guzmán) ha dado cerca de tí.

"Siendo tan marcada la tendencia de los Guzmanes a fomentar la división de Granada, su manifestaciones y protestas no me inspiran la menor confianza. Ellos, como sabes, quemaron las primeras cebas en materia de candidatura para excitar las pasiones, y exhibieron tu nombre, creyéndolo la candidatura del Gobierno, para que sirviera de pasto a la mordacidad de nuestros enemigos, y en seguida tomaron tu defensa para tener ocasión de atacar a mansalva y a la sombra de nuestro nombre al partido cuadrista, punzando el amor propio de don José Joaquín,

con objeto de abrir una profunda división entre los señores Quadra y nosotros, y aún ahora, a pesar de su antagonismo con los Pasos y Jarquines, ellos fomentan las pasiones de éstos, los exaltan y provocan a la rebelión al extremo de auxiliarlos con dinero para armar el escándalo de aquella serenata en que echaron mueras al Código, al Gobierno y a varias personas.

"Hoy, pues, que se han convencido de que tú no serás candidato, por resistirlo tú mismo y por la cuestión de delicadeza en el Gobierno, ofrecen su apoyo para otra candidatura cualquiera con el mismo fin de llevar adelante el espíritu de división. Yo no tendría confianza en esos jóvenes, ni aún cuando lisa y llanamente ofrecieron coadyuvar con el Partido, en cuyo caso sería impolítico rechazarlos, porque temería quisiesen aprovecharse de la confianza que inspiran a nuestros partidarios para realizar el plan que vienen persiguiendo, de apoderarse de los cuarteles y que por lo menos sacasen ventajas de su asociación con nosotros para continuar en su empeño de engrosar su círculo con siniestras miras ulteriores, como sucedía en el Club donde ganaban prosélitos a la sombra del partido que atacaban.

"Mucho menos pueden inspirarme esa confianza con el apoyo que ofrecen a la candidatura Carazo, candidatura que, aunque enteramente satisfactoria para nosotros y algunos amigos, es fuertemente rechazada por una gran parte del Partido Conservador. Si nosotros, cediendo a un sentimiento de personal simpatía, nos fijamos definitivamente en la candidatura Carazo, son incalculables las funestas trascendencias del mal efecto que produciría en el Partido el que apareciera una candidatura peculiarmente nuestra con el apoyo decidido de los Guzmanes y de otros elementos que inspiran poco respeto y confianza a la sociedad. Bien conoces las quisquillas y susceptibilidades de nuestros partidarios, y las inevitables defecciones que efectuaría una alianza inconsulta por un pensamiento objetable; vendría a justificar las de los conservadores chontaleños y granadi-

nos que han tenido la audacia de echarme en cara desvío de los antiguos principios tan sólo por haber tratado con consideración a los antiguos opositores.

"Todos estos peligros desaparecen haciéndose por nuestros hombres la proclamación de una candidatura intachable (en cuyo caso no podrá evitarse el acoger con gusto a los disidentes que quieran suscribirla, aunque tengamos la íntima convicción de que adhieren de mala fe y con la esperanza de asegurar un golpe).

"Me parece, pues, de todo punto necesario desistir de la candidatura Carazo, aún cuando le den su apoyo los señores Cuadra, porque ellos no podrían, aunque se esforzaran, contener la acción deletérea que se desarrollaría con el nombre de Carazo; López y otros proclamarían a don José Joaquín, cuyo nombre sería realzado con el acto de abnegación de suscribir por otra candidatura, y gran parte del Partido, sino todo, sin excepción de los rivenses y amigos particulares y apreciadores de porvenir, suscribirían a esa candidatura; y nosotros, sin saber a qué horas, nos veríamos combatiendo a nuestro propio Partido, y favoreciendo a los Guzmanes y a su circulito de esta ciudad, donde Carazo, no tiene votos en el Partido Conservador.

"Como el plan del Partido en las presentes circunstancias debe tender a darle unidad, debemos esforzarnos en que la proclamación que se haga de la candidatura presidencial sea aceptable a la mayoría del mismo, y pensando y volviendo a pensar, y rebuscando en mi mente al hombre que pueda salvar sin dificultad la presente crisis electoral, ya que, por desgracia los miserables pasquineros han engendrado preocupaciones contra el nombre honorable de don José Joaquín Cuadra, no veo otro que pudiera conducir a un resultado satisfactorio, sino es el señor don Vicente Quadra.

"Sin embargo, el Partido debe reunirse y discutir este importante asunto y si le halla otra solución que prometa

idénticos resultados, debe contar con el apoyo moral del Gobierno cuyos miembros pertenecen a ese Partido.

(f) P. Joaqu. Chamorro”.

Lo primero que se deduce de esta carta es que el método para designar un candidato del Partido Conservador entonces en el poder, no era por la sola imposición del gobernante, sino por la decisión de la mayoría directoria de de sus miembros. El Presidente Chamorro, como parte de aquella agrupación política aconseja unidad y examina a los más adecuados para el cargo, dando poderosas razones en pro y en contra de algunos de ellos. Con justicia no quiere que salga un candidato que la oposición ha tomado como bandera, pues los amigos tendrían motivos fundados de acusar al Presidente conservador de estar en lucha contra su propio partido, y justificar los cargos que ya le habían lanzado en ese sentido. Luego, hay que pensar en la unidad de las filas y que el candidato sea intachable y aceptado por la mayoría. Repugnaba al señor Chamorro tener que emplear la violencia para dejar un sucesor que fuera garantía de las instituciones y continuara la obra de progreso por él iniciada.

Continuaremos viendo las ideas del gobernante sobre el futuro Presidente de Nicaragua para el período de 1879 a 1883. Algo más hay sobre esto en la siguiente carta:

“Managua, diciembre 4 de 1877. — Sr. Dr. Rosalío Cortés.

Masaya

“Muy apreciado amigo:

“Con placer he recibido su grata de 23 del mes anterior, contestación a la mía del 19.

"La franqueza con que Ud. me habla respecto de candidaturas, me autoriza para ser yo también explícito con Ud. sobre este punto.

"Entrando de lleno, diré a U. que mis simpatías para la Presidencia están por los señores don Vicente Quadra, como candidato interno, y don Pedro Balladares como candidato externo: el primero como sujeto cuya honorabilidad y, antecedentes son conocidos dentro y fuera del país, y el segundo, como un patriota que no vaciló en abandonar sus intereses y familia por venir a compartir con nosotros los peligros de la difícil situación que atravesó el país en el año próximo pasado.

"Por tanto desearía que esas candidaturas fuesen acogidas por la generalidad; pero si los pueblos se inclinasen a otros del Partido, como los señores D. José Joaquín Quadra, Zavala, Cárdenas, Carazo, o don José Chamorro, de quienes ya se habla, me serían también aceptables, conceptuándolos como muy dignos del alto puesto a que se les llama.

"Respecto del Gral. Zavala, tiene para mí el inconveniente de ser mi socio y tanto por un sentimiento de delicadeza como por mis particulares intereses, que con su separación sufrirían, no podría yo contribuir a generalizar los trabajos por su candidatura, si bien tampoco le haría oposición, convencido como estoy de sus relevantes cualidades para el Gobierno. A este propósito, pésame no estar de acuerdo con Ud. en que Zavala tenga el inconveniente de no ser muy católico. El tiene sus ideas avanzadas como las tenemos muchos conservadores que, sin embargo, somos católicos, y aún cuando pudiera en ellas haber alguna exageración, bien sabido es que un hombre prudente como es él, sabe en el poder atemperarse a las circunstancias y a la condición de los pueblos, palpando allí lo irrealizable que son en la práctica muchas brillantes teorías.

"Estoy de acuerdo con Ud. en la conveniencia de buscar un candidato occidental. Esta es también idea de los señores Cuadra. Por eso hemos hablado del señor don Pedro Balladares, no conviniendo con Ud. en el señor Montealegre por su muy avanzada edad, que no le permitiría soportar las fatigas de un destino que, como Ud. sabe, es tan penoso y difícil.

"Condensando, pues, mis ideas sobre el particular, los señores Cuadra y Balladares son para mí muy dignos de la confianza de los pueblos; pero no sólo no combatiré, sino que respetaré la candidatura que proclame el Partido abiertamente, de cualquiera de sus hombres honorables.

"Creo haber hablado a Ud. con la franqueza... y sólo me resta saludar a la niña Juana y apreciables hijas de Uds. y renovarle las muestras de mi sincera amistad.

(f) P. Joaqu. Chamorro"

b) El General Zavala renuncia a su candidatura

Pronto quedó descartada del debate la candidatura de don Joaquín Cuadra. Don Anselmo H. Rivas, en un artículo que publicó en *El Diario Nicaragüense* el 22 de octubre de 1886, da las razones de por qué se desistió de aquella candidatura:

"Los primeros nombres que se mencionaron —dice— fueron los de los señores don José Joaquín Cuadra y el General don Joaquín Zavala. El primero era sin disputa el candidato natural del Partido Conservador. Su edad, sus honrosos antecedentes nunca desmentidos, su claro juicio, sus luces, su versación en los negocios públicos y el haber sido el preconizado por los pueblos en 1862, todo lo llamaba al distinguido puesto de Primer Magistrado de la Nación. Desgraciadamente para Nicaragua se levantó en favor de esa candidatura un círculo personalista que se

propuso hacerla triunfar en medio de vociferaciones intemperantes contra el Partido al que hacían cruda guerra, esgrimiendo toda clase de armas. Las segundas filas del Partido Conservador y algunos de sus hombres prominentes que hoy forman en la oposición, se alarmaron por la actitud de aquel círculo que les inspiraba serios temores para el caso de que llegase a alcanzar gran influencia en el poder. Algunos hombres del Partido procuraron en vano disipar esos temores, manifestando la confianza de que el elevado carácter del señor Quadra era una prenda de seguridad y que un ciudadano tan distinguido no podía menos que poner a raya las exageradas e ilegítimas pretensiones de sus entusiastas admiradores. Cuando la fatalidad pesa sobre los destinos de un pueblo, son estériles los esfuerzos del patriotismo. La candidatura de Quadra, que hubiera hecho continuar la bella situación establecida por la administración que estaba para cesar, quedó eliminada y esto dió lugar a que surgiese la del General Zavala, cuya elevación prematura en concepto de muchos, produjo profundos sentimientos de algunos que se consideraban con mejor derecho por sus antecedentes más antiguos".

La candidatura del General Zavala tomaba cada vez más auge en las filas del liberalismo; pero viendo él sin duda que todo candidato que se apoyaba en la oposición tenía necesariamente que arrojar en su contra al Gobernante con todas las fuerzas de su partido, el General Zavala lanzó desde su hacienda El Pital un manifiesto fechado el 1º de mayo de 1878, en el cual renunciaba a su candidatura por razones de delicadeza, pues era socio de don Pedro Joaquín Chamorro. "No quiero, no debo aceptar —rezaba la proclama— el alto puesto que se me designa y en consecuencia, declino formalmente mi candidatura para Presidente de la República en el próximo período constitucional".

Surgió entonces el nombre de don Emilio Benard. Joven, laborioso, honrado y competentísimo administrador de

los caudales públicos, lleno de ideas y proyectos sobre el progreso del país, parecía el más escogido para tan delicado empleo. Pero su misma modestia y honradez lo hicieron renunciar firmemente a su candidatura, dando por razón que la Constitución exigía que el Presidente debía tener por lo menos un capital de cuatro mil pesos y que él era pobre, pues no poseía ni aquella suma.

Entretando, mientras los conservadores seguían proclamando a Zavala y declaraban que no harían caso del Manifiesto de El Pital los liberales intentaban alejarlo más y más de los comicios, Don Enrique Guzmán, que desde *La Prensa* hacía furiosa campaña por la candidatura de don Evaristo Carazo, después de alabar el gesto del Gral. Zavala, agregaba: "Creemos que el país debe aceptar la renuncia del Gral. Zavala, porque hay en el Manifiesto de El Pital algo que lo distingue de los otros documentos de igual género que no dejan de circular en Nicaragua en cada elección presidencial; y ese algo es un marcado acento de sinceridad y de resolución, que no permite poner en duda ni por un instante la lealtad de su autor y su inquebrantable determinación de declinar el alto honor que el pueblo nicaragüense quería tributarle".

En este espacio de tiempo el criterio del Presidente Chamorro ha ido cambiando al peso de las circunstancias. Ya no le parece aceptable la candidatura de Carazo porque ha sido tomada como bandera por la oposición para atacar fuertemente a su Gobierno. Don Enrique Guzmán declaraba en *La Prensa* que sostenía la candidatura de Carazo "porque esa es la candidatura del liberalismo . . ." y también: "los partidarios de Carazo no somos caracistas: somos liberales".

Las ideas del jefe del Partido Conservador sobre los candidatos del momento están expresadas en la siguiente carta.

"Managua, junio 5 de 1878 — Sr. Coronel Licenciado don Miguel Viji! — Granada.

"Estimado amigo:

"Siento mucho que tenga inconvenientes para venir porque me será imposible, en los estrechos límites de una carta, expresarle mis ideas acerca del grave asunto que tenemos hoy sobre el tapete y que tanto preocupa los ánimos. Sin embargo, obligado por la necesidad y no siendo posible una discusión verbal, le dirijo la presente exponiéndole las poderosas razones que tengo para optar por una candidatura que no satisface a algunos de nuestros buenos amigos.

"Hace muchísimo tiempo que viene preocupándome la cuestión electoral. Cuando nadie quizá pensaba en ella, el Ministro Rivas y yo hasta en altas horas de la noche la mirábamos con toda la atención que ella merece y el interés que inspira. Hacíamos un estudio prolijo de todos los hombres dignos de ocupar la primera Magistratura y de los inconvenientes que pudieran presentar y después de serias y maduras reflexiones, convenimos en que don Vicente Cuadra, a pesar de su edad y otras consideraciones, era el que más honor haría a mi Administración.

"Esas ideas se las transmití a varios amigos y no faltaron quienes creyeran que los engañaba, asegurando que era entusiasta de la candidatura Zavala. Aún después del Manifiesto de El Pital que vino a sacarlos de su error, dudaron que la candidatura Cuadra fuera la de mi predilección: algún trabajo costó persuadirlos de esta verdad. Refiero esto a Ud. para que se persuada de mi buena fe y del interés que he tenido por esa candidatura. Creía que la honorabilidad del candidato produciría en todas partes entusiasmo, pero la verdad sea dicha ha encontrado tantas y tal vez mas resistencias que la de otros menos conocidos. Aun en Chontales, donde lo creí muy popular, no es bien aceptado. Además de esto, él mismo trabaja en su contra

con energía y amenaza publicar un manifiesto que acabaría de dar por tierra con su candidatura.

"En vista de esos antecedentes y del desaliento operado en muchos de sus más entusiastas partidarios, ¿será conveniente que insistamos en ella para llegar a la hora suprema y encontrarnos sin candidato y obligados a recibir el que nos impongan? Es claro que no, y por tanto he desistido de ese pensamiento.

"En tal situación quedan Carazo y don Pedro Balladares que tienen grandes y poderosas resistencias. La de don Pedro va a ser combatida aún en el mismo León y se necesita para hacerla triunfar darle un apoyo violento: sería, además, atacada en todas partes por el partido de oposición y por los conservadores de ideas avanzadas. La de Carazo, a más de que afectaría mi honor por las insensatas apreciaciones que hacen hasta algunos individuos importantes y de que motivos de familia le impedirían quizá aceptar, tiene el insuperable inconveniente de ser apoyado por todos los enemigos encarnizados del Gobierno, los que, o desfilarían para combatirla con toda clase de armas, tan luego comprendieran que la apoyábamos, o ayudarían a hacerla triunfar a despecho de muchos círculos amigos nuestros; y en tal caso aparecerían, el Gobierno y el Partido, arrastrados por **La Montaña**, canaleros y pasquinos, cuyo prestigio tomaría grandes proporciones. Necesitamos, pues, para evitar esos inconvenientes, presentar otro candidato popularizante, que, al parecer que no choque con el elemento fanático, halague a los progresistas, garantizando al propio tiempo los intereses del partido.

"Es indudable que Zavala fue aceptado generalmente, no obstante de ser bien conocido su carácter nada almidonado, por que los pueblos aspiran al progreso y a la paz que pueden considerarse asegurados cuando el país está regido por una mano enérgica y bien intencionada. Benard es el que más se le parece por su inteligencia y carácter, por

sus ideas avanzadas y por su dedicación asidua al cumplimiento de sus deberes. El guardará, como aquél y sabrá emplear provechosamente el Tesoro Nacional, garantizará los intereses del Partido, porque en el fondo profesa todos los principios que forman su credo político, es buen esposo y excelente padre de familia, sus costumbres y moralidad son dignas de imitación y jamás transige con los actos inmorales y desautorizados, los cuales combate franca y enérgicamente.

“Estas circunstancias le valdrían la más cruda oposición de parte de los demagogos y de esos círculos relajados, cuyo ensanche cortará con mano firme; pero los hombres de orden, los que propenden por la regularidad en todo tendrán en él un importante colaborador. No crea Ud. que esté fascinado por el afecto. Le he estudiado con detenimiento y he hallado en él cualidades que no había descubierto antes. Otras muchas personas fuertemente preocupadas contra él le aprecian con entusiasmo, no por insinuaciones y halagos que jamás prodiga, sino por el conocimiento de sus altas dotes.

“Es conveniente que Ud. sepa que aunque Benard no ha sonado como candidato, hay varios círculos en diversas partes entusiastas por él y que sólo esperan mi última determinación para desarrollar sus trabajos en ese sentido.

“En Chinandega, León, Matagalpa, Masaya y esta ciudad es incuestionable que se popularizará fácilmente quedando en algunas partes en contra sólo la oposición verdadera. En Chontales sólo esperan la voz del Partido, y en Rivas es natural que lo acepten, porque tienen simpatías por él, resultado que se obtendrá fácilmente si ven dudosa la candidatura Carazo. Solo con Segovia no podemos contar porque, como Ud. sabe bien, los Castellones aceptan exclusivamente a Zavala, pero es de creerse que en la alternativa de aceptar a Benard o a Carazo optarán por el primero, mayormente si de Granada trabajan en ese sentido.

"Con Eduardo y Avilés hablé francamente y ellos, aunque no están dispuestos a trabajar por otro que Cuadra, están resueltos a abstenerse; pero tal conducta puede dar por resultado que los montañeses, canaleros y bocapan-chistas se atraigan a mucha parte del pueblo, lo cual traería consecuencias muy difíciles de reparar. Para evitar ese mal, se necesita y exijo de Ud. se empeñe en contrastar los trabajos de aquéllos: que se ponga de acuerdo con Zavala y Morales, al primero de los que escribo en esta fecha, y sobre todo que influya en ese sentido en el ánimo de Mejía, Juan Ramírez, Santos Vargas y demás amigos a quienes de paso envío mis afectuosas saludes. Asimismo, espero que llegado el caso, emprenda sus trabajos en los pueblos de ese y de los otros departamentos.

"No debe Ud. dudar que Benard seguirá la misma marcha que yo en política y en mejoras, y que durante su administración se llevará a feliz término la composición del río y puerto de San Juan, de tal vital interés para el país. No tema Ud. porque alguna vez haya apoyado otro orden de cosas; acuérdesse de Urbina y del Gral. Estrada que se hallaron en iguales circunstancias. Más tarde, los que hoy se oponen, se convencerán cómo sucedió con nuestros amigos de León cuando los nombramientos de Pineda, Duarte, Rizo, etc.

"Tal vez tendré que elevarlo a la Prefectura y cuento con que Ud. se prestará gustoso a servir ese puesto o cualquiera otro que se le designe.

"Leopoldo Avilés lleva instrucciones mías para explicar a Ud. mis ideas. Entiéndase con él y créame como siempre, su Affmo. amigo y Atto. seguro servidor.

(f) P. Joaqu. Chamorro"

Las candidaturas de Benard y Carazo eran muy combatidas en León. De esta Ciudad escribían al Presidente

Chamarro: "El asunto electoral presenta síntomas de tamar aquí una actitud seria con motivo de las candidaturas Caraza-Benard, que han alarmada al comercio y a los creyentes católicos".

Otra de la misma ciudad de unos días más tarde, decía: "Puede ser que Duarte no haya traducido la verdadera oposición que en el fondo se le hizo ver tiene Benard únicamente en León. Yo, con la franqueza que me caracteriza y creyendo que Ud. recibirá como un acto de confianza la sinceridad de mi relato, debo decirle que Benard no obtendría el voto de Occidente para ascender a la Suprema Magistratura de la Nación".

Las únicas candidaturas orientales aceptadas en Occidente eran la de don José Joaquín Cuadra y la del General Zavala.

El Lcdo. Antonio Silva da las razones de la oposición a Caraza en Occidente en la siguiente carta:

"León, julio 2 de 1878. — Sr. Dn. Pedro Joaquín Chamarro — Managua.

"Mi estimada amiga: En cumplimiento de lo que le anuncié en mi anterior de ayer relativamente al asunto electoral, atendida la situación en que a la vez se encuentra, y después de haberme abacado confidencialmente con algunas de nuestras mejores amigas, pasa a imponerle lo siguiente:

"El Partido Conservador de Occidente no vé en la candidatura Carazo la representación inequívoca de sus principios políticos; sino que, por el contrario inspirada como tendrá que ser dicho señor por las ideas y sentimientos exageradas de las prahambres de Rivas, se promete su administración toda esa prudencia, moderación y reposo que el mandatario de Nicaragua debe indispensable acampañar

a su conducta oficial: no se carecen para esta consecuencia de algunos antecedentes que unidos a otras circunstancias más respecto de este asunto y de aquel departamento, constituyen motivo suficiente para esperar que tal elección no dé resultados favorables a los verdaderos intereses de la República. Por consiguiente, este Partido que, en aras de su constancia y buena fe, ha sacrificado siempre hasta sus garantías personales, luchando cuerpo a cuerpo con la demagogia y la anarquía, no podrá jamás resolverse a empañar su humilde historia con hechos contradictorios, lo que sucedería evidentemente si, por una veleidad incalificable o por pueriles apreciaciones se pronunciara por la referida candidatura.

"Sin embargo, y comprendiendo la condición política en que se encuentra, no hará oposición alguna al candidato que los hombres de la actual iniciativa proclamen y apoyen para futuro Presidente, sino que antes bien le darán sus votos con buena voluntad, por ser así conveniente a la conservación de la paz pública, que es su principal y quizá su única aspiración.

"Lo expuesto hasta aquí se refiere al Partido en general y en cuanto al Sr. Balladares y a mí, sólo tengo que manifestarle que como amigos de Ud., más que como partidarios, estamos dispuestos a hacer todo el sacrificio posible para procurarle el mejor término a su administración, asistiéndonos la pena de prever que la próxima elección, y que ya no creemos posible enderezar convenientemente, tendrá trascendencias poco lisonjeras al porvenir del Partido Conservador en especial, y acaso del país en general. Nuestra actitud, pues no será diferente, de la suya.

"Sin otra cosa, soy como siempre su Afmo. servidor y amigo.

(f) A. Silva"

c) Examen de la candidatura de Zavala.

Hemos dicho que después del Manifiesto de El Pital, creyendo don Pedro Joaquín Chamorro que estaba eliminado el nombre del Gral. Zavala del palenque electoral, manifestó sus simpatías por don Emilio Benard, según lo hemos leído en la carta del 5 de junio al Gral. Vijil. Pero hemos visto que Benard se negó a aceptar por carecer del capital que exigía la Constitución. Tal era el interés del Sr. Chamorro por el triunfo de Benard, tal la fé que tenía en sus altas cualidades y la seguridad de que seguiría desarrollando el plan de progreso que él había iniciado, que llegó hasta ofrecer a Benard la suma de dinero suficiente para que la exhibiera como capital y que se la devolviera cuando a bien tuviese; pero Benard persistió en su negativa.

Entre los candidatos populares que pudieran ganar sin hacer violencia y al mismo tiempo que garantizaran al Partido Conservador y la obra del gobernante, sólo quedaba el Gral. Joaquín Zavala, a quien, a pesar de su renuncia a la candidatura, seguían proclamando los pueblos.

Zavala tenía la ventaja de ser popular aun entre los liberales, quienes lo proclamaron su candidato en un principio: "El partido de oposición fué el primero en proclamar al General Zavala", dijo don Enrique Guzmán en *La Prensa*. Y antes (16 de mayo de 1878) había escrito esta frase: "¿Hay quién dude que las tres cuartas partes del país deseaba que fuera Presidente de la República el General don Joaquín Zavala?"

Su condición de socio de don Pedro Joaquín Chamorro no era un verdadero obstáculo para aceptar la candidatura, a pesar de lo dicho por él en el Manifiesto de El Pital. El Lcdo. Jerónimo Pérez comentaba así en *La Tertulia* esta pretendida incompatibilidad:

"Si el General Martínez proclamó a un omigo, deudo y compadre, no hizo mal: en lo que hizo mal fue en haber comprimido la elección, y tuvo que comprimirlo porque antes él mismo lo había formado en favor de otros individuos, que después le disgustaron por razones que le parecieron suficientes.

"No emplee los armas el Gobernante para el triunfo de Zavala, y poco importa que tengan tales vínculos. Los pueblos, antes de pronunciar este nombre, sabían la sociedad y la amistad, en cuya virtud nada hay de deshonroso para don Joaquín, no sólo emanando su candidatura de éste o aquel círculo político, sino aún cuando don Pedro lo hubiese propuesto y la generalidad lo hubiese adoptado.

"Esto amistad y esa sociedad, únicos argumentos de Zavala, son quizá los mismos que a muchos indiferentes los han atraído para ofrecerle sus votos. Ellos han visto que los mayores opositores de don Pedro, los que más hablan de su desprestigio, son los que consideran a Zavala como el más propio para sucederle en el puesto, sabiendo más que todos los vínculos que los ligan".

Se refería indudablemente en el último párrafo a D. Enrique Guzmán y su círculo; pues Guzmán, aunque amigo personal e íntimo de Zavala, estaba contra su candidatura desde que la proclamaba el Partido Conservador y era simpatizante al Gobernante.

Mientras el Presidente Chamorro pensaba con entusiasmo en don Emilio Benard para que lo sucediera, los conservadores persistían en la candidatura del General Zavala, a pesar de su renuncia. El 7 de julio se proclamó en Granada al General Zavala candidato del Partido Conservador para Presidente de la República.

La siguiente carta explica la actitud del Partido con respecto de este paso:

"Masaya, julio 20 de 1878. — Sr. Dn. Pedro Joaquín Chamorro. — Managua.

"Estimado señor y amigo nuestro. Contestamos su estimable de 12 del corriente.

"La resolución de Ud. de dejar a los hombres de todos los departamentos la escogencia de los medios para salir de la situación difícil a que nos condujo el Manifiesto de El Pital, la aplaudimos sinceramente, porque, dejando a los pueblos en plena libertad para que ellos elijan al ciudadano que más les plazca, Ud. se pone a cubierto de los tiros de la maledicencia, y caso de haber lucha, el partido que resulte vencido, no podrá atribuir su derrota más que a su propia debilidad, o a su falta de táctica en la dirección de sus fuerzas. Asimismo aplaudimos con igual sinceridad el que Ud. haya adoptado los medios privados para hacer conocer a la generalidad su última determinación.

"Por lo que hace a nosotros, creemos haber salido de la dificultad. Puestos de acuerdo con los Clubs de esa ciudad (Managua) y la de Granada, hemos proclamado nuevamente la candidatura del General Zavala; y si bien aquellas poblaciones asociaron a ésta la del señor Carazo, nosotros le asociaremos la del señor Balladares para ser consecuentes con nuestra primera proclamación.

"Aquel paso salvador ha producido sus efectos aquí. La ansiedad que se notaba en la población, la desorganización que comenzaba a cundir en el partido, todo, todo ha desaparecido al solo nombre del candidato prestigioso y popular.

"Puede Ud., pues, estar tranquilo por lo que respecta a Masaya, pues la compactabilidad de sus habitantes hace esperar una elección enteramente tranquila y pacífica.

"Nuestra contestación se ha hecho esperar demasiado y por ello pedimos a Ud. nos dispense. La demora ha con-

sistido en que, queriendo nosotros que los amigos de más importancia se impusiesen de su carta, hemos tenido que invertir bastante tiempo para lograr este propósito, atendido el número de aquéllos.

“Con todo placer somos de Ud. afectísimos amigos y obsecuentes servidores. (f) J. Miguel Bolaños, Rosalío Cortés, Pedro J. Ruiz L. Avilés”.

Zavala por su parte no hizo más para que los electores desistieran de llevarlo a los comicios; si no revocó expresamente su Manifiesto de El Pital, lo hacía de hecho, dejándose hacer Presidente. Quizá tuvo en cuenta el consejo del General Dn. Fernando Guzmán. A este señor le oímos decir que había hablado así al General Zavala:

—Si Ud. no acepta la candidatura, será responsable ante Dios y los nicaragüense de lo que pueda venir. No sabemos a quién nos impondrá don Pedro, y en ese caso sí tendría que haber intervención del Ejecutivo para ganar la elección.

La siguiente carta contribuye a esclarecer cuál fué la actitud del Presidente Chamorro en las elecciones de Autoridades Supremas.

“Managua octubre (la fecha del día está rota) 1878 — Señor Lcdo. don Antonio Silva. — León.

“Muy señor mío y amigo:

“Acuso a Ud. recibo de su apreciable carta del 1 del corriente.

“Ud. está en su derecho al lanzarse en la arena electoral, poniendo en movimiento todos los resortes de que puede disponer para dar el triunfo a su partido. Es muy sensible que con invenciones y chismes de todo género, y

hasta con calumnias, se haya creado en esa ciudad la deplorable situación presente, cuyas consecuencias no es posible calcular.

"Retraído como he estado en la cuestión electoral, veo con calma y con toda claridad los manejos de los varios círculos políticos, y deploro que se hayan empleado recursos de mala ley para colocar a nuestro apreciable amigo Don Pedro Balladares en la actitud intransigente que ha asumido, y que lancen a gentes sencillas, como el Alcalde de Nagarote y el Gobernador de Policía de esa ciudad, hasta faltarme al respeto.

"Es falso que el Ministerio, ni siquiera algún miembro del Gabinete, trabaje por eliminar a Don Pedro ni de la Presidencia ni de la Senaduría; por el contrario, los trabajos de los Ministros que han tomado parte en la elección, tienden a la armonía del partido, guardando a Dn. Pedro las consideraciones a que es acreedor.

"La cuestión social la resuelve satisfactoriamente la Senaduría porque sólo así podrán predominar los elementos sanos que he procurado robustecer durante mi período administrativo.

"Quiera Dios que no tengan que arrepentirse de la división de los hombres que la fomentan. Pronto a descender a la vida privada, lamentaré el que mis amigos me hayan contrariado el esfuerzo de consolidar en esa importante población la paz octaviana que había logrado establecerse en estos últimos tiempos.

"Hace algunos meses que Ud. me viene hablando de su retraimiento, asegurándome que está en Aventino; y sin embargo, Licenciada, he conocida que Ud. ha ejercido en la política de ese Departamento cierta intervención que ha contribuido a crear la funesta división que hoy existe; y últimamente he tenido la pena de saber que se designa a Ud. como

uno de los intermediarios en ciertas pláticas de arreglo entre el honradísimo y pacífico Olancho y el partido rojo que actualmente amenaza conculcar el orden público y que tiene la lanza enristrada para fulminarla hasta contra mi persona.

"En la posición que ocupo, ajeno a las pretensiones de los círculos locales, no puedo menos que encarecer a los ciudadanos un espíritu de conciliación, como el único medio de mantener sobre sus quicios una sociedad regularizada.

"Sin otra cosa, soy de Ud. Atto. seguro servidor.

(f) P. Joaqu. Chamorro".

De todo lo dicho se desprende que el Gral. Zavala llegó a los comicios hecho candidato y luego Presidente por la opinión pública y no por la intervención del gobernante.

(op. ct. págs. 235 - 240).

(20) Editorial de LA PRENSA, fechado julio 13 de 1878 (Año I. No. 7).

(21) No sabemos quien se ocultará detrás del seudónimo de ARGOS. El artículo fue publicado en EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII No. 30, correspondiente al Julio 27 de 1878.

(22) Editorial de LA PRENSA, fechado julio 20 de 1878 (Año I. No. 8).

(23) Editorial de LA PRENSA fechado julio 27 de 1878, (Año I. No. 9):

(24) No hay que olvidar que en Rivas el máximo exponente del liberalismo Nicaragüense, Máxima Jerez, había abierto un colegio particular al volver de su exilio propagando sus ideas. También en Rivas estaba el cenáculo de José Dolores Gómez, propietario y director de EL TERMOMETRO, de encendida liberalismo ideológica.

(25) Editorial de LA PRENSA fechado agosto 10 de 1878 (Año I. No. 11):

(26) En: LA PRENSA Año I, No. 11 correspondiente al agosto 10 de 1878.

(27) Reproducimos el artículo al que alude Don Enrique.

HONDURAS

bajo el Gobno. del Lcdo. Soto.

Teniamos el propósito de guardar silencio sobre la apreciación que justamente merece el Gobierno de los señores Soto en Honduras i los últimos hechos ocurridos en aquella República, que dieron por resultado hacer espirar en el cadalso a los Jenerales Medina i Marín, e imponer desautorizadas vejaciones a numerosas personas de distinto sexo u calidad; porque tarea desagradable, es, hacer referencia a sucesos harto deshonrosos para el pueblo que tiene la desgracia de sufrirlos i presenciarlos. Pero el culto que debe rendirse a la verdad, la honra de América i los fueros de la humanidad conculcados por los que pretenden cubrir en el extranjero, con el velo de la falsía, los dolores de todo un pueblo, hacen imprescindible, urgente volver a tocar esta ingrata materia, i hacer luz, si cabe, sobre ese cuadro tenebroso, ya que el crimen momentáneamente triunfante, continúa haciendo un odioso alarde de su repugnante conducta.

Esta pertinacia importa una burla sangrienta, un satánico menosprecio de la humanidad, de la civilización i de los principios mas elementales de la justicia: esto implica una profunda perversión del sentido moral i un divorcio irremediable entre la intemperancia de los señores Soto i los sagrados derechos de la Nación hondureña, que hoi se complacen en arrojar a la faz del mundo escarnecida i vilipendiada.

Todo esto, i aún mas, ha venido a demostrar el Comunicado, que suscrito en forma anónima por **Unos Comayagüenses**, rejistra en sus columnas "El Porvenir de Nicaragua" número 26, correspondiente al 29 de junio ppdo. con la absurda pretensión de justificar a los señores Soto de las severas e incontestables censuras de la prensa independiente.

En absoluta ausencia de un razonamiento calmoso i convincente, el autor del Comunicado a que aludimos, reproduce hasta el fastidio el cúmulo de injurias que antes estampó en el periódico "La Paz" sobre la tumba del Jral. Medina, a quien, sin que le baste su trágico fin, persigue con implacable rabia mas alla de los lindes de la muerte. Sepa el Lcdo. Zúñiga único defensor de aquel hecho bárbaro, i abyecto panejirista de los señores Soto, que está muerto de vergonzoso desprecio ante todo Centro América, sin excluir a los mismos que adula — Agote el vocabulario del denuesto, no de otro modo que el réprobo agota su furia i la blasfemia; pero no usurpe el nombre del honrado pueblo de Comayagua para vertir su insania, ni profane el de la culta Tegucigalpa, cuyo nombre se atrevió también a tomar para pedir el asesinato del Jral. Medina i el sacrificio de muchas otras personas. — Tegucigalpa! la noble Tegucigalpa, que dispensó esquisitas atenciones humanitarias aun a Rudler, segundo de Walker, no es, no puede ser un pueblo de caníbales.

Es de pública notoriedad en Centro América el orijen ilegal i hasta bochornoso del Gobierno de don Marco A. Soto: sabíase que el que había desempeñado el papel de Tijelino en Guatemala, le cubrian antecedentes tenebrosos: no eran un secreto que el Gobierno español exigió i obtuvo la destitución del señor Soto, del puesto de Ministro por haber autorizado el decreto que reconocía la independencia de Cuba: tampoco era un misterio que pesaban sobre él abrumadoras dificultades por gruesas sumas disipadas en una existencia fastuosa; i que todo esto le creaba la más premiosa necesidad de salir de Guatemala i colocarse en la presidencia de Honduras por la cual trabajaba asiduamente desde las conferencias de Chingo habidas entre Barrios i González, que dieron la preferencia al señor Leiva por el ascendiente que entonces ejercía el Mandatario Salvadoreño.

Tal era la posición honorífica que, al decir del Comunicado, ocupaba en Guatemala el Lcdo. Soto, cuando el am-

paro de amenazas conocidas de todos, i que serán siempre un padrón de infamia para Barrios, llegó a tomar el Gobierno de Honduras. El estupor, la sorpresa, sobrecojieron al país que se veía nulificado en su autonomía por los ciegos caprichos de un Gobernante extraño i las conveniencias personales de un traficante político.

Sin embargo del presentimiento de futuras desgracias, vislumbrabase un débil rayo de esperanza: decíase que hombres que en tan temprana edad llegaban a elevarse a tal posición oficial, sin simpatías es verdad, pero sin odios personales en Honduras, pueden captarse la estimación de la jeneralidad con actos patrióticos i aspirar a la gloria de impulsar la República por las vías de la civilización i la honradez. — Esta creencia parecía ser confirmada por los primeros actos i publicaciones de la prensa. Abjurar de la política preventiva, era ya un paso trascendental que inspiraba confianza; cerrando la puerta a la calumnia i a las persecuciones indebidas — ¡Vana esperanza! aquellas protestas i promesas estaban veladas por el idioma de la hipocrecía. — Las ideas de una escuela intransigente i el egoísmo del poder discrecional, pronto hicieron comprender, aun a los espíritus menos penetrantes, que dominaban malévolos designios.

En efecto, cumpliendo aparentemente el señor Soto con su programa, convocó un Congreso que con mucha propiedad llamó extraordinario. — La historia parlamentaria no da noticia de uno que en menos tiempo, tres sesiones, haya lejislado mas. — Resumiremos sus inauditos trabajos: declaratoria de Presidente Constitucional en la persona de don Marco — facultades omnímodas al nuevo Jefe, en abierta contravención a la Carta, bajo cuyo nombre i fiel observancia se funcionaba. — Autorización al mismo Soto para convocar una Asamblea Constituyente, en flagrante oposición a la Carta, que exige para ser reformada, presentar el respectivo proyecto por individuos de su seno i sancionado en las inmediatas sesiones — nombramiento de Majistra-

dos de la Corte Suprema de Justicia, i el decreto de clausura — Nieguen ésto los que se atreven a afirmar ante el público, que los escucha pasmado, que el señor Soto no solo no ha desmentido un instante su programa sino que lo ha realizado, que tenemos Patria i estamos en posesión de la República i bajo la ejida de la justicia i de la libertad. — Ah! necesitase haber dado un eterno adios a todo sentimiento honrado, ser mui imprudente para glorificar la muerte de las instituciones salvadoras i el monstruoso enjendro que no tiene nombre ni precedente. — El Señor Soto no tuvo el triste mérito siquiera de la franca usurpación, puesto que cubre su dictadura con una legalidad risible, que ha provocado el desprecio de los hombres serios.

Entrado en esa tortuosa senda, vió en derredor de sí el vacío, i como todo pequeño ambicioso, se irritó en presencia de un pueblo mudo, pero airado — Buscó víctimas, sin duda de antemano señaladas en primer término, para producir un ruidoso efecto que semejara energía, aunque la energía del verdugo despiadado i feroz. — Perdido en la opinión i aconsejado por el miedo, que es orgánico en Soto, determinó comenzar por el Jral. Medina i otras personas. Maquina, con marcada torpeza, una supuesta conspiración de su propia creación — las pruebas arrancadas con el halago i el terror nada dicen, absolutamente nada, pero no importa; el partido estaba tomado i se habian dictado con un frío cálculo que asombra, las medidas preparatorias para consumar el atentado, i en una farsa el carácter de Juez, el mismo que urdió la trama, el único interesado en la causa, manda a la muerte a los Jenerales Medina i Marín, jamás confesos; perdona a los que débilmente i por sujestiones aprobadas, se declaran culpables i sume en las bóvedas del castillo de Omoa a los que supieron mantener la verdad i los dictados de su limpia conciencia en medio de los tormentos. — Esa sentencia condicional para algunos de los reos i de rara i extraña redacción, acusa ignorancia i pasión.

Asevera el autor del Comunicado que el Consejo fué formado de oficiales honrados i distinguidos — Conocemos perfectamente a eso oficiales, i la reputación de muchos de ellos es notoria en Honduras — El tiempo descubrirá si el voto de dos o tres vocales concurrió a aquella sentencia condenatoria, i decimos el tiempo, porque los señores Soto han perdido todo derecho a ser creídos, como entre multitud de hechos lo prueba la falsa afirmación que consignaron en el fallo, de que la Corte Suprema de Justicia de Tegucigalpa les declaró competentes para constituirse en Tribunal Supremo de la guerra — La luz pública no ha visto ese curioso incidente de competencia i el respectivo fallo que, a buen seguro, si existiera, no estaría pronunciado con arreglo a las terminantes leyes que rijen en Honduras — Si la autorización se hace consistir en un voto privado, la misma irregularidad patentiza su ineficacia i nulidad; además, tenemos fundadas razones para creer que ni ese voto existió.

Aquí debemos interpelar al Lcdo. Zúñiga, al solitario defensor de los Soto, para que responda a los razonamientos i citaciones de leyes que hizo el Corresponsal de "El Termómetro" que tanto han exaltado su bilis de libelista — Desatiéndase, si le es dable, de la censura amarga i apasionada que hace el Gobierno del Jral. Medina, juicio que debemos abandonar a la historia imparcial que él no sabe, no puede, ni debe escribir. ¿cómo había de escribirla el que alternativamente ha sido amigo i adversario de González, de Dueñas, de Xatruch, de Arias, de Soto i hasta de Medina? — ¿Cómo había de escribirla el que por un presentimiento de sus futuros destinos, inició el oficio de periodista asalariado i personal, publicando el año de 54 "El Amigo del Pueblo" para tener la triste celebridad de que hoi se le llame el Marat de Honduras?

Si no se verifican debidamente las pruebas de la supuesta conspiración, i si no se justifica el procedimiento judicial, queda siempre el derecho a la opinión jeneral del país de llamar ese hecho con su nombre propio — ASE-SINATOIII

Mientras discurris con honradez i verdad, lo que es imposible, os diremos que vuestro ingeniosísimo modo de vindicaros, es el siguiente: "hemos dotado a la República de unas líneas telegráficas, hemos ordenado la conclusión de unos puentes de madera, hemos recientemente fundado una escuela de niñas; luego tuvimos derecho incontestable para fusilar a los Jenerales Medina i Marín, perseguir inocentes i violar todas las leyes por convenir así a nuestro réjimen personal i eminentemente progresista" — Esta es vuestra lógica; que como la espada de Damócles amenaza a toda hora al infeliz pueblo que torturáis i saqueáis a puerta cerrada, con un refinamiento que excede a los tiempos de la decadencia romana: este es el maravilloso cauterio que sabeis aplicar; pero tened entendido, que mui lejos de restañar las heridas de la Patria, ha producido una úlcera cancerosa, que os aniquilará a vosotros mismos.

Hemos lijeraamente reseñado el orijen del actual Gobierno de Honduras i las causas determinantes de sus recientes persecuciones, omitiendo detalles que seguramente ponen espanto en el alma i proyectarían densas sombras sobre el siniestro cuadro.

I, ya que se glorifica en todos los tonos el progreso material que promueve el réjimen de nepotismo que pesa sobre Honduras, reservamos para después hacer un examen concienzudo de los principios de alta moralidad económica a que obedecen los decretos emitidos i las contratas celebradas para radicar el monopolio, que es la supresión de la actividad individual en la producción libre i honrada de la riqueza pública. — Este trabajo está indicado por las alucinaciones que, con la mejor buena fé, pueden producir en personas que a la distancia i no teniendo otros datos que consultar que los artículos de la "Gaceta" i "La Paz", periódicos del Gobierno, acepten como verdad cuanto en ellos se consigna, i lleguen a creer que el Lcdo. Soto ha podido decir el día del 1 aniversario de su Gobierno Constitucional "que levantará a Honduras a la altura de los países más

prósperos i felices de la tierra", palabras que se leen en el 2º de los anunciados periódicos, correspondiente al 2 de junio último i que dan la medida del hombre que las pronunció.

En conclusión, vamos a devolver al autor del Comunicado algunas de las frases de que usó i que parecen intencionalmente calculadas para aplicarlas al Gobierno de los señores Soto.

Necesítase una conciencia asaz pervertida para desconocer estos hechos o para juzgarlos de otro modo, i atroz imprudencia para insultar a las víctimas engrandeciendo al victimario, para ensalzar a la grosera, diabólica furia de la ambición entronizada. — I, después que toda conciencia honrada ha protestado en alta voz contra tamaños atentados, después que la opinión pública ha fallado en última instancia contra tales infamias la voz que nadie repite i que nadie puede repetir de los Corresponsales, se levanta aislada, es verdad, en defensa del nuevo Melgarejo, del nuevo Rosas, del nuevo Dr. Francia.

San Salvador, julio 10 de 1878.

Un Centro-Americano.

(EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año IX, No. 43, octubre 25 de 1874, pág. 3).

(28) Editorial de LA PRENSA, fechado agosto 17 de 1878 (Año I, No. 12).

(29) El presente editorial fue contestado por EL PORVENIR DE NICARAGUA con el siguiente artículo.

"Mucha satisfacción nos ha causado la lectura del editorial del número 12 de "La Prensa".

El nuevo Colega Granadino vuelve a aquella moderación i mesura que ofreció i observó en sus primeros números i de que se había ido apartando en lo sucesivo.

Después de haber procurado demostrar en uno de sus números recientes que el partido conservador estaba agonizante, en el de la semana anterior se propone demostrar que "la situación de sus contrarios, (los Liberales) tomados en conjunto, no es mucho más satisfactoria".

Mui bien — Es una discusión sosegada sobre una cuestión de principios la que se inicia por parte de "La Prensa", la aceptamos con gusto i la sostendremos mientras no se la aparte de este terreno.

El Colega ha repetido en resumidas cuentas, lo que hemos dicho i repetido nosotros: que tanto el bando conservador como el liberal se encuentran en un estado mui próximo a la descomposición.

Solamente que de estas premisas, que admite de acuerdo con nosotros, deduce consecuencias diferentes.

Nosotros proponemos que "los hombres de bien" de todos los bandos, ya sean conservadores, ya democráticos o liberales; se unan en un solo partido, que será el del progreso en la paz, en el orden i en la legalidad, teniendo por santo i seña la palabra reforma i huyendo de todo exceso en las ideas que sostienen" ("El Porvenir" núm. 31).

El Redactor de "La Prensa" excita a sus amigos políticos a tener "un programa i una bandera; a buscar sus verdaderos correligionarios en todos los campos, a tocar la jenerala del radicalismo, i olvidando para siempre odiosas denominaciones en esta, que revelan desconsolador atraso i mantienen vivo el jérmen de nuestras divisiones, o llamarse franca i netamente, liberales".

Este es el punto en que no convenimos por la misma razón que él dá al principio de su editorial, en donde dice que "hai una notable diferencia entre el liberalismo i la oposición, que en Nicaragua no merece el nombre de par-

tido" — Pues merezca o no tal nombre, es un hecho, que la historia está allí para probarnos, que el partido liberal en Nicaragua, dejó de ser un objeto de espanto para el país, para trocarse pura i simplemente en el partido de oposición sistemática, cuyas filas de tiempo en tiempo se van engrosando con algún tráfuga de los descontentos del otro bando, quien tomó a su cargo la reorganización del país.

Pero, contestará nuestro apreciable amigo, Udes. quieren la unificación de los nicaragüenses en un solo bando, cosa imposible, i si no lo fuese, dañosa, pues los partidos son útiles, indispensables en las Repúblicas.

Este modo de raciocinar es exacto en países en el seno de cuyas sociedades suelen discutirse grandes intereses sociales i políticos, i principios que están en verdadera contraposición los unos con los otros, pero siempre en la órbita de la legalidad i el orden, sin que se altere ni debilite en lo más mínimo el principio de autoridad.

Mas entre nosotros en donde todos tenemos los mismos principios, i en donde puede decirse, casi, que los nombres de conservadores i liberales no son mas que apodos, siendo el preciso punto objetivo de ambos, adueñarse a sostenerse alternativamente en el poder, no vemos la necesidad de que existan dos bandos opuestos, al menos hasta que los ciudadanos se acostumbren al ejercicio recto i juicioso del sistema republicano que se han dado pero de que en realidad no tienen más que las costumbres superficiales.

Llegado a este punto, diremos a los individuos de los dos bandos principales en que está dividido el país, lo mismo que dijo a sus amigos el Redactor de "La Prensa". "Quiera Dios que liberales i conservadores no se irriten de nuestras palabras i que solo encuentren en ellas motivo de seria meditación".

No es la primera vez que anunciamos estas ideas en nuestras columnas, i no pocas nos ha sucedido de que nos traten de visionarios.

Bien puede ser; pero desearíamos que se nos demostrase, por ejemplo que beneficio práctico resultaría a Nicaragua, un país de tan escasa población i que todavía está tan atrasado en las artes de la civilización i del progreso, que se lograse el hecho (poco menos que imposible) de que se reorganizasen los dos bandos, liberal i conservador bajo la bandera de sus respectivos i jenuinos principios políticos, si no es el de darnos algunos caudillejos más con ínfulas de prohombres?

Nosotros, por el contrario, proponemos, la reorganización de un solo círculo nacional, inspirado a los intereses bien entendidos del país, respetuoso a los principios republicanos i del gobierno popular, que eleve al poder únicamente a hombres de intenciones rectas, de conocida probidad i honradez, que den garantías a todos que respeten los derechos de todos i hagan respetar los de la lei.

(esta es precisamente la razón que tuvimos al principio i tenemos hoi, para desear que ascienda al poder un hombre como el Jral. Joaquín Zavala, quien con su energía, con su firmeza i conocimientos prácticos, podrá lograr fácilmente que se haga respetable e intangible el principio de autoridad, sin apartarse de la órbita legal i procurando al mismo tiempo que se liberalice la Administración por medio de una reforma de la Constitución vijente.

Nicaragua, repetimos, de lo que menos necesita, es que se toque la jenerala del radicalismo, según la poco feliz expresión del Colega granadino. Radicales i radicalísimas aquí somos todos, i lo son también las leyes pero en lo que no somos radicales es en su ejecución. Pedimos reformas cuando estamos de capa caída, i las echamos por la ventana, cuando nos vemos en el poder — Deseamos libertad

en las elecciones cuando nos urje en provecho de nuestro Candidato, dispuestos a negarla al otro, si tenemos la fortuna de que el poder del Estado se incline a nuestro favor.

Lo que ha menester Nicaragua, es que estas mosas se instruyan, se eduquen, se civilicen i desfanaticen — Pero mientras, deben ponerse en obra todos los medios o objeto de que reine la paz a cuya sombra benéfica pueden realizarse todas estas mejoras.

! esta paz, está en lo legalidad de las aspiraciones: está en la moderación de los vencedores en las urnas electorales, i en la aquiescencia de los vencidos, hasta que el triunfo de la moral social i política nos permita constituirnos en partidos legales, sin temor que del palenque electoral i de la discusión, vayamos al de los combates froticidas.

Lo elección del Jral. Zavolo o lo Presidencia de la República nos hace vislumbrar en los horizontes de la patria algo parecido a un porvenir semejante.

Quiera lo buena estrella de Nicaragua que se realice.
(PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 34 correspondiente a agosto 24 de 1878).

(30) Editorial de LA PRENSA fechado agosto 24 de 1878 (Año I, No. 13).

(31) Editorial de LA PRENSA fechado agosto 31 de 1878 (Año I, No. 14).

(32) Este editorial fue contestado por EL PORVENIR DE NICARAGUA con el artículo siguiente.

"La Independencia de Centro América, fué proclamado por un núcleo de hombres honrados, llenos de patriotismo, de fé i de esperanzas en el porvenir.

La mayoría de los habitantes de las cinco provincias, acostumbrados i casi asimilados con la servidumbre por tres siglos de coloniaje, no comprendieron al principio lo importancia de aquel movimiento.

Poco a poco las filas de los patriotas fueron aumentándose: los Próceres de la independencia se felicitaban de su obra.

Entonces no había mas que un partido, el partido Centro-Americano; pues los pocos amigos rezagados del extinguido coloniaje, iban retirándose ante el soplo divino de la Libertad, como nubes ahuyentadas en el horizonte por la fresca brisa que sucede al huracán.

I durante algún tiempo, todo era en esta nación paz, armonía, prosperidad — Entonces no había mas que un solo círculo nacional, el de los patriotas.

Pero pronto (demasiado pronto por suma desventura) la discordia, la envidia, la ambición, la desenfrenada demagogia, soplaron en el cielo de C. América sus furibundas pasiones — La libertad había hecho desaparecer el coloniaje, la guerra civil hizo desaparecer la libertad — Centro-América salida apenas del despotismo egoísta de los reyes de España, cayó en pos del despotismo desapiadado de las tubas arremolinadas por la acción voluntaria de caudillejos ignorantes i crueles.

Era una pequeña parodia de la revolución francesa — Los partidos se sucedían devorándose los unos a los otros, sin cuidarse de que sus luchas se verificaban sobre el cuerpo ya casi exánime de la patria.

Estos asumieron para sí mismos el pomposo nombre de **Liberales**, dando a los otros el de **Conservadores**, que aceptaron no porque la mayor parte de ellos tuviesen positiva analogía con el conservatismo, según es conocido en el viejo mundo, sino porque realmente comprendieron como por instinto que era necesario conservar, esto es, salvar a la patria, de los horrores de la demagogia.

He aquí, si no erramos, el origen del liberalismo i del conservatismo en Nicaragua, de lo cual resulta, que ni los unos eran Conservadores ni los otros Liberales, sino únicamente una parte de la sociedad que se defendía de los injustos ataques de la otra, sin columbarse propiamente una idea, un principio digno de aplauso o que diese esperanzas de halagüeño porvenir.

Sus mismos desbordes debilitaron a los demagogos — La sociedad comenzó a sentir la necesidad de sacudir su yugo insoportable — Los hombres de orden, aprovechando el momento favorable, se les sobrepusieron, i de 1850 a 1854, el país fué tomando una marcha regular.

He aquí el origen del partido Conservador en Nicaragua, que en 54 había llegado ya casi a su auge i que tiene él mismo la culpa de haber aceptado un nombre hecho odioso en el viejo mundo por sus tendencias retrógradas i que en realidad está lejos de merecer.

Pero si la derrota afina i estrecha a los partidos, el triunfo los ciega i desorganiza — Así éste sufrió las consecuencias de esta lei del movimiento político —social.

A su vez cometió graves errores, aprovechándose de los cuales, el partido liberal se puso en campaña contra él.

En esta vez, es justo reconocerlo, el liberalismo se presentó más organizado, más formal, i lo diremos también, más digno — Por lo menos ofrecía una diferencia remarcabilísima entre el aspecto de entonces i el de los años anteriores. — Tenía una bandera i por entre sus pliegues se leía algo parecido a principios.

No obstante, el móvil principal era el personalismo i localismo de León armado en guerra contra el personalismo i localismo de Granada, los unos se llamaban Jerecistas, los otros Chamorristas.

Sucesivamente han ido menguándose un tanto las ideas localistas i personalista; pero ellas existen siempre aunque latentes. Hace poco oímos a los dos periódicos de Granada despertarlas nuevamente con la ocasión de la presente lucha electoral; un comunicado fechado de León que se lee en el número 23 del "Termómetro" de Rivas, lo confiesa también paladinamente.

De esta corta pero verídica reseña histórica de los bandos en que está dividida Nicaragua, resulta cierto lo que siempre hemos sostenido en nuestras columnas que, propiamente hablando, ambos son igualmente liberales, i que nuestra idea de formar un solo círculo nacional, calificada de utópica por los demás Colegas de la prensa, existe real i que solamente diferencian en la cuestión de personas.

I en realidad, hoy que ejerce el poder propio caudillo del partido conservador, se han verificado en el país mejoras i adelantos que no tenías antes i que forman parte del programa del partido liberal. Libertad de imprenta y de palabra: orden y honradez en el manejo de los caudales públicos: telégrafos: ferro-carriles: codificación: organización militar: instrucción pública, obligatoria y gratuita — Se sentó la mano sobre los revolucionarios, es cierto, pero estamos convencidos que los liberales a su vez en caso igual harían otro tanto y peor todavía y si luchamos para que ellos no lleguen al poder es porque en realidad no confiamos que bajo su régimen, se siga afianzando la tranquilidad pública.

Nuestros lectores no habrán sospechado, tal vez que los párrafos que anteceden no son sino el preámbulo de nuestra contestación al editorial del número 14 de "La Prensa" de Granada.

Lo creíamos necesario porque nos importa establecer bien los hechos en vista de la solemne declaración del Re-

dactor de aquella hoja, al titularse "órgano de la idea liberal".

Queda bien demostrado, que el tal partido Liberal merece este nombre más de el que se apellida Conservador, i que si llegase a hacer poder, sería más conservador y más despótico que su contrario, i que en tal concepto, todo se reduce a saber quien de los dos deba gobernar.

Esta lucha debería existir siempre como consiguiente a la predilección, simpatía y variedad en el diferente modo de apreciar las personas i las cosas, pero nunca levantando una verdadera bandera política como pretende "La Prensa".

Nicaragua ha sufrido bastante de los vaivenes políticos; y si ha menester de libertad, no lo tienen menos de orden — Cuando nuestros opositores den prueba de quererlo, nadie titubeará en entregarles el destino del país, como varios de entre ellos lo han experimentado, siempre que se han acogido a esta santa bandera.

I tan cierto es lo que decimos, que los sedicentes liberales han escogido como candidato a un miembro distinguido y respetable del partido Conservador, el señor Carazo, como antes habían escogido al Jral. Zavala.

I si hoy combaten a éste, no es por el Manifiesto del "Pital", que bien entendido tienen que al ver el señor Zavala la espontaneidad de toda la República a favor de su elección, se borraría de su ánimo toda duda sobre la aceptación de la presidencia, si no porque en la proclamación primitiva que se hizo de esta Candidatura, creyeron entrever la hostilidad oculta del Gobierno, como ya se veía la manifiesta de la Camarilla, i esperaron hacer de ella una Candidatura de oposición — Hoi que creen entrever, por el contrario, simpatías ocultas del mismo Gobierno, la combaten, i agarran a un Conservador de lo mas respetable, i hacen esfuerzos para disfrazarle de liberal, "del más subido color" según se expresa "La Prensa".

El color más subido del liberalismo es el rojo, esto es, la demagogia. Luego el mismo respetable Sr. Carazo que "El Termómetro" de Rivas declaró candidato de "los desheredados de la fortuna", hoy viene a ser declarado candidato de los demagogos.

Es que nuestro apreciable amigo i Colega cometió equivocación al dejarse llevar por la fuerza de su brillante pluma — El mismo está muy lejos de ser un demagogo, i ni siquiera tan ultra-liberal como se cree i declara — Es un conservador, o mejor digamos, un hombre de orden como su respetable padre don Fernando, pero que es arrastrado por su férvida imaginación a extremos que no son, ni de su ilustración, ni de su inteligencia, i menos todavía, de su naturaleza.

Los dos candidatos que vemos puestos frente a frente el uno del otro, han pasado los mismos peligros, han alcanzado los mismos triunfos, tienen las mismas aspiraciones, los mismos deseos, i decimos también sin ambages, la misma respetabilidad.

En cuanto a sus méritos, pues, no pretendemos establecer diferencia alguna — En donde la establecemos, en donde existe en realidad, es en quienes los proclaman.

Ellos mismos tienen la culpa. Dejaron comprender al país que el triunfo de la Candidatura Carazo (sin culpa por parte de este señor i de sus amigos de Rivas) sería el desquite de la camarilla revolucionaria de 1876: dejaron creer a los religiosos de buena fé, los cuales debemos reconocer que existan en buen número en Nicaragua, que Carazo era un reformador en materia de religión, i el país en jeneral se ha asustado i se ha visto obligado a insistir en la proclamación del mismo candidato (cuya prudencia no obstante sus ideas avanzadas era muy notoria) aunque se haya negado a serlo decididamente, confiando en su patriotismo, en su lealtad i respetabilidad.

Dicen, empero, que en eso hai toda una emboscada intervencionista.

Una emboscada!

Qué candidez!

Si los que proclaman por segunda vez al señor Jral. don Joaquín Zavala, tuviesen ya urdido con el Gobierno el indigno complot que se les atribuye, ¿no hubiera sido mucho más llano, más fácil i seguro para ellos, resolverse a marchar desde luego con la intervención que les daría una de aquellas elecciones sin lucha, tan naturales entre nosotros, en las cuales los opositores brillan por su ausencia al ver abiertas de par en par las lóbregas puertas de los calabozos eligiendo al que les pareciese en la opinión del pueblo anonadando así la oposición?

No escribimos estos conceptos, porque pretendamos, ni esperemos siquiera, que los Caracistas desistan de su Candidatura. — Ellos están demasiado avanzados para retroceder — Los escribimos, para que se haga luz sobre la situación, para que se afiancen nuestros partidarios, para que los Rivenses comprendan que no es un desaire que se les hace ni mucho menos una traición, según la chistosa ocurrencia del "Termómetro", para que se tranquilicen los ánimos, i para que, en fin, el señor Zavala se persuada siempre más, que la suya es una Candidatura enteramente popular, tan popular como lo permite la situación de los dos círculos políticos militantes, contra uno de los cuales estuvo él mismo en armas hace apenas dos años, i que debe decidirse a aceptarla, para que nadie tema por la tranquilidad pública.

(PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 35 correspondiente a septiembre 7 de 1878).

- [33] Editorial de LA PRENSA, fechado agosto 31 de 1878 (Año I, No. 14).
- [34] Don Enrique alude a los decretos del 17 y 23 de Noviembre de 1875 en virtud de los cuales fueron desterrados varios sujetos importantes por haber tomado parte en complots y conjuraciones contra la administración del Presidente Don Pedro Joaquín. Véase: Chamorro, op. cit. págs. 17 - 18.
- [35] Por estar incompleta nuestra colección de EL CANAL DE NICARAGUA del año de 1878, no hemos podido encontrar el artículo al cual conteste Don Enrique.
- [36] He aquí el "asunto Benard" como nos lo relata el Dr. Chamorro en su biografía de Don Enrique.

"Al pie del decreto de expulsión de Guzmán hay esta razón: "Autorizo el presente decreto, absteniéndome de votar en lo relativo al señor Guzmán. Emilio Benard, Senador del Departamento de Rivas".

¿Por qué esta abstención? Benard y Guzmán estaban por entonces enemistados. El primero como un acto de delicadeza, salvó su voto en un decreto contra el segundo para que no se juzgara que aprovechaba aquella fácil ocasión de vengar un agravio que estaba pendiente.

El motivo de la enemistad surgió así: Don Pedro Joaquín Chamorro era guardador de los menores hijos de don Juan Iribarren. Enrique Guzmán, padrastro de éstos, debía sustituir a don Pedro en la guarda. Con tal motivo escribió al Sr. Chamorro diciéndole que por los bienes de los menores estaba dispuesto hasta aceptar documentos de don Emilio Benard.

Picóse de esta alusión don Emilio y dióse por ofendido. Se fue a Granada y puso a Guzmán la alternativa de firmar una carta que Guzmán juzgó humillante o aceptar un duelo. La contestación de Enrique explica su conducta:

"Octubre 4, 1875 Emilio: Al decir yo a don Pedro Joaquín que aceptaría hasta documentos de don Emilio Benard, no quise hablar de tu "honorabilidad", que no pongo en duda, sino de tu posición financiera que, francamente, creo bastante difícil.

"Esta es la única explicación que puedo darte, y sería la misma que te habría dicho esta mañana si te hubieras presentado con menos arrogancia.

"No pasaré por la humillación de firmar la carta que me dejaste, y que te devuelvo.

"Si tu no te das por satisfecho con mi explicación, estoy a tus órdenes.

"No dudo que tú tendrás una o dos personas de absoluta confianza que podrían entenderse con los que yo escoja a fin de arreglar los pormenores de nuestra entrevista. Enrique Guzmán".

Esta explicación no satisfizo a Benard, pero el duelo no se llevó a cabo. Uno de los padrinos de Guzmán era su hermano Constantino, quien hizo saber que si Guzmán caía muerto, él acometería a Benard y a sus padrinos hasta acabar con todos. Se le pidió a Guzmán que cambiara este padrino pero no habiendo consentido, se dió por terminado el incidente.

La verdad es que en Granada nunca ha privado el duelo. No se registra un solo caso de haberse verificado un desafío. Con razón decía el Dr. Francisco Alvarez, refiriéndose a este lance: "En Granada sólo el chocolate se bate".

Guzmán consigna en su **Diario Intimo** la elevada opinión que tenía de don Emilio Benard. El 5 de Noviembre de 1879, fecha de la muerte de aquel ilustre patricio, escribe: "A la 1 p.m. muere Emilio Benard en Managua. Nicaragua ha perdido, no hay duda, un hombre importante. Yo no le conservaba rencor a Emilio y siempre he reconocido sus buenas cualidades: era probo, inteligente y laborioso, además tenía carácter enérgico".

(op. ct. págs. 18 - 19)

- (37) Editorial de LA PRENSA fechado septiembre 7 de 1878 (Año I, No. 15).
- (38) Editorial de LA PRENSA fechado septiembre 14 de 1878 (Año I, No. 16).
- (39) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA Año XIII, No. 39 correspondiente a Septiembre 28 de 1878.
- (40) Editorial de LA PRENSA fechado septiembre 21 de 1878 (Año I, No. 17).
- (41) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 36 correspondiente al septiembre 7 de 1878. POMPILIUS era uno de los muchos seudónimos que usaba Don Fabio Carnevalini.
- (42) En: LA PRENSA, Año I, No. 17 correspondiente al septiembre 21 de 1878.
- (43) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 39 correspondiente al septiembre 28 de 1878.
- (44) Editorial de LA PRENSA fechado septiembre 28 de 1878 (Año I, No. 18).
- (45) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 40 correspondiente al Octubre 5 de 1878.
- (46) Editorial de LA PRENSA fechado octubre 5 de 1878 (Año I, No. 19).
- (47) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 41 correspondiente a Octubre 12 de 1878.
- (48) Editorial de LA PRENSA fechado octubre 12 de 1878 (Año I, No. 20).
- (49) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 42 correspondiente a octubre 19 de 1878. También se publica en el mismo número, y a continuación de esta carta, un comunicado AL PUBLICO, fechado en Diriama en Octubre 14 de 1878, firmado por varias docenas de individuos, en el que se toman las defensas del señor Avilés en dicha circunstancia.
- (50) Editorial de LA PRENSA, fechado octubre 19 de 1878 (Año I, No. 21).
- (51) Editorial de LA PRENSA fechado octubre 26 de 1878 (Año I, No. 22).
- (52) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 43 correspondiente al octubre 26 de 1878.
- (53) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII No. 43 correspondiente al octubre 26 de 1878.
- (54) Editorial de LA PRENSA, fechado noviembre 2 de 1878 (Año I, No. 23).

- (55) En: EL CANAL DE NICARAGUA, Año XIII, No. 44 correspondiente a noviembre 2 de 1878. Véase el Diario Intimo de don Enrique, en fecha octubre 30 de 1818.
- (56) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 44 correspondiente a noviembre 2 de 1878.
- (57) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 45 correspondiente a noviembre 9 de 1878.
- (58) Editorial de LA PRENSA, fechado noviembre 9 de 1878 (Año I, No. 24).
- (59) La cinco cartas que se reproducen fueron publicadas por LA PRENSA, en la siguientes fechas.
la primera el 26 de octubre de 1878 (No. 22);
la segunda el 2 de noviembre de 1878 (No. 23)
la tercera el 9 de noviembre de 1878 (No. 24)
la cuarta el 16 de noviembre de 1878 (No. 25) y
la quinta el 23 de noviembre de 1878 (No. 26).
- (60) El mismo que gestionaba la Compañía de diligencias.
- (61) Pronunciadas en ocasión del conflicto diplomático de 1876 entre Nicaragua y Alemania.
- (62) Hemos buscado cuidadosamente este documento en los Archivos de Costa Rica sin poder, desgraciadamente dar con él. Tuvo que ser un acuerdo "private" entre Jerez y Guardia y pasiblemente por esta desapareció.
- (63) Don Enrique se refiere al período en que Don Anselmo, contrario a la reelección de Martínez se fue al destierro del cual lo llamará el Presidente Guzmán, después de sofocada la revolución de Jerez. Ver, sobre este punto, CUADRA PASOS, CARLOS, en: RIVAS A. H. Ojeada retrospectiva, Managua, Nicaragua 1936, pág. IX
- (64) "No se acusaba de traidores ni para no hablar más que de uno de ellos, el Dr. Tomás Ayón era entonces Ministro de Relaciones Exteriores de don Fernando Guzmán, y siguió en su puesto aún después que el Sr. Chamorro se hizo cargo de la Presidencia, y, según cartas que conserva, siempre caminaron de acuerdo; y más tarde, cuando don Pedro Joaquín Chamorro llega por elección popular a la Presidencia, su primer Ministro de Relaciones Exteriores fue el propio Dr. Ayón. (Chamorro, op. cit. pág. 12).

Respecto del registro de la correspondencia de Guzmán, he aquí lo que le escribe don Anselmo H. Rivas:

"Granada, Julio 21/1869

Sr. Dn. Enrique Guzmán

Managua

"Mi querido amigo:

"Lelo he quedado con lo que U. y Dn. Fernando me cuentan de lo sucedido en Jalteva con la correspondencia del Sr. Ayón. Esto es triste y vergonzoso, consecuencia lamentable de las funestas desconfianzas populares; pero no debe Ud. echar sobre el Partido Conservador, que sin duda condenará tan insolente abuso, el acto de frenética suspicacia de algún partidario.

"Decididamente el Diablo se ha metido de por medio a echar carbón a la caldera de las pasiones. Dios dé a Uds. calma y acierto en sus deliberaciones.

Péselo U. bien.

Su Afmo. amigo

A. H. Rivas".

(Chamorro, *op. cit.* pág. 12).

(65) Ver nota anterior. No sabemos sin embargo si se trata de la misma, puesto que Don Enrique asegura no haber recibida contestación de Don Anselma.

(66) He aquí las tres cartas aludidas.

1a. — Nacaome, septiembre 27 de 1876

Señor Lcdo. don Juan Prado.

Choluteca

Estimado amigo:

Deseo hayas llegado á esa en unión de nuestros amigos á quienes saludo cordialmente.

Continúo sin novedad. Pienso pasar á Amapala, i de allí a la Unión, donde espero tu correspondencia.

No ha habido hasta ahora ningún avenimiento. Jerez cada día más intransigente i repulsivo conmigo. No aceptó las bases de Salamanca, diciendo: que aunque eran admisibles, eran hechas por mí, i no quería tratar con un hombre que lo había engañado varias veces. Ni mis mayores enemigos me han hecho jamás semejante insulto reconociendo que la lealtad es el fondo de mi carácter.

Es tal la ojeriza de Jerez contra mí, infundida por Enrique Guzmán i otros necios, que propuso á los señores Castellones arreglarse con ellos á condición de que se separen de mí. Escusado es decirte: que los señores Castellones rechazaron con desdén semejante condición.

Dile a Eleodoro Correa: que sino me encuentra aquí, me hallará en la Unión.

Tu amigo afectísimo

Buenaventura Selva

2a. — La Unión, octubre 6 de 1875

Sres. don Pío i don Julián Castellón.

Nacaome

Amigos: sin ninguna de UU. á la vista les dirijo la presente para saludarlos, i pedirles órdenes para Guatemala, á donde pienso dirigirme por el vapor, que de un momento á otro espero aquí.

El Lcdo. Fonseca ha teleografiado diferentes veces al Dr. Zaldívar, en solicitud de recursos, i nada ha conseguido, i solo espera su salvo-conducto para regresar á Nicaragua.

Enrique, Anzoátegui i los Espinoza están aquí. Según se expresa el primero, aconsejó al Jeneral Jerez, que en atención á la carencia de recursos diera de baja á la poca jente que había quedado, empaquetara las sumas i las depositara en Ampala. Imbéciles! No siendo capaces de dominar una situación, mejor la dejan perder, que confiarla á manos que pudieran salvarla!

Pero no debemos desesperar. Creo mui posible una reorganización, que nos dé garantías de un éxito satisfactorio.

Procuren UU. mantener viva la fé en nuestros amigos hasta recibir los datos que oportunamente les comunicaré para saber á que atenernos.

De UU. afectísimo amigo.

Buenaventura Selva

3a. — La Unión, octubre 12 de 1876

Señor Ldo. don Juan Prado, Choluteca.

Querido amigo: he tenido el gusto de recibir tu apreciable de 9 del actual. Don Julián me escribe de Nacaome, informándome: que el Jral. Letona por encargo del Dr. Zaldívar, dice á Jerez que conserve la falanje para ver si pasado el invierno, se puede llevar adelante la empresa, i que si esto no fuere posible, se pongan en seguridad las armas. Con este motivo Jerez ha mandado á Horacio Aguirre donde Letona en solicitud de recursos.

El Ldo. Fonseca que estaba aquí en comisión de Jerez, se fué ayer para Nicaragua, á presentarse á Chamorro, porque ya le era insoportable el destierro.

El vapor "Costa-Rica" procedente de Puntarenas llegó á Amapala el 6 sin haber podido tocar en ninguna parte de

Nicaragua, á causa del mal tiempo. Entre San Juan del Sur i Corinto sufrió una fuerte tempestad, que por poco lo echa á pique. Vinieron Agatón Solórzano, Eleodoro Moreira i Serapio Orozco. El primero trae unos oficiales, que el Jral. Guardia manda al señor Solórzano para la disciplina i organización de las tropas. Se anuncia para el 15 de la llegada de don Cleto con dinero i elementos de guerra.

Por esto creo que los Gobiernos no abandonan la cuestión de Nicaragua.

En el vapor próximo saldré para el Salvador, ó Guatemala, i oportunamente te informaré del resultado de mis trabajos.

Mientras Jerez sea el Jefe de la expedición, debemos abstenernos de servir, porque es seguro que bajo sus órdenes caminaremos indefectiblemente á un abismo.

Esperemos, pues, si se le subroga con otro, i entonces adoptaremos la resolución que convenga.

He recibido también tu apreciable del 4. Supe en Nacaome que el Señor Tábor insistía en que se le admitiese su renuncia, porque sus intereses no le permitían permanecer más tiempo en esa. Si así fuese, no debe sorprendernos su separación, bien que nos será sumamente sensible, i á fin de poderla evitar escribo hoy á algunos amigos, escitándolos á que se empeñen en la continuación de ese empleado que tan útil es á Honduras, i especialmente á nosotros.

Retorno á Poncho sus recuerdos, i saludando á los demás amigos, quedo tu siempre afectísimo.

Buenaventura Selva

Las cartas fueron publicadas por la GACETA con el siguiente comentario:

TRES CARTAS IMPORTANTES

Publicamos á continuación tres cartas del señor Diputado Lcdo. Buenaventura Selva, dos de los cuales son dirigidas al señor Diputado don Juan Prado, en Choluteca i una á los señores don Pío don Julián Castellón en Nacaome.

Del contenido de estas cartas resultan en claro tres hechos:

- 1.—Que hai una ruptura, tal vez insoldable, entre Selva i su partido i los señores Castellón, por una parte, i los señores Jerez, Guzmán (Enrique) i los suyos, por otra.
- 2.—Que no tienen esperanza de auxilio de parte del Dr. Zaldívar, i
- 3.—Que Selva i su partido trabajan activamente por una nueva organización llevando él la responsabilidad i dirección de los negocios.

No creemos que de su proyectado viaje á San Salvador i Guatemala saque el señor Selva ningún partido en favor de la guerra contra Nicaragua; pero creemos de nuestro deber llamar la atención del público hacia los trabajos revolucionarios que se emprenden, para que se sepa la causa de la situación anormal en que todavía se encuentra el país, i sobre quienes pesa la responsabilidad de los sacrificios que todavía exige el Gobierno á los ciudadanos para poner la República á cubierto contra todo conato de trastorno que, á realizarse, la sumaría en un abismo insondable de desgracias.

También nos proponemos con esta publicación llamar la atención de algunas almas sensibles que, movidas por las privaciones que sufren algunos de los emigrados, creen que es llegado el caso de que el Gobierno haga una exhibición

de magnanimidad, decretando una amnistía jeneral é incondicional en favor de aquellos que, sin desistir de sus propósitos criminales, desean volver al seno de sus familias, á vivir bajo el amparo de nuestras leyes, mientras se les presentan mejores circunstancias para llevarlos á cabo.

Recordamos á esos filántropos que el deber primordial del Gobierno es garantizar la sociedad contra la subversión del orden público que es el mayor de los males que puede sobrevenirle; i que sería un acto criminal cubrir con el velo del olvido propósitos que están todavía en fermentación i que si no se realizan no es por desistimiento, sino por absoluta carencia de medios, i más que todo, por haber estallado entre los trastornadores antes de tiempo, la guerra civil, que los pone en verdadera impotencia para llevar a cabo sus operaciones.

El Gobierno comprende mui bien que no todos los emigrados tienen el mismo interés en un cambio del orden político de este país, que los que sueñan con apoderarse de los primeros puestos en el Ejecutivo i en el Ejército; i no duda que muchos de los secundarios hayan comprendido que comprometen más su porvenir en ese cambio, en el cual puede tocarles la suerte de la escala, después de haber prestado su servicio.

Tratando pues el Gobierno de conciliar intereses particulares con los jenerales, esto es, de evitar á los nicaragüenses sufrimientos innecesarios, sin debilitar en nada las garantías a que la sociedad tiene derecho, máxime hoi que han podido asegurarse a costa de grandes sacrificios que se le han exigido; ha resuelto abrir las puertas del país á todos aquellos que se manifiesten arrepentidos de su pasada conducta, i ofrezcan i garanticen su buen comportamiento en lo futuro. De este modo la sociedad queda garantizada contra cualquier conato subversivo: puesto que, no decretándose el olvido de lo pasado, la verdadera garantía del

que vuelva á su país, descansa en su conducta pacífica i respetuosa á las leyes.

Hé aquí las cartas á que nos referimos:

(En: GACETA DE NICARAGUA, Año de 1876, págs. 358 - 359).

- (67) En: EL PORVENIR DE NICARAGUA, Año XIII, No. 44 correspondiente a noviembre 2 de 1878.
- (68) Editorial de LA PRENSA, fechado noviembre 16 de 1878 (Año I, No. 25).
- (69) Editorial de LA PRENSA, fechado noviembre 23 de 1878 (Año I, No. 26).
- (70) En: LA PRENSA, Año I, No. 27 correspondiente a noviembre 30 de 1878.
Se trata del mismo Don Rafael Compa que hemos visto polemizar con Don Álvaro Contreras, el año de 1870 en LA LIBERTAD.

INDICE ONOMASTICO

- Abaunza, Dña. Dolores, 353
Adén, isla de, 197
Aguilar, Juon F., 405
Aguirre, Antonio de, 384
Aguirre, Horacio, 455
Albión, 186, 187
Alcorán, 185
Alegría, Ramón, 289
Alemania, 353, 355, 359, 364, 365, 366, 367, 371, 374, 375, 384,
393, 394, 397, 399, 452
Alvarez, Macario, 225, 231, 247, 249, 303, 307, 310, 317, 318,
323, 327
Amapola, 133, 134, 248, 454, 455
América, 52, 66, 68, 81, 3...5, 432
América Centrol, 28, 54, 65, 70, 171, 173
América Española, 66
América Latina, 172, 391
AMIGO DEL PUEBLO, 103
Anderson, Tomás, C., 85
Antón, Colorado, 353
Apocalipsis, 264
Apolo, 198
"Aquavivas", 192, 195
Aragón, Carlos, 306
Arellano, Faustino, 230, 323, 324
ARGOS, 108, 431
Argüello, Narciso, 248, 325
Argüello Arce, José, 35, 53, 45, 227, 231, 296, 298, 308, 327, 353
Arias, 132, 436
Armenas, provincias, 187
Arquímedes, 197
Australia, 221
Avilés, A. 238, 423
Avilés, Agustín, 95, 296, 298
Avilés, Francisco de Dios, 94, 147, 168, 298, 300, 301
Avilés, Leopoldo, 423, 429
Aventino, 430

Ayón, Tomás, 323, 324, 369, 370, 371, 452, 453

Baca, Francisco, 202, 405

Balladares, Horacio, 262

Balladares, José, 380, 381, 382, 383, 384, 393, 394

Balladares, Pedro, 95, 227, 291, 308, 389, 416, 417, 421, 425,
428, 430

Banco de América, 385

Banquo, Fantasma de, 173

Barahona, 135

Barrios, 24, 187, 321, 347, 349, 366, 433, 434

Barrios, Gerardo, 27

Barrios, Modesto, 161, 306

Beaconsfield, 204

Belcastel, Marqués de, 52

Beljica, 86

Belly, 387

Benard, Emilio, 35, 91, 92, 95, 120, 157, 228, 289, 297, 308, 309,
409, 418, 421, 422, 423, 424, 426, 427, 449, 450

Berlín, 131, 187, 365, 366, 371, 396, 399, 400

Bergen, Federico Luis Werner von, 174, 356, 358, 359, 360, 361,
362, 363, 365, 366, 368, 373, 377, 378, 379, 380, 381, 382,
383, 384, 392, 394, 395, 399

Bermúdez, Francisco, 287, 385

Biblioteca de Estudios Centro Americanos, 40

Bismark, 66, 198, 212, 309

Blas, Gil, 68

Bolaños, J. Miguel, 429

Bolívar, 221

Bolivia, 343

Borland, 174

Boyd, James, 363, 364

Broglie, Duque de, 86

Bulbul, 252

Calderón, 95, 308

Calvario, 404

Calvo, 367

Calle Real de Granada, 121

Campo, Rafael, 347, 348, 350, 459

Canal Interoceánico, 54
Canciller de Hierro, 29
Capitolio, 188
Carazo, Evaristo, 23, 25, 36, 38, 39, 75, 76, 77, 78, 79, 93, 94, 95,
99, 111, 120, 124, 125, 127, 129, 139, 143, 151, 152, 154,
155, 167, 177, 178, 203, 209, 210, 222, 225, 226, 227, 229,
230, 231, 262, 278, 292, 293, 295, 296, 297, 298, 305, 308,
310, 311, 312, 313, 314, 315, 318, 327, 331, 353, 407, 408,
409, 413, 414, 416, 419, 421, 422, 424, 428, 446, 447
Cardella, Padre, 206
Cárdenas, Adán, 53, 292, 319, 327, 366, 416
Carmenate, Santos, 375
Carnevalini, Fabio, 19, 23, 24, 158, 160, 247, 248, 251, 402, 451
Carta Fundamental, 338, 339, 340
Carreño, 202
Carrera, 343, 344, 349
Carrier, 244
Casa Gobernadora, 33, 35
Castelar, 206
Castellón, 403, 408, 454
Castillo, Rafael, 95, 298
Caudinas, horcas, 301
Cazanave, 85
Cedros, Convenio de, 132, 134
Centro América, 29, 45, 48, 61, 81, 117, 127, 132, 134, 135, 171,
172, 173, 174, 187, 302, 321, 325, 356, 433, 442, 443
César, 301, 340
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 40
Cleopatra, 200
Código Civil, 338
Código Penal, 249
Código de Procedimientos, 338
Colombia, 53, 173, 244
Colón, (Cristóbal), 187
Comayagua, 131, 433
Comuna, la, 186, 244
Compañía de Jesús, 22
Condega, 252
Congreso de Versalles, 186

Constantinopla, 186
Cónsul de Alemania, 355, 356, 360, 362
Cónsul Imperial, 362, 365, 373, 374
Contreras, Alvaro, 269, 322, 459
Corinto, 361, 365, 366, 369, 371, 372, 377, 394, 456
Corte de León, 378
Corte Suprema de Justicia, 383, 435, 436
Cortés, Rosalío, 415, 429
Costa Rica, 40, 242, 318, 320, 321, 327, 329, 452
Creta, laberinto de, 203
Cristo, orden de, 187
Cuadra, José Joaquín, 205, 411, 412, 414, 416, 417, 424
Cuadra, Chamorro, Pedro Joaquín, 353
Cuadra Pasos, Carlos, 452
Cuba, 433
Curaren, 132, 135

Chalchuapa, 321
Chamorro, Dionisio, 157, 412
Chamorro, Fernando, 162, 194
Chamorro, Fruto, 162, 194
Chamorro, José, 228, 308, 327, 416
Chamorro, Pedro Joaquín, 22, 23, 27, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 69, 71, 72, 73, 89, 90, 91, 92, 94, 96, 97, 98, 104, 105, 106, 107, 108, 111, 113, 118, 119, 120, 121, 126, 144, 145, 146, 148, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 165, 166, 167, 169, 181, 188, 194, 200, 208, 210, 211, 212, 213, 215, 216, 218, 225, 233, 235, 259, 277, 283, 287, 289, 292, 293, 295, 296, 297, 299, 300, 301, 305, 312, 314, 318, 319, 320, 323, 324, 327, 332, 333, 353, 365, 366, 368, 369, 380, 390, 402, 407, 408, 409, 411, 412, 415, 417, 418, 423, 424, 426, 427, 428, 429, 431, 449
Chamorro Cardenal, Pedro Joaquín, 18
Chamorro Zelaya, Pedro Joaquín, 27
Chattfield, 17
Chichigalpa, 406
Chile, 53, 173, 376
Chinandega, 95, 203, 226, 227, 278, 289, 291, 347, 422
Chipre, 187
Choluteca, 118, 162, 194, 453, 455, 457
Chontales, 79, 119, 121, 203, 278, 289, 420, 422

Damócles, espada de, 437
 Danaídas, 345
 Danton, 24, 185, 197
 "Daring", (buque), 365
 Dekins, Ana, 241
 Dennis, 85
 DIARIO INTIMO, 17, 35, 353, 450, 452
 Diríomo, 237, 451
 Dolores, 404
 Duarte, Agustín, 91, 204, 228, 297, 306, 308, 423, 424
 Dueñas, Dr. Francisco, 27, 343, 344, 436

 ECO MERIDIONAL, 103
 Ecuador, 349
 Eisenstuck, asunto, 362, 385, 397
 Eisenstuck, 364, 379, 384, 391, 492
 Eisenstuck, C. Mauricio, 355, 356, 357, 358
 Eisenstuck, Pablo, 355, 356, 357, 358, 359, 362, 363, 375
 El Cacho, 34, 96, 157, 158, 290, 302, 304, 311, 312, 316
 El Diario Nicaragüense, 417
 EL CANAL DE NICARAGUA, 19, 55, 59, 66, 96, 157, 161, 162, 188,
 198, 259, 260, 323, 449, 452
 EL CENTRO-AMERICANO, 205
 EL DEBATE, 162, 167, 277, 314, 347
 EL INICIADOR, 167
 EL PORVENIR DE NICARAGUA, 19, 23, 55, 56, 60, 66, 87, 131, 132,
 133, 139, 153, 154, 158, 160, 162, 191, 194, 201, 204, 209,
 210, 217, 237, 239, 243, 247, 251, 252, 253, 260, 261, 274,
 275, 276, 287, 293, 294, 325, 329, 387, 404, 406, 409, 431,
 432, 438, 439, 442, 448, 451, 452, 459
 El Salvador, 252, 325, 343
 EL TERMOMETRO, 23, 33, 51, 144, 197, 200, 230, 249, 252, 266,
 270, 278, 309, 327, 334, 338, 353, 431, 436, 445, 447, 448
 "Elizabelth" (fragata), 377, 394
 Elizondo, Joaquín, 328
 Embajador de Alemania, 385
 Enríquez, José, 405
 Errazúriz, Federico, 302
 Escobar, Esteban, 353
 España, 172, 174, 211, 443

Espinoza, Gónzalo, 291
Espinoza, Jeneral, 289
Estados Unidos, 84, 85, 221, 244, 365, 366, 374, 395
Estrada, Jeneral, 205, 206, 423
Estrella de Panamá, 205, 206, 423
Europa, 52, 68, 81, 86, 174, 187, 198, 367, 378
Evarts, William M., 372
"Exposición Nacional", 135

Falanje Amapaleña, 248
Falanje Nicaragüense, 134, 325, 327
Filisteos, los, 199
Florida, 85
Fonseca, Licdo., 454, 455
Fonseca, Pascual, 385
Francia, 86, 160, 186, 221, 343, 353, 365
Francia, doctor, 438
Fray José, 157

Gabinete Británico, 391, 399
Gaceta de Nicaragua, 362, 459
Gaceta Oficial, 65, 104, 158, 168, 247, 277, 325, 397, 398, 399, 402
Gambetta, 206
Gámez, José Dolores, 23, 33, 230, 320, 431
García Moreno, 26, 141, 349
"Gaspares", 192
Gethsemaní, 124
Gobierno Alemán, 359, 360, 361, 365, 373, 377, 398
Gobierno Británico, 361
Gobierno Chamorro, 258
Gobiernos Hispanoamericanos, 216, 217
Goetz von Houwald, Barón, 385
Gómez, 134
González, Mariscal, 302, 321, 433, 436
Gottel, (Enrique), 55, 185, 387
Gracias, (ciudad), 133
Granada, 79, 91, 94, 95, 101, 118, 119, 120, 121, 124, 146, 152,
153, 188, 199, 200, 204, 205, 225, 229, 230, 231, 237, 250,
265, 270, 271, 278, 290, 295, 297, 298, 300, 310, 311, 313,

314, 327, 347, 353, 387, 389, 403, 412, 420, 422, 427, 428,
 444, 445, 449, 453
 Grant, Jeneral, 84
 Grecia, 193
 Gregorio XVI, 264
 Guadalupe, 404
 Guardia, 187, 318, 319, 320
 Guardiola, 343, 344
 Guatemala, 23, 30, 134, 172, 258, 303, 321, 329, 343, 349, 361,
 366, 372, 384, 433, 454, 457
 Guerrero Baxter, Francisco, 55
 Guido, 200
 Guillén, Isidro, 56
 Guizado, José, 358
 Guzmán, Constantino, 248, 450
 Guzmán Selva, Enrique, 17, 18, 19, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30,
 31, 32, 33, 35, 36, 38, 101, 103, 104, 105, 157, 177, 215,
 216, 217, 218, 223, 224, 225, 230, 237, 247, 248, 249, 250,
 257, 258, 259, 261, 262, 263, 264, 273, 276, 278, 280, 294,
 302, 310, 317, 324, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333,
 334, 335, 350, 353, 387, 402, 403, 412, 419, 426, 427, 431,
 449, 450, 452, 453, 454, 457
 Guzmán, Fernando, 27, 33, 72, 102, 107, 118, 121, 206, 291, 320,
 324, 325, 329, 353, 408, 429, 447, 452
 Guzmancistas, 139

 Hart, Jayme L., 365, 397
 Hayes, Mr., 84, 85, 186
 Hedman de Leal, Francisca, 357
 HERALD, 197
 Hidalgo, 221
 Hispanoamérica, 26, 211
 Ho'anda, 86
 Hollenbeck, Mr. J., 372
 Honduras, 131, 132, 133, 134, 135, 162, 322, 343, 384, 432, 433,
 434, 436, 437, 456
 Hurtado, 327

 Imperio Alemán, 54, 353, 358, 359, 363, 365, 372, 373, 374, 376,
 378, 382, 393, 394, 397, 400, 401

Imperio Germánico, 67
 Imprenta Nacional, 157, 158, 159, 168, 204, 205
 India, 221
 Inglaterra, 86, 365
 Intibucá, 131
 Irribaren, Juan, 449
 Italia, 86, 173

 Jacob, hijo de, 192
 Jalteva, 96, 198, 323, 453
 Jerez, Máximo, 23, 24, 53, 117, 321, 328, 431, 452, 454, 455, 456, 457
 Jesuitas, 24, 34, 206
 Johnson, Andrés, 78
 Johnson, Revery, 220
 Judas, 139
 Júpiter, 109, 167, 198

 Kenner, 85
 "King's Bench", 241
 Krupp, 157

 La Camarilla, 124, 126, 127, 28, 129, 145, 146, 158, 159, 165, 180, 284, 285, 290, 298, 301, 312, 313, 332, 446
 La Falange, 23
 LA GACETA, 157, 167, 169, 329, 341, 456
 La Montaña, 23, 421
 LA PRENSA, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 27, 28, 29, 30, 45, 46, 47, 48, 51, 53, 54, 56, 57, 101, 102, 103, 104, 105, 107, 140, 147, 151, 154, 155, 157, 158, 159, 160, 177, 185, 192, 194, 197, 200, 201, 207, 208, 209, 211, 212, 213, 216, 225, 230, 231, 237, 247, 249, 252, 257, 258, 259, 260, 262, 266, 270, 271, 273, 274, 275, 276, 277, 281, 288, 297, 298, 301, 327, 333, 347, 348, 353, 387, 390, 402, 419, 426, 431, 438, 439, 440, 442, 445, 446, 449, 451, 452, 459
 LA TERTULIA, 59, 387, 389, 390
 La Unión, 318, 325, 454, 455
 LA VERDAD, 87, 198, 266
 LA VOZ DE OCCIDENTE, 239, 241, 243, 259
 Laborio, 404

Lacayo, Gabriel, 291
 Lacayo, Leandro, 405
 Lamirauld, Jeneral, 52
 Lanjuinais, 203
 Las Gacetillas, 203
 Las Pequeñeces Cuiscomeñas, 353
 Leal, Francisco, 355, 356, 357, 362, 364, 375, 379
 Lebon d'Herbois, 244
 Leiva, 132, 134, 433
 León, 91, 95, 121, 152, 153, 177, 198, 199, 200, 202, 226, 230,
 231, 234, 241, 259, 264, 266, 278, 289, 296, 297, 318, 355,
 364, 369, 373, 380, 384, 389, 404, 406, 421, 422, 423, 424,
 429, 444, 445
 León XIII, 187
 Leónidas, 62, 104
 Letona, Jral., 455
 Líbano, 115
 Linch, lei de, 182, 276
 Lincoln, Abraham, 78
 Locock, señor, 399
 Lolo Pim Pans (L.P.P.), 203, 205, 206
 Londres, 174, 397, 399
 López, 236, 269, 343, 413, 414
 Loraine, Capitán Lambton, 174
 LOS ALEMANES EN NICARAGUA, 385
 Lot, muger de, 389
 Lucifer, 192
 Luisiana, 85

 Macbeth, 174
 Mac Mahon, Mariscal de, 86, 186
 Madrid, 212
 Magee, 174
 "Magyares", los, 157
 Maliaño, 319, 327
 Managua, 60, 76, 79, 94, 102, 106, 118, 119, 121, 124, 131, 139,
 146, 147, 158, 162, 168, 202, 203, 20, 211, 218, 230, 231,
 251, 280, 287, 289, 291, 297, 298, 307, 308, 318, 320, 323,
 324, 339, 353, 359, 366, 368, 372, 384, 385, 389, 391, 395,
 396, 397, 403, 415, 420, 424, 428, 429, 450, 452, 453

Manifiesto del Pital, 34, 35, 59, 60, 61, 62, 63, 97, 98, 103, 113,
120, 125, 126, 127, 128, 144, 145, 146, 148, 283, 282, 295,
298, 305, 387, 389, 390, 419, 420, 426, 428, 429, 446

Marat, 24, 185, 436

Marín, Apolonio, 408

Marín, Jeneral, 432, 435, 437

Martínez, Faustino, 306

Martínez, (Francisco), 327

Martínez Jeneral, (Tomás), 27, 39, 72, 90, 102, 117, 118, 121, 252,
309, 320, 324, 325, 390, 411, 427, 452

Masaya, 59, 60, 94, 146, 226, 227, 277, 278, 291, 305, 314, 327,
347, 390, 403, 415, 422, 428

Masís, Manuel, 405

Matagalpa, 226, 227, 278, 384, 422

Maximiliano, Emperador, 133

Mc. Lin, 85

Medina, Jeneral, 132, 133, 432, 433, 435, 436, 437

Mejía, 402, 403

Melgarejo, 343, 438

Melpóneme, 198

"Metombos", 192, 195

Metz, 221

México, 53, 133

Mirabeau, 185, 405

Momo, 193

Momotombo, 198

Montealegre, M., 407, 408, 417

Monterrey, Jesús, 380, 381, 382, 394

Montesquieu, 240

Montiel, Eduardo, 55, 97, 94, 95, 295, 296, 298, 299, 310

Montúfar, 187

Morales, Santiago, 291

Morales, señor, 226, 227, 424

Morazán, (Francisco), 131

Moreira, Eleodoro, 456

Morelos, 221

Mun, Conde de, 52

Musulmanes, los, 187

Nacaome, 325, 453, 454, 455, 456, 457
 Nagarote, 278, 430
 Nandaime, 108, 278
 Napoleón, 221
 Nicaragua, 22, 25, 26, 27, 28, 32, 33, 34, 37, 46, 49, 52, 53, 61,
 62, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 75, 77, 79, 81, 83, 84, 89, 92,
 93, 97, 102, 107, 111, 112, 113, 115, 117, 127, 128, 129,
 131, 138, 139, 140, 141, 143, 146, 149, 151, 153, 155, 158,
 161, 162, 163, 165, 167, 168, 180, 202, 207, 210, 211, 216,
 222, 234, 236, 240, 243, 251, 252, 260, 261, 269, 274, 276,
 277, 279, 280, 284, 285, 286, 290, 299, 301, 302, 303, 312,
 316, 317, 319, 320, 321, 322, 324, 325, 327, 330, 331, 340,
 353, 355, 356, 357, 358, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367,
 368, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 382, 383, 384, 385,
 391, 395, 397, 400, 406, 411, 415, 417, 419, 424, 439, 440,
 441, 442, 444, 445, 446, 447, 450, 452, 454, 456, 457
 Nicaragua, gobierno de, 358, 360, 362, 369, 373, 374, 377, 379,
 382, 383, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 401
Novedades, 18
 Nueva Orleans, 85
 Nueva Segovia, 95, 278
 Nueva York, 197

 Obispo de Orleans, 52
 Occidente, 118, 296, 406, 424
 Olancho, 121, 230, 231, 262, 431
 Olimpo, 109, 167
 "Omares", 192, 195
 Omoa, Castillo de, 435
 Oriente, 119
 Orozco, Serapio, 456
 Oviedo, 68
 Oviedo, Manuel, 375

 Padilla, 319
 Panamá, 361, 364, 365
 Pandora, caja de, 241
 Paniagua, Prefecto, 202
 Paraguai, 236, 269, 343
 París, 174

Parnaso, el, 198
 Partido Conservador, 23, 102, 115, 116, 118, 120, 121, 137, 353,
 411, 413, 414, 415, 417, 418, 419, 424, 425, 427, 444, 453
 Partido Olanchano, 278
 Pedro el Grande, 187
 Peñaflores, 68
 Pequeña Colombia, 81
 Pérez, Jerónimo, 387, 426
 Persiles, 51, 55, 353
 Persius, 105, 185, 187, 188, 191, 192, 194, 197, 198, 199, 200,
 201, 202, 203, 206
 Pico de la Mirandola, 202
 Pineda, General Mateo, 356, 362, 423
 PIO IX, 187
 Pital, hacienda, 333, 418
 Pital, renuncia del, 284
 Piter, Oscar, 319
 Plazucha de los Leones, 301
 Plazuela, la, 162, 205
 Poder Ejecutivo, 381, 393
 Poder Judicial, 356, 377, 380, 381, 393
 Pompilius, 185, 188, 191, 192, 197, 204, 206, 451
 Posoltega, 406
 Potosí, 278
 Prado, Juan, 453, 455, 457
 Prusia, 65, 68, 212, 221, 309
 Pueblo-Grande, 404
 Puntarenas, 455

 Quadra, José Joaquín, 34
 Quadra, Vicente, 23, 27, 34, 38, 60, 72, 90, 91, 101, 104, 105, 106,
 107, 108, 118, 119, 144, 203, 227, 291, 296, 308, 320, 389,
 402, 407, 411, 414, 416, 418, 420, 423
 Quadristas, los 119
 Quezalaguaque, 406

 Ramírez, Juan, 423
 Reglamento de Contrabando, 338
 Régulo, 62, 104
 Repúblicas Centroamericanas, 171

"Returning Board", B5
 Retz, Cardenal de, 317
 Ricaurte, 62, 104
 Río Negro, 131
 Rivas (Dpto. de), 23, 51, 75, 76, 79, 95, 119, 120, 141, 197, 230,
 231, 234, 249, 266, 278, 307, 308, 318, 320, 327, 329, 331,
 334, 335, 338, 353, 384, 389, 422, 424, 431, 445, 447, 449
 Rivas, Anselmo H., 19, 29, 36, 65, 68, 91, 161, 211, 216, 217, 231,
 247, 249, 285, 287, 291, 294, 297, 298, 299, 300, 301, 302,
 303, 304, 305, 306, 310, 312, 314, 316, 317, 319, 321, 322,
 324, 335, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 367, 369,
 371, 375, 378, 379, 380, 381, 382, 390, 401, 417, 420,
 452, 453
 Rivas, Ascensión P., 250, 303, 307, 317, 318, 323, 327
 Rivas, Eliodoro, 289
 Rizo, 423
 Robespierre, 24
 Rodríguez, José Dolores, 289
 Rosa, Ramón, 319
 Rosas, 438
 Ruiz Tejada, Pedro, 295, 429
 Rudler, 433
 Rusia, 186, 204

 Sacasa, Juan B. 408, 409
 Sacasa, (Roberto), 39
 Sagrario, cantón, 404
 Sa'amanca, 454
 Salinas, José, 259
 San Felipe, 118, 200, 404
 San Francisco, 349
 San Jacinto, 205, 322
 San Jerónimo, 203
 San José, 40, 321, 349
 San José de Guatemala, 359
 San Juan del Norte, 278, 319, 377, 382
 San Juan del Sur, 384, 456
 San Martín, 221
 San Pedro Apóstol, 367
 San Pedro de Subtiava, 404

San Salvador, 131, 438, 457
San Sebastián, 404
San Stefano, 200
Sánchez, Fernando, 262
Sansón, 199
Satanás, 139
Saturno, 191
Sedan (vencedores de), 68, 221, 366
Seijas, 367, 371
Segovia, 422
Selva, Buenaventura, 19, 53, 105, 106, 107, 178, 199, 200, 258,
259, 260, 261, 262, 264, 315, 325, 403, 407, 408, 454, 455,
456, 457
Selva-Negra, 134
Silva, Antonio, 424, 435, 429
Sísifo, 345
Solórzano, Agatón, 456
Solórzano, Federico, 291
Sorbona, 185
Soto, 187
Soto, Marco Aurelio, 131, 132, 133, 134, 135, 432, 433, 434, 435,
436, 437, 438
Star and Herald, 361
Suez, canal de, 187
Suiza, 244
Sylabus Chamorrista, 313
Syllabus, 206

Tábora, señor, 456
Tallá, 197
Talleyrand, 302
Tarpeya, roca, 188
Tegucigalpa, 131, 135, 433, 436
Telica, 406
Tehuantepec, istmo de, 174
Tell, Guillermo, 62, 104
Tesoro Público, 304
Thiers, Mr. Adolfo, 160, 161
Tiber, (río), 185
Tiburzini, 205

Tijerino, los, 291
Torres, (Francisco), 327
Tooly, 241, 242
Troya, 303, 304, 313
Tullerías, las, 186

Ubago, señor, 206
Ulloa, obispo, 159
Unión Americana, 107
Universidad de Costa Rica, 20
Urbina, 423
Urbina, Manuel, 353
Urtecho, señor, 292
Urroz, Francisco, 318, 319

Vadito, 199
Valmaseda, 174
Valle, Energúmeno, 202
Vargas, Santas, 423
Venezuela, 173, 359, 361
Veraguas, 174
Vicuña Mackena, 279
Vijil, Miguel, 55, 230, 298, 311, 323, 420, 426
Vivas, Rosario, 291

Walker, William, 117, 433
Washington, 73
Washington, gobierno de, 372, 376, 396, 399, 400
Waterloo, 313
Wells, 85
Wickede, von, 394
Williamson, George, 365, 368, 372, 373, 392, 395

Xatruch, 436

Yoro, 131

Zaldívar, 319, 454, 457
Zamora, Jeneral, 328
Zaragoza, 404

Zavala, Jeneral Joaquín, 22, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 39, 54, 59, 60,
61, 62, 63, 94, 95, 96, 97, 98, 101, 103, 111, 112, 113, 120,
121, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 139, 143, 144, 145, 146,
147, 148, 149, 158, 177, 194, 204, 210, 212, 223, 224, 225,
226, 227, 228, 229, 258, 259, 262, 269, 270, 283, 284, 285,
288, 289, 290, 291, 292, 293, 297, 298, 299, 300, 301, 302,
304, 305, 307, 309, 331, 332, 333, 334, 353, 387, 389, 390,
411, 412, 417, 418, 419, 420, 421, 423, 424, 426, 427, 428,
429, 431, 441, 442, 446, 448,

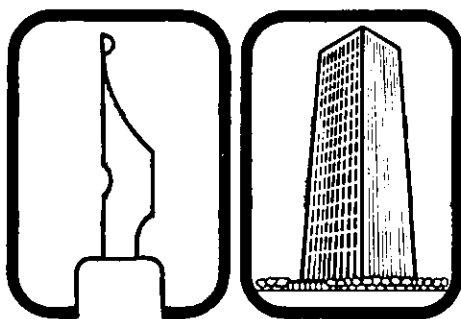
Zelaya, (José Santos), 27, 39

Zepeda, Hermenegildo, 262, 369, 370, 407, 408

Zeyss, Walter, 364

Zúñiga, doctor, 187, 433, 436

Este libro se terminó de imprimir
el 15 de Septiembre de 1977, en
PAPELERA INDUSTRIAL DE NICARAGUA, S. A.
(P I N S A)



COLECCION CULTURAL

BANCO DE AMERICA

NICARAGUA, C. A.